



Ganaré

tu

corazón

Serie Vikingos

Sophie Saint Rose

Ganaré tu corazón

Sophie Saint Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

Sinopsis

Jorunn tiene una misión impuesta por el mismísimo Odín. Debe ir al norte y ayudar a gobernar al hombre que se gane su corazón. El viaje es duro, pero es valiente y lista, lo conseguirá. Tiene que conseguirlo porque en esas nuevas tierras está esperándola su futuro. Aunque ni se imagina lo difícil que se lo iban a poner los Halfdansen ni Odín. Debe tomar una decisión y en su nuevo hogar descubrirá que no siempre las normas pueden tejer el futuro de los hombres.

Capítulo 1

Jorunn aclaró su vestido y lo elevó para comprobar con sus preciosos ojos verdes si se había quitado la mancha de barro del bajo. Al ver que la tela se estaba deshilachando, suspiró haciendo volar uno de los mechones negros que caía sobre su frente. No le extrañaba nada después de tantos lavados, pero al menos tenía vestido de repuesto, que era mucho más de lo que tenían los que la rodeaban. Miró a la mujer que estaba a unos metros. Elsa tenía ocho hijos y su vestido era un harapo que se caía a pedazos. Uno de sus hijos se acercó descalzo y le mostró una flor. La mujer agotada sonrió antes de que el niño le diera un beso en la mejilla y le pusiera la flor en su sucio cabello. El niño le dijo algo y salió corriendo para ir a jugar con sus hermanos. Jorunn apretó los labios. Ella no pensaba tener esa vida. Sin apenas qué comer, viviendo en una choza que se caía a pedazos y cargada de hijos que morirían uno tras otro por la falta de alimento. O enfermos por no tener ni una curandera decente. Giró la cabeza para ver a los hombres sentados a la ribera del fiordo cerca de las barcas y a los que estaban en el barco del jarl. Menuda panda de vagos. No tenían los arrestos ni de ir de incursión para intentar salvar a sus familias. Daba gracias a Odín porque su padre jamás había sido así. No había habido hombre más trabajador y valiente por esas tierras, pero el jarl un día mandó cortar un árbol y dos de esos estúpidos que estaban en el barco casi le matan al tirárselo encima. Jamás se recuperó del todo y los dolores de sus huesos le impedían caminar con normalidad, así que mucho menos podía cazar o ir de incursión. Apretó los labios porque estaba segura de que el primo del jarl lo había hecho a propósito para que no le siguiera dejando en evidencia ante su señor. Le odiaba, era muy consciente de la satisfacción en su mirada cada vez que veía a su padre salir de su casa casi arrastrándose para tomar el sol frente a su casita. Jorunn observó a Dag que en ese momento se reía y le daba un golpe a su hijo en el hombro casi haciendo que se cayera del barco. Algún día pagaría. Tenía que pagar. Odín no podía dejar a un ser tan mezquino sin castigo.

—¡Jorunn!

Miró sobre su hombro para ver a su padre casi sin fuerzas agarrándose al marco de la puerta de su casa. Su rostro mostraba que tenía muchos dolores. Olvidándose del vestido salió corriendo haciendo volar su larguísima trenza y cuando llegó a su lado le agarró por el brazo. —¿Padre?

Intentando ayudarlo a llegar a la cama Ketil gimió intentando apoyarse también en su cayado. Cuando se sentó suspiró del alivio. —Hija, ve a la curandera y que te dé más de esa pócima.

—Sí, sí... —Salió corriendo hasta la casita de la anciana y abrió la puerta sin llamar. Esta estaba ante su olla revolviendo un líquido que olía a excremento de caballo. Se tapó la nariz sin poder evitarlo. —Vieja, necesito...

—¿Tienes oro?

La miró asombrada. —Sabes que no.

—¿Y por qué debería ayudarte?

—Te juro que ayudaré en tus tareas, haré lo que me pidas para que mi padre reciba eso que le quita el dolor. Por favor... —La mujer se volvió para mirarla con el único ojo sano que tenía, pues el otro totalmente blanco le había quedado así después de que el jarl anterior le diera una lección cuando murió su hijo pequeño de unas fiebres que ella no pudo curar. Jorunn le rogó con la mirada. —Por favor...

—¿Harías todo lo que te pidiera si le ayudo a que no sufra?

—Sí, lo que quieras. No tengo oro, pero tengo dos manos para ayudarte en lo que necesites, vieja.

Sonrió con ironía cogiendo una vieja silla y sentándose ante la mesa llena de hierbas secas. —Tu padre es un buen hombre y ha sido un gran guerrero. Pero no me defendió cuando el jarl me hizo esto.

—Sabes lo que le hubiera pasado si se hubiera puesto de tu parte. Todos lo sabemos.

Asintió. —Siéntate, niña.

Lo hizo de inmediato. —Por favor le duele mucho, está muy débil.

—Júrame que en cuanto le des mi brebaje, volverás para hablar de lo que harás por mí.

—Te lo juro.

Miró un frasco que había sobre la mesa. —Puedes llevártelo.

—Gracias, gracias. —Salió corriendo y cuando llegó a su casa vio a su padre tumbado en la cama temblando de dolor. —Toma, toma... —Quitó el taponcito y lo agarró de la nuca para elevar su cabeza. —Un poquito, nada más. Sabes que no se puede abusar.

—Sí, ya está. —Suspiró dejando caer la cabeza sobre las pieles que hacían de almohada. —¿Qué le has dado?

—Mi trabajo. Eso le basta.

—Ten cuidado, hija. La vieja Inga nunca da puntada sin hilo. Es muy lista.

—Tan mala no debe ser cuando intenta salvar la vida de todos los que nos rodean. —Le besó en la frente. —Descansa. Después iré a cazar una liebre para cenar y te haré un buen guiso.

Ketil sonrió. —La mejor cocinera de los fiordos.

—Claro que sí, me enseñó madre.

—Que Odín la proteja.

—Eso no lo dudes, fue una buena sierva. —Sonrió con tristeza sabiendo que le estaba perdiendo también a él. Se estaba consumiendo día a día y ella no podía hacer nada para evitarlo. —Descansa, te avisaré cuando el guiso esté listo.

Cuando llegó a la puerta él suspiró cerrando los ojos y más tranquila porque el tónico le haría efecto enseguida, fue hasta la casa de Inga. Entró de nuevo sin llamar y la mujer que seguía sentada a la mesa asintió en señal de aprobación. —Ahora siéntate.

Lo hizo de inmediato. —¿Qué quieres que haga por ti?

—Tienes palabra, sabes que a tu padre no le queda mucho tiempo y que ese tónico será la última botella que necesite, pero aun así has venido a cumplir tu palabra.

Elevó la barbilla y su labio inferior tembló. —Yo cumplo mis promesas.

—¿Y si te dijera que puedes cambiar su destino?

—No entiendo lo que quieres decir...

—Al otro lado de esas montañas, mucho más al norte, hay una mujer que hace una poción que podría reponerle.

Se le cortó el aliento. —¿No me mientes?

—Pero para llegar allí tendrás que darte prisa, el invierno se acerca y el viaje no estará libre de peligros. Sobre todo porque eres mujer.

Se mordió su grueso labio inferior pensando en ello. —No puedo dejar a mi padre solo, moriría sin atención. —Al mirar su ojo negro se estremeció porque parecía que la traspasaba. —No me envías allí para que se salve... —Se levantó al instante. —¡No pienso ir!

—Tu padre morirá esta noche, niña.

Su corazón tembló de miedo. —¿Qué? No, solo está descansando.

—No seas ingenua, sabes que tengo razón. —Se adelantó en la mesa mientras los preciosos ojos de Jorunn se llenaban de lágrimas. —No puedes hacer nada para evitarlo, pero sí que podrás evitar otras desgracias que se acercan como se acerca el invierno.

—¿De qué hablas?

—Allí en el norte hay dos hombres que lucharán este invierno por dirigir un pueblo. Debes ir allí y ayudar al hombre que se gane tu corazón. Eres hermosa, valiente y lista, pero no podrás mostrarte como eres para que veas realmente el carácter de cada uno de ellos, antes de decidir de qué lado estás.

—No entiendo lo que dices, ¿por qué debo hacer eso? —Una lágrima recorrió su mejilla.

—Porque es lo que Odín quiere.

—¿Has perdido la cabeza? —Fue hacia la puerta. —Voy a ver a mi padre.

—¡Siéntate! —Se detuvo en seco y se volvió para mirarla. —Llevaba tiempo queriendo decirte esto, pero sabía que no me harías caso si tu padre aún vivía.

Se le cortó el aliento. —¿Qué has hecho?

—¿Yo?

—¿Qué le he dado a mi padre?

La mujer apretó los labios. —No le he matado si es lo que preguntas. A pesar de que no me ayudó en su momento, siempre he pensado que es un buen hombre y fue un buen marido. No, no le dañaría. Además, no lo necesito, su hora ha llegado.

—¿Qué quieres de mí!

Sonrió con ironía. —He aliviado su dolor y debes hacer lo que te diga como me prometiste. Irás al norte, ayudarás a ese hombre, el hombre que tú decidas. Le ayudarás a dirigir a los suyos y cuando consigas el oro que sé que conseguirás, deberás volver y repartirlo entre estas gentes.

Separó los labios de la impresión. —¿Oro? ¿Qué oro?

—Has dado tu palabra. Ahora cúmplela. —Se levantó. —Pero recuerda mis palabras, no debes mostrarte como eres. —Entrecerró el ojo. —Una mujer, una mujer como tú, además, llegaría lejos solo con su belleza, pero jamás podrás influir en un hombre con ella más allá de llevártelo al lecho. Si quieres que un hombre te haga caso sobre cómo llevar a su pueblo debes

ser un igual.

—Eso es imposible.

—¿Lo es?

—Voy a ver a mi padre.

—Sí, llora a tu padre. Pero piensa lo que hará el jarl cuando descubra que Ketil ha muerto. Deberá casarte. Tengo entendido que esa mierda de rata de Dag te quiere para su hijo. No sería un mal matrimonio, ¿pero es lo que quieres?

—Antes muerta —siseó con rabia.

—Bien. Piensa qué quieres hacer. Si te quedas el jarl ordenará tu matrimonio, así que solo te queda la opción de irte. ¿Quieres irte a otro sitio? No tienes familia, tu destino quedaría en manos de cualquier hombre que te prendiera. Pero si vas donde yo te digo y haces lo que te explicaré, serás una de las mujeres más poderosas que se han conocido por aquí jamás.

La miró fijamente. —Júramelo por Odín.

—Te lo juro. Ahora ve a despedirte de tu padre, pero ni se te ocurra decirle a nadie que ha muerto. Tienes que irte antes de que se descubra.

Reprimió las lágrimas. —¿Se despertará antes de...?

—Solo si Odín quiere.

Salió corriendo de su casita y cuando llegó a la suya se arrodilló al lado de la cama de su padre para escuchar su débil respiración. —¿Padre? —No respondió y sollozó cogiendo su mano. —Dejarás de sufrir, padre. Y comerás en la mesa de Odín porque eres un gran guerrero. Y madre te estará esperando. —Intentó no llorar porque si se despertaba no quería que sufriera, pero las lágrimas caían por sus mejillas sin poder evitarlo. Le quería tanto, era lo único que tenía y le echaría muchísimo de menos. —¿Recuerdas cuando era una niña y me enseñaste a pescar? —susurró—. Fue el mejor día de mi vida porque cuando me caí al agua y me salvaste, me diste cuenta de que era lo más importante que habías tenido nunca. Te asustaste tanto... Me diste mil besos y me abrazabas con fuerza. Sentiré ese abrazo siempre y sé que estarás a mi lado. Así que no te resistas, padre. No sufras más por mí, estaré bien. —Besó su mano. —Haré que te sientas orgulloso de la hija que has tenido y que has criado con tanto amor. No te defraudaré, te lo juro por Odín.

Su padre abrió lentamente los párpados y la miró a los ojos antes de sonreír con tristeza. Dio gracias a Odín. —Padre...

—Lo sabes.

Reprimió un sollozo. —Me lo ha dicho la vieja.

—Estoy cansado y estos dolores...

—No sufras más, padre. Estaré bien.

—Estás sola.

—Al parecer Odín ha dispuesto un destino fuera de este pueblo para mí, lo dice Ingla. Me iré.

—Siempre ha demostrado que sabe lo que dice —dijo agotado—. Ten cuidado. Vigila tu espalda y no te fíes de quien no demuestre su amistad.

—Lo sé, padre. Siempre tengo muy presentes tus consejos.

—Siento no poder...

—Shusss, Odín te reclama, no somos nadie para poner en duda sus designios. Ya has sufrido mucho, te has ganado un puesto en el Valhalla, aunque no mueras con la espada en la mano. Tú has sido el más valiente de los hombres y sabrá recompensarte.

Sonrió con tristeza. —Eso no me preocupa. Me preocupas más tú, mi querida hija. —Soltó su mano y acarició su mejilla llena de lágrimas. —Quiero que sepas que si estás en dificultades no estarás sola porque tu madre y yo te amamos muchísimo y estaremos protegiéndote.

—Lo sé. No he podido tener mejores padres que vosotros. He sido bendecida con vuestro amor. Y me has enseñado bien, padre. No debes preocuparte por mí.

Ketil suspiró mirando el techo y susurró —Sé que serás feliz. Odín te recompensará con la dicha por ser una hija tan maravillosa. No puede ser de otro modo. Te amo, mi niña —dijo casi sin aliento antes de que sus ojos se cerraran de nuevo. Pero su pecho no volvió a hincharse con su respiración y Jorunn asustada llevó su mano allí para intentar sentir el latido de su corazón.

Al darse cuenta de que no respiraba, gimió de dolor abrazándole con fuerza. —Te amo, padre. Haré que estés muy orgulloso de mí. Y seré feliz como quieres. Haré lo necesario para ser feliz. —Sollozó rota y asustada porque ahora estaba sola. —Tendré todo lo que siempre has soñado para mí, padre. Te lo juro por Odín

Pasmada vio como la vieja dejaba un puñal muy afilado sobre la gastada superficie de la mesa. Levantó la vista hasta sus ojos. —¿Quieres que me corte el cabello?

—No todo, con la mitad es suficiente. ¿Cuántos hombres has visto que lo tengan tan largo como tú?

—¡No pienso hacer eso! ¡Madre decía que era un regalo de los dioses!

—Niña, debes ser un hombre. Como mujer nunca llegarás hasta donde yo quiero.

—A ver si lo he entendido... Quieres que me suba a tu barca y reme hacia el norte hasta encontrar un árbol muerto encima de una cascada. —La anciana asintió. —Debo enfilar ese fiordo hasta llegar al pueblo y después tengo que hacerme un hueco entre esas gentes hasta ganarme el favor de dos hombres que no sé quiénes son y hacerme amigo suyo. Debo ponerme del lado del que según tú se ganará mi corazón y ayudarle siendo su amigo a gobernar entre esas gentes.

—Precisamente.

—Y después conseguiré oro y debo traerlo aquí para repartirlo entre mis gentes. ¿Y cuándo se supone que digo que soy una mujer y me hago importante como tal?

Ella hizo una mueca. —Eso no me lo han dicho los dioses.

—¿No me digas? —dijo con ironía.

—¡Oye niña, que no puedo saberlo todo! ¡Tú vas y haces lo que te he dicho!

Jorunn entrecerró los ojos. —Has perdido la cabeza. Jamás confiarán en alguien nuevo en su pueblo, eso si no me matan nada más llegar.

—¿Por qué iban a hacer eso? No irás armada.

Ahora sí que no se lo podía creer. —¿Quieres que haga un viaje que me llevará días sin ir armada? ¿Estás loca? ¿Y qué voy a comer?

—Algo podrás llevarte. —Miró a su alrededor y cogió un mendrugo de pan. —Aquí tienes —dijo como si fuera muy pesada.

—Ni hablar. Yo no salgo de aquí sin mis armas. ¡Además, no se creerán que un hombre no va armado! ¡Si hasta duermen con un puñal en la bota!

La vieja puso el ojo en blanco. —Muy bien, lleva tus armas, pero tíralas en cuanto te descubran en sus tierras. Te lo digo por tu bien.

—Increíble. ¿Y qué excusa doy para ir hasta allí?

—Di que no tienes jarl y que buscas uno.

—¿Así sin más?

—Las mentiras tienen las patitas muy cortas, cuantas menos mejor.

—¡Si quieres que me haga pasar por un hombre! ¡Tendré que soltar mentiras a todas horas!

Hizo una mueca. —Niña, cuantas trabas pones.

—¿No me digas? —Miró el cuchillo. —Hay hombres con el cabello muy largo. Si me lo trenzo de otra manera...

La vieja entrecerró los ojos. —El problema será la barba. Vestida de hombre parecerás un niño y nadie hace caso a un niño.

—No podré hacerlo y menos mucho tiempo. ¡Me descubrirán cuando se den cuenta de que no meo de pie!

—¡Pues escóndete en el bosque para mear!

—¿Y lo que decías de la barba?

La anciana suspiró sentándose ante el cuchillo. A no ser que te la peguemos con resina de árbol no sé cómo arreglarlo.

Era evidente que esa mujer había perdido la cabeza del todo. —No pienso pegarme nada en la cara.

—Al final se caerá.

—Precisamente, ¿y si lo hace en el peor momento qué hago? ¿No crees que se tomarán mal que haya mentido?

—Bien no va a sentarles, pero saldrás de esa, estoy segura.

La miró fijamente. —Te veo muy convencida de que esto es lo correcto.

—Lo estoy. Llevo diez lunas llenas soñando con esto. Y ha llegado el momento. Odín quiere que partas esta misma noche. Así que empieza a trenzarte el pelo de otra manera.

Bufó cogiendo su trenza y levantándose quitó el cordón de cuero que la ataba al final. Deshizo la trenza dejando que su cabello cayera hasta la mitad de sus muslos e Ingla chasqueó la lengua. —Demasiado largo.

—Déjame a mí, cuando acabe parecerá que tengo la mitad, pero necesito con qué atarlas.

La anciana miró a su alrededor y se acercó a una mesa donde tenía una pieza de cuero.

Agarró el puñal mientras Jorunn se hacía una raya al medio con los dedos, ella rajó la suave piel en tiras muy finas. —¿Serán suficientes?

—Me arreglaré. —Con habilidad empezó a hacerse trenzas muy finas que llegaban hasta su nuca. Y así siguió una tras otra desde el centro hasta los laterales. Cuando las hizo todas, se ató todas las trenzas en la nuca y las trenzó de tres en tres. Con las trenzas que quedaron hizo una muy gruesa y efectivamente cuando terminó su cabello llegaba por encima del trasero. La vieja sonrió. —Perfecta. Ahora ven. —La mujer se acercó al hogar y cogió un palito con una punta muy fina al final. —Te tatuaré la barba.

La miró espantada. —¡No!

—¡Pues déjame poner otra cosa en el rostro! ¡Te hará más masculina!

Entrecerró los ojos porque siempre había querido tatuarse, pero su padre habría puesto el grito en el cielo. La anciana sonrió. —¿Cómo lo quieres?

—Siempre he querido tener los cuervos de Odín.

—¿Muggin y Muninn? —preguntó sorprendida—. ¿Por qué?

—Lo ven y lo oyen todo. Y al atardecer regresan a Odín para contarle aquello que han visto. —Sus ojos brillaron. —Vuelan por encima de nosotros escuchando y viéndolo todo. ¿Te imaginas lo que deben saber?

—¡No puedo ponerte dos cuervos en la cara, niña!

Sus ojos brillaron. —¿Y a Skuld tejiendo sus hilos de oro bajo el árbol Yggdrasil?

—Prediciendo lo que debería suceder e hilando el destino de los héroes. Es mi norna favorita. A quien le importa el pasado o el presente, el futuro es lo que nos impulsa a seguir viviendo. —Entrecerró los ojos. —Muy apropiado para tu misión. Además, también es una valquiria. Perfecto, quítate el vestido. Este va a ser mi mejor trabajo.

Al amanecer subida a la vieja barca se inclinó hacia adelante para ver su reflejo en el agua. Fascinada por su hermosura observó los hilos que recorrían su rostro desde el pómulos hasta su cuello donde Skuld estaba tirando de ellos como si quisiera recogerlos. Pero Ingla no se quedó ahí, sino que había continuado por su espalda haciendo que de la cola de su hermoso vestido saliera el fresno en el que las nornas debían estar tejiendo el pasado, el presente y el futuro de los hombres. Pero las otras nornas no estaban a los pies del árbol, en su lugar dos cuervos al vuelo llevaban en su pico hilos para Skuld. Hizo una mueca porque lo de la espalda no podía verlo, pero según le había dicho la vieja era maravilloso. Quizás algún día pudiera verlo, había oído que muy al sur había algo que reflejaba tu imagen y que podías verte hasta las pecas de la cara. Se enderezó ignorando como le resquemaba la espalda con el roce de la vieja camisa de su padre y siguió remando. Mirando a su alrededor apretó los labios pensando en lo que diría su padre del tatuaje, pero ahora ya no estaba para decir nada. Esperaba que le hicieran el funeral que se merecía. La vieja le había prometido que haría lo necesario para que fuera así y la creía. Bueno, había que seguir adelante. Rogaba porque la anciana tuviera razón y llegara a la cascada en tres días. Eso si hacía buen tiempo y no dejaba de remar. Pero al paso que iba tenía la sensación de que ese viaje le iba a llevar semanas, porque apenas llevaba unas horas y ya le mataba la espalda del dolor. Lo de remar no había sido muy buena idea cuando lo máximo que había remado en su vida habían sido unos metros para pescar en el medio del fiordo. Suspiró empujando el remo de

nuevo. Bueno, tarde o temprano llegaría. Eso no le preocupaba. Lo que la preocupaba realmente era como iba a disimular ser un hombre entre esos desconocidos. Y lo que era aún más preocupante, ¿cómo iba a hacer que confiaran en ella?

Agotada, dolorida y hambrienta siguió remando a pesar de las llagas en las palmas de las manos. Había roto parte de la camisa que llevaba de repuesto para tapar las heridas, pero servía de poco al continuar remando. Y no podía parar, porque aunque el mar abierto estaba en calma, se le ponían los pelos de punta por estar allí. Llevaba días sintiéndose en peligro y deseaba llegar más que nada. Incluso ya le daba igual lo que se encontrara con tal de poner un pie en tierra firme. No pensaba coger un remo más en su vida.

Escuchó el ruido y frunció el ceño mirando a su alrededor. ¿Qué era eso? Siguió remando y el ruido se hizo más intenso. Entonces vio que el acantilado que tenía a su derecha terminaba y que el agua empezaba a agitarse. Preocupada se alejó un poco de la costa para evitar esas aguas revueltas y entonces la vio. Era la cascada. Siguió remando y separó los labios de la impresión porque jamás había visto algo igual. Era enorme e incluso donde estaba su agua salpicaba al caer al mar. Elevó la vista y chilló de la alegría al ver el árbol muerto que había en el centro de la cascada. Había llegado. No se lo podía creer. ¡Había llegado! Sus ojos fueron a parar a las aguas que se adentraban en la tierra. El fiordo era mucho más ancho que en el que ella se había criado. Impaciente por llegar remó para adentrarse en el fiordo, pero la fuerza de la cascada la empujaba hacia el mar.

—¡No, no! —Asustada por no poder entrar, remó más fuerte gritando del esfuerzo y consiguió adentrarse un poco. —¡Rayos! ¡No me impedirás pasar! —Siguió remando tan rápido como podía en unos minutos que se le hicieron eternos y cuando creyó que ya no podría más de repente el agua de la cascada la empujó hacia dentro del fiordo. Suspiró dejándose caer en la barca. —Gracias Odín. —Sin aliento cerró los ojos. —Lo conseguí.

La barca se deslizó sobre las frías aguas del fiordo mientras ella recuperaba las fuerzas. El cansancio hizo mella y poco a poco se quedó dormida.

El sonido de un pájaro la sobresaltó y abrió los ojos confundida. Cuando recordó donde estaba se sentó en la barca y miró a su alrededor. ¿Cuánto tiempo había dormido? Miró el cielo. El sol empezaba a decaer. Rayos, había perdido medio día. Sus tripas gruñeron y suspiró aun sintiéndose agotada. —Hora de comer algo, Jorunn.

Remó hasta la orilla derecha y subió la barca a tierra antes de coger su arco. Gimió por lo que le dolieron las manos, pero no tenía tiempo para pensar en eso. Si quería comer, debía darse prisa en conseguir una pieza antes de que se fuera el sol. Se adentró en el bosque y agudizó el oído. Sacó una flecha de su carcaj y la colocó en el arco preparándose para disparar en cuanto viera un blanco. Caminó sin hacer ruido sobre la hierba y entonces escuchó una risa de mujer. —Que cosas dices...

—¿No me crees? —preguntó un hombre. Con curiosidad Jorunn se aproximó con cuidado para ver en un claro a una mujer medio desnuda tumbada sobre la hierba y a su lado a un

hombre mirándola como si no se creyera lo que acababa de oír. Separó los labios de la impresión porque jamás había visto a un hombre tan apuesto. Su cabello rubio trenzado desde su frente caía hasta la mitad de su espalda y sus ojos eran tan claros como el cielo azul en un día de primavera. Pero lo que realmente la impresionó fue su envergadura. A pesar de estar tumbado era evidente que le debía sacar dos cabezas y sus brazos al descubierto, pues no llevaba camisa, eran enormes. Él se levantó de malos modos mostrando su pantalón de fino cuero, lo que indicaba que era alguien de posición. Esa era una prenda muy cara para un simple campesino.

—¿Ya tenemos que irnos?

—¿No hemos retozado lo suficiente? Además, padre no se encuentra bien, seguro que cenará temprano y quiero hablar con él. —Su voz la estremeció provocando que separara sus labios de la impresión.

—¿Hablar con él? ¿De nuestro matrimonio? —preguntó ansiosa sentándose y mostrando su melena rubio platino.

Él se echó a reír sin ganas. —¿Pero de qué hablas, mujer? —Jorunn entrecerró los ojos porque era evidente que él no estaba ansioso en absoluto, lo que le hizo perder la sonrisa a aquella chica.

—No te vas a casar conmigo, ¿verdad?

—Mi padre decidirá mi destino, lo sabes —dijo cerrándose el pantalón—. Si decide que sea contigo, contigo será.

La chica se envaró levantándose y dejando caer el vestido. —¡Nunca me elegirá y lo sabes!

—Pues si es algo que tenías tan presente, no tenías que haber insistido y consentido en lo que acaba de ocurrir. Lo sabes —dijo fríamente antes de agacharse y coger la espada que tenía a su lado—. Debo regresar. Apúrate.

La chica le miró angustiada. Era evidente que estaba enamorada de él y se había dejado usar por pura desesperación, por pasar un rato a su lado. Le dio mucha pena. Los ojos de Jorunn fueron a parar al hombre que sonreía con ironía y entonces se fijó en el medallón que portaba sobre su pecho. Era de oro y tenía grabados que desde allí no podía distinguir. Era el medallón que llevaría un jarl, así que era evidente que era el hijo del hombre más importante de por allí, por eso se permitía esas licencias con las mujeres de su pueblo. Una mujer sin casar no debía ser tocada, al menos en su pueblo, y si alguien lo hacía debía casarse con ella de inmediato. Los hombres que estaban solteros debían desahogarse con las viudas que quisieran sus favores. Eso le había enseñado su padre y eso había hecho él cuando su madre había fallecido. Sabía que algunos tomaban lo que no era suyo para desgracia de la muchacha que después debía casarse con él, por eso su padre le había enseñado a ponerse firme con cualquiera que quisiera propasarse. Pero era evidente que aquella muchacha lo había hecho con gusto, lo que le supondría un problema cuando buscara marido porque no muchos toleraban que las hubieran catado antes. Había conocido a una mujer que había perdido la vida en su noche de bodas cuando su marido se dio cuenta de que no era el primero que la tocaba. Y algo así debía estar pensando esa chica porque había perdido todo el color de la cara.

—Como mi padre se entere de esto, me mata.

—Y con razón. —Él rio por lo bajo cogiéndola por la barbilla. —Pero no se lo dirás, ¿no es cierto? No querrás problemas.

No se lo podía creer, se burlaba de ella. Sería cerdo.

—No, claro que no —susurró la chica.

—Vamos, se hace tarde. —Empezó a andar sin esperarla y la chica tuvo que correr tras él.

Jorunn apretó los labios mientras les observaba irse y al girar la cabeza lentamente fue cuando sintió el filo de la espada en su mejilla. Se quedó sin aliento. —Al parecer te gusta espiar. Espiar y entrar en tierras ajenas a robar la caza. ¡Date la vuelta!

Se volvió lentamente para ver el pecho de un hombre y tuvo que elevar la vista para encontrarse los ojos azules más hermosos que había visto nunca. Para su sorpresa aquel hombre era tan parecido al que se acababa de ir que creía estar viendo doble. O al menos eso creería si ese no tuviera en su rostro una cicatriz desde la comisura del labio hasta el oído. Aunque llevaba barba no conseguía cubrirla del todo. Pero no solo eso les distinguía, este no llevaba medallón y tenía otra cicatriz en su torso de parte a parte que indicaba que había estado cerca de Odín y que debía tener su favor para seguir en ese mundo. Al pensar que ese hombre podría haber perdido la vida sintió algo en su corazón que la inquietó, pero al mirar el vello que recorría sus pectorales el calor invadió su vientre y la sangre fluyó ardiente por sus venas. La punta de la espada en su mejilla hizo que le mirara de nuevo a los ojos y cuando la empujó hacia su derecha ella volvió el rostro lentamente para dejar a la vista el tatuaje. —¿Quién se tatúa a una norna? —Entrecerró los ojos. —¿Acaso te crees especial?

—Me lo tatuó nuestra curandera.

—Algo debió ver en ti para darte ese privilegio entre los tuyos. —La miró de arriba abajo. —Muchacho, ¿qué haces en mis tierras?

—Busco un jarl al que servir.

Este levantó una de sus cejas rubias. —¿Y por qué no sirves al tuyo?

Como había hablado con Ingla dijo —Ha muerto en la última incursión. Allí no me quedaba nada ni nadie, así que decidí alejarme.

Mirandola fijamente siseó —Mientes.

—En nuevo jarl no era de mi agrado. Es un primo mío con el que nunca me llevé bien.

Entrecerró los ojos antes de mirar su arco. —Tira eso y enséñame las manos.

Lo hizo de inmediato y se apartó las vendas para mostrar las llagas. Él apartó la espada y cogió una de ellas. —Estas manos no temen al trabajo, has debido de remar mucho para llegar hasta aquí. —Apretó su mano. —¿Por qué aquí?

—No lo sé. Vi la cascada...

—¡De qué huyes!

Asombrada le miró a los ojos. —De nada, lo juro por Odín.

Él se tensó. —Mentir y más usando el nombre de dios de dioses para que te crea, es una falta que merece la muerte.

—¡No he hecho nada! ¡Ni siquiera he matado ningún animal! —exclamó asustada.

Asintió sin dejar de mirarla fijamente. —No rehúyes mi mirada, eso es de hombres que no tienen nada que ocultar.

Bueno, no es que fuera muy hombre, pero si había que disimular se disimulaba por salvar el pellejo. Porque ese hombre no toleraría que le desmintiera, de eso estaba segura. —Soy trabajador y sé cazar. Puedo llenar la mesa del jarl. Si me dan comida y un techo bajo el que

dormir, trabajaré para él con gusto.

La punta de su espada apareció bajo su barbilla cortando la fina piel. La gota de sangre bajó por la hoja mientras Jorunn no pudo disimular su miedo. —Traicióname y te desmembraré para que los lobos coman tus restos.

—Eso no pasará.

La punta de la espada desapareció y el hombre se volvió dándole la espalda para mostrar que tenía el cabello mucho más corto que su hermano porque apenas le llegaba bajo los hombros. —Te espero en el embarcadero. —Se detuvo para mirarla a los ojos. —¿Cómo te llamas?

—Ketil —susurró.

—No te molestes en cazar, Ketil. Hoy llenarás la barriga con una buena cena. Apresúrate, no quiero que dejes la barca ahí. Nos vendrá bien para que los niños pesquen.

—Sí, sí. —Corrió hacia la orilla fascinada con él, mientras su corazón todavía cabalgaba alocado en su pecho. Había sobrevivido, pero lo que la emocionaba de veras es que estaría cerca de él. Jamás había visto un guerrero igual, ni siquiera su padre, y no podía evitar admirarle. Por Thor, era el hombre más impresionante que había visto nunca. Su hermano gemelo no le llegaba ni a la suela de las botas. Empujando la barca se preguntó si esos eran los hombres de los que hablaba la vieja, porque si era así ya había decidido. Entonces recordó sus palabras antes de irse. —No te fíes de las apariencias, niña. Un lobo puede tener piel de cordero. No te dejes engañar. Su padre también había dicho algo parecido, así que no debería tomar decisiones precipitadas. Hizo una mueca sentándose en la barca y cogiendo el remo, intentando ignorar que su corazón ya había elegido. Empujó la barca con el remo y empezó a remar mirando la dirección por la que se había ido ese hombre. Al verle subido a un caballo, este entrecerró los ojos y se lanzó a galope dejándola con la boca seca por su dominio del animal. Sí, su corazón había elegido, solo esperaba que no estuviera equivocado.

Capítulo 2

Al llegar a la aldea varios niños se acercaron gritando que había un forastero. El del medallón se puso ante ellos y con el rostro tallado en piedra la observó acercarse. Vaya, realmente podía intimidar si quería. El bote llegó al embarcadero y lanzó una soga a uno de los niños que de inmediato la ató a un poste.

—¿Quién eres? —gritó el hijo del jarl.

De pie sobre la barca respondió. —Soy Ketil. El otro hombre que es como tú me dijo que viniera.

—¡Apartaos! —gritó alguien haciéndose paso.

El del medallón la miraba de una manera que la puso muy nerviosa. Parecía sorprendido por su presencia allí y recorrió su cuerpo con esos ojos azules que se tornaron fríos como el hielo como si se encontrara frente al enemigo, lo que demostraba lo protector que era con su pueblo. Él miró sobre su hombro. —Jerk, ¿le has dado permiso para venir?

Su gemelo no tardó en llegar hasta él. —Sí. Nos vendrá bien, más manos para trabajar.

—No me gusta. ¿Quién es? ¿De dónde viene?

Su gemelo giró la cabeza hacia él lentamente y siseó —Esas preguntas ya se las he hecho yo. ¿Crees que no soy lo bastante capaz para reconocer a un enemigo, Eiríkr?

Este apretó los labios mientras a Jorunn se le cortaba el aliento porque su nombre significaba que el sería el heredero, el único príncipe, el gobernante. Al ponerle ese nombre su padre había decidido en su nacimiento quien mandaría de los dos. Ahora entendía el conflicto porque para ella era muy evidente quien debería mandar.

—¿De dónde eres? —preguntó ignorando a su hermano.

—Del sur. Busco trabajo y un jarl al que servir.

—¿Acaso no tienes familia? ¿Padres, hermanos o hermanas a las que cuidar?

—Estoy solo. Todos han muerto.

Se volvió hacia su hermano. —A padre no le gustará. No le agradan los forasteros.

—Déjame a padre a mí. —Jerk miró hacia ella que estaba realmente impresionada por verlos a los dos juntos y por la tarea que le habían encomendado. Aquello no iba a salir bien. —¿Qué haces ahí todavía? ¡Espabila! ¡Mi caballo necesita un cepillado!

—Oh, sí. —Cogió su hatillo y el arco para tirarlos sobre el embarcadero y puso las manos sobre él para subir con agilidad. Cogió sus cosas a toda prisa y pasó ante Eiríkr. —Permiso —dijo intentando no caerse al agua. Este dio un paso adelante empujándola con su pecho y ella cayó entre dos barcas haciéndose daño en el codo.

Jerk miró a su hermano mientras todos se reían. —¿Ya te has divertido?

Le fulminó con la mirada antes de alejarse. Jerk gritó —¡Callaos! ¿Acaso no tenéis nada mejor que hacer? —Todos salieron despavoridos y Jorunn suspiró. Ese hombre no tenía mano izquierda. Al ver como una mujer le miraba de reojo antes de alejarse casi corriendo supo que no era muy querido en su pueblo. Jerk se agachó y alargó la mano. —Dame tus cosas.

Ella lo hizo a toda prisa para no hacerle esperar y cuando las dejó sobre el embarcadero, Jerk alargó la mano para coger la suya y subirla como si fuera una pluma. —Gracias.

—No me las des. —Le miró de arriba abajo antes de mirar el hatillo. —Necesitas ropa seca. Ven.

¿Ropa seca? —No hace falta. Si hace un calor horrible. Además, mis ropas necesitaban un lavado. —Rio de manera exagerada como si fuera un hombre y él frunció el ceño quitándole la risa de golpe. —Mejor voy a cepillar al caballo.

Él señaló un establo enorme. —Está allí. Ya sabes cual es.

—Claro que sí. —Salió corriendo mientras sentía la mirada de ese hombre en su espalda. Fue un alivio entrar en el establo. Al hacerlo suspiró, pero apenas un segundo después dejó caer la mandíbula del asombro por la cantidad de caballos que allí había. —Por las barbas de Odín.

Un viejo que llevaba su largo cabello cano recogido en la nuca, palmeó el lomo de un caballo y se la quedó mirando. —¿El fiordo nos ha traído un salmoncito?

Fulminó al viejo con la mirada y este se echó a reír. —¿Qué haces en mi establo, chico?

—Soy un hombre —dijo orgulloso como había visto hacer a los chicos de su aldea—. Y Jerk me ha pedido que cepille su caballo.

—Pues ahí le tienes, todo tuyo. Mis viejos huesos necesitan un descanso.

Dejó sus cosas cerca de la puerta y corrió hacia su caballo. Una hermosura de pelo negro que dejaba sin aliento. Acarició su brillante pelaje. —Es hermoso. —Rio. —Y enorme.

—Debe serlo para el jinete que sustenta. —Se sentó en un taburete y se acarició la barba. —Cuéntame, ¿cómo te llamas? ¿De dónde vienes?

—¿El cepillo?

El viejo lo señaló en un taburete cerca de otro caballo y corrió a por él. —Me llamo Ketil.

—Interesante.

—¿Por qué? —preguntó tensándose por su tono.

—Porque no teníamos un Ketil desde hace años. Muchos años, era yo un niño...

¿Y eso qué significaba? Bueno, daba igual. Empezó a cepillar el caballo con eficiencia como le había enseñado su padre. Era evidente que había corrido lo suyo porque su pelaje estaba húmedo. —¿Ha bebido?

—Ajá —dijo el viejo—. ¿De dónde eres?

—Del sur.

—Muy impreciso.

—¿Y cómo te llamas tú?

—Halvard. —Asintió antes de seguir cepillando. —¿Muy al sur?

Bufó. —¿A qué vienen tantas preguntas? Ya he contestado unas cuantas, ¿sabes?

—Me da que no las suficientes —dijo por lo bajo.

—¿Qué?

—Que cepilles las patas, chico. Que no se enfríe.

Ella lo hizo de inmediato y el viejo sonrió. —Ponle una manta por encima y dale de comer.

Miró a su alrededor y vio varias mantas viejas sobre un listón. Cogió la primera, pero no le gustó y sacó la de abajo que era más nueva para el caballo de Jerk. —Es un ejemplar magnífico —dijo colocándosela por encima. Acarició su cuello, pero el caballo intentó morderla. Se echó a reír—. Con carácter.

—Son los mejores. Dale ración doble de cereal, es nuestro niño bonito.

Contenta corrió hacia un cubo y un saco que supuso que era el cereal y no estuvo errada, así que echó una buena cantidad antes de acercarse al caballo y ponérselo bajo la cabeza. —¿Cómo se llama?

—Peligro.

Le miró asombrada. —¿De veras?

—Y hace honor a su nombre. Es tan peligroso como su dueño, nadie más puede montarlo. Una vez lo intentó un chico que me ayudaba, quería llevárselo a Jerk y se rompió el cuello antes de salir del establo.

—Yo no sé montar.

—Eso no puede ser —dijo asombrado—. ¿Acaso tu padre no tenía caballo?

—Sí que tenía, pero cuando yo era muy ni... niño.

—Ah... ¿Y después?

—Después decidió que era muy caro de mantener. Total, en las incursiones no lo necesitaba. —Se encogió de hombros mirando como Peligro comía ansioso. —Tranquilo, no te lo va a quitar nadie. —El caballo elevó la cabeza masticando y la miró a los ojos antes de seguir comiendo.

El viejo se echó a reír. —Le caes bien.

—¿De veras?

—Sabe que solo quieres cuidarle.

Jorunn se volvió hacia él. —¿Qué más hago? ¿Limpio el suelo? Aquel caballo ha cagado. El viejo miró hacia el caballo que señalaba. —Es el caballo del jarl. Lleva tiempo sin salir.

—¿De veras? ¿Por qué?

—Nuestro señor está enfermo, muy enfermo. No creo que sobreviva hasta el invierno.

—Lo siento. Se nota que le tienes aprecio.

—Es un buen hombre y un gran jarl. —Miró hacia la puerta. —No sé lo que será de nuestro futuro entonces.

—¿Acaso no tenéis quien le sustituya? Tiene hijos...

—Ese es el problema. Que tenemos dos.

Cogiendo el rastrillo le miró de reojo. —Seguro que uno es mejor que el otro.

—El elegido por el jarl...

—Ah, ¿pero ya ha elegido a uno? Pues entonces ya está solucionado el problema.

—El elegido por el jarl piensa que lo sabe todo y a veces no se toma ciertos aspectos de la vida en comunidad con demasiada seriedad. Sin embargo, Jerk... Es todo lo que debería ser un jefe. Con mal carácter, eso sí, pero todo un hombre, todo un vikingo. No le teme a nada y trabaja como el que más. Siempre ha sabido que no sería el jarl, pero aun así nunca ha dejado de lado lo que él consideraba sus obligaciones por ser hijo de quien era.

Se sintió orgullosa. —Entiendo vuestro problema.

—No me interpretes mal, Eirikr también está muy preparado para la tarea, pero a mí siempre me gustó más Jerk para suceder a Hallad.

—Entiendo.

—Veo que tienes a Skuld en tu cuello. ¿Qué crees que diría ella sobre su futuro?

Se volvió para mirarle a los ojos. —Creo que diría que debe gobernar quien se lo haya ganado.

Los ojos castaños del viejo brillaron. —Eso mismo pienso yo.

La casa del jarl era realmente impresionante. Era mucho más larga de lo que ella hubiera visto nunca y sus tejados inclinados llegaban hasta el suelo, sujetos por enormes troncos que aguantarían su peso con la nieve que recibirían en el invierno. Los grabados de la enorme puerta indicaban que allí vivía un elegido de Odín, que lideraba su pueblo con orgullo y dignidad. Pero eso no la impresionó demasiado porque su jarl también tenía algo así en su casa y no es que fuera muy digno de nada.

Entró en la casa del jarl siguiendo al viejo y vio que Hallad estaba a la cabecera de su mesa con Eirikr a su derecha. Al ver el sitio vacío a su izquierda frunció el ceño mirando a su alrededor, pero no veía a Jerk por ningún lado.

—Ven, siéntate con mi familia.

Se sonrojó ligeramente por su amabilidad. —Gracias.

—Eres joven y trabajador. Estoy orgulloso de presentarte a los míos. —Llegaron a una mesa llena de gente y la cogió por el hombro. Todos se fueron callando para mirarle. —Él es Ketil, mi nuevo ayudante.

Una mujer de unos cuarenta años sonrió levantándose de la mesa. —Bienvenido.

—Ella es mi esposa, Arica.

Le miró asombrada. —¿Pillín tienes una esposa muy hermosa y joven.

Todos rieron y Halvard el que más. —Tuve mucha suerte.

Su esposa le miró con cariño. —La suerte la tuve yo.

—Me sonrojas, mujer. —Orgulloso tiró de la cinturilla de su pantalón hacia arriba. —A cenar.

—Por favor, siéntate aquí —dijo Arica amablemente, indicando con la mirada al que debía ser el hijo mayor que se corriera en el banco.

—Gracias.

—Qué joven tan bien educado.

En ese momento llegó la chica rubia que había visto esa tarde con una jarra de hidromiel y sirvió a Halvard. —Ella es Fastby. Mi hija menor.

—¿Tu hija? —Se la quedó mirando mientras la servía a ella. Mierda.

—Uy, parece que le ha agradado —dijo un joven al final del otro lado de la mesa.

La chica se sonrojó con fuerza mientras Jorunn gemía en su interior. —No quería ofender a nadie. —Intentó pensar una salida. —Es que se parece a alguien que conozco.

—No me ha ofendido —dijo su madre antes de guiñarle el ojo—. Está soltera.

—¡Madre! —protestó Fastby.

—Silencio —dijo su padre imponiéndose antes de sentarse a la cabecera—. Tu madre dirá lo que le venga en gana. —Pinchó con su daga un pedazo de liebre y lo cogió con la mano para comer con ganas mientras su hija avergonzada se sentaba al lado de su madre.

—Así que has llegado hoy —dijo Arica—. ¿Vienes de muy lejos?

—Del sur.

—¿Cómo se llamaba tu jarl? —preguntó el hombre que tenía sentado al lado.

—Eivor no seas indiscreto.

—No me importa decirlo —dijo porque al final se lo preguntarían todos y era mejor quitarlo del medio cuanto antes—. ¿Conocéis al jarl Osmalsen? —Todos negaron con la cabeza. —Nuestro pueblo está muy al sur.

—¿Y qué te ha hecho venir hasta aquí?

—Cuando era niño me dijeron que en el norte jamás faltaba la caza y las tierras eran fértiles a pesar del duro invierno, así que me decidí a venir ya que tenía que buscar un jarl al que servir.

Arica la miró con pena. —¿Pasabais hambre?

—Yo era de los que tenía suerte, pero muchos sí que pasaban hambre.

—Entiendo. Supongo que no tienes familia.

—No, no tengo. Perdí a mi padre hace poco.

—Lo siento mucho. Pero aquí te irá bien, ya verás.

Halvard asintió. —Claro que sí. Es muy trabajador. Si veis como me ha dejado el establo en nada de tiempo...

Se sonrojó de gusto. —Si casi no me ha dado tiempo a hacer nada.

Fastby miró sus manos. —Estás herido.

—No tiene importancia —dijo cogiendo un pedazo de carne antes de ponerse a comer con ganas.

—Así me gusta, todo un hombre. —Halvard le dio una palmada en la espalda que la hizo gemir. Qué fuerza tenía el viejo todavía. Forzó una sonrisa.

—Si quieres puedo curarte —dijo la chica amablemente.

—Te lo agradezco mucho, pero no es necesario.

Se escuchó un revuelo y todos miraron hacia la puerta por donde Jerk entraba en ese

momento arrastrando a un hombre por los pelos. Sin dejar de comer se levantó con el pedazo de carne viendo como lo tiraba al lado de la mesa del jarl. El hombre gimió girándose y llevándose la mano a las costillas mientras les mostraba a todos la cara llena de golpes.

El jarl se giró mirando el suelo y a Jorunn se le cortó el aliento por su parecido con sus hijos. Sintió que algo la inquietaba porque era como ver a Jerk al borde de la muerte en el futuro. El jarl levantó la vista. —¿Qué es esto, hijo?

—Es el ladrón de grano, padre. Le he pillado con las manos en los sacos.

—No es cierto, jarl —dijo el hombre—. Solo quería moverlos porque en el techo hay una gotera.

—¡No mientas! ¡Te he visto yo mismo!

—Hermano te estás extralimitando. —Su gemelo se levantó. —Le has castigado antes de que el jarl decidiera.

Jerk apretó los labios. —Intentó escapar. ¿Qué querías que hiciera?

—Todos sabemos que no tienes escrúpulos a la hora de castigar sin haberse dictado sentencia.

A Jorunn se le cortó el aliento al ver como se envaraba ofendido. —Jamás disciplino si no se lo merecen.

—Es cuestión de opiniones —dijo fríamente.

—¡Silencio! —dijo su jarl antes de toser con fuerza.

Eirikr se agachó para susurrar lo bastante alto —Padre, déjame esto a mí.

—Calla —dijo molesto.

Este se enderezó mirando con furia a su hermano, que muy tenso por la crítica solo estaba pendiente de su padre.

—Así que le has sorprendido.

—Sí, mi jarl. Había roto el cosido del extremo y tenía las manos dentro del saco, así le sorprendí.

El jarl miró al hombre fríamente. —Mírame.

Como no se movió, Jerk le agarró del cabello para volver su cara.

—¿Me has traicionado? ¿A mí que he salvado tu vida en varias ocasiones?

—Miente, jarl. Te lo juro. Quiere castigarme por no ponerme de su lado.

—¿De su lado? ¿De qué hablas?

Asustado miró a Jerk. —Busca aliados para cuando muráis, quiere el puesto de tu otro hijo. El que le diste en su nacimiento.

—Mientes —dijo Jerk entre dientes.

Jorunn miró a Halvard que hizo una mueca como diciendo ya te lo dije.

El jarl se levantó demostrando que aún le quedaban fuerzas. —¡Quién ha dicho que me voy a morir!

El hombre asustado pateó hacia atrás intentando alejarse. —Nadie, mi jarl. Pero todos sabemos que algún día pasará. ¡Él quiere ser jarl y busca aliados!

—Jamás he hablado de eso con nadie, padre. ¡Esta escoria miente!

El jarl levantó una mano mirando a su hijo como si le hubiera defraudado. —No creas que no sé lo que ocurre entre mis hijos. El desprecio que os profesáis el uno al otro es buena prueba del odio que hay latente entre vosotros.

—Yo no odio a mi hermano. Daría la vida por él si fuera necesario. —Se señaló el pecho. —Y creo que esto lo demuestra.

Eiríkr le miró con rencor. —¡Siempre sacas esa cicatriz para justificarte, pero la verdad es que te hirieron y yo no tuve nada que ver en eso!

Miró fríamente a su hermano. —Como digas.

A Jorunn le pareció tan injusto todo lo que estaba ocurriendo... Era evidente que estaban aprovechando el rencor que se tenían los gemelos para atacarle y era injusto. Ese hombre era un ladrón, estaba segura, pero era Jerk el que parecía ser juzgado. Y la mirada del jarl decía que no estaba muy contento con la situación. Carraspeó sin poder evitarlo y todos la miraron haciéndola palidecer.

—¿Quién es ese? —preguntó el jarl.

—Ketil, jarl —respondió ella toda prisa acercándose y cuando llegó hasta su nuevo señor inclinó la cabeza.

—Es un muchacho que necesitaba trabajo —dijo Jerk.

—¿Y no lo has traído hasta mí? —preguntó su padre empezando a alterarse demostrando que Jerk tenía de quien haber sacado su carácter.

Jerk apretó los labios sin saber qué decir y ella intervino a toda prisa. —Un caballo necesitaba que se le cepillara, jarl. Iba a presentarme en la cena. —Se arrodilló. —Necesito trabajo, mi jarl. Juro por Odín que os seré fiel y que pondré mi vida a su disposición si es necesario.

El jarl entrecerró los ojos mirándola fijamente. —Bien. ¿Le has buscado trabajo, hijo?

—En el establo. Halvard se ocupa de él. Le dirá lo que tiene que hacer.

Hallad miró al viejo que asintió. —Bien. Volviendo al tema que nos ocupa...

Jorunn apoyó las manos en la fría piedra para levantarse mirando a aquel hombre y cuando se incorporó frunció el ceño.

—Puedes retirarte, Ketil —dijo Jerk.

—Tiene cebada en el pantalón. En el borde de las botas.

Todos murmuraron sorprendidos. Jerk se agachó y le arrancó una bota haciendo que el grano cayera al suelo. Varios jadearon de la indignación. —¿Cómo tienes grano en las botas si solo estabas trasladando el saco?

—¡Se rompería!

—Al parecer siempre tienes excusa para todo. Padre...

—Demuéstrale que a mí no se me roba, hijo.

—¿Y por qué no lo hace Eiríkr? —Todos la miraron sorprendidos y Jorunn carraspeó. —¿Acaso no es él quien ocupará su puesto? Todos creen eso. Debería ser él quien impartiera justicia, ya que ponía en duda la palabra de su hermano. Debe estar enfurecido por dudar de su propia sangre. Además, así le quitará a Jerk la responsabilidad de impartir el castigo. Los suyos pueden pensar que es demasiado duro con esta rata de río por mentir para protegerse. No sería justo, ¿no cree, jarl?

—¿Quién te ha dicho que hables? —preguntó el jarl confundido.

—Ah, ¿que aquí no se puede dar opinión cuando se crea conveniente? —Todos negaron con la cabeza. —Uy, perdón. —Agachó la cabeza caminando hacia atrás. —No quería ofender.

El jarl miró a Jerk. —El muchacho tiene razón, tu hermano le dará castigo.

—Como digas —dijo antes de gritar —¡Hidromiel!

Eirikr se acercó al hombre que empezó a gritar y el hijo del jarl le agarró de la camisa. —Vas a morir, cabrón mentiroso.

—Dale su merecido, hijo.

—Eso pienso hacer.

Le arrastró fuera del salón y Jorunn sonrió interiormente antes de volverse y encontrarse a Halvard tras ella. —Se nota que el jarl es un hombre justo.

—Lo es. Siéntate.

—Oh, sí. Estoy hambriento.

Varios salieron del salón y ella a espaldas del jarl se sentó en su sitio mientras algunos a su alrededor hablaban de lo ocurrido.

Fastby se adelantó. —No has debido hacer eso.

Su hermano mayor chistó para que cerrara la boca. —Tú a tus asuntos.

—Debe saberlo, se buscará enemigos.

—Dime.

—Eirikr se enfadará contigo, le has dejado en evidencia.

—No ha sido a propósito —dijo mintiendo descaradamente.

Un hombre entró en el salón y se acercó a su mesa para hablar con el hermano mayor de Fastby. —Le está despellejando vivo.

Los gritos llegaron hasta allí y Jorunn se volvió para ver como Jerk sentado al lado de su padre escuchaba lo que este decía. Sus ojos coincidieron y asustada porque la hubiera sorprendido mirándole, apartó la vista a toda prisa para coger un pedazo de pan y comerlo como si estuviera hambrienta. Terminó la cena en silencio y cuando Halvard se sentó a su lado no le recriminó nada. Cuando estuvo satisfecha miró a su nuevo jefe dispuesta a preguntar dónde podía dormir, pero todos levantaron la vista tras ella. Asustada miró hacia atrás para ver a Jerk a sus espaldas con cara de pocos amigos. —Ven conmigo.

Se levantó de inmediato para seguirle. Era evidente que estaba en problemas. —¿He hecho algo mal?

—Cierra la boca.

Le siguió en silencio y salieron de la casa del jarl. Varios observaban al hombre que estaba atado al poste gritando del horror por lo que su hermano le estaba haciendo. Al parecer se estaba desquitando, lo que demostraba que estaba furioso. Y era evidente que Jerk también. Le miró de reojo. Sí, muy contento no estaba. Bueno, tú a hacerte la tonta y deja pasar el chaparrón. Que se desahogue. Eso es lo que necesita.

Fueron directamente hacia el establo y la cogió del brazo empujándola al interior. —¿Qué rayos crees que estás haciendo? —Cerró la puerta de un portazo dejándoles casi a oscuras excepto por la luz que entraba por la rendija de la puerta. —¡Jamás vuelvas a interferir en los

asuntos del jarl!

—Lo siento —susurró.

La agarró por el cuello. —¿Quieres morir? ¿Quieres que alguien te mate? ¡Ahí dentro podían haber pasado varias cosas, entre ellas que te matara mi padre o mi hermano!

—¿De veras? —preguntó pasmada—. ¿Por hablar?

—¡Por decir lo que no debes! —Apretó su cuello antes de soltarla casi tirándola al suelo. —A partir de ahora tú oír, ver y callar.

—¿Incluso cuando algo es injusto? El grano...

—¡Cállate! ¡Aprende a mantener la boca cerrada o morirás!

Viendo por la luz de la luna su perfil endurecido dio un paso atrás. —¡Pienso decir lo que debo cuando debo!

—¿Qué has dicho? —Se acercó a ella. —¿Me contradices? —La agarró por la muñeca con fuerza. —¿Te atreves a contradecirme?

Jorunn chilló de dolor y él se quedó muy quieto. —Chillas como una... —Soltó su muñeca y sorprendido dio dos pasos atrás. —Por Odín, eres...

Palideció sabiendo que la había descubierto. —No.

—¡No me mientas! —Tiró de su muñeca para acercarla pegándola a su pecho. Jorunn sintió que se le cortaba el aliento al sentir su fuerza. —¿Estás loca, mujer?

—Me obligaron. —Muerta de miedo intentó soltarse, pero él agarrándola con fuerza no se lo permitió.

—¿Quién te obligó?

—La curandera. Dijo que solo así me haríais caso.

—¿De qué hablas? —le gritó a la cara.

—A una mujer no se la escucha y vosotros pelearéis...

—No entiendo nada de lo que dices.

—¡Debía ayudar a quien entregara mi corazón!

A Jerk se le cortó el aliento. —Estás loca.

Angustiada porque la matara sin escucharla susurró —Yo creía que tardaría más en decidirme, pero no, ha pasado sin más.

—¿Es que has perdido la cabeza?

—Debo ayudarte a dirigir tu pueblo. Tú debes ser el jarl. Es designio de Odín.

—¿Ahora hablas por el dios de dioses? —gritó furibundo.

—Es lo que ella me dijo. Tu destino...

—¡No hables del destino, mujer! ¡Tú no sabes nada de mi hermano ni de mí como para decidir quién debe dirigir mi pueblo!

—Tú lo has dicho, tu pueblo. En las pocas horas que llevo aquí te has preocupado de tu pueblo mucho más que él que estaba cenando tranquilamente. Tú descubriste el ladrón y se burló de ti. Intentó poner a la gente en tu contra, eso es lo que vi. No tiene honor y un jarl sin honor no es nada.

—¡Cállate! —Le dio un tortazo con tal fuerza que la tiró al suelo. La señaló con el dedo.

—Debería matarte por hablar así de mi sangre. A partir de ahora no saldrás de aquí. Incluso dormirás aquí y no volverás a comer en la casa del jarl. Jamás, ¿me oyes? Vuelve a malmeter entre nosotros y te mato con mis propias manos.

Se apoyó en la mano herida para mirarle con rencor. —Creo que no hace falta que malmeta nadie en vuestra relación, ya la envenenáis con vuestros celos vosotros mismos sin ayuda de nadie. —Sacó la daga de su bota y se la clavó en el pie.

Él ni movió el gesto antes de agacharse agarrarla por la trenza y levantarla hasta ponerla a su altura. —¿Qué has hecho, mujer?

—Vengarme. ¡A mí nadie me pega! —gritó en su cara.

Asombrado miró su rostro y entonces ella sintió su aliento. Sus respiraciones se agitaron y Jorunn le pegó un bofetón. Jerk entrecerró los ojos apretando más la mano en su cabello e inclinándola hacia atrás. Gimió de dolor mientras él decía —Me estoy enfadando.

—Demuéstramelo.

Sus ojos bajaron por su rostro hasta sus labios. —Así que me has entregado tu corazón.

Con la respiración agitada susurró —Sí.

—Tienes una manera muy extraña de demostrarlo, mujer. —De repente la soltó y ella que no se lo esperaba cayó hacia atrás.

Se agachó para arrancar el cuchillo de su pie y lo tiró al suelo clavándolo al lado de su rostro. —Déjate de juegos. Te lo advierto, como vuelvas a inmiscuirte en lo que no te concierne, dejarás de respirar. —Salió de allí y cerró la puerta con fuerza demostrando que allí se tenía que quedar.

—Mierda, ¿por qué no has mentido? ¿Y para colmo tenías que apuñalarle? ¿Es que estás loca? Ni sé cómo estás viva. —Frustrada se levantó y miró a su alrededor. —¿Y dónde duermo? —Con ganas de gritar porque había perdido la ventaja tan valiosa que tenía, fue hasta las mantas y las cogió para tirarlas en el suelo. Bueno, al menos no pasaría frío entre tanto animal. Se tumbó mirando el techo y suspiró sintiéndose agotada. Mañana sería otro día.

Alguien la empujó por la espalda y gruñó llevando su mano hacia atrás para apartar lo que le molestaba. Su mano recorrió la bota hasta el empeine antes de subir de nuevo por su pierna. Jorunn frunció el ceño y entonces sintió el olor de las mantas de los caballos, lo que la espabiló de golpe volviéndose sobre su hombro para ver allí a Jerk.

—Ni se te ocurra decirle nada a Halvard.

Ella asintió.

—Levanta, hay mucho que hacer. —Tiró sobre ella un pedazo de queso y fue hasta la puerta del establo para salir sin decir nada más. Miró sobre su regazo y sonrió de la ilusión por el pedazo de queso. Quería cuidarla, protegerla, por eso no quería que se lo dijera a nadie. Cogió el queso y le dio un buen mordisco loca de contenta. Vaya, ni siquiera cojeaba, estaba claro que era un guerrero como Odín manda. Suspiró por como la había mirado la noche anterior. ¿Estaría bonita? A toda prisa corrió hacia el cubo del agua de Peligro y miró su reflejo. El caballo le dio con la cabeza. —Aparta, quiero mirarme. —Parpadeó al ver su rostro tiznado y sus pelos de loca

a pesar de las trenzas. Chilló mirando al caballo con los ojos como platos. —¡Estoy horrible! ¿Cómo va a mirarme dos veces, eh? ¿Cómo?

Peligro intentó morderla y se apartó por un pelo. —Eres igual que tu amo, pero ya me querrás, ya.

—¿Qué haces?

Sorprendida miró hacia atrás para ver a Fastby tras ella. —Oh, buenos días.

La miraba de una manera que la puso alerta y se volvió carraspeando para ver que llevaba algo de ropa en la mano. —¿Eso es para mí?

—Es ropa que ya no le vale a mi hermano. Pero igual tenía que haber traído otra cosa.

—No, eso es perfecto. Gracias. —Se acercó y lo cogió de sus manos.

—Tú...

Ella levantó una ceja haciéndose la loca. Que lo supiera Fastby podía ser realmente peligroso.

Esta se sonrojó. —Oh, es que me ha parecido.

—¿El qué? —dijo aparentando estar molesta.

—No, nada. Mi padre me ha dicho que si quieres desayunar...

—Tengo mucho trabajo pendiente, pero gracias.

—Bien. —La miró con desconfianza antes de ir hacia la puerta a toda prisa como si no quisiera estar a solas con ella. Y era lógico teniendo en cuenta que no la conocía de nada. Cuando desapareció suspiró del alivio antes de mirar la ropa y al extender un pantalón gimió porque ese sí que era de su talla. Un problema, porque hasta ahora con la ropa amplia podía disimular sus curvas, con esa no podría. Pero afortunadamente entre la ropa venía un chaleco que podría disimular su figura. O al menos eso esperaba. Miró hacia el exterior con ganas de aliviarse, pero tenía prohibido salir. Bueno, aquello era un establo, por hacerlo en una esquina no pasaba nada.

Capítulo 3

Esa noche desde la puerta del establo esperó a que Jerk le llevara algo de comer. Le había visto apenas un segundo cuando fue a recoger su caballo, que llevó de vuelta uno de sus hombres después, así que sabía que estaba en la casa del jarl. El patio estaba prácticamente vacío, excepto por algunas personas que iban a reunirse con el jarl y el hombre con las tripas fuera que estaba atado al poste. Gruñó porque lo exhibieran así. Sabía que era un aviso para otros de su pueblo, pero para quien tenía que verle a menudo como ella cada vez que se asomaba, era bastante desagradable. Una pareja pasó apurada ante ella. —Date prisa, la reunión ha debido de empezar —dijo el hombre.

—Sí, sí... —Corrió tras él hacia la casa.

¿Reunión? ¿Qué reunión? Halvard no le había dicho nada. Aunque no es que hubiera hablado mucho en todo el día. Simplemente le había mirado el rostro y había suspirado antes de decir —Debes tener cuidado con lo que dices. Todavía no sabes dónde te has metido. Te aconsejo que cierres el pico hasta que sepas de qué pie cojea cada uno.

Ella le había dado gracias por el consejo y lo poco que habían hablado había sido de caballos. Pero de la reunión ni palabra. ¿No quería que asistiera? Entrecerró los ojos. —Pues tengo que ir. ¿Cómo voy a ayudarle aquí dentro? —Respiró hondo sabiendo que se enfadaría y caminó hasta la casa del jarl. Subió los tres escalones y abrió la puerta lentamente para ver que el jarl estaba sentado en su silla en medio del salón con todo su pueblo rodeándole. Sus hijos estaban sentados uno a cada lado y la mirada de Jerk cuando la vio entrar no presagiaba nada bueno.

—Pero jarl... —dijo un hombre agachado ante él.

—He dicho.

—Sí, mi jarl. —El hombre se incorporó alejándose y una mujer se echó a llorar antes de abrazarle.

El jarl tosió y una mujer mayor le acercó una jarra que él cogió de inmediato. Esta miró hacia ella fijamente y no entendía por qué, así que se volvió para mirar tras ella mostrando el tatuaje de su cuello. Pues no, no había nadie detrás. Confundida miró hacia la mujer de nuevo y esta sonrió antes de sentarse en una silla cerca del jarl. ¿Sería su mujer? Parecía mayor, pero la vida por allí era muy dura y no debía fiarse. A pesar de la luz de las velas era evidente que sus ojos eran muy oscuros. Negros como la noche y sin poder evitarlo pensó en Ingla. Sonrió para sí. Claro, era la curandera, por eso tenía ese sitio privilegiado entre los suyos.

—¿Quién es el siguiente?

Un hombre de la edad de Jerk dio un paso al frente y sintió como su futuro marido se tensaba. —¿Qué haces, Gisli? Todavía no hemos hablado de la incursión de primavera.

—Quiero hablar con tu padre de mis tierras. —Dio otro paso al frente. —Mi jarl, la

primavera pasada no pude cosechar mis tierras porque me ordenasteis ir de incursión. Mi esposa estaba preñada, mi familia crece y....

—¿Acaso no ganas lo suficiente en las incursiones? No se puede decir que regreséis con las manos vacías.

—No puedo quejarme, pero esas tierras han sido de nuestra familia desde que tengo uso de razón. Si estáis pensando en quitármelas como ha llegado a mis oídos...

—Otro puede aprovecharlas —dijo Eiríkr molesto—. Sabes que es así.

—¿Y qué pasará cuando me haga viejo? ¿De qué comeré entonces?

—¡Procura esforzarte más en las incursiones y regresarás lo bastante rico como para no tener que trabajar nunca más! —Eiríkr se levantó. —¡Y esto va para todos! ¡Este último año la incursión ha sido un desastre! ¡Y encima las tierras sin producir!

—Eso no es justo —dijo un hombre ante ellos—. Las tierras producen, las mujeres y los niños se encargan de ellas cuando nosotros no estamos.

—¡Pues no es suficiente!

Jorunn apretó los labios por su egoísmo cuando eran otros los que se dejaban el lomo trabajando todo el día.

—¡Las tierras se darán a quienes las trabaje y den beneficios!

Varios murmuraron asombrados y una mujer empujó a su marido para que hablara. —Mi jarl, mi mujer estuvo enferma en primavera y...

—No se os quitará vuestras tierras —dijo Jerk cortándole el aliento—. Padre, debes comprender que cuando los hombres se van, es lógico que se desatiendan ciertas tareas.

—¡Esto es ridículo! —exclamó Eiríkr—. Nuestros campos dan la mitad de cereal de lo que deberían y...

—¡Silencio! —ordenó el jarl. Se quedó callado unos momentos y ella dio un paso al frente llamando su atención. El hombre levantó una ceja—. ¿Tienes algo que decir, Ketil?

Jerk le advirtió con la mirada. —Pues...

—¡Habla!

—No quiero ofender a nadie con mi opinión, jarl. Yo acabo de llegar y no sé muy bien lo que ocurre. —El jarl asintió. —Pero...

Jerk entrecerró los ojos. —Pero nada. Cuando sepas de lo que hablas, podrás abrir la boca.

—Sí, pero si esta situación es la que me imagino, me gustaría preguntar cuál es la razón para que las cosechas sean la mitad de lo que deberían.

Todos se quedaron en silencio y era evidente que había algo más. Miró a su alrededor. —¿Nadie va a contestarme?

Gisli asintió. —Yo te contestaré. Los que han podido sembrar no tenían bastantes semillas porque alguien ordenó reducir las cantidades que se nos daban.

—¿Quién dio esa orden?

Todos miraron a Eiríkr que asombrado gritó —¿Ahora me echáis la culpa a mí?

—Si tenemos la mitad de las semillas, tenemos la mitad de la cosecha, eso es un hecho —dijo un anciano molesto.

El jarl miró a su hijo. —¿Por qué les has dado la mitad de las semillas? ¿Qué has hecho con el resto?

—Pagar el nuevo barco, padre. Para que vaya de incursión un grupo más grande de hombres que aumenten tus riquezas.

—A ver si lo he entendido —dijo ella haciendo que Jerk gruñera—. ¿Abandonas los beneficios de los campos entregando la mitad de las semillas, por lo que hay menos grano para el invierno y pagas un barco para que los hombres se vayan de incursión en un destino incierto del que no sabéis si sacaréis beneficios? ¿Lo he entendido bien?

—Lo has entendido perfectamente —dijo Gisli.

Miró al jarl. —Mi opinión y creo que la de muchos de por aquí, es que no se puede abandonar la cosecha. Haya hombres o no, se deben trabajar todos los campos a pleno rendimiento para tener suficiente grano. Para tener el depósito lleno y suficientes semillas para el año siguiente. Si quieren destinar parte del oro que se consiga con la cosecha a lo que se necesite para incursiones, está bien, pero yo no lo haría. Cada actividad debe pagarse con el dinero que se consiga de ella, porque sino como acabamos de ver, los beneficios de los campos mermarán y ninguno de los de aquí quiere eso. Entiendo que protesten si les han quitado la mitad del oro que consiguen con las cosechas que trabajan todo el año, para pagar los viajes de unos pocos hombres que se atreven a ir al sur.

—Bien dicho —dijo un viejo—. ¡Yo no trabajo para que otros lo disfruten en sus correrías! ¡Después ellos no reparten con los que no vamos!

—Son ellos los que arriesgan la vida y parte de los beneficios que le traen al jarl también los disfrutáis todos —dijo Eiríkr viendo que la gente se le ponía en contra—. ¡Tú estás muy cómodo en tu casa, viejo, pero ellos se juegan el cuello!

—¡Cuando regresáis, vosotros coméis de lo que yo siembro y cazo!

—Pendel tiene razón —dijo el jarl muy serio antes de mirar a Jerk—. Me habías avisado.

—Padre es un sistema injusto. Mermar las semillas solo lo ha sacado a la luz.

—¡Qué sabrás tú! —dijo su hermano con desprecio—. ¡Necesitábamos un barco nuevo para la incursión de primavera! Bien contentos que estabais todos con él. Nos salvó la vida en mar abierto. ¡Negarlo si os atrevéis!

—No lo negamos —dijo Gisli—. Pero una cosa no tiene que ver con la otra.

—¿No sé por qué protestas tú cuando ni has sembrado? ¿Qué hiciste con las semillas que te di?

—Se las devolví a Jerk y este las repartió entre todos.

Varios asintieron cerrándole la boca. —No se ha desperdiciado ni una sola semilla, mi jarl —dijo un viejo—. Eso se lo juro por Odín.

—No hace falta que jures, amigo. Sé lo responsable que sois con vuestras cosechas y lo mucho que trabajáis en ellas —dijo agotado antes de mirarla a los ojos—. El muchacho me ha hecho ver que mi hijo tenía razón, no se puede desatender una tarea por otra, ni darle más oro del que le corresponde. El reparto es injusto. —Volvió la vista hasta su gente. —A partir de ahora se sembrarán todos los campos, se pesará el grano y se repartirá como se ha hecho siempre mitad para vosotros y mitad para mí. De mi mitad, tres partes irán al depósito y el resto se venderá para mis arcas. De vuestra mitad, dos partes irán al depósito y las tres restantes son para vosotros. Respecto a las incursiones, todo lo que se consiga se depositará en la bodega del barco hasta

llegar a casa y se repartirá en partes iguales entre todas las familias después de darme a mí dos quintas partes. Una de esa parte se depositará para posibles arreglos del barco y otras cosas. La otra parte será para mí. ¿Os parece bien?

Todos gritaron levantando sus armas y el jarl sonrió antes de escuchar lo que Jerk le decía al oído, mientras Eiríkr la miraba con odio. El jarl asintió. —Gisli...

El guerrero dio un paso hacia él. —¿Sí, mi jarl?

—Entiendo tu problema, tus hijos aún son muy pequeños y tu esposa no puede con todo cuando tú te vas. Como has dicho, tu familia siempre ha tenido esas tierras y por supuesto no voy a quitártelas. Sugiero que las arriendes a alguno de tus vecinos por parte de la cosecha.

Gisli le miró asombrado. —Gracias, mi jarl. Eso haré.

—Negocia bien, chico —dijo divertido—. ¿Algo más que tratar esta noche? —Halvard se levantó. —¿Qué ocurre, amigo?

—Mi jarl, había pensado en hablar esto en privado, pero creo que es mejor hacerlo ante todos.

Jorunn asustada volvió la vista hacia Jerk, que apretó los labios advirtiéndole con la mirada que no dijera nada.

—¿De qué se trata? Parece realmente importante.

—Lo es. Os he servido bien y varias veces he arriesgado la vida por mi pueblo y por ti, mi jarl.

—Cierto, eres muy apreciado por todos.

Muchos asintieron dándole la razón. —Por eso no entiendo cómo se me insulta de esta manera.

—¿Quién te insulta? —preguntó molesto—. ¡Dime quién es!

—Tu hijo, jarl. Tu heredero.

—Padre... —siseó Eiríkr—. No pienso dejar que este viejo hable así de mí. ¡Jamás le he insultado!

—Ha tomado algo que no era suyo. —Alargó la mano y agarró a su hija del brazo para ponerla en pie. —Díselo a tu jarl.

Fastby se echó a llorar. —Padre me estás humillando.

—¡Y tú humillas a tu familia! ¿Creías que no iba a darme cuenta? ¡Tu madre me lo contó ayer mismo!

Eiríkr se tensó poniéndose en pie. —¿Qué estás diciendo, viejo? ¿Que no tengo honor?

—¿La has tomado?

Jerk miró a su gemelo, que apretó los labios y los puños mostrando su rabia.

—Esto no es asunto tuyo.

—¡Claro que lo es! ¡Es mi hija!

—¿Has tomado a Fastby? —preguntó su padre como si eso le decepcionara muchísimo—. ¿Lo has hecho?

—Padre, ella...

Jorunn jadeó haciendo que todos la miraran. —Perdón jarl, pero solo le falta decir que

ella le obligó con lo hombretón que es.

Varios rieron por lo bajo. —¡Silencio! —gritó Jerk—. Hermano explícate.

—¡No me obligó, pero insistió! ¡Creía que no era pura!

Fastby sollozó tapándose el rostro con las manos muerta de la vergüenza y lo sintió mucho por ella. Aquella situación era humillante. —Si te ama, no te extrañe que intente conseguirte.

—¿Quieres callarte? —Eiríkr la miró furioso. —No sabes nada de lo que ocurre aquí.

—No, tienes razón. Yo solo veo a una mujer enamorada y humillada por el hombre que ama. Eso es lo que veo. Si no la querías, siendo pura o no, no deberías haberla tocado.

—Bien dicho, chico —dijo Halvard—. Quiero, exijo reparación. Deben casarse, jarl.

Hallad miró a su hijo y suspiró como si fuera un desastre, lo que le hizo palidecer. —Conozco muy bien a mi hijo, amigo, y no le gusta que le obliguen a hacer las cosas.

—¿Como si fuera un niño pequeño? —preguntó ella con burla haciendo reír a los demás.

—Cierra la boca —siseó Eiríkr antes de gritar —¡No sabía que me amaba! ¡No pienso casarme con una mujer que ofrece sus favores tan alegremente sabiendo que no hay compromiso previo! ¡Ella quería, se ofreció y pasó lo que tenía que pasar!

—Pues igual pasa otra cosa —dijo Jorunn maliciosa—. Como se le empieza a hinchar el vientre, ¿qué le dirás a tu futuro hijo?

—¿Y cómo sabré que es mío?

Varios jadearon por el insulto. —¡Eiríkr! —gritó su padre levantándose—. ¡Asumirás tus acciones y te casarás con ella!

—¿Es una orden, padre?

—¡Sí!

—Entonces la acataré. —Miró con odio a su futura esposa que sollozó aún más. Era evidente que no iba a tener un buen matrimonio y temió por ella.

—Jarl... —Hallad la miró. —¿Por qué no le preguntamos a ella lo que quiere hacer?

—¿Perdón? —dijo Halvard asombrado—. ¡Yo le digo lo que tiene que hacer!

—Sé que amas a tu hija, ¿quieres verla desgraciada en un matrimonio con alguien que no la ama? Él tiene que asumir lo que ha hecho, pero son ambos los que vivirán ese matrimonio. Igual más que un alivio es una condena, solo hay que ver la cara del novio.

Todos miraron a Eiríkr antes de hacer una mueca e inmediatamente volvieron la vista hacia la novia, que apartó las manos lentamente para mostrar sus ojos enrojecidos.

—Niña, ¿tú qué quieres hacer? —preguntó el jarl—. ¿Quieres casarte?

—No me quiere —dijo en un tono que rompía el corazón.

Jerk la miró de reojo antes de decir —¿Si te quisiera te casarías con él? —Asintió. —¿Eso es que le amas?

—Sí. Desde niña y él lo sabe. Se lo he dicho mil veces.

El jarl fulminó a su hijo con la mirada. —¡Asumirás lo que has hecho y te casarás! ¡De hecho, ya estáis casados! ¡Lo dice tu jarl!

Eiríkr entrecerró los ojos mirando a la novia. —Lo que digas.

El jarl se acercó a su hijo y siseó algo en voz baja que le tensó con evidencia. Jerk se levantó y dijo bien alto —¡A cenar!

Todos cuchicheando se desperdigaron por distintas mesas y Jerk a toda prisa se acercó a ella para cogerla del brazo y sacarla de allí. —Al parecer tienes un problema en el oído.

—¿De veras?

—¡No escuchas bien las órdenes!

—Tengo hambre.

La miró pasmado. —¡Las órdenes siempre se cumplen! ¡Siempre! ¡Aunque te mueras de hambre!

—Es que soy mujer y no estoy muy enterada de las normas masculinas.

—¡Pues no te hagas pasar por hombre si no sabes las normas! —La metió en el establo y cerró la puerta con tal fuerza que los caballos se asustaron.

—¿Me traes algo de cenar? —le gritó a la puerta.

Nada, no hubo respuesta y la abrió para sacar la cabeza viéndole llegar a la casa. —¡Y un poco de cerveza!

La fulminó con la mirada antes de entrar de nuevo y ella gruñó por lo guapo que estaba. Cómo se podía estar más guapo con cada segundo que pasaba. Suspiró soñadora recordando esa última mirada. —Bah, en el fondo le agradas. Si no ya te hubiera matado para quitarte del medio.

Sentada en mitad del establo sobre sus mantas, se cepillaba el cabello con los dedos iluminada por una vela que tenía a su lado. Cuando la puerta se abrió sonrió a Jerk que llegaba con algo en las manos y un obre. —¿Qué excusa has puesto?

—Uno de mis hombres tiene a su esposa enferma. —Se acercó y vio como su cabello caía sobre la manta. —¿Dónde escondes todo eso?

Gimió pasándose las manos por el cuero cabelludo. —Las trenzas me hacen mucho daño. —Él se sentó a su lado poniéndole la comida ante ella. —Debería cortármelo.

—No.

Sonrió interiormente porque era evidente que le agradaba. —Si tú me lo pides...

—Te lo ordeno.

—Soy tu sierva, mi señor.

—Pues no se nota.

Soltó una risita. —Ya te lo dije, tenía hambre.

—Tu apetito es incontrolable, mujer. —Agarró un mechón de su pelo negro y lo acarició entre sus dedos. —Como las alas de un cuervo.

—¿Los cuervos de Odín?

Se le cortó el aliento. —Ojos que todo lo ven.

—Oídos que todo lo oyen... e impacientes van a decírselo a Odín. El padre de todos los dioses, nada es un secreto para él.

Él alargó la mano para rozar su tatuaje y a Jorunn se le erizó la piel. —Skuld decide el destino de los guerreros. Y como valquiria decide quien es digno de morir en batalla.

—El honor de los guerreros, pero su destino lo decide una mujer.

Él la cogió por la nuca. —¿Crees que vas a decidir nuestro destino? —siseó—. ¿Acaso te crees especial? No te lo digo más, como vuelvas a meterte en los asuntos del jarl lo pagarás con tu vida.

—¿Me matarás tú?

—¿Acaso no crees que tu precioso cuello ya está en peligro? Eiríkr no te lo perdonará.

—No me has respondido. ¿Me matarás tú?

La acercó a su rostro. —No juegues conmigo, mujer.

—No pretendo jugar con nadie. Y lo que piense tu hermano no me interesa.

—Será el jarl y más pronto de lo que piensas.

—Él no será el jarl de este pueblo.

—¿Qué te propones?

—Darte tu puesto. El lugar para el que has nacido. Tu padre se equivocó y no quiere enmendar su decisión porque eso dejaría en evidencia a tu hermano, pero sabes que no es buen jarl. Es egoísta y...

—No lo es.

—Niégalo si quieres, pero no me puedes negar lo que he visto con mis propios ojos.

—Igual debería sacártelos. Igual debería delatar tu condición y ver como esos preciosos ojos verdes salen de sus órbitas por mentir al jarl, por mentirme a mí...

—Merezco el castigo, no lo niego. Pero tú no me castigarás.

—Hablas como una bruja. ¿Acaso ves el futuro?

—Veo nuestro futuro.

La miró como si fuera suya y sintió que lo era. Sintió que se necesitaban y sus ojos decían lo mismo. —No quieren que sea jarl. Aunque hayan acatado la decisión de mi padre, los guerreros no están de acuerdo con repartir sus riquezas.

—¿Y tú qué opinas?

—Que ha sido justo. Los que no pueden luchar hacen muchas otras tareas y merecen una parte del botín. Nos preparan para el invierno, cuidan de nuestros hijos y ancianos. Pero en cuanto muera padre...

—Tendrás que remediarlo.

—No puedo matar a mi hermano —dijo impotente—. Es mi sangre. Sería como matarme a mí mismo.

Entendía que después de hacer algo así, su espíritu no descansara. Sería demasiado dolor que sobrellevar y eso dañaría su corazón para siempre. Y ella debía ayudarlo a que eso no pasara.

—Mi padre no cambiará de opinión. Una lucha solo dividiría al pueblo.

—Ahora solo temo una cosa.

—No me hará daño.

—Amor y odio.

—Nuestra rivalidad viene desde niños.

Ella alargó la mano y acarició su mejilla. —¿Quién te hizo esto? —Él apretó los labios y Jorunn se tensó. —¿Fue él?

—De niños nos creíamos demasiado diestros con las espadas de madera y decidimos practicar con las de verdad. Ni me di cuenta de lo que había pasado.

Se tensó con fuerza mientras los ojos de Jerk la miraban sin verla recordando el pasado. —Solo vi mi sangre salpicando su pecho y su rostro mientras padre se acercaba gritando.

—¿Le castigó?

—Le castigó una semana sin comer y sin salir de su habitación por haber desobedecido. Cuando le dejó comer y pudo salir vino a mi cama. Yo me debatía entre la vida y la muerte por las fiebres y le oía llorar cada noche pidiéndome perdón. Rogaba a Odín para que salvara mi vida. Pero cuando me repuse altanero me dijo que la culpa no era suya, que la culpa era mía por no ser lo bastante hábil. Esa tarde recibió mi primera paliza y desde entonces... —La miró a los ojos. —Desde entonces yo soy el rencoroso, el envidioso y el salvaje que imparte justicia entre los nuestros. Él es el heredero, el elegido. Pero a pesar de todo mi hermano no me mataría, porque soy la sombra que le da luz.

—No duda en dejarte en evidencia ante todos, te culpa de cosas sin sentido cuando él es el responsable.

—Siempre se ha comportado así, no es nuevo para mí. —Él apretó la mano en su nuca. —Escúchame bien, a partir de ahora harás lo que yo te diga, ¿me has entendido? No salgas de aquí. Mantente fuera de su vista durante un tiempo.

—No podré esconderme siempre. Y mi condición...

—Debes seguir siendo un hombre y más ahora. Si te descubriera lo aprovecharía para atarte a ese poste que hay fuera y ajusticiarte con un motivo inventado para quitarte del medio. Harás lo que te diga, mujer. Se acercan tiempos difíciles y debemos ser cautos.

Puede que tuviera razón, pero su misión era ayudarlo a ser jarl, conseguir la silla que ahora ocupaba su padre. Pero no era tonta y sabía que si provocaba más a Eiríkr puede que se tomara su venganza. No había ido allí a morir sino para ayudar a Jerk y pensaba hacerlo. Seguiría su instinto como había hecho hasta ahora, puede que en el futuro tuvieran su oportunidad. —Muy bien, seré cauta y haré lo que me dices.

La acercó a su rostro. —Júramelo.

—Pienso intentarlo, no voy a decir más.

Él gruñó. —Mujer...

El chirrido de la puerta les separó de golpe y Jerk se levantó a tiempo de ver como Fastby metía la cabeza. Soltó una risita y entró corriendo para decirle —Gracias, gracias.

—¿Gracias por qué? —preguntó sorprendida.

—Por darme lo que más he deseado en la vida. —Miró su cabello y levantó una ceja.

Ella carraspeó. —En mi pueblo lo llevamos así.

—¿De veras?

—Es un regalo a Odín.

—Pues es un regalo precioso. —Miró de reojo a Jerk. —Bueno, tengo que irme. Mi esposo me espera a la mesa del jarl.

—Yo también he de irme. Recuerda mis órdenes, Ketil.

—Sí, por supuesto.

Miró a Fastby. —Te acompaño.

—Ahora somos familia —dijo afable.

—Así es...

Fueron hasta la puerta. —¿Puedo llamarte hermano?

—Será un honor. —Al cerrar la puerta la miró y Jorunn le guiñó un ojo. En cuanto salieron abrió el paño que contenía la comida y al ver un buen pedazo de tocino soltó una risita. Qué bien la cuidaba. Mordió un buen pedazo antes de morder un pedazo de pan. Empezó a hacerse las trenzas de nuevo mientras comía. Su mente no dejaba de pensar en lo que le había dicho Jerk. Al parecer el futuro jarl creía que podía hacer lo que le viniera en gana con su hombre. Iba a tener que demostrarle que eso no podía ser.

Capítulo 4

La despertó el chirrido de la puerta y apenas abrió los ojos sin moverse. Aún era de noche y por la poca luz que se filtraba por la entrada, el amanecer no estaba cerca. Alargó la mano para coger el puñal que tenía bajo la manta que usaba de almohada y esperó. Una sombra entró en el establo. Escuchó un gemido y se dio cuenta de que el hombre caminaba casi encorvado. Abrió los ojos del todo y se incorporó lo suficiente como para que el jarl la viera. —¿Quién está ahí?

—Soy yo, mi jarl. —Se levantó en el acto. —Ketil.

—Oh, el joven que da tan sabios consejos. —Se acercó a él. —He venido a ver mi caballo.

Ella se acercó a toda prisa. —Mi jarl, debería descansar.

Levantó una mano deteniéndola en seco. —Aún no estoy muerto, chico.

—Lo siento, yo...

Él suspiró acercándose al hermoso caballo pinto que cuidaba con mimo. —¿Ese es su caballo? Es uno de mis favoritos.

—Lo prendí en las montañas. Y ha sabido servirme estos últimos años. —Se le quedó mirando y acarició su morro. —No quiero que le sacrifiquen cuando yo muera.

Se le cortó el aliento. —¿Sacrificarle?

Volvió la vista hacia ella. —¿En tu pueblo no sacrificaban los caballos con su jarl?

—Con lo poco que había para comer y el poco oro que ganaban en las incursiones, como para sacrificar caballos.

Sonrió antes de mirar su montura. —Erais pobres.

—Algunos pasaban mucha hambre.

—Un mal jarl es peor que una enfermedad.

—Eso es muy cierto.

—¿Qué opinas de nuestro pueblo?

—Que demuestra que no sois mal jarl.

Él asintió. —He procurado ser un buen jefe. Duro pero justo, aunque creo que no muchos pensarán lo mismo.

—Le preocupa lo sucedido esta noche.

—Los guerreros no están de acuerdo, aunque hayan aparentado que sí. En cuanto muera todo cambiará de nuevo. Mi hijo impondrá su voluntad.

Decidió quedarse callada porque no quería que se tomara a mal sus palabras. Lo que menos deseaba es que el jarl se convirtiera en su enemigo por tener la boca demasiado grande.

Jerk le había pedido prudencia y debía tenerlo en cuenta.

—¿No dices nada?

—Mi jarl, yo acabo de llegar.

—Eso no te ha impedido dar tu opinión hace unas horas. —Como ella no dijo nada la miró fijamente. —Eres muy listo, muchacho. —Dio un paso hacia ella. —Sabes cuando mantenerte en silencio, aunque esta noche dieras otra impresión. Pero tu falta de palabras me indica que no te agrada mi heredero.

—No conozco mucho a sus hijos, jarl. Pero creo que...

—Continúa.

—Jerk es mucho más capaz. —Hala, ya lo había dicho.

El jarl apretó los labios. —¿Te agrada más mi segundo hijo porque te ha acogido entre nosotros?

—¿Segundo hijo? Son casi idénticos, cómo sabe que fue el segundo en nacer.

—Porque fue el segundo en salir del vientre de su madre —dijo como si fuera tonta—. Se les identificó con una pulsera de cuero en cuanto nacieron.

—Bueno, da igual. Se precipitó, jarl. Debería haber esperado a que fueran adultos y mostraran sus virtudes y defectos.

—Al parecer ya no temes soltar la lengua.

—Usted me ha preguntado.

Él rio por lo bajo. —Cierto. Así que crees que he sido injusto.

—Jerk se lo merece más.

—Mi segundo hijo no cuenta con la simpatía de muchos de mi pueblo. Su mal carácter y su falta de tacto han provocado muchos conflictos entre los nuestros.

—Pues Eiríkr tiene también mal carácter —dijo exasperada—. Hoy lo ha demostrado y me parece que el que ha tenido tacto ha sido Jerk.

—Es evidente que se ha ganado tu lealtad.

—Totalmente, mi jarl. Y le serviré hasta la muerte como le serviré a usted.

El jarl asintió y echó un vistazo a su alrededor antes de que sus ojos repararan en las mantas de los caballos. —¿Ahí duermes?

—Aquí estoy muy bien, mi jarl. Se está calentito y así vigilo los caballos.

—No es necesario que duermas aquí, pero si quieres hacerlo haré que mañana te trasladen un camastro y unas pieles. Puedes colocarlas al final del establo. Al menos allí tendrás algo de intimidad.

—Es muy generoso, jarl.

—Si necesitas algo más háblalo con Sven, se encarga de llevar los suministros a las mujeres que trabajan en la casa.

—Gracias. —Él acarició el cuello del caballo antes de alejarse hacia la puerta del establo. —Que pase una buena noche, jarl.

—Cuida de Lluvia. —Se detuvo antes de salir. —Que no le hagan daño.

—Jarl, nadie me haría caso en caso de... Debe dar usted la orden.

Asintió antes de salir. Ella se acercó a la puerta y vio como el jarl se alejaba. Era evidente lo fatigado que estaba y de repente tropezó cayendo al suelo. Ella corrió para ayudarlo y le cogió por el brazo. —Mi jarl...

—¡Suéltame!

—Deje que le ayude antes de que le vea alguien.

Solo así dejó que le ayudara. Orgullo, maldito orgullo masculino. Pasó su brazo por encima de sus hombros y le ayudó a ponerse en pie.

Cuando entraron en la casa dos mujeres que dormían ante el fuego hicieron que no les vieron mientras acompañaba al jarl a la derecha del salón donde estaban las habitaciones privadas de la familia. La guió él con sus pasos y pasaron a través de unas pieles que había colgadas y que hacían de puerta. El pasillo estaba iluminado por dos lámparas de aceite y la luz del fuego que se filtraba por la puerta abierta que había al fondo. Se le cortó el aliento por todos los grabados que había en la madera de las paredes y las puertas. Eran hermosos. Sobre el dintel de la puerta de la habitación del jarl, había un símbolo que parecía un oso con unas patas delanteras delgadas con grandes garras, pero tenía un rabo largo. El mismo grabado que el medallón que llevaba Eiríkr en el pecho. —¿Qué significa?

Él miró hacia allí. —Mi padre hizo que lo grabaran cuando le hicieron jarl. Tenía la fuerza de un oso y era inteligente como un lobo. Fue un gran jarl. —Entraron en la habitación y ella le ayudó a llegar a la gran cama. Jamás había visto una cama tan enorme y llena de pieles. Incluso había pieles por casi todo el suelo, lo que demostraba lo ricos que eran. Había un hermoso tapiz sobre el cabecero grabado. Representaba a cientos de guerreros saltando de sus drakkar con las espadas en la mano para llegar a una playa donde sus enemigos salían huyendo. Sonrió mirándolo.

—¿Te gusta?

—Es hermoso, realmente hermoso.

—Lo hizo mi esposa. —Su mirada se entristeció.

Se arrodilló y empezó a desatarle las botas. —¿La amó?

—Era hermosa, dulce y todo lo que se puede esperar de una esposa.

Se sentó sobre sus talones tirando de una de sus botas. —La amó.

—Muchísimo. La echo muchísimo de menos. Cada vez que me despierto la recuerdo. A veces es una tortura y a veces es un consuelo porque he conocido el amor.

Tiró de la otra bota y las dejó a un lado antes de quedarse mirando. —Ha sido muy afortunado.

—Cierto. Cuando me iba de incursión, solo deseaba volver para estar a su lado. Después de su muerte solo deseaba morir para encontrarme con ella. —Jorunn se emocionó por sus palabras. —Pero debía seguir mi destino como Odín deseaba. Ahora ya ha llegado el momento. En unos días, semanas tal vez, volveré a verla. No moriré en batalla, no será reclamado para el Valhalla y volveré a ver a mi Niska.

—Solo deseo que quien comparta mi vida sienta lo mismo que siente usted, mi jarl.

—Si encuentras una buena mujer serás afortunado. Ruega a Odín porque no te la arrebate pronto. Aunque mi esposa me dio a mis hijos que también han sido una alegría, se echa de menos el cuerpo de una mujer en las frías noches de invierno.

—¿No volvió a casarse porque sentía que la traicionaba?

—Tocar a cualquier otra mujer después de sentirla a ella, hubiera sido un insulto a Odín, que me había hecho el mejor regalo que he recibido nunca.

Que palabras más hermosas de la mujer que había compartido su vida, aunque solo hubieran sido meses o unos pocos años. —¿Cuánto tiempo estuvieron casados?

—Dos hermosos años. Dos maravillosos años. —Sus ojos reflejaron su tristeza. —Mi Niska...

—No se apene, jarl. Volverá a estar a su lado. —El jarl asintió tumbándose en la cama y Jorunn se levantó para ponerle por encima unas pieles. —Ahora sueña con ella y con lo que le dirá cuando la vea.

—Si quieres conseguir esposa debes poder ofrecerle algo, muchacho. Irás a la próxima incursión para conseguir fortuna.

Se quedó de piedra. —No es necesario, yo...

—Irás. Lo ordena tu jarl. Allí te harás un hombre.

Rayos. —¿Eso cree? —preguntó sin mucho convencimiento.

El jarl rio por lo bajo. —En dos años cambiarás tanto que no te reconocería ni tu padre. Serás un gran guerrero. A partir de mañana practicarás para ser el terror de esos enclenques del sur. No saben lo que se les viene encima.

—No se burle, mi jarl. Yo en el establo...

—Irás. Presiento que nos darás muchas alegrías. Muchas victorias. Ahora vuelve, tienes que descansar.

Gimió dándose la vuelta y saliendo de la habitación del jarl. Al ver a Jerk en el pasillo con una cara de furia que no podía con ella, volvió a gemir pasando a su lado.

—¿Lo que acabo de oír, lo he oído de verdad? —siseó él entre dientes.

—Él fue al establo, yo no he hecho nada —susurró pasando a su lado.

La agarró de la muñeca y la metió en una habitación casi haciéndola chillar del susto. —¿Se puede saber que estás haciendo? —Tiró de ella hasta el fuego que tenía en el centro de la habitación en una especie de caja de barro. Fascinada se lo quedó mirando. —Ketil...

—Me llamo Jorunn. —Se arrodilló ante el fuego. —Es como el que hay en el salón, pero más pequeñito. —Impresionada le miró. —¿En una habitación que no es la del jarl? Sí que sois ricos.

—Esta era la habitación de mi madre antes de que muriera. Ella tenía frío a menudo.

—¿Era débil? Los débiles y los ancianos no aguantan bien el frío.

—Jorunn... —Se arrodilló a su lado. —¿Me estás llamando débil porque lo tengo encendido?

Se sonrojó. —No, claro que no. Tu padre tiene fuego en su habitación.

Él gruñó. —Mi padre está enfermo.

—No he hecho nada —dijo ella a toda prisa para cambiar de tema—. Él vino al establo. —Estiró las manos hacia el fuego y le miró de reojo. —Haz algo.

—¿Yo? ¿Ahora tengo que hacer algo yo? Tenías que haberte mantenido alejada y no abrir la boca. Mira en el lío en que nos has metido.

—¿Te he metido? De momento la que estoy metida soy yo. —Se acercó para susurrar — Pero no puedo ir de incursión. Arréglalo.

—Cualquiera quiere ir de incursión —dijo entre dientes—. Todos quieren riquezas. No hay año en que no tengamos que rechazar a gente que quiere unirse a nosotros.

—Pues muy bien. —Sonrió de oreja a oreja. —Entonces no hay problema para sustituirme.

—¿Recuerdas la orden de mi padre? ¿Que por cierto es el jarl? Mañana tienes que entrenar con los hombres —dijo entre dientes—. Debes estar preparada —añadió con burla. Entonces entrecerró los ojos—. A ver si así aprendes la lección y cierras la boca.

Furioso se levantó alejándose hasta la cama y se tumbó con botas y todo. Pasmada se le quedó mirando. —¿No piensas ayudarme?

—Ya te he dicho lo que tenías que hacer para pasar desapercibida, pero tú haces siempre lo que te da la gana. —Levantó la cabeza. —Pues estas son las consecuencias. Mañana entrenarás.

Bufó antes de mirar sus botas llenas de barro. —Por Odín, quítate las botas.

—Cómo se nota que eres una mujer. Sigue haciendo ese tipo de comentarios y estarás muerta en menos de una semana.

Se levantó y se acercó a la cama. Empezó a desatar las tiras que sujetaban sus botas. Jerk pasó un brazo tras su cabeza observándola y cuando tiró de su bota él le preguntó —¿En qué piensas?

Le miró sorprendida a los ojos. —¿Me preguntas eso como hombre o como mujer? A una mujer nunca se le pregunta lo que piensa.

—Tú eres una mujer algo extraña —dijo entre dientes.

Sonrió. —¿De veras? Puede que tengas razón.

—Muchas no se hubieran atrevido a venir aquí y meterse en lo que no les importa.

—Pero a mí me importa. Me importas tú.

Se le cortó el aliento y cuando reaccionó ya le había quitado la otra bota. —No me conoces, mujer.

Entonces escucharon un llanto y Jorunn miró hacia la pared que había tras la cama antes de mirar los ojos de su hombre que apretó los labios. —No está muy contento con la situación. No la ha tocado en su noche de bodas para castigarla por abrir la boca.

Se sentó a su lado preocupada. —Debían casarse.

—Lo sé. Eiríkr hizo mal, pero mi hermano no se toma demasiado bien los desafíos. —La advirtió con la mirada. —Así que...

—Ya, ya. Me ha quedado muy claro.

—Pues no lo parece, mujer.

Entonces escucharon un portazo que la sobresaltó y se quedó muy quieta mientras ambos no perdían detalle de cada sonido. Oyeron pasos sobre la piedra del suelo y Jerk la cogió de los brazos casi lanzándola al otro lado de la cama, haciéndola caer al suelo cuando la puerta se abrió. Se quedó muy quieta a pesar del dolor del codo y escuchó —Estás despierto.

—Padre me ha despertado al entrar en la casa.

—¿Ha salido?

—Al establo.

Su gemelo suspiró. —Está cada vez peor.

—Es algo irremediable, hermano. ¿Ocurre algo?

Suspiró de nuevo entrando en la habitación y Jorunn gimió por dentro cogiendo una de las pieles y tirando de ella lentamente. —Me pareció que alguien hablaba.

—¿Y entras en mi habitación? —preguntó divertido—. ¿Qué ocurre? ¿No deberías pensar en tu reciente esposa?

Cubierta por la piel frunció el ceño. ¿Por qué le provocaba?

Eiríkr bufó. —Me ha casado con ella. ¿Cómo se le ha ocurrido algo así?

—Tú la elegiste. No haberla tocado.

Jorunn puso los ojos en blanco. El tacto no era lo suyo.

—Por Thor hermano, ¿no puedes comprenderme? Ella se me ofreció.

—Como lo hizo antes conmigo y no entré en su juego. Era evidente lo que deseaba y se lo ofreciste. Ahora será la mujer del jarl.

Dejó caer la mandíbula del asombro porque lo había intentado también con Jerk. Para que te fíaras de las apariencias. Estaba claro que debía tener muy en cuenta las palabras que le había dicho la vieja antes de irse de su pueblo.

—Padre quería formar alianzas, nunca pensé que...

—Vamos... —Escuchó como Jerk se levantaba. —Sabes de sobra que no tolera que se tome lo que no es de uno y estas son las consecuencias. Y te lo advertí cuando la vi tonteando contigo al lado del fiordo meses atrás. Si la tocabas habría represalias.

—Podías haberme ayudado esta noche.

—No me echas la responsabilidad a mí. ¿Qué ocurre, hermano? ¿Quieres desahogar tu frustración con alguien y vienes a buscar conflictos conmigo? —Muy bien dicho. —¿Ahora quieres responsabilizarme a mí de que dejara de ser pura? Yo no la tomé, lo hiciste tú, asume las consecuencias. Es hora de que asumas lo que haces. Pero escúchame bien, como tu esposa sufra algún daño, tendrás que darme cuentas a mí.

—¿Me estás amenazando? —dijo entre dientes.

—Sí.

Se hizo el silencio solo interrumpido por el llanto de Fastby. —¿La oyes? Eso lo has provocado tú. Tú eres su esposo, debes velar por su bienestar —dijo cortándole el aliento—. Estará a tu lado hasta tu muerte o la suya y será la madre de tus hijos. Odín la ha puesto en tu camino, la ha hecho tu esposa y tu deber...

—Estoy harto de que me digan cual es mi deber —dijo entre dientes.

—Lo sé. Pero tranquilo, que en nada de tiempo nadie te dirá que debes hacer nunca más.

—¿Ni tú, hermano? —dijo con burla.

—Yo no estaré aquí para ordenarte nada. —Jorunn separó los labios de la impresión. —En cuanto padre muera, me iré. Creo que nuestros caminos deben separarse.

—¿Qué has dicho? —Su hermano parecía incrédulo. —No puedes irte.

—Es lo mejor. Nuestras... desavenencias van a más. Hay cosas que no puedo tolerar con las que tú estás de acuerdo. Eso solo ensancha más la brecha que hay entre nosotros y llegará un punto en el que uno de los dos reaccione para mal. El resto de la vida que Odín me dé no quiero pensar que he matado a mi hermano, a mi sangre. En cuanto padre expire su último aliento, empezaré a preparar mis cosas.

¡No, no! Eso no era lo que había dicho la vieja. Él debía gobernar su pueblo.

—Si eso es lo que quieres... No te necesito —dijo con rabia sorprendiéndola por su dolor.

—Sé que no me necesitas. Ahora si no te importa, quiero descansar. Mañana será un día largo.

Escuchó como su hermano se iba y como Jerk corría el tablón que cerraba la puerta. Sacó la cabeza de debajo de la piel para mirarle. Preocupado se acercó a la cama y se sentó. Entonces escucharon —¿Quieres dejar de llorar, mujer? —gritó Eiríkr—. ¡Sube a la cama!

Observando su perfil se dio cuenta de que estaba decepcionado. Decepcionado con su hermano y con él mismo. En silencio se sentó en la cama provocando que la mirara. —Espera a que se duerma —susurró—. Si te sorprende saliendo, puede matarte sin pedir explicaciones por estar donde no debes.

Asintió porque no se le ocurriría salir ni loca. Jerk se tumbó mirando el techo.

—Le amas y él a ti —dijo ella sin poder evitarlo.

—Una vez siendo niños pescábamos en el fiordo. Eiríkr resbaló de una roca llena de musgo y cayó al agua. Su pie quedó atrapado por unas ramas y no podía salir. Yo me tiré, por supuesto, y conseguí sacarle. Ya fuera del agua nos abrazamos con fuerza muy asustados por la posibilidad de que el otro nos faltara. Juramos no separarnos nunca porque así somos más fuertes, así nos protegemos el uno al otro y acabo de romper mi juramento.

—Le has hecho daño. —Se miraron a los ojos. —No puedes irte.

—Temo que si no me voy ya no haya remedio.

—Tu pueblo...

—Es su pueblo.

Suspiró tumbándose a su lado y él se giró para mirar su rostro. —¿Por qué no os entendéis? ¿Qué ocurrió entre vosotros para llegar a esto cuando debíais estar más unidos que nadie de por aquí? —Alargó la mano y acarició su cicatriz. —¿Aquí empezó todo?

—Sí. No pudo asumir su culpa y todo empeoró.

Era evidente que después de ese episodio Eiríkr y Jerk no habían sabido hablar de lo ocurrido, que su rivalidad cada vez fue a más y se amaban tanto como se odiaban. —¿Será un buen jarl?

—Cometerá errores como todos. Mi padre también los ha cometido. Cualquiera que asuma el mando correrá ese riesgo.

—¿De veras quieres irte? Te seguiré a donde sea, pero sé que no es tu destino. ¿De veras quieres abandonarlo todo?

—¿Me seguirías?

—Hasta la muerte.

Posesivo alargó el brazo cogiéndola por la cintura y arrastrándola hasta pegarla a su

cuerpo. Se le cortó el aliento y levantó la vista lentamente hasta que sus ojos se encontraron. — Así hablaría una esposa —dijo con la voz enronquecida.

—Soy tu esposa, me quieras o no estoy ligada a ti. Las nornas me han ligado a tu destino con hilos de oro.

Él deslizó la mano hasta bajarla hasta su nalga y la acarició haciéndola suspirar de placer mientras sus ojos se cerraban. —Así que crees que eres mi esposa. Las esposas satisfacen a sus hombres. —Esa mano subió metiéndose por dentro de la camisa y tiró de ella hasta que se la quitó por la cabeza.

Jorunn abrió los ojos mientras él bajaba los suyos hasta sus pechos y se sonrojó por lo que pensaría —Son pequeños. A los hombres os gustan...

—Shusss, no debes hablar —dijo pasando la mano por su cintura—. No debes gritar.

—¿Gritar? —preguntó confundida antes de que su mano acariciara la curvatura de su pecho sobresaltándola por el placer que la traspasó. —Oh.

Sonrió malicioso. —Sí, oh...—Acarició su pezón antes de cogerlo entre el índice y el pulgar provocando que su vientre se estremeciera. —No puedes gritar, no puede enterarse nadie de que estás aquí.

Gimió mientras movía los dedos girando el pezón ligeramente de un lado a otro. —Ahora voy a posar mi boca sobre tus pechos y te gustará, te gustará mucho, así que intenta contenerte, mujer.

Se agachó sin dejar de mirar su rostro y acunó su seno antes de pasar su lengua por su pezón endurecido. Fue como si algo tirara de su pecho provocándole una sensación increíble y se agarró en sus hombros cuando pasó la lengua de nuevo porque su mente se nubló. Jerk sonrió cuando la escuchó suspirar de gusto y él susurró —Muy bien, preciosa. Ahora llega lo difícil.

—Ah... —dijo sin entender palabra siendo consciente de cada caricia en su pecho. Jerk pasó los labios por su pezón antes de metérselo en la boca y fue tal la respuesta de su cuerpo, que se mordió el labio inferior arqueando su espalda en un acto reflejo. El brazo de Jerk pasó por su cintura curvada y la atrajo a su boca, que empezó a saborear sus pechos como si estuviera hambriento. Las sensaciones eran tan exquisitas que se retorció bajo sus labios y sin darse cuenta gimió más alto. Él levantó la cabeza de inmediato soltándola y Jorunn protestó incluso antes de que su cerebro se diera cuenta de que la había abandonado. Con la respiración agitada abrió los ojos para verle mirándola muy enfadado. —¿Y ahora qué?

—Has gritado —siseó.

—Que no.

—Mujer, ¿es que no puedes contenerte?

—Si cuando me haces eso no puedo ni respirar, ¿cómo voy a gritar?

Él tapó su boca provocando que gruñera bajo su palma. —¿No eres capaz de mantener la boca cerrada? —De repente sonrió. —Tengo una idea.

Apartó la mano de su boca y cogió su vieja camisa antes de rasgarla. —¿Qué haces? —preguntó sentándose de golpe.

—Lo que sea para que no grites —dijo entre dientes.

—Pero es la única que tengo que me queda amplia y...

—Ya te daré yo una —dijo exasperado.

—Oh, pues muy bien. —Observó como hacía una tira y le ofrecía el resto de lo que había cortado. —¿Para qué quiero eso?

—Métetelo en la boca.

Le miró asombrada. —¿Estás loco? Me voy a ahogar... —Antes de darse cuenta se lo estaba metiendo en la boca y ella protestó cayendo sobre la cama. La recorrió una arcada y como él no la dejaba, le pegó un puñetazo que le pilló por sorpresa tirándole del lecho. La miró con ganas de pegar cuatro gritos mientras ella se sacaba aquello de la boca. —¿Estás mal de la cabeza? Con esto no puedo respirar.

Él gruñó pasándose la mano por la mandíbula. —Pegas bien, mujer.

Sonrió orgullosa. —Me enseñó mi padre.

Jerk se levantó. —Será mejor que te vayas.

Mirando su entrepierna abultada bajo el pantalón levantó una ceja. —No me mires así, no te controlas y nos van a descubrir —dijo entre dientes.

—Muy bien, no gritaré.

—¿Cómo? —dijo como si fuera imposible.

—Bésame, no me has besado aún. Si tengo mi boca ocupada no puedo gritar como acabas de demostrar.

Él gruñó y le miró con desconfianza. —¿Qué ocurre? ¿No quieres besarme? —Se puso como un tomate llevándose la mano a la boca. —¿Me huele el aliento?

Volvió a gruñir. —No lo hago bien, no te gustará.

Se quedó de piedra dejando caer la mano. —¿No besas bien? Eso es imposible, mi hombre todo lo hace bien —dijo ofendida—. ¿Quién te ha dicho esa insensatez?

Jerk sonrió sin poder evitarlo. —Una joven hace unos años. Vino de visita con su padre y...

No se lo podía creer. —¿Y te dijo eso? ¿A ti?

—Al parecer Eiríkr lo hace mejor.

—¿Besó también a Eiríkr? —preguntó pasmada. Entonces empezó a entender—. Fue un juego, ¿verdad? Os besó a los dos a ver quién lo hacía mejor y cuando dijo que tu hermano... ¿Pero a vosotros qué os pasa? Ven aquí ahora mismo y bésame como Thor manda.

—No.

—¿Cómo que no? —Le daba vergüenza no hacer algo bien. —Mira, mira... —Se puso de pie empezando a desatar sus pantalones. —Yo no sé hacer nada de esto, pero no me quedo atrás y estoy dispuesta a todo con tal de darte placer. ¿No piensas hacer tú lo mismo?

—Mujer, dicho así...

—Pues tienes que besarme porque sino me escucharán y me rajarán el cuello, así que desnúdame y ven aquí. —Tiró los pantalones a un lado diciendo por lo bajo —Es increíble que tenga que decir algo así cuando he tenido a la mitad de mi pueblo detrás de mis faldas. —Puso los brazos en jarras y le miró para quedarse sin aliento por como la observaba. Como si fuera suya y la deseara más que a nada. —Estoy aquí para ti.

—Luego no te quejes, mujer.

Llevó las manos a las correas de su pantalón y empezó a abrirlas provocando que su

corazón se acelerara de la anticipación. Cuando mostró su sexo erecto y dejó caer sus pantalones, pensó qué mujer se quejaría con aquella maravilla que le había dado Odín. Entonces sintió temor, algo le dijo que debía esperar, pero no podía echarse atrás ahora. Era su hombre, estaba segura. Eran las dudas que le había inculcado la vieja que ahora le rondaban y en el peor momento posible.

—¿Ocurre algo?

—Soy la mujer más afortunada que existe —susurró dejando a un lado sus dudas mientras bajaba la vista desde su sexo hasta sus musculosas piernas sintiendo que todo su ser se calentaba con fuerza.

—Yo sí que soy afortunado, eres preciosa.

Sonrió tímidamente y él se acercó cogiéndola por la cintura. Jorunn le abrazó por el cuello y se arrodilló para quedar a su altura. Estaba algo rígido lo que demostraba que iba a hacer algo que temía. —No me vas a decepcionar —susurró antes de acercar sus labios—. Nunca podrías decepcionarme. —Sus labios se rozaron y él gruñó antes de besarlos con ansias de una manera que provocó un vuelco en su corazón. Jorunn deseando saborearle acarició su lengua cuando entró en su boca y ambos gimieron abrazándose con fuerza, provocando que sus almas se desbocaran devorándose el uno al otro como si estuvieran hambrientos. Jerk impaciente la tumbó en la cama haciéndose espacio entre sus piernas, pero ella ni se dio cuenta disfrutando de sus caricias y sus besos hasta que sintió su sexo entre sus piernas y se aferró a su cabello sin darse cuenta. Él apartó su boca para ver su rostro mareado de placer. —Mujer... —Jorunn fue en busca de sus labios y él gruñó en su boca agarrando sus muñecas para ponerlas sobre su cabeza. Sin ser capaz de un solo pensamiento coherente movió las caderas para rozar su sexo con el suyo hasta que este llegó a la entrada de su ser. Jerk lo deslizó de un solo empujón y ella gritó en su boca tensándose por el dolor que había recorrido su vientre. Él se alejó para mirar su rostro y estaba de lo más sorprendido. —Mujer eres pura —siseó.

—Lo era. —Se movió bajo su cuerpo incómoda. —Esto no me gusta mucho.

—Porque eres pura.

—Pero besas bien, eso sí me ha gustado mucho. Es una pena que hayas acabado y no creas que me gustará repetir porque si acaba así, es bastante decepcionante.

Él reprimió la risa. —Me acabas de decir que no podía decepcionarte.

—No, claro que no. Tú no. Supongo que esto le pasa a todas. Entonces todos los hombres decepcionarían y si tiene que ser así...

Se deslizó en su interior cortándole el aliento y Jerk susurró —Mujer hablas demasiado. —Se movió de nuevo. —Y ahora no es momento de hablar. —Besó de nuevo sus labios a la vez que salía de su cuerpo lentamente para volver a llenarla, mientras un placer indescriptible la recorría de pies a cabeza. Su cuerpo dejó de ser suyo, porque exigía algo que no llegaba a entender mientras con cada movimiento de su hombre el placer crecía. Él empezó a mover las caderas más rápido y tuvo que apartar sus labios porque sintió que le faltaba el aliento. Jorunn apretó los puños mientras todo su cuerpo se tensaba con cada embestida y cuando la invadió de nuevo creyó que se resquebrajaba, pero aun así deseaba más y más, hasta que entró en su ser de nuevo haciéndola volar.

Capítulo 5

Una caricia en la cintura la hizo despertarse y sorprendida miró sobre su hombro para ver a Jerk dormido mientras la abrazaba. ¡Se habían dormido! Asustada por si era muy tarde cogió su mano con cuidado para levantarse y cuando vio su camisa rota en el suelo al lado de toda la ropa de cama gruñó. Necesitaba una camisa. De puntillas fue hasta un baúl y lo abrió para coger la primera que pilló. Regresó a la cama y se puso el pantalón con las botas. Jerk abrió los ojos y la observó mientras se ataba los cordones. —Todavía es temprano.

—Las mujeres del salón me verán salir —susurró.

Al volverse para ponerse la camisa escuchó como se le cortaba el aliento y le miró sobre su hombro. —¿Qué?

Él se levantó y se acercó apartando sus trenzas. —Por Odín, ¿cómo...?

—¿Qué?

Levantó la vista hasta sus ojos para mirarla tan fríamente que se temió lo peor. —¿Qué ocurre?

—¿A qué has venido? —preguntó entre dientes.

—Ya te lo he dicho, yo...

La agarró por el brazo volviéndola con fuerza. —¿A qué has venido? No te lo pregunto más.

Pálida por su frialdad susurró —¿Qué tengo en la espalda?

—Lo sabes de sobra.

—Las nornas...

—Sí, ya me ha quedado claro que tiran de los hilos haciendo y deshaciendo a su antojo el destino de los hombres. ¿A qué has venido?

—Jerk, yo...

Cogió su otro brazo con fuerza atrayéndola a él. —Alguien que tiene tatuada en la espalda a Frigg sentada en su trono observando el destino que la norna teje, es alguien que cree que es capaz de dirigir a los hombres a su antojo. ¿Crees que puedes burlarte de mí? ¿Que tienes tanto poder sobre mí que mataré a mi hermano para dirigir mi pueblo? ¿Para que tú lo dirijas como la esposa de Odín tiene derecho a ocupar el trono de Asgard?

—No, claro que no. La bruja me lo tatuó sin yo saberlo, te lo juro. —Era evidente que no se creía una palabra. —Que me muera en este instante y que Odín me traspase con su lanza si miento.

—Si descubro que mientes, que Gungnir traspase tu cuerpo será el menor de tus problemas, te lo aseguro.

La amenaza era tan clara que se quedó sin aliento de la incredulidad. —¿Qué has dicho?
—Sal de mi habitación —dijo de una manera que le heló el alma.

Asustada porque hablaba muy en serio, se puso la camisa y corrió hacia la puerta. Reprimiendo las lágrimas porque no se podía creer que hubiera sacado esas conclusiones viendo su espalda, se maldijo por dejar que la vieja la tatuara. ¿Tenía a Frigg en la espalda? ¿A la esposa de Odín? No daba crédito, nunca le había pedido eso a la curandera. Pero debía ser cierto si Jerk se había puesto así al verlo. Corrió a través del salón y salió de la casa del jarl para refugiarse en el establo. Se sentó en sus mantas sin darse cuenta de que las lágrimas recorrían sus mejillas. Se sintió tan decepcionada con su reacción, con cómo la había mirado... Como si la despreciara, como si no creyera en ella. Le acababa de hacer el amor, se había entregado a él en cuerpo y alma, ¿cómo podía desconfiar de ella por un dibujo que no había visto nunca? Por Odín, ¿cómo a esa vieja se le había ocurrido cometer semejante osadía? Pensó en Frigg y en sus virtudes. No solo era una de las diosas más poderosas, sino que al ser la esposa de Odín podía sentarse a su lado en el trono. Esto permitía saber a la reina cualquier cosa que pasara en los nueve mundos. También profetizaba y era la diosa del matrimonio, de la maternidad... Sentada al lado de Odín... Jorunn se mordió su labio inferior. No le extrañaba que Jerk se hubiera enfadado tanto. Parecía exactamente lo que él había dicho, que se creía favorecida por la esposa del dios de dioses para manipularlos a su antojo con el beneplácito de las nornas que ayudarían a tejer su destino. Entonces se le ocurrió algo que le cortó el aliento. Ingla no había querido perjudicarla, todo lo contrario. Había querido protegerla, porque nadie que supiera que tenía eso ahí se atrevería a tocarla, a no ser que quisiera ofender a Odín. Si después de que Ingla había dibujado eso en su espalda seguía viva, es porque tenía la aprobación de su dios y nadie se atrevería a contradecirle. Nadie, ni siquiera el jarl. Pero era algo que debía mantener en secreto hasta que llegara el momento, porque tenía la sensación de que sería la única arma que tendría en su mano.

Una semana después estaba cepillando a Peligro y al oír el choque de las espadas miró hacia el patio donde los hombres practicaban. Casi no había salido de allí en una semana y se moría por ver a Jerk. Era evidente que quería alejarse de ella todo lo posible. Cada vez que necesitaba el caballo, enviaba a alguien que se lo llevara y como ella no podía ir a las cenas porque temía que se enfadara, llevaba allí una semana prácticamente sin salir a no ser que fuera para asearse un poco en una fuente natural que había alejada del fiordo. Así evitaba que la viera nadie cuando se desnudaba.

Ansiosa por verle estiró el cuello y el viejo sonrió por su interés. —Chico ve a que te enseñen.

Se sonrojó. —No, si yo aquí estoy muy bien.

—Todos los muchachos quieren ir de incursión y es lógico que desees aprender. No me voy a ofender, has trabajado mucho, ve a divertirte.

Agachó la mirada. —Es lo mismo.

Halvard frunció el ceño. —No me pareces un hombre cobarde, todo lo contrario, tu manera de hablar al jarl indica que tienes arrestos. No debe darte vergüenza no saber cómo defenderte, para eso os enseñan. Y no te preocupes por la espada, te dejaré yo una.

—Eres muy amable, pero...

En ese momento alguien apareció en la puerta del establo. Jorunn siguió cepillando al ver que era el heredero del jarl, que la miró fríamente. —¡Tú! ¿Acaso no sabes seguir las órdenes?

Confundida se detuvo en seco. —¿No he hecho algo que me hayáis ordenado?

—¡Tu jarl te lo ordenó hace días! —gritó furibundo.

Rayos, se sonrojó con fuerza. —¿Habláis de ir de incursión?

—Te ordenó aprender a defenderte, ¿no es cierto? —Halvard la miró sin poder creérselo. —¿No es cierto? —gritó más alto el hermano de Jerk.

—Sí, es cierto.

—¿Has contradicho al jarl? —preguntó el viejo.

—Creía que era opcional —dijo mintiendo descaradamente.

—¡Pues ya ves que no! ¡Ha salido hace un momento y se ha disgustado porque no estabas practicando con la espada!

—Lo siento, yo...

—¡Sal ahora mismo! —Indecisa miró al viejo. —¡Ahora! ¡Si crees que puedes hacer lo que te venga en gana, te voy a enseñar que no es así! ¡Te enseñaré yo mismo y vigilaré cada uno de tus progresos y más te vale que los tengas si quieres comer!

Era evidente que Eirikr estaba aprovechando esas circunstancias para tomar venganza por haber abierto la boca de más. Estupendo. Dejó caer el cepillo en el cubo y se acercó. —Lo que digas.

Sonrió con maldad. —Claro que harás lo que diga. —Al salir se dio cuenta de que todos los hombres se habían detenido para observarles y varios sonrieron divertidos.

—¿Qué ocurre, Eirikr? —preguntó uno moreno con larga barba hasta su vientre—. ¿El enclenque huye antes de coger una espada?

Se tensó por el insulto mientras todos se reían y apretando los puños miró a Jerk que a su vez apretó los labios. Las risas aumentaron y Jorunn se volvió hacia aquel gracioso. —¿Me estás llamando cobarde? —Varios silbaron con burla mientras el moreno no dejaba de reír. —¿Lo has hecho? —gritó furiosa. Pasó ante uno y le arrebató la espada haciendo que varios perdieran la risa cuando ella levantó su arma atacando al hombre. Este saltó a un lado, pero ya no se reía tanto. Jorunn se puso ante él abriendo bien las piernas pues el suelo estaba lodoso. —Vamos ríete.

—¡Machaca a ese gusano, Axel! —dijo un pelirrojo que animó al tipo—. ¡Qué tenga respeto por un guerrero de verdad!

—¡Pior cállate! ¡Y volved al trabajo! —ordenó Jerk acercándose con grandes zancadas. Le arrebató la espada antes de que se diera cuenta y le dio un empujón que la tiró de cara al lodo haciendo reír a todos los que estaban allí. —¡Y tú a ver si respetas! —La agarró por el chaleco tirando de su cuerpo hacia arriba mostrando su cara llena de lodo y los demás se rieron a carcajadas.

Jorunn se pasó las manos por los ojos y le fulminó con la mirada. —Acabo de salvarte la vida —dijo entre dientes—. No lo haré más. —La dejó en el suelo y se volvió para gritar —¡A vuestro trabajo!

Le pegó una patada en el interior de la rodilla que le tiró al suelo y antes de que nadie se

diera cuenta le había arrebatado la espada y la punta estaba en su nuca dejándoles a todos con la boca abierta. —¿No te han dicho nunca que no hay que dar la espalda al enemigo?

Jerk con la cara también llena de barro, abrió los ojos para mirarla como si quisiera desmembrarla y Jorunn sonrió. —He ganado.

Eiríkr no hacía más que reírse y se acercó a su hermano. —Es cierto, has ganado. Pero yo que tú saldría corriendo.

Jerk barrió con su pierna el suelo haciéndola caer de costado, pero antes de que pudiera coger la espada que había caído al lodo, Jorunn le pegó una patada en toda la quijada que le tiró de espaldas. Se levantó de un salto con la espada de nuevo en la mano y Jerk ya de pie cogió la espada que alguien le lanzó al vuelo.

—Al parecer quieres morir, Ketil —dijo su gemelo divertido—. No tengo ningún problema con eso. —Eiríkr dio un paso atrás.

—Es evidente que necesitas una lección —dijo Jerk entre dientes.

—Ven hasta aquí a ver quién alecciona a quién.

El jarl salió a la puerta de la casa y sonrió. —¡Hijo no le mates, es de mi agrado!

—Te aseguro que haré lo que pueda, padre. —La miró a los ojos. —No lo hagas.

—¿Y dejar que los hombres se burlen de mí? Sabes que después mi vida no valdría nada. Mi padre me enseñó que hay que hacerse respetar.

—Tú lo has querido. —Dio un arco con el brazo que tenía la espada y Jorunn dio un salto atrás librándose por los pelos.

Le miró asombrada y él hizo una mueca antes de que Jorunn entrecerrara los ojos. —Me has enfadado. Aunque este enfado ya me dura días.

—Lo mismo digo.

Ella gritó elevando su espada y él simplemente levantó el brazo deteniendo el ataque con la suya sin ningún esfuerzo, pero el rodillazo que recibió en la entrepierna no se lo esperaba antes de que Jorunn le agarrara del cabello tirando con él con tal fuerza que giró sobre sí mismo antes de caer de espaldas al suelo.

Eiríkr hizo un gesto de dolor viendo como su hermano se llevaba las manos a su sexo dolorido. Jorunn sin ningún remordimiento por los días de abandono, sopló con fuerza un mechón de cabello que tenía sobre la nariz. —¿Quién es el siguiente?

—¡Yo! —dijo Eiríkr como si fuera su misión defender el honor de la familia. Ella levantó una ceja viendo cómo se acercaba cogiendo una espada. —Mi hermano no ha querido hacerte daño.

Todos asintieron como dándole la razón. ¿Cómo tan poquita cosa podía tumbar a un gigante? Claro, había sido benévolo y lo estaba pagando.

—Yo no voy a ser tan blando.

—De acuerdo. —Sonrió maliciosa. —Yo tampoco lo seré. Él es de mi agrado mucho más que tú.

Eiríkr gruñendo se puso en guardia antes de oír un gemido de su hermano que se giró encogiendo las piernas. —Hermano, nos estás dejando mal. ¡Levanta!

—No le mates —dijo como si el que se estuviera muriendo fuera él. Empezó a preocuparla tanto gemido y miró hacia él justo cuando Eiríkr atacó furioso. Giró sobre sí misma

por los pelos y cuando se volvió a colocar ante él, vio que parecía asombrado antes de mirarse el vientre donde la hoja había hecho una fina herida de parte a parte.

—¡Ay, que ese mal bicho me lo mata! —gritó Fastby.

Eiríkr gruñó con fuerza mientras ella preocupada daba un paso atrás. Jorunn tampoco había querido dañarle, pero era evidente que Eiríkr ahora quería sangre, su sangre y no se conformaría con menos. —¿Lo dejamos aquí? He ganado yo.

—¿Cómo que has ganado tú? —gritó furibundo.

—Ya estás herido, esto es un entrenamiento no un duelo a muerte. Que lo diga el jarl.

Todos se volvieron hacia él que estaba tan impresionado como los demás. —¿Verdad, jarl? Estoy aquí para aprender.

El jarl carraspeó. —Cierto, yo lo ordené.

—¿Ves? Él lo ordenó. Oh, por cierto siento lo de la herida, no he medido bien. Menos mal que no he medido peor, ¿eh? Ahora estarías viendo a Odín. Bueno, me voy al establo ya que no podéis enseñarme nada. —Tiró la espada al suelo y caminó hacia el establo aparentando estar tranquila, aunque las piernas le temblaban y todo.

Eiríkr miró a su hermano sorprendido. —¿Has visto eso?

—Sí —dijo casi sin voz. —Mejor que se encargue de los caballos.

—Ni hablar. ¡Detente!

Mierda. Jorunn ante la puerta del establo se volvió y Eiríkr gritó —¡Ven aquí!

—Maldito orgullo masculino —dijo por lo bajo.

—¡Coge esa espada! —gritó al verla acercarse.

—¿Seguro?

—¡Sí, seguro!

—Eiríkr... —dijo su hermano desde el suelo—. Padre se disgustará.

—No le voy a matar, solo le desfiguraré un poco —dijo con rabia—. Vas a pagar lo que le has hecho a mi hermano. ¡Y a mí!

Suspiró cogiendo la espada. —Bueno, ¿entonces no es un reto a muerte? Quiero que quede claro.

Todos se miraron los unos a los otros antes de gritar —¡No!

Uff, al menos salvaría la vida. Seguramente herida, pero viva. No es que supiera muy bien lo que estaba haciendo, su padre le había enseñado a defenderse, pero jamás la había enseñado a matar y menos a un guerrero que le sacaba la cabeza. Al parecer debía seguir su instinto como hasta ahora. —Bien, pues adelante.

Eiríkr levantó su espada gritando de una manera que le puso los pelos de punta y dio un paso atrás resbalando en el barro hasta caer sentada. Eiríkr al avanzar tropezó con su pierna cayendo de rodillas al suelo y Jorunn le arreó una patada en la cabeza que le hizo poner los ojos en blanco antes de caer hacia adelante sin sentido. Se hizo el silencio y Jorunn forzó una sonrisa. —Uy, todo el trabajo que tengo pendiente... —Al mirar a Jerk vio que estaba tan estupefacto como los demás y sintió una satisfacción enorme. Había ganado. Gracias Odín por salvarme el pellejo. Alguien empezó a aplaudir y se volvió para ver al jarl dándole su reconocimiento. — Gracias jarl.

—Estoy impresionado.

—Y yo, y yo.

El jarl rio por lo bajo. —Veo que eres un muchacho con mucho dentro.

—No lo sabe bien.

—Quiero conocerte mejor. Hoy cenarás en mi mesa.

—Gracias jarl.

—¡Qué alguien recoja a mi hombre antes de que se ahogue con ese lodo! —chilló Fastby histérica.

Fue Jerk quien le dio la vuelta a su hermano fulminándola con la mirada. —¿Qué? —susurró—. ¿Iba a dejarme matar? La culpa es tuya por meterte donde no te llaman. Si hubiera acabado con ese no hubiera pasado nada.

—Vuelve al establo —dijo entre dientes.

Bufó alejándose. —Vuelve al establo, vuelve al establo... Es su frase favorita.

Cuando entró en el establo Halvard no disimulaba su asombro. —No son tan fieros como parecen.

—Ya puedes cuidarte, chico. Los Halfdansen no se caracterizan por su buen humor cuando pierden.

Se le cortó el aliento. —¿Quiénes?

—Halfdansen. —Se echó a reír. —¿Acaso no sabías quienes eran antes de llegar a sus tierras?

Sintiendo que no podía respirar asintió antes de volverse abriendo los ojos como platos por lo que ese apellido significaba. Iba a matar a la bruja cuando le pusiera las manos encima. Iba a desmembrarla y tirar sus restos para que se los comieran los cuervos. ¿Cómo se le ocurría enviarla allí? Se llevó la mano al cuello. Por Odín, estaba muerta. Estaba muy muerta porque las hazañas de los hermanos y de su padre se conocían por toda Escandinavia. Pero lo que le heló la sangre es que empezó a temer que se había equivocado de hermano.

Ya de noche sentada en su camastro recordó las historias que contaban los comerciantes que iban hasta sus tierras para vender su mercancía. Igual pasaban por allí un par de veces al año, pero desde que tenía uso de razón había escuchado las correrías de los Halfdansen. La primera que recordaba era que su padre orgulloso como estaba de sus hijos les había llevado de incursión con ellos. Habían mostrado tal ferocidad que algunos decían que la sangre de Odín corría por sus venas. Sus riquezas no tenían límites y año tras años hacían un par de incursiones que aumentaban sus arcas y las de su padre que no podía ser hombre más orgulloso. No recordaba que nadie le hubiera dicho sus nombres nunca ni que eran gemelos. Lo que si había oído es que su heredero era valiente y que en una de esas incursiones había salvado la vida de sus hombres quedándose él solo en la playa mientras los suyos subían a las barcas, dándoles tiempo a huir. Decían que había matado él solo a veinte hombres y que al soldado que había herido a su padre tardó dos años en encontrarlo de nuevo, pero regresó con su cabeza en una pica para orgullo de

los suyos. Era letal y buscaba venganza sobre todo por su sangre, eso todo el mundo lo sabía. Y ahora ella le había dejado en ridículo ante los suyos. Apoyó los codos en las rodillas para pasarse las manos por la cara. Si fuera lista se largaba de allí cuanto antes.

El relincho de un caballo la alertó y apartó las manos llevando una hasta el puñal que tenía a su lado pensando que era Eirikr. Solo al ver la cicatriz en su rostro por la lámpara de aceite que tenía a su lado, se dio cuenta que no era así. Jerk la miró preocupado. —La que has liado.

—Lo sé —dijo inquieta.

—Lo ha tomado como un insulto personal. Se siente humillado ante sus hombres. Mañana piensa retarte y esta vez no perderá.

—No sabía que era él. Que erais vosotros. —La miró sin entender, pero se dijo que pensaría que era tonta. —Da igual. De todas maneras, yo hice lo que se me mandó.

—Tienes que descubrir tu condición.

—¿Y humillarle aún más? —preguntó levantándose—. ¿Que todos crean que le ha ganado una mujer?

—A lo mejor se piensa que eres una enviada de Odín. —Jerk entrecerró los ojos. —Eso es, dirás que eres una enviada de Odín que ha venido a bajarle los humos.

—¿Ahora quién manipula a quién?

—¿Quieres morir? Debes hacer algo.

Le miró con desconfianza. —He oído muchas cosas de ti.

Él se tensó. —¿De veras?

—Todos dicen que envidias a tu hermano porque es quien va a ser el jarl. Que aunque eres valiente y fuerte, violas y matas sin piedad para conseguir riquezas. Dicen que una vez tu hermano te prohibió quemar una iglesia de esas que hay en el sur porque estaba llena de niños.

—Eso es mentira —dijo con rabia—. Jamás he matado a un niño.

—¿Porque él te lo impidió? —Dio un paso hacia él. —¿Es cierto?

La agarró por la trenza pegándola a su torso, estaba realmente furioso. —¿Con quién has hablado? ¿Quién cuenta esas infamias sobre mí?

—No he hablado con nadie —siseó.

—¿Entonces por qué tienes esa opinión ahora? —le gritó a la cara—. ¡Antes no pensabas así de mí!

—Antes no sabía vuestro apellido.

A Jerk se le cortó el aliento. —¿Qué dices?

—¡No, no lo sabía! ¡Halvard me lo dijo después de lo que ocurrió esta tarde! ¡Me dijo que tuviera cuidado! ¡No sabía que vosotros erais los Halfdansen!

Entonces él sonrió con maldad. —Y ahora nos temes. Ahora crees todos esos cuentos que han inventado sobre nosotros. ¡Crees que soy un envidioso y que solo quiero ser jarl! ¡Qué mataría a mi hermano si fuera necesario! ¿De veras piensas eso?

—¿A que duele que duden de ti? —preguntó fríamente.

Jerk la soltó y muy tenso dijo —Haz lo que quieras, tú veras. Es evidente que los dos nos equivocamos o no quisimos ver las razones del otro para compartir el tiempo que pasamos

juntos. Ahora ya es lo mismo, porque ninguno confía en el otro. —Se volvió para decir —Que te vaya muy bien cuando mi hermano venga a por ti.

—¡Jerk! ¡Yo jamás quise manipularte! —Él se detuvo en la puerta, pero no se volvió para mirarla. —¡Cuando vine hasta aquí arriesgando la vida, lo hice porque creía que mi hombre estaba entre vosotros y que debía ayudarlo a lograr su destino! ¡Esa era mi misión! ¡Unir mi destino al suyo como desea Odín! Pero ahora...

Él miró sobre su hombro. —¿Qué quieres decirme? ¿Que dudas de que tu destino deba ser unido al mío y que te has equivocado al unirme a mí? —Dio un paso atrás como si le hubiera golpeado. —¿No estarás pensando en mi hermano? ¿Te arrepientes de haber compartido el lecho conmigo?

Se sonrojó sin saber por qué. Pero tenía que ser sincera. —Pues la verdad es que sí, tengo dudas.

La miró como si quisiera matarla antes de salir de allí pegando un portazo y su corazón se estremeció porque sabía que le había hecho daño. Se llevó la mano a la boca sintiéndose miserable y se volvió llevándose las manos a la cabeza. —Odín, ¿qué he hecho? He expresado mis dudas en alto y le he hecho daño. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Le he hecho mucho daño, porque me he comportado como todos esos que dudan de su honor. —Gritó rabiosa pegándole una patada al camastro que lo lanzó sobre la pared y gimió agarrándose la pierna antes de dejarse caer al suelo. Se quitó el grueso calcetín de lana y sollozó cuando vio la uña levantada. Pero eso no era lo peor, lo peor es que se había roto el dedo gordo y al día siguiente perdería la vida.

Cuando al día siguiente Halvard llegó al establo, la vio ir cojeando hacia el grano de los caballos. No tenía muy buen aspecto después de no haber pegado ojo en toda la noche pensando en todo lo que había ocurrido desde que había llegado a esas tierras. Su arrepentimiento y su pena se reflejaban en su rostro. —¿Qué te ha pasado?

—No encendí la lámpara de aceite que me diste y tropecé con el camastro.

—Qué fatalidad —dijo el viejo preocupadísimo—. Ayer noche todo el mundo hablaba de que hoy Eiríkr iba a tomar venganza con otro duelo. Está furioso, se siente humillado. Pero ahora. —De repente sonrió. —Odín te protege, porque así no sería un combate justo.

Parpadeó porque eso ni se le había pasado por la cabeza. —¿Tú crees?

—Oh, sí... Esperará a que te cures para que nadie dude de que ha sido una pelea justa.

—Vaya, pues que bien, ¿no? Ahora esperaré un tiempo a que me rebane el cuello.

En ese momento apareció Jerk y ordenó muy tenso —Mi caballo.

—Sí, por supuesto —dijo el viejo.

—¡No, que lo ensille Ketil!

Dejó el cubo en el suelo y fue hasta donde estaba su montura. Mirándola como si la odiara ignoró como cojeaba.

—¿A dónde vas? —preguntó su amigo intentando relajar el ambiente.

—A buscar a la curandera de los Holvensen. Mi padre la necesita.

—Sí, ayer tosía más de lo habitual. Una pena.

Jorunn puso las riendas al caballo e intentó morderla. —Igualito que tu dueño —dijo por lo bajo. Tiró de las riendas hacia él y se las tendió sin mirarle.

—Como veo que aquí casi no hay trabajo, hoy irás con los hombres a construir el nuevo edificio de los telares.

Se le cortó el aliento levantando la vista hasta sus ojos, porque era evidente que ya no pensaba protegerla de nadie. —Como digas.

—Y lávate, apestas a caballo —dijo como si le asqueara.

Apretó los labios viendo cómo se alejaba y cómo al salir del establo se montaba con agilidad antes de lanzarse a galope como si le persiguiera el mismísimo Loki. La había dejado sola, sabiendo que su hermano clamaría venganza la había dejado sola, demostrando que no le importaba. Las lágrimas pujaron por salir, pero el dolor era tan intenso que no llegaban a sus mejillas. Puede que se lo mereciera, puede que fuera el castigo de Odín por haberle tratado mal, por haber dudado de su destino. Sí, debía recibir su castigo.

—¿Qué has hecho, muchacho? Has perdido su favor —dijo el viejo asombrado—. Parece que te odia más que Eiríkr.

Disimulando su pena forzó una sonrisa. —No se ha tomado lo de ayer nada bien.

—Pues en la cena te defendía.

Se le cortó el aliento. —¿De veras?

—Sí, y su padre le daba la razón. Dijo que se habían confiado y eso no debía pasar nunca. También dijo que eras muy diestro y hábil, aunque no sabías utilizar la espada. Que si te adiestraran bien, serías de mucha ayuda a sus guerreros y el jarl estuvo de acuerdo. Te puso a su cargo para aleccionarte. Y ahora temo que esas lecciones sean un sufrimiento por cómo se comporta contigo. —Se rascó la cabeza. —Si fueras listo saldrías huyendo de aquí. Tengo un primo no demasiado lejos que no tiene hijos y...

—Déjalo, Halvard. Mi destino me ha traído hasta aquí y si tengo que morir lo haré en estas tierras.

—Pareces muy convencido de lo que dices.

Viendo como Jerk se alejaba a caballo sintió que el corazón se le retorció de dolor por el daño que le había hecho, el daño que se estaban haciendo. Sí, aquel era su sitio, a su lado. Aunque sabía que no la perdonaría por haber dudado de él, por hacerle de menos frente a su hermano como llevaban haciendo toda su vida. Pero aunque no la perdonara nunca, ella estaría a su lado el tiempo que Odín quisiera. —Estoy muy convencido de ello.

Capítulo 6

Apenas una hora después los hombres llegaron a la explanada que había ante la casa del jarl, dispuestos a ver el espectáculo. Algunos la sonrieron maliciosos cuando se acercó a la puerta disimulando su cojera, pero ella se despidió de Halvard y fue hacia donde varios hombres trabajaban haciendo el nuevo telar.

—Eh, ¿a dónde vas? —gritó uno—. ¡El gallinero está por allí!

Todos se rieron y ella gruñó por dentro ignorándolos. Estaba claro que los hombres no aprendían después de lo del día anterior. Se acercó a un anciano que sentado sobre un barril miraba a los que hacían los hoyos para meter los pesados troncos que sostendrían el tejado. — Me envía Jerk.

El hombre la miró de arriba abajo. —No es que me valgas para mucho. No tienes músculo, chico. Y en este trabajo es necesario.

—Algo podré hacer.

—Ponte a cavar. —Sonrió malicioso. —Si te envía Jerk es que quiere que trabajes.

—Estupendo —dijo entre dientes. Se volvió y vio una pala. Siguió la hilera de agujeros que estaban haciendo y clavó la pala en la tierra tirándola a un lado. No había pasado ni media hora cuando agachada ante uno de sus agujeros sacaba con sus propias manos la tierra que la pala no había recogido. Así iría más rápido.

—¡Daos prisa, va a llover!

Estaba sacando más tierra cuando vio como Eirikr se acercaba y su expresión no presagiaba nada bueno. —¡Eh, tú! ¡No te había dicho mi padre que debías practicar con la espada!

Se sentó en el suelo para mirarle. —Jerk me ha enviado aquí. Al parecer me necesitan.

Eirikr miró al viejo que malicioso dijo —Puedes llevártelo cuando quieras, para lo que hace...

Le fulminó con la mirada. —¡Más que estos que no han hecho ni un hoyo mientras yo he hecho dos!

—Mal hechos, chico. Mal hechos.

Miró hacia su hoyo antes de mirar los de los otros que eran mucho más gruesos. ¡Esos troncos son más estrechos!

—Repito, mal hechos.

—Claro, ¿por qué ibas a rectificar? —dijo con burla antes de mirar a Eirikr—. ¿Qué ocurre? ¿Tienes prisa por ensartarme con tu espada? Pues tendrás que esperar porque tengo el pie herido.

—Eso es mentira, Eiríkr —dijo el moreno del día anterior—. Yo le he visto caminar hasta aquí y no tenía ninguna herida.

Sentada en el suelo se quitó la bota para mostrar su dedo amoratado sujeto al de al lado con una tira de cuero. —Está roto.

—¿Y eso que más da? A ver si crees que en una incursión se van a preocupar por si te has roto un dedo.

Pues también tenía razón. Suspiró poniéndose la bota. —Pues nada, a coger la puñetera espada —dijo por lo bajo.

—¿Qué has dicho?

—¡Qué ya voy!

Se levantó y caminó hacia la casa del jarl pasando ante su hijo que entrecerró los ojos con ganas de estrangularla antes de cogerla por la espalda del chaleco y tirarla sobre un montón de troncos. Gimió de dolor mientras los hombres sorprendidos detenían su trabajo. —¡A mí me hablas con respeto, rata inmunda!

El moreno le miró sorprendido. —Eiríkr, el muchacho...

—¡Cierra la boca! —Se acercó a Jorunn que no se sentía capaz de levantarse del dolor en el costado y la cogió por el cinturón que ataba su chaleco levantándola para tirarla al barro ante sus hombres. —¡Espabila! ¡A ti te voy a enseñar yo a ser un hombre!

—Como si tú fueras un ejemplo —dijo sin aliento.

—¿Qué has dicho? —Dio un paso hacia ella como si quisiera estrangularla y Jorunn le miró con rencor. —¡Puede que conozcas a pocos hombres de verdad, pero yo te voy a enseñar lo que es la disciplina!

—El orgullo, el maldito orgullo será tu perdición. Recuerda mis palabras, guerrero.

—¿Tú me das consejos cuando duermes entre mierda? —La agarró por el cinturón de nuevo y la tiró a unos metros. —¡Espabila, que no tengo todo el día!

Gimiendo de dolor se puso de rodillas llevándose la mano al costado mientras apoyaba su frente en la fría hierba. Pasaría pronto, el dolor pasaría pronto. Además, se lo merecía después de haberle fallado a Jerk.

—¿No me has oído? —Le dio una patada que la giró cayendo de espaldas sobre una piedra. Gimió cerrando los ojos porque había sido como una cuchillada. —¿Pero qué es ese olor? —dijo asqueado—. ¿Eres tú? —Se agachó agarrándola del chaleco y del pantalón para elevarla sobre su cabeza y lanzarla al fiordo. Varios hombres se rieron, pero otros habían perdido la sonrisa desde el primer golpe y se acercaron a la orilla preocupados.

—Eiríkr no sale —dijo uno de ellos.

—Sacadle de ahí —dijo con desprecio.

Dos de los hombres se tiraron y entonces su cuerpo flotó mostrando la sangre en su sien. —Está muerto, Eiríkr. Se ha debido golpear con una roca. —La volvieron mostrando su rostro sin sentido y la brecha en la cabeza.

Eiríkr disimuló su sorpresa antes de gruñir. —¡Enterrarle lejos de aquí! —Se volvió para ver que sus hombres le miraban fijamente. Era evidente que no aprobaban lo que había hecho y eso le molestó aún más. —¿Qué hacéis aquí? ¡A trabajar!

El jarl desde la puerta de su casa apretó los labios viendo como su hijo se alejaba del

fiordo y gritaba —¡Ese telar es pequeño! ¿Asik en qué estás pensando? ¡Tiene que ser el doble de grande!

—Sí, Eirikr —dijo el anciano sobre el barril.

El cuerpo del chico fue agarrado por tres hombres para sacarlo del fiordo. El jarl gritó que lo acercaran. Llevaron a Jorunn ante él. —¿Está muerto?

Uno de ellos se acercó para sentir su aliento. —Respira, pero débilmente, mi jarl. He visto golpes así antes y nunca se despiertan.

—Entradlo en el salón. Que se seque ante el fuego y llamar a la anciana Syn.

Un joven salió corriendo mientras el jarl observaba como entraban el cuerpo de Jorunn, colocándolo sobre unas pieles que pusieron las mujeres muy cerca del fuego del centro del salón. Una de las mujeres se arrodilló a su lado y cogió su brazo. Jorunn gritó despertándose de golpe haciendo que todos gritaran del susto. Se llevó la mano al pecho y asustada miró a su alrededor para ver el fuego. —¡No me quemen!

—Tranquilo —dijo el jarl—. No te muevas, enseguida llega la curandera.

¿La curandera? Ni hablar, la descubrirían. —Estoy bien. —Intentó levantarse, pero el dolor que traspasó su costado le robó el aliento.

—Quédate ahí —ordenó el jarl—. ¡Haced que no se mueva!

Un hombre la cogió por los hombros y tuvo que quedarse quieta. La mujer llegó seguida de otra que apenas era una niña de unos doce años que tenía un largo cabello rubio. La anciana que había visto en la asamblea la miró a los ojos y de repente pareció horrorizada. —¡Dejadnos solos!

Todos salieron del salón a toda prisa y de pie a su lado la miró fijamente con sus ojitos negros antes de bajar la vista hasta su pómulo y su cuello. Esta entrecerró los ojos —Ingla...

Sorprendida susurró —¿Cómo sabe...?

—Silencio. —Se giró hacia la niña. —Ve a decirle al jarl que no tardaré y no entres hasta que yo te lo diga.

—Sí.

Salió corriendo hacia la puerta y ambas se miraron en cuanto se fue. —Por Odín, ¿qué ha hecho mi hermana?

—¿Su qué? —Al mirarla bien sí que se dio cuenta de que se parecían, incluso en el color de los ojos.

—¿Por qué te ha envía...? —Se llevó la mano al pecho. —No, no...

—No, no, ¿qué? —Intentó levantarse, pero la vieja la cogió por el hombro impidiéndoselo. —¿Qué ocurre? —Le dio un dolor muy fuerte en el costado y gimió de nuevo.

—Oh, por Odín... —Miró hacia atrás y cogió un frasquito de la cesta. —Bebe. —Ella lo hizo sin rechistar, aunque sabía a rayos. —Esto te dormiré para hacer mi trabajo. No te resistas, deja que el sueño te venza.

—¿Por qué te asusta mi presencia? —susurró sintiendo que su cuerpo se relajaba.

—Porque no entendió lo que Odín quería decirle.

—¿Decirle? —Confusa negó con la cabeza. —¿Cuándo? ¿Cómo?

La mujer apretó los labios como si lo que fuera a decir no se lo creyera. —¿Sabes por qué

te ha tatuado una norna?

—Yo se lo pedí.

—¿Sí? ¿Y sabes por qué accedió a hacerlo cuando los dioses podían enfadarse contigo por tal atrevimiento?

Pálida negó con la cabeza.

—Porque las nornas existen. Están entre nosotros. Pocas desarrollan su poder, pocas se dan cuenta de hasta donde pueden llegar.

—¿Qué dices?

La mujer la miró fijamente provocándole un nudo en la garganta. —Se dice que tejen el destino de los guerreros, pero eso es un cuento para niños. Las nornas pueden influir en el destino de los hombres más allá de lo que crees posible. Y tienen el beneplácito de Odín para hacer y deshacer a su antojo. Y es muy significativo que eligieras de todas las nornas a Skuld, que según nuestros ancestros se encarga de tejer lo que debería ocurrir. El futuro. Una norna que además es valquiria y decide qué guerrero vive o muere en batalla. Ella decide quien irá al Valhalla.

Sin aliento susurró —¿Qué quieres decir, vieja?

—Tu padre no murió en batalla, pero come en la mesa de Odín. ¿Quién crees que ha decidido eso?

Su corazón dio un vuelco y algo en ella se estremeció con fuerza haciéndola gritar mientras su pecho se arqueaba. La mujer se levantó asombrada viendo como su cuerpo se elevaba y una luz salía de su interior. Su brazo se enderezó haciéndola chillar de dolor y las costillas se unieron al igual que el dedo de su pie. Su piel resplandecía mostrando que tenía la gracia de Odín. —Por el dios de dioses, mi hermana tenía razón —susurró mientras las trenzas se soltaban y su cabello caía hasta el suelo flotando como hilos, de los que salieron hebras de oro que empezaron a rodear su cuerpo—. Skuld... —Dio un paso atrás de la impresión mientras el ovillo se hacía más grande, como una crisálida de la que va a salir una mariposa.

Entonces esos hilos desaparecieron y Jorunn quedó a la vista totalmente desnuda más hermosa que nunca, antes de descender lentamente hasta las pieles que estaban en el suelo. El jarl en la puerta que daba a las habitaciones no salía de su asombro mientras la vieja se arrodillaba de nuevo ante su cuerpo, ahora aparentemente normal, pero con un poder inmenso. Jorunn elevó los párpados mostrando la intensidad de sus ojos verdes. —¿Qué me ocurre?

—Que Skuld te ha dado su gracia por órdenes de Odín. —La mirada de la mujer se oscureció aún más. —Se acerca una batalla y te ha enviado aquí por una razón.

—¿Qué?

—Debes seguir tu corazón, tu instinto te guiará en tus acciones.

Se sentó y de inmediato vio al jarl, que pálido y sin moverse susurró —Te ruego que no mates a mi hijo. Por favor, te suplico que le perdones la vida.

Su dolor, su miedo llegaron a ella y se puso en pie mirando sus ojos, los mismos ojos azules que tenía Jerk. Su corazón se estremeció de miedo y de rabia. Rabia porque la había dejado sola sin importarle su destino y miedo porque supo que jamás abandonaría su corazón. Pero sabía que no hablaba de Jerk sino de Eiríkr. Dio un paso hacia él. —Sabes que merece una lección.

—Lo sé, pero...

—No está preparado para ser el jarl. —Caminó hacia él y al sentir su terror por perderle acarició su mejilla. El jarl cerró los ojos como si le agradara. —Hace tiempo que no sientes la caricia de una mujer, Hallad. Eso va a cambiar. Debes casarte.

La miró sorprendido. —¿Cómo has dicho?

—Lo que has oído.

—Si me estoy muriendo.

—¿De veras? No veo eso en tu destino de momento. —Miró hacia Syn que impresionada no dejaba de mirar su espalda. —Necesito ropa.

—Las mejores telas serán para ti —dijo de inmediato el jarl antes de mirarla sorprendido—. Me siento mejor.

—Porque vas a vivir muchos años todavía. ¿No te lo acabo de decir?

—Sí... —Entonces entrecerró los ojos. —¿Cómo te llamas?

—Jorunn. —De repente sonrió. —Ya no tengo que disimular más, ¿no? —Miró a la vieja. —¿No es cierto? Puedo decir que soy una mujer.

—Eso tienes que decidirlo tú.

—Uy, que dilema... Siendo un hombre veo el verdadero carácter de los que me rodean. —Entrecerró los ojos. —Igual debería seguir así una temporada... —Miró fijamente a Hallad. —Y no dirás nada a tus hijos. A nadie, ¿me has entendido?

—Sí, por supuesto.

—Antes de darme a conocer, debo averiguar ciertas cosas.

—¿Qué cosas? —preguntó el jarl con interés.

—Cosas. —Volvió hacia las pieles y le dijo a la vieja —Estoy medio moribunda.

—Pues no se nota.

La miró exasperada. —Eso es lo que tienen que creer. Entablíllame el brazo.

—¿Seguro?

—Dirás a todos que tengo un pie en la tumba. —Sí, esa era la mejor manera de saber sus reacciones. Igual Jerk se arrepentía de haberse ido y volvía a sus brazos. Sí, a ver cómo reaccionaba y cómo reaccionaba su hermano a que aún siguiera con vida. Como le volviera a tocar un pelo le... No, no puedes matarle. A Jerk no le gustaría y eso le alejaría más de ti. Gruñó. —Bueno, ya veré lo que hago —dijo en voz alta antes de mirar a la vieja—. ¿Ocurre algo?

—¿Entonces sigues siendo un muchacho?

—Sí.

—¿Y vas a dejar que todos te den órdenes? —De repente la mujer sonrió maliciosa. —Va a ser interesante.

—Lleva siendo interesante desde que llegué. —Suspiró mirando el techo. —Y también ha sido emocionante. Los días más emocionantes de mi vida. Véndame el brazo. Veamos que ocurre de ahora en adelante.

Tumbada en la cama estaba aburridísima y levantó la cabeza para mirar hacia la puerta. Igual no

había sido buena idea decir que estaba moribunda. Se suponía que debía pasar una convalecencia y ya estaba que se tiraba de los pelos con tanto estar tumbada. Además, en aquella habitación no se enteraba de nada. Esperaba que el jarl supiera disimular que aún estaba enfermo. Cuando la había metido en la habitación de al lado de Jerk tenía demasiada buena cara y no se fatigaba al caminar.

—¿Cómo que está vivo?

Se puso en tensión al oír la voz de Eiríkr y Syn sentada en una silla al lado de la puerta se levantó. —Ya está aquí.

—A ver qué hace.

La puerta no tardó en abrirse y atónito se acercó a la cama para verla con los ojos cerrados como si estuviera descansando. —Por Odín, no me lo puedo creer. —Sus ojos pasaron por su cabeza vendada y por su brazo roto. Furioso se volvió hacia Syn. —¿Le has salvado tú?

—Le ha salvado Odín. Pregúntate por qué, guerrero.

—¿Y qué hace aquí?

Se moría por ver lo que ocurría así que abrió ligeramente un ojo para ver que jarl se había quedado en la puerta para intentar controlar el temperamento de su hijo. —Yo he decidido que se quede en esta habitación hasta que se reponga. Tu comportamiento ha sido inadmisibile.

—¿Qué has dicho?

—Mira su envergadura y mira la tuya. ¡No tenía ninguna posibilidad! ¡Has obrado mal por simple venganza! ¡Un jarl debe impartir justicia, no tomársela por su mano! Es tu súbdito y...

—¡No me tiene ningún respeto!

—¡El respeto se gana! —gritó el jarl cerrándole la boca—. Ahora sal y piensa en lo ocurrido.

Entonces Eiríkr entrecerró los ojos. —¿Qué ocurre aquí?

—¿Qué? —preguntó su padre.

—La vieja nunca sale de su casa a no ser que sea algo importante. Nunca se queda con el enfermo más tiempo del necesario, siempre ordena quien le debe cuidar porque ella tiene cosas mucho más importantes que atender. Y tú, padre... Estás distinto. Más sano. ¡Eso sin contar que ese estaba muerto esa mañana y me estás reprendiendo cuando tengo razón! ¿Qué ocurre aquí?

Su padre le miró aparentando estar sorprendido. —Hijo, ¿estás borracho?

Jorunn tuvo que reprimir la risa por su cara de indignación. —¡Claro que no!

—¡Dices cosas sin sentido! ¡Ve a revisar los suministros para el invierno! ¡Tu hermano no está y quiero saber si todo está bien!

—No te ahogas —dijo Eiríkr sorprendido—. Estás gritando y no toses.

—Le he dado un remedio nuevo —dijo Syn.

—¿De veras? —preguntó como si eso le aliviara mucho, lo que realmente la extrañó—. Eso es estupendo, padre. Así que te encuentras mejor.

El jarl sonrió. —Sí hijo, me encuentro mucho mejor.

—Esa es una noticia maravillosa. Hay que celebrarlo.

Salió de la habitación tan contento y Jorunn abrió los ojos levantando una ceja. —

Interesante.

—Mis hijos me quieren, ¿qué tiene de interesante?

—No, lo interesante es que no ha cumplido tus órdenes y se ha ido a celebrarlo.

El jarl gruñó antes de alejarse y miró a Syn a los ojos. —No volverá por aquí.

—Cierra la puerta. Ven acércate, cuéntame todo lo que sepas de los habitantes del pueblo a ver si así descubrimos la razón de mi presencia. Empieza por sus enemigos.

Cuando la vieja se fue de la habitación estaba confusa. No tenían enemigos aparentes y ningún conflicto con ningún vecino, sobre todo porque les temían. Y no le extrañaba con las historias que había oído de ellos. Syn decía que debía haber una razón poderosa para su presencia allí. Después de explicarle lo que le había contado su hermana ella negó con la cabeza. —No, puede que tu destino esté ligado a Jerk, pero tiene que haber algo más para que se te hayan concedido los dones de una norna. Ese poder debe tener una razón.

Pero habían conseguido dar con la clave. Syn se había ido de la habitación diciendo — Igual es algo que está por venir y tenías que llegar antes para que estuviéramos preparados.

Después de pensar en ello intuía que tenía razón. Los gemelos tenían conflictos, pero también los tenían otros hermanos que iban a gobernar, eso no era nada nuevo. De lo que sí estaba segura es que Jerk formaba parte de su futuro. Un futuro que con cada hora que pasaba veía más negro.

Cuatro días después estaba sentada en la cama intentando contener su furia. ¡Cuatro días! Cuatro días sin que apareciera por casa. Estaba claro que no sentía absolutamente nada por ella y todo lo que habían compartido para él no tenía importancia. Se había entregado a él. ¡No lo había hecho con nadie más! Y la trataba así. Se escuchó un trueno en el exterior, pero ella no se dio ni cuenta apretando los dientes con rabia. Había dudado de él, sí, pero si lo había hecho fue por su comportamiento. Él fue el primero en dudar. Hizo una mueca porque algo de lo que había dicho era cierto. ¡Era evidente que tenía instinto, eso era de buen jarl, pero sacó sus conclusiones de la nada! ¡De la nada no, de un tatuaje! ¡Dudó de ella cuando había recorrido media Escandinavia para encontrarse con él! Sería desagradecido. Desagradecido y desconfiado. No era una buena combinación para ser jarl. Pero él no quería ser jarl. Se iba a ir. Aunque asumiría su cargo si llegara algún día, él no lucharía por ese privilegio como ya había demostrado. Pero Eiríkr... Ese hombre necesitaba una lección. No se encargaba de sus tareas a no ser que le supusieran riquezas o se mancillara su honor y ser jarl era mucho más. Debía proteger a todos sus súbditos y como había demostrado le importaban mucho más los guerreros que los aldeanos. Necesitaba una lección. Sí, ¿pero cuál? Su padre y su hermano se encargaban de sus responsabilidades... Responsabilidades, ahora ella misma tenía muchas. Era una responsabilidad enorme ser una norna, decidir el futuro de los que le rodeaban. Decidir si morían o debían seguir viviendo. No sabía por qué Odín la había bendecido con esa responsabilidad. Pensó en Jerk, ¿sería capaz de decidir su muerte? No, Odín no podía ser tan injusto. Sería una decisión que tomaría el dios de dioses cuando llegara el momento. La asustaba un poco todo lo que estaba ocurriendo. Mejor dicho, la asustaba muchísimo. Esperaba estar tomando las decisiones adecuadas.

Al sexto día empezó a preocuparse de veras porque Jerk no regresaba. Si lo hubiera hecho, Syn la habría avisado. Así que después de la comida que le llevaron a la habitación, decidió levantarse. Cuando Syn entró en la habitación sin llamar, la vio sentada en la cama desnuda mirando el suelo donde estaban las vendas que ella le había puesto. —Le ha ocurrido algo —susurró.

Apretándose las manos se acercó. —¿Piensas que es así? Los suyos no están preocupados. Creen...

Levantó la vista hasta sus ojos. —¿Creen?

—Hay una mujer con la que ha compartido lecho en la casa de los Holvensen. Creen que se está divirtiendo.

Entrecerró los ojos. —¿No me digas? —siseó.

—Ya no tiene una relación contigo y...

—¿No la tiene? —preguntó furiosa levantándose.

—Cálmate, llevan tres días cayendo truenos y la gente ya empieza a asustarse.

Pasmada preguntó —¿De veras?

—Debes calmar los ánimos. Empiezan a pensar que Odín está enfadado con ellos.

Gruñó. —Necesito ropa.

La anciana fue hasta un baúl y para su sorpresa sacó unos pantalones entallados y un chaleco de cuero con correas a ambos lados. Se le cortó el aliento porque así vestiría una valquiria. —No merezco ese honor.

—Sé que dentro de ti hay una guerrera. Debes dejarla salir como has dejado salir a la norna.

—No estamos seguras de...

—Sé que Skuld te ha bendecido, sé que eres como ella y tú también lo sabes. —Dio un paso hacia ella. —Lo demostraste el otro día frente a los guerreros. No sé por qué lo reprimiste cuando Eiríkr quiso darte una lección, pero sé que está ahí dentro. Déjala salir, Jorunn, puede que la necesites.

Miró las ropas y cogió el chaleco. —¿Lo has hecho tú?

—La niña tiene unas manos... Estos días le he dejado el encargo y lo ha cumplido a la perfección. Será una gran sanadora. La mejor que han conocido estas tierras de norte a sur, pero para eso queda mucho tiempo. ¿Te gustan? Las metió en el baúl mientras dormías avergonzada por habértelas hecho. Es muy tímida. Desea mucho que te gusten.

—Dale las gracias de mi parte.

—Lo ha hecho con gusto.

Mirando las correas que había puesto en el pantalón para sus armas susurró —Sabe quién soy, ¿no es cierto?

—Tiene sueños. Te ha visto sobre un caballo blanco con estos ropajes y la espada en la mano. Dice que te enfrentarás a la muerte.

Se estremeció sabiendo que tenía razón y se llevó la mano al cuello. Syn asintió. —Solo pueden matarte cortándote la cabeza. Ese es tu destino a no ser que mueras de vieja y Odín decida llevarte con él. Puedes tejer el destino de los hombres, pero no el tuyo. Así que cuida tu cuello y salva a Jerk.

Asintió empezando a vestirse. Cuando se puso las botas que Syn le ofreció, se sintió poderosa y se enderezó dejando caer a su espalda su larga melena negra. —Ha llegado la hora de mostrarte al mundo —dijo Syn orgullosa antes de inclinar la cabeza en señal de respeto—. Mi norna.

Se acercó y la abrazó sorprendiéndola. —Gracias por tu apoyo.

—Ha sido un honor. —Emocionada se apartó para mirar su bello rostro. —Odín me ha bendecido con una misión que es un auténtico honor. Verte nacer como norna ha sido lo más increíble que me ha ocurrido en la vida y ya puedo morir en paz.

—Aún te quedan algunos años con buena salud.

La miró sorprendida. —Si soy viejísima.

Se echó a reír. —He dicho.

Syn sonrió. —Como digáis.

Miró hacia la puerta y respiró hondo. —Vamos allá.

Capítulo 7

Salió al salón donde varios guerreros estaban vagueando en la mesa del jarl bebiendo hidromiel y riendo. Eso la enfureció y al ver que Eiríkr estaba en su sitio de espaldas a ella se acercó para agarrarle del cabello antes de poner un puñal en la mejilla. —¿Qué estás haciendo, Eiríkr? —dijo con voz heladora provocando que todos se callaran.

—¿Qué? —preguntó confundido.

—Mi señora. —El jarl entró en el salón suplicándole con la mirada. —Por favor no le matéis.

Le tiró al suelo dejándolos a todos con la boca abierta y se volvió hacia el jarl. —¡No has hecho nada! ¡No eres capaz de impartir disciplina con tu hijo!

—Lo siento, yo...

—¿Pero qué pasa aquí? —Eiríkr se levantó furioso mirándola de arriba abajo antes de que la sorpresa se reflejara en su rostro. —Eres una mujer...

—¡Tu hermano se dio cuenta de inmediato! ¡Eso demuestra lo estúpido que eres!

—Que soy... —Gruñó dando un paso al frente, pero de repente se detuvo en seco mirando su brazo antes de levantar sus ojos hasta su sien donde no había cicatriz alguna y perdió todo el color de la cara. —Eres una bruja.

Dio un paso hacia él. —Soy mucho más que eso. —Todos dieron un paso atrás asustados. —Soy quien decidirá tu destino.

—¡Pues mátame de una vez!

El puñetazo que le metió le tiró contra la pared. —Nada, que no aprende. —Exasperada miró a su padre que gimió pasándose la mano por los ojos.

—Mi amor, ¿estás bien? —preguntó su esposa desde el otro extremo de la habitación.

Impresionada se giró hacia ella. —¿Eso es todo lo que vas a hacer para defender a tu hombre?

—Sí —dijo como si fuera lo más obvio del mundo.

Puso los ojos en blanco antes de volverse hacia Hallad. —Voy a buscar a tu hijo. Está en problemas.

Eiríkr se levantó de golpe medio mareado y todo. —¿Problemas?

—Reúne a tus hombres, me acompañarán.

—Pero su destino... —Hallad estaba confundido. —Si tú dices que vive...

—No sé cómo funciona esto, ¿de acuerdo? —Señaló a uno. —¡Sé que puedo decir que este tiene que morir y morirá, pero no puedo controlar el destino de todos! —El hombre que había señalado cayó redondo al suelo y preocupada se acercó. —¿Está muerto? —Se miró el

dedo. —¿Así sin más?

Él que estaba a su lado temblando dijo —Creo que se ha desmayado. Le oigo respirar.

—¡Guerreros! ¡No me preocupéis más! ¡Ya estoy bastante preocupada por mi hombre!

—¿Su hombre? —Eiríkr no salía de su asombro.

—¡Sí, mi hombre! —Dio un paso hacia él. —¿Ocurre algo?

—No, claro que no. —Miró a su padre. —¿Qué está pasando aquí?

Hallad susurró —Es una norna —dijo haciéndole palidecer—. Y no una norna cualquiera, tiene los poderes de Skuld.

—Eso dicen —dijo ella sin darle importancia—. Yo todavía tengo que averiguarlo.

El jarl de repente sonrió. —Y me ha alargado la vida.

—Entonces podrías salvar a mi hermano si estuviera en peligro, ¿no?

Syn carraspeó y todos la miraron. —Creo que solo puede salvar a quien tiene delante.

—Pero a mí me ha dicho que viviré algunos años más —dijo el jarl sin entenderlo.

—Y lo harás y sé que no es necesario que esté siempre contigo para que eso se cumpla —dijo segura—. De lo que no estoy tan segura es de cuantos años vivirás. Ni de como mueres... —Nadie entendía nada y ella menos. —¡No lo sé todo! ¡No puedo cambiar el destino que Odín ya tiene marcado! —Se le cortó el aliento. —No puedo cambiar el destino que Odín ya ha predestinado para algunos hombres... —Empezó a pasear de un lado a otro. —Fui enviada aquí para cambiar vuestro destino... El jarl ya no se muere, así que no necesita sustituto de momento. Sus hijos... —Miró a Eiríkr que la observaba entre la incredulidad y la desconfianza. —Debía ayudar al hombre que ganara mi corazón a gobernar a los suyos. Ese es mi destino y estoy segura de que debe ser así. Pero, ¿y si no hablaba de vosotros?

—¿Hablaban quién? —preguntó Eiríkr.

—Shusss no la interrumpas —dijo Syn—. Continúa niña.

—¡Tu hermana me dijo que dos hombres pelearían por dirigir un pueblo! Pero, ¿y si no hablaba de los gemelos y si se refería a que tendrían que defender sus tierras? Y yo debo ayudar a Jerk a vencer. Esa es mi misión, esa es la misión que me ha encomendado Odín. Ayudar al hombre que llegue a mi corazón.

—¿Me estás diciendo que nos enfrentamos a una guerra con otro pueblo? —dijo Eiríkr muy tenso.

Le miró a los ojos, los ojos de Jerk y sintió su dolor. —Tu hermano está en peligro, debemos rescatarle.

—Si tenemos a Odín de nuestra parte venceremos —dijo el jarl.

—Los dioses juegan con nosotros —dijo Syn—. Siento que no intervendrán porque la han enviado a ella.

—¿Y no es suficiente?

—Aunque puede curarse sola es tan mortal como tú, jarl. Si la matan a ella...

—¡No entiendo nada! —gritó Eiríkr—. ¡Si es capaz de decidir quien vive o quien muere en batalla, puede ordenar que mueran todos nuestros enemigos cayendo bajo nuestra espada!

—En eso mi hijo tiene razón.

Todos se quedaron en silencio observándola y era lógico porque ni sabía por qué había

recibido ese don y hasta donde llegaba. —Nadie me ha dicho hasta donde tejer el destino de los hombres. Supongo que tendré que aprenderlo. Puede que Skuld me vaya guiando. ¡No lo sé! — Por la mirada de Eiríkr se tensó. —Lo que sí sé es que si quiero que te traspase un rayo de parte a parte solo tengo que ordenarlo.

Él carraspeó. —De acuerdo, pues vayamos a buscar a mi hermano. Pero como no le pase nada, ya hablaremos tú y yo de toda esta burla.

Entonces la niña con el largo cabello rubio entró en el salón y la miró a los ojos. Sus cabellos empezaron a volar a su alrededor, pero Jorunn ni se dio cuenta mirando sus ojos azules. —Eres muy impaciente, Jorunn —dijo con voz de mujer—. Quieres saberlo todo cuando aún no se ha tejido.

Supo de inmediato a quien pertenecía esa voz. —¿Madre?

La niña sonrió. —Mi hija, mi orgullo.

Se le cortó el aliento. —Eres Skuld.

—Tuve que irme muy pronto, no sabes lo que te he echado de menos, pero al menos tu padre ya está conmigo. Como mortal fui dichosa y te concebí a ti. Un regalo de Odín y de su esposa del que estoy muy orgullosa. Pero no todo es lo que parece. No tienes todos los dones que me ha dado Odín. No puedes influir en tu propio destino y cuando tu hombre te entregue su corazón formará parte de ti, así que tampoco podrás hilar su destino, lo hará Odín por vosotros. Tampoco podrás tejer el futuro de tus enemigos porque nuestro dios considera que eso les dejaría en desventaja. Si tienes que matarlos deberá ser de tu mano. Pero Frigg intercedió por ti y dijo que no eras totalmente humana, que debían darte un privilegio que debía elegir yo, así que podrás tejer el destino de los que afectarán a tu día a día, ese fue mi regalo cuando partí porque sé qué harás dichosa a mucha gente. Siempre has tenido un gran corazón. Recuerda que eres humana pero también tienes algo de norna y la fuerza de una valquiria. Sé que sabrás arreglártelas y siempre, siempre sigue tu instinto. Cuida tu cuello como muy bien te han aconsejado.

Con los ojos llenos de lágrimas susurró —Le reclamaste, ¿verdad? Reclamaste a padre.

—Ya no le necesitabas, debías seguir tu destino y convertirte en la persona que eres ahora. Estabas muy cómoda en aquella casita y nunca hubieras descubierto todo aquello que llena el alma, nunca hubieras descubierto el amor ni hubieras necesitado tu poder. Por eso han salido ahora a la luz, porque los necesitas. —La niña sonrió. —Hija, no dudes que siempre estarás en nuestros corazones. Y quiero que tengas muy presente que estaremos aquí esperándote cuando llegue el momento, así que no temas. Nunca temas. Eres hija de Skuld y estás bendecida desde tu nacimiento por el mismísimo Odín. Es a ti a quien hay que temer.

—Lo he entendido, madre.

—Me apena mucho, pero ya no volveremos a hablar y espero que sea en muchos, muchos años dichosos para ti, hija. Cuídate, cuida tus espaldas, ten este consejo muy presente.

Emocionada susurró —Te quiero, dile a padre...

—Lo sabe y te envía recuerdos. —La niña cayó desmayada al suelo, pero nadie se movió para intentar ayudarla.

—Sabía que tenía los dones de Skuld —dijo Syn antes de sonreír de oreja a oreja.

—No todos —dijo Eiríkr—. ¡No puede ordenar la muerte de sus enemigos! —Entonces debió darse cuenta de algo porque sonrió. —Debe matarlos con sus propias manos.

—No me provoques —dijo ella fríamente—. Recuerda que también tengo algo de valkiria.

—No eres norna completamente ni humana completamente. —El jarl no podía estar más impresionado. —Hemos oído a la mismísima Skuld y es tu madre. Saliste de su vientre. —De repente sonrió de oreja a oreja. —¡Y mi Jerk es tu hombre! —Tiró de los pantalones hacia arriba de lo más orgulloso. —Que hijo tengo... Tiene un ojo.

—El ojo lo tuve yo. Y de hombre no me va a quedar mucho como no nos demos prisa. ¡A los caballos!

Todos salieron corriendo y solo Gisli se agachó a comprobar que la niña estaba bien. Le gustaba ese hombre, se notaba que tenía corazón. —¡Eh, tú! —El guerrero miró sobre su hombro. —Tú serás mi segundo.

—¿Tu segundo? —preguntó Eiríkr—. ¡Este grupo lo dirigiré yo, que soy quien tiene experiencia! ¡Hablamos de mi hermano!

Dio un paso hacia él. —Hablamos del que será mi esposo, mi marido, la persona que está destinada a mí. ¡Y yo soy quien soy, no me hagas repetirlo! —gritó haciendo que una brisa le diera en la cara a Eiríkr que parpadeó—. ¿Me has entendido?

—Sí.

—Por cierto, mi nombre es Jorunn. —Miró hacia el jarl. —Necesito una espada y un arco. Mi segundo llevará dos carcajs a la espalda llenos de flechas.

Gisli asintió. —¿Puedo ir a buscárselas, mi jarl?

—Por supuesto. Y tráele su caballo.

—Debe ser blanco —dijo la niña antes de sonrojarse de timidez.

Jorunn se acercó a ella mientras Gisli salía corriendo y se agachó ante la niña. —¿Cómo te llamas?

—No tengo nombre, mi señora. Nunca me lo pusieron. Me llaman niña.

Miró sus ojos. —¿Cómo te gustaría llamarte?

—Skuld.

Sonrió porque lo había visto en sus ojos. —Es un nombre importante, ¿lo llevarás con honor?

Enderezó la espalda. —Sí, mi señora.

—¿Harás que mi madre se sienta orgullosa?

—Sí, mi señora.

—Pues tuyo es, a partir de ahora tienes mi permiso para llamarte Skuld. —La niña sonrió ilusionada e iba a decir algo. —No tienes nada que agradecer, me has dado un regalo que me ha gustado tanto que soy yo quien está en deuda contigo.

—De todas maneras, gracias.

Acarició su carita antes de levantarse y salir del salón. Skuld la miró con adoración y corrió hacia las escaleras para verla supervisar a los hombres que llegaban en ese momento armados hasta los dientes con sus monturas. —¡Vamos, daos prisa! —Inquieta vio como Eiríkr discutía con Gisli en la puerta del establo. Ese idiota iba a darle problemas. Miró sobre su hombro al jarl que no había perdido detalle de su dilema.

—Ten paciencia con él, por favor. Siempre ha mandado después de mí y...

—Antes que tú está Odín y otros muchos. Y después de ti estoy yo hasta que llegue mi hombre. ¡Qué se vaya acostumbrando! —Se volvió y gritó —¡Mi caballo!

En ese momento un hermoso caballo blanco cruzó la aldea a galope deteniéndose ante ella. Se quedó sin aliento por su hermosura y bajó los escalones para acariciar su lomo. Era el caballo más bonito que había visto nunca.

—¿De dónde ha salido esta hermosura? —preguntó el jarl antes de mirar a la niña que soltó una risita.

Sonrió interiormente. —Gracias madre, espero que sea manso. —El caballo la miró y supo que no la tiraría. Él la enseñaría a montar, así que sin miedo se agarró a sus crines y subió de un salto antes de volverle por instinto para mirar a sus hombres.

Gisli se puso a su derecha como segundo al mando y le entregó el arco y una espada llena de símbolos de protección. Sorprendida miró al jarl sabiendo que era suya y él sonrió. —Será como si estuviera allí con vosotros.

—Gracias jarl. —Se puso el arco a la espalda y metió la espada en la vaina que la pequeña Skuld había diseñado para ella. Eiríkr se puso a su otro lado y a pesar de estar enfadado agachó la mirada admitiendo que ella estaba al mando. Jorunn susurró —Gracias. —La miró sorprendido, pero ella se dirigió a sus hombres a los que observó uno por uno. Era evidente que no temían a la muerte. Eran guerreros y se dejarían la vida si fuera necesario. —Los que no me conocéis mi nombre es Jorunn, hija de Skuld y de Ketil y a partir de ahora las órdenes las doy yo. Sois guerreros y servís a mi jarl Hallad ¡Y nos dejaremos la piel y la vida si es necesario para salvaguardar esta aldea y lo que le pertenece a nuestro jarl! —Los hombres gritaron elevando sus armas mientras los demás aldeanos se acercaban. —No sabemos todavía a lo que nos enfrentamos, pero presiento que no va a ser fácil. Algunos moriréis, pero lo que sí os garantizo es que os recibirán en el Valhalla por vuestra valentía. —Muchos sonrieron con ilusión. —Juro por Odín que hasta que no logre mi objetivo no regresaré y me dejaré la piel para cubriros las espaldas. —Sonrió maliciosa. —¡Aunque la sangre que más se derramará será la de nuestros enemigos! —Ellos gritaron levantando sus armas, pero ella no lo celebró lanzándose a galope por donde se había ido Jerk el día de su partida.

Eiríkr se puso a su lado y ella le miró. —¡Guíanos a las tierras de los Holvensen!

—Estamos a dos días a caballo. Hay que ir hacia el norte.

—¡Te seguimos!

El hermano de Jerk se adelantó y ella miró a Gisli que asintió como dándole el visto bueno. —¿Te has despedido de tu esposa?

Él asintió. —¿Volveré?

Sonrió porque el poder que le había dado su madre era mucho más poderoso de lo que los dioses pensaban, pero mejor no decirlo en alto por si se daban cuenta de su error. —Volverás.

Él sonrió entendiendo lo que quería decir. —Es un honor que me haces. Gracias Jorunn.

—No me las des, amigo, eso no garantiza que no te hieran, así que no te relajes.

Asintió antes de mirar hacia atrás. —Algunos habían perdido la fe, tú se la has devuelto.

Miró hacia sus hombres que cabalgaban sin importarles su destino. —Odín estará orgulloso.

A la noche del día siguiente se acercaron al límite del bosque que rodeaba la aldea. No parecía que hubiera nada extraño, no había demasiados hombres haciendo guardia y solo una fogata iluminaba el centro de la aldea.

—Todo parece normal —susurró Eiríkr sin quitarles ojo.

Ella asintió antes de mirar a Gisli. —Te quedas aquí con los hombres. Rodea la aldea. Quiero arqueros en cuatro puntos apuntando a cualquiera que pueda amenazar la vida de Eiríkr.

Este la miró sorprendido. —Estaré bien.

Se le quedó mirando. En esos dos días a su lado había visto con que diligencia trataba a sus hombres. Incluso había repartido su comida entre ellos cuidando que no les faltara de nada y tenía la sensación de que le había juzgado mal, lo que le hizo sentirse algo culpable. Si le pasara algo, Jerk y el jarl no se lo perdonarían. No podía permitir que entrara ahí sin cuidar sus espaldas. Algo le decía que debía protegerle incluso a costa de su propia vida. —Si han cogido a tu hermano no dudarán en cogerte a ti. Tenemos que impedir que eso pase.

—Como digas.

—Además, tu hermano no me perdonaría que te pasara nada.

—¿De veras? —preguntó con ironía.

Puso los ojos en blanco. —Que tontos sois. Con lo que os queréis y cómo os tratáis. Pero ya hablaremos de eso.

Él gruñó poniéndose en pie como ella y caminaron entre la hierba para hacerse ver.

Uno de los hombres que vigilaban la aldea se puso en guardia. —¿Quién va?

—¡Soy Eiríkr Halfdansen y busco a mi hermano!

Varios hombres se acercaron mientras uno salía corriendo hacia lo que debía ser la casa del jarl por ser la más grande de la aldea. —¡Eiríkr! —Un hombre salió de la casa y se acercó loco de contento. —Por Odín, qué sorpresa. —Le abrazó a modo de bienvenida. —Una sorpresa muy agradable.

Parecían afables y alegres de verles por allí. —Niels, ¿has visto a mi hermano?

El hombre mirándola de reojo negó con la cabeza. —No, no ha pasado por aquí.

—Hace días que vino a buscar a vuestra curandera.

Preocupado le miró a los ojos. —¿Tu padre está peor?

—No, ha mejorado mucho, pero eso sucedió después de que se fuera Jerk. —Miró a su alrededor. —¿Dónde estará?

—No lo sé, amigo. ¿Y esta palomita quién es? —preguntó seductor.

Eiríkr le fulminó con la mirada. —Alguien que no tocarás nunca, la mujer de mi hermano.

—¿Jerk se ha casado? —preguntó sorprendido—. ¿Tu hermano se ha casado?

—Él no lo sabe todavía porque está enfadado conmigo... —dijo ella—. Bueno, es lo mismo, mi nombre es Jorunn.

—¿Está enfadado contigo? —preguntaron los dos a la vez como si eso fuera imposible.

—Hubo un malentendido y... —Se sonrojó porque era cierto que tenían problemas que solucionar, pero tampoco había que ir prodigándolo por ahí. —¡A vosotros no os importa!

Niels parpadeó antes de mirar a Eiríkr, que chasqueó la lengua. —Mi cuñada es algo especial.

Jadeó porque lo había dicho como si fuera algo malo y Eiríkr reprimió la risa antes de decir —Así que no le has visto. ¿Alguien ha encontrado huellas?

—No ha sucedido nada extraño en días.

—Lo dices como si hubiera pasado algo antes.

—Bueno, nos hemos dado cuenta de que han desaparecido algunos animales por los contornos. Si te digo la verdad era un tema que me preocupaba bastante, pero hace unos días de repente dejó de pasar. Si alguien merodeaba por aquí ya se ha ido.

—Por eso tienes vigías.

—Nunca está mal ser precavido.

—¿Cuántos animales?

—Seis vacas y varios conejos en distintos puntos de mis tierras. A mediodía de aquí, más al sur, mataron un caballo. Sabemos que le mataron porque se encontraron las huellas de cuatro hombres y un carro.

—¿En cuántos días desaparecieron?

—Siete.

—Es suficiente comida para una buena cantidad de hombres.

Niels asintió. —Si te digo la verdad estaba muy preocupado por los míos. Armé a mis hombres y me preparé para la batalla, pero nada.

—Es extraño —dijo ella antes de mirar a su cuñado—. ¿Un ejército?

—Lo bastante alejado para que no se encuentren sus huellas. Envían vigías y hombres a por comida, pero ellos se mantienen alejados.

—Lo que significa que no quieren conflictos, ¿no?

—O que se ocultan con un fin —dijo Niels—. Pasad, estaréis hambrientos.

—No, debemos encontrar a Jerk —dijo ella.

Eiríkr la advirtió con la mirada. —Entremos, debemos descansar.

—Tenemos prisa. —Miró al jarl. —No te ofendas, pero tenemos prioridades.

—No me ofendo, lo entiendo perfectamente.

Ella levantó una ceja. —¿Ves? —Se volvió caminando hasta el borde del bosque.

—Es igual que mi hermano, no tiene ningún tacto —dijo entre dientes antes de mirar a su amigo y que se agarraran del antebrazo mutuamente en señal de despedida—. Gracias por tu ayuda.

—Si me necesitáis...

—Con ella nos arreglaremos.

—¿Quién es? Me intriga.

—Es una historia muy larga y como ves no tengo tiempo.

—¡Cuñado, me voy sin ti! —Su caballo blanco apareció al borde del bosque y se subió de un salto dejando al jarl con la boca abierta.

Eiríkr gruñó alejándose. —¡Los hombres deben descansar!

—¿Acaso descansa mi hombre? A saber quién le tiene. ¡Debemos encontrarle!

Se volvió entrando en el bosque y Gisli la interceptó.

—No le han visto.

—Me lo imaginaba. El jarl es un hombre sin malas intenciones. Le gusta la paz y lucha por evitar los conflictos.

Ella le explicó lo que les había dicho y Gisli entrecerró los ojos pensando en ello. —¿Le habrán cogido?

—¿Les descubriría?

—Puede. Si les encontró cazando, puede que intentara dar la voz de alarma. Puede que le atraparan o que esté herido.

Se le puso un nudo en la garganta. —Tenemos que encontrarle.

—No hemos dado ni con un solo rastro suyo.

Su hermano se subió a su caballo. —A Jerk no le atraparían, debe estar herido. Regresemos, puede que algo nos alerte.

—¿Regresar? —preguntó incrédula—. ¡Miremos por los alrededores, venía hacia aquí!

—¡Si algo hace peligrar nuestras tierras iría hacia allí para avisar! ¡Y les hemos dejado solos!

No, algo le decía que no había regresado a casa. ¿Y si no le encontraba? ¿Y si estaba muerto, tirado en cualquier sitio? Asustada por esa posibilidad miró a los ojos a su hermano.

—No está muerto. Tu madre dijo que formaba parte de ti, sabrías que ya no está con nosotros. Además, Skuld te lo habría dicho.

Eso era cierto y el alivio que recorrió su cuerpo la hizo brillar haciendo que los hombres sonrieran. Jorunn pensó en ello. —No ha regresado. Y yendo hacia nuestras tierras, a medio día de aquí mataron un caballo. Cuatro hombres y un carro, el grupo no debía estar demasiado lejos.

—Van hacia el sur —dijo Eiríkr muy tenso.

—Exacto y se encontraron con él. —Azuzó su caballo y todos la siguieron.

Estaba amaneciendo cuando llegaron a un río. Bajaron de los caballos para dejarles descansar y Jorunn se arrodilló en la húmeda tierra para beber. Metió las manos en el agua y se las llevó a la boca. Estaba sedienta y metió las manos de nuevo en el agua. Fue cuando vio la daga entre la hierba al otro lado del río. Se levantó lentamente y sintiendo que se le aceleraba el corazón se metió en el agua y lo cruzó a toda prisa llamando la atención de sus hombres. Cogió la daga y se volvió hacia Eiríkr que se tensó al ver la piedra verde en su empuñadura y la hoja manchada de sangre. Metió la mano en su bota y sacó la suya exactamente igual, pero con una piedra roja. —Nos la regaló padre.

—¡Buscadle!

Los hombres se separaron en distintas direcciones y Jorunn salió del río mirando hacia abajo donde había varias gotas de sangre seca. Arrodilló una pierna siguiendo la dirección de la sangre y miró hacia el bosque. Eiríkr se puso a su lado. —Si hirió a alguien, ¿dónde está el cuerpo? ¿Y la sangre? Esta es poca si ha habido lucha.

Miró hacia el río y se agachó para estirar la mano hacia una roca donde había pelo de conejo. —Estaba matando una pieza cuando escuchó algo que le hizo huir. La sangre es del conejo.

—¿Se llevó el conejo y dejó su daga? —preguntó incrédulo.

Se puso en pie. —Estoy destripando la pieza y me agacho para lavar mis manos dejando el puñal, cuando escucho algo que me llama la atención. Me acerco y cuando veo lo que es, sabiéndome solo y sin posibilidades de lucha... No quiero perder la vida, ¿qué hago?

—Regreso al río para recoger el conejo antes de que me sorprendan.

—Exacto. Regresó por el conejo, pero el puñal había caído al río. No le dio tiempo a buscarlo y tuvo que irse. Sigamos la sangre. Caminaron hacia el bosque y Gisli sacó su espada adentrándose con ellos. Apenas a unos metros, cerca de un tronco, vieron el cadáver del conejo devorado por los animales. —Lo soltó aquí —dijo ella mirando los restos.

—¿Y su caballo? ¿Por qué no se subió a su caballo?

—¿Quién dice que no se haya subido a él y soltó el conejo aquí?

—Pero no regresó a casa.

—Le oyeron y fueron en su busca.

Eiríkr apretó los labios.

—¡Mi señora!

Se volvió para ver como uno de los hombres corría hacia ella desde el sur. —Hay restos de una fogata. Allí hubo un campamento —dijo señalándolo con la mano.

Corrió hacia allí con los demás para ver el enorme claro lleno de restos de lo que había sido el asentamiento. La hierba machacada ocupaba casi todo el perímetro—. Por Odín, son decenas —susurró Jorunn caminando entre los restos.

Eiríkr se levantó con algo en la mano, un pedazo de madera con unos símbolos.

—¿Qué es eso?

—Son esclavos del este. Tuvimos conflictos con unos hace dos veranos.

—¿Conflictos?

—Se aliaron con algunos Varegos para ir hacia las tierras del norte a través de los ríos. Muy al norte. Buscaban sus riquezas y consiguieron muchas. Regresaron cargados de oro y cuando atracamos en Heirst después de nuestra incursión, estaban allí para comprar algunos barcos porque pensaban regresar. Un tal Bogdan se mostraba como el jefe. Estaban arrasando la ciudad y Jerk dijo que nos fuéramos, teníamos el barco lleno de oro y no suficientes hombres para enfrentarnos a ellos, pero yo ordené que los hombres se divirtieran esa noche. No hubo más que peleas entre los nuestros y los suyos. Mi hermano y yo discutimos. Jerk salió de la posada, pero varios de los hombres de Bogdan le esperaban. Cuando entró de nuevo estaba lleno de sangre y tenía la espada en la mano. Se acercó a Bogdan y reclamó su medallón. Le gritó que encontrara al hombre que se lo había robado. —Se le cortó el aliento bajando la vista hasta el que

él llevaba en el pecho. —Sí, es como este. Mi padre nos los regaló con las dagas, el mismo día.

—Continúa.

—Bogdan se rio de él. Y entonces apareció una mujer que le dijo algo a Bogdan en un idioma que no entendimos antes de sentarse a su lado y este rio. Jerk pensó, como pensamos todos que se burlaban de él. Estaba a punto de perder la paciencia y tuve que sacarle de allí mientras esa mujer se reía diciendo que se volverían a ver. Cuando salimos vimos los cuerpos de los hombres que Jerk había matado. Entonces uno de los hombres de Bogdan nos siguió, seguramente para asegurarse de que nos íbamos y fue cuando vio uno de los cuerpos que hasta ese momento no les habían importado y se puso a gritar que Jerk había matado al hermano de Bogdan. Se desató una batalla. Aunque nos vimos rodeados tuvimos suerte de que la mitad de sus hombres estuvieran borrachos. Suponíamos que nos seguirían hasta el barco, pero perdieron a muchos de los suyos esa noche y la mujer ordenó que se detuvieran. Nos dejaron ir y creímos que el peligro había pasado ya, pero han vuelto para vengarse. Debemos regresar de inmediato.

—¿Regresar? ¡No!

—¡Debo pensar en mi pueblo! ¡Nos necesitan!

—Tu hermano también.

—¡Si nos atacan en este momento perecerán todos! —Se volvió furioso y gritó —¡A los caballos!

—¡Tu hermano te necesita!

—¡También los míos, debo cumplir con mi deber es lo que él hubiera querido! —Se volvió y gritó —¡A los caballos!

Sintió una decepción enorme por su decisión. Se sintió traicionada. —¡No pienso abandonarle! ¡Tenemos que rescatarle!

—¡Haz lo que quieras, mis hombres y yo regresamos!

Apretó los labios. —Maldita rata.

Eiríkr se detuvo. —¿Qué has dicho?

—¡Él jamás te abandonaría!

—Estás equivocada. Si tuviera que elegir entre mi pueblo y su hermano, elegiría a mi pueblo, como haría cualquier jarl. Si van hacia allí estaremos preparados. Son muchos hombres, llegaremos primero que ellos porque conocemos estas tierras mucho mejor.

—Él nunca te abandonaría.

—Lo iba a hacer en cuanto muriera mi padre. —Se volvió y gritó —¡A los caballos!

Gisli dijo —Me quedo contigo.

Los hombres estaban indecisos porque era ella la que daba las órdenes y Eiríkr la miró. —La vida de muchos depende de la decisión que tomes ahora.

Apretó los puños. —¿Hacia dónde se dirigen las huellas, Gisli?

—Hacia el sur.

Asintió. —Llévate a los hombres, yo seguiré las huellas.

—Haz lo que quieras. —Eiríkr corrió. —¡A los caballos, rápido! ¡Debemos regresar a casa cuanto antes!

Observaron cómo los hombres salían corriendo del claro. —Sabes que no han ido hacia

allí, ¿no es cierto?

—Temo que ya han conseguido lo que querían. ¿Qué hace un jarl cuando quiere vengarse y vengar a los suyos?

—Se lo ha llevado para ajusticiarlo ante su pueblo.

—Ha tenido un golpe de suerte y lo ha aprovechado. Sigamos las huellas, creo que nos van a sorprender.

Capítulo 8

Efectivamente como ella creía las huellas iban hacia el sur durante medio día más antes de girar hacia las montañas, lo que significaba que los Halfdansen estaban seguros. Al lado de un arroyo mientras su caballo bebía Gisli dijo —Se van como decías.

—Ya tienen lo que quería esa bruja. —Juró por lo bajo alargando la mano y cogió una flecha del carcaj de Gisli para disparar atravesando una liebre.

—Prepararé el fuego.

Un sonido en la copa de un árbol le llamó la atención y vio un cuervo. Se tensó sabiendo que Odín observaba. O puede que fuera su esposa. Entonces recordó las palabras de Ingla. Dos hombres se enfrentarían ese invierno por dirigir un pueblo. Ese invierno. Miró el cielo. Quedaba poco para el invierno, apenas en unas semanas empezaría a nevar. La voz de su madre llegó hasta ella: “Sé que sabrás arreglártelas y siempre, siempre sigue tu instinto.” —Eso pienso hacer, madre. Eso pienso hacer.

Gisli se acercó con la pieza en la mano y cuando se agachó para recoger unas ramas ella miró la montaña. La columna de humo la alertó y le hizo un gesto a Gisli que se incorporó de inmediato mirando hacia donde ella. —Han acampado. No están lejos. Si salimos ahora llegaremos en cuanto oscurezca.

—Trae los caballos. No hay que demorarse más.

Gisli corrió hasta el arroyo para coger su caballo y el del Jorunn le siguió hasta llegar a ella. Se subieron a sus monturas y ella cogiendo las crines dijo —Si me atrapan, si ves que no tenemos escapatoria, quiero que vayas a avisar a Eiríkr.

—No puedo dejarte.

—¡Harás lo que te diga! ¡Somos dos contra un ejército! ¡Si le dices donde está Jerk, él podrá encontrarle!

Gisli apartó la mirada. —Lo que digas.

—Amigo, hablo en serio.

—Eres humana, valquiria y norna. Como dijo tu madre deben temerte. Confía en ti. Yo confío, es hora de que tú lo hagas —dijo antes de lanzarse a galope.

Sonrió. Era un buen hombre. Si salvaba el cuello debía hablar con Jerk para recompensarle con un puesto de importancia. Algo se les ocurriría. —Hizo una mueca. Eso sí su hombre quería escucharla, claro, porque la última vez que se habían visto estaba algo enfadado. Azuzó su caballo y entrecerró los ojos. Ya pensaría en eso más tarde.

Escondida tras un seto observaba el campamento que estaba en plena ebullición, pues todavía estaban montando lo que parecía una tienda de campaña enorme. Sus ojos fueron a parar a un carro cubierto. Jamás había visto uno y le llamó la atención. Tras él había dos carros cargados de bultos y algunos de los hombres estaban sacándolos. Cuando vio una silla de madera labrada frunció el ceño. ¿Una silla? ¿De veras viajaban por tierras de vikingos con una silla? Incrédula miró a Gisli en el seto de al lado. Agachado se pasó a su lado. —Es alguien muy importante. Y muy rico. No solo tiene guerreros, viaja con sus sirvientes.

—¿Pero qué está pasando aquí?

—Empiezo a pensar que no venían a guerrear.

Volvió la cabeza hacia él. —¿Y a qué venían?

Su segundo señaló un carro muy alto cubierto con una lona. —Ahí hay algo que no quieren que vea nadie. Y fíjate en aquel carro del que no descargan nada. Apuesto que ahí hay oro o algo muy valioso. Tiene cadenas alrededor de la carga y lo custodian cuatro hombres.

—¿Venían a negociar? ¿Querrían más barcos? ¿Y por qué no han seguido hasta Heirst?

En ese momento uno de los sirvientes abrió la puerta del carro cerrado y la mujer más hermosa que había visto nunca descendió vestida como una princesa con una capa bordada con hilos de oro. Separó los labios de la impresión al ver su trenza en un rubio clarísimo que casi parecía blanco y entrelazados en sus cabellos llevaba unas piedras que reducían por la luz del fuego. Caminó regia hacia la gran tienda de campaña y su mano cargada de anillos le hizo un gesto a uno de los sirvientes, que de inmediato abrió la enorme cortina que hacía de puerta para dejarla pasar.

Escuchó un gemido a su lado y aún asombrada miró hacia él. —¿Conoces a esa mujer?

Carraspeó. —Personalmente no, pero...

—¿Pero?

—Eiríkr omitió algunos detalles en su historia.

—¿Qué detalles? —preguntó empezando a mosquearse.

—Bueno, pues...

—Habla de una vez —dijo entre dientes.

—Fue antes de conocerte, mi señora.

—Uy, uy.... Que estoy imaginándome que mi hombre tuvo algo con esa mujer...

—No...

Suspiró del alivio. —¿No? Menos mal porque tendría que desmembrarla.

—Pero ella quería. De hecho...

Muy tensa siseó —¿De hecho?

—Esa es la mujer que ordenó que se detuviera la lucha. Empiezo a pensar que ella es la que manda, no el hermano del muerto.

Le fulminó con la mirada. —Cuéntame tu versión de la historia.

—¿Ahora? —preguntó sorprendido.

—Creo que es importante.

—Llegamos a Heirst y bajamos del barco. El ambiente no era como siempre. Era evidente que los de por allí salían a la calle lo menos posible. Al no ver a los niños en el puerto y

dos esclavos inconscientes tirados en la plaza obviamente borrachos, supimos que podía haber problemas, pero Eiríkr dijo que no había ningún barco en el puerto así que no serían demasiados. Así que fuimos hacia la cantina habitual y al aproximarnos vimos fuera a un montón de hombres bebiendo y riendo. Ahí Jerk se puso alerta y propuso regresar. No por miedo a esa escoria, sino porque en el barco solo se habían quedado tres hombres y allí había mucho oro. Por supuesto Eiríkr se negó. Llevábamos mucho tiempo fuera y queríamos divertirnos. Tu hombre entró allí a regañadientes, te lo aseguro.

Uy, que aquello cada vez tenía peor pinta porque ya le estaba defendiendo. —Continúa.

—Nada más entrar la vimos. Estaba sentada al lado del que creíamos que era el jefe y bebía de una copa de oro y piedras preciosas. Los nuestros, advertidos por Eiríkr, no debían entrar en provocaciones, pero los ojos de los que estábamos allí no dejaban de mirar a la mujer, que como has visto es realmente hermosa.

—No me lo recuerdes.

—Ella se levantó y recuerdo que Jerk se tensó porque le miraba directamente a él. Se acercó como si fuera la dueña y le dijo algo a sus hombres que les hizo reír. Era evidente que se estaban burlando de nosotros. Llegó hasta Jerk, posó la mano en su hombro y dijo en nuestro idioma que jamás había visto un hombre como él y los nuestros se echaron a reír. Eso la animó a sentarse a su lado a pesar de no haber sido invitada y ella le gritó al posadero que nos invitaran a todos. Este se acercó de inmediato con jarras de cerveza y ella pasó el brazo por los hombros de Jerk diciéndole algo en voz baja. Mi amigo sonrió y su hermano parecía molesto por no haber captado la atención de aquella hermosa mujer. Entonces ella cogió su medallón y le preguntó que si significaba mucho para él. Jerk dijo que sí, que era un regalo de su padre.

Que equivocada había estado frente a ese medallón.

—Que para él tenía un valor incalculable. Ella le preguntó que si le diera su amor se lo regalaría. Las joyas le quedaban mejor a ella y aumentaban su belleza. Los suyos rieron, pero Jerk dijo que ella no necesitaba joyas para aumentar su belleza, que así ya era cautivadora. Esa mujer le miró fijamente y acarició su pecho. Me lo terminarás regalando.

—¿Qué pasó después? —preguntó de lo más interesada.

—No lo sé muy bien porque uno de los nuestros tiró su jarra sobre mí y me enfadé un poco, pero solo habían pasado unos instantes cuando la mujer se levantó y no parecía nada contenta. De hecho, miró a los gemelos furiosa y les llamó perros. Se tensaron y se levantaron, pero ese tal Bogdan la llamó a su mesa y ella altanera regresó con él mirándonos con inquina. Eso dio paso a que varios de sus hombres se metieran con nosotros. Cuando Jerk tuvo que separar a varios, discutió con su hermano para que se fueran porque no quería enterrar más hombres, pero Eiríkr se negó. Jerk vio como uno de los suyos era llevado al exterior y salió detrás de él. Entonces varios se tiraron sobre él para quitarle el medallón y por supuesto se defendió. Es cierto que entró lleno de sangre y que quien le robó, huyó con el botín. También es cierto que fue hacia ella y se lo reclamó. Entonces alguien se dio cuenta que uno de los muertos era el hermano de Bogdan y ese perro se puso como loco. Se tiró sobre Jerk y nos lanzamos a la lucha. Bogdan salió herido y muchos de los suyos murieron. Jerk estuvo magnífico y antes de irnos vi como la mujer le miraba como fascinada sin importarle lo que ocurría a su alrededor. —Miró hacia la tienda de campaña. —Esa mujer.

—¿Me estás diciendo que esa mujer iba hacia las tierras de Hallad para robarme a mi hombre?

—Ese carro me indica que pensaba comprarle. Mira a tu alrededor. Es poderosa, quiere a Jerk como quiso el medallón y lo consiguió. No se detendrá. —La miró a los ojos. —Si ha llegado hasta aquí es que no se detendrá ante nada. Por eso ha traído un ejército.

Respiró hondo mirando aquella tienda de campaña. —Esto no me lo esperaba. —Miró hacia el carro cubierto. —Hay que averiguar si Jerk está ahí.

Entonces un hombre gritó y volvieron la cabeza hacia el carro cerrado del que había salido la mujer. Al ver el rostro de Jerk su corazón dio un vuelco de la alegría. Le agarraron del brazo para sacarle y pudo ver que tenía las manos atadas. Cuando aquel soldado le obligó a bajar, recibió un golpe de sus puños sobre la cabeza y fue con tal fuerza que le incrustó el casco tapándole hasta los ojos. El hombre gritó del horror y Jerk sonrió divertido haciéndola sonreír. —Está bien.

Gisli rio por lo bajo. —Esa mujer no sabe con quién trata. Puede que convenciera a Eiríkr, ¿pero a Jerk?

Miró de nuevo aquel carro. —Pudo haberla matado. Un par de golpes y la hubiera destrozado.

—Está rodeado de enemigos con las manos atadas y sin armas. Es valiente, pero no está loco.

—Tenemos que sacarle de ahí. —Dos hombres le apuntaban con sus espadas obligándole a ir hacia la tienda. Jorunn entrecerró los ojos. —Esa zorra... ¿Qué se propone llevándole a la tienda?

Gisli carraspeó. —Bueno, ¿cómo le sacamos de ahí?

—¿No creerás que...? —La furia recorrió su rostro. —¡La voy a destripar! —Se levantó sacando su espada y un rayo recorrió el cielo, pero Gisli la cogió del brazo tirando de ella hacia abajo. —Déjame, que se va a enterar de lo que es bueno. Qué pena que Odín no me deje tejer su destino, porque lo iba a tener muy negro. De hecho, no tiene destino porque morirá esta noche.

—Mantén la mente fría.

—Lo intento, lo intento... —Miró hacia la tienda donde estaban metiendo a Jerk casi a empujones. La luz del interior mostró a través de la tela de la tienda como le soltaban las manos y se las agarraban al techo.

—¡Maldita zorra, te voy a matar! —escucharon que gritaba Jerk.

Un hombre se agachó ante él y recibió un rodillazo que le tiró al suelo. —Esa puta... —dijo ella con rabia.

—Tenemos que distraerles para entrar ahí y sacarle. Y cuanto antes, si sigue insultándola así ante sus hombres, puede perder la paciencia y matarle. —La risa de esa mujer le desmintió y Gisli hizo una mueca. —O no.

—Una distracción. —Miró a su alrededor y sus ojos volvieron a posarse en el carro alto cubierto por una lona. De altura tenía tanto como el que utilizaba la mujer, aunque era mucho más tosco. —¿Por qué cubrirían un carro así?

—¿Porque es una jaula y no quieren mostrar al reo? En algunos sitios donde hemos estado he visto como transportan así a los acusados para que no se les escapen. Por eso pensaba que Jerk estaría ahí.

Entonces un chillido recorrió la noche y asombrada se dijo que no podía ser. —Halcones. Son halcones.

Gisli se encogió de hombros. —Los utilizarán para cazar. Es buena manera de transportarlos, una jaula gigante.

—Rápido, tenemos que ir a cazar.

—¿Cazar? —preguntó sorprendido antes de seguirla alejándose del campamento.

—Necesitamos carne fresca.

Desde el otro lado del campamento tiró la carne pegándola sobre el cabello del soldado que custodiaba el carro que tenía la cadena y que pensaban que tenía oro. Gisli tiró el último pedazo de conejo y desde unos metros más allá silbó. Jorunn sacó una flecha del carcaj que tenía a la espalda y escondida tras el seto, alargó la mano hasta la cuerda que había en el suelo al lado de un barril con algunas provisiones. Tiró de la cuerda vigilando al hombre que tenía apenas a unos metros y que de espaldas a ella estaba dando órdenes a unos soldados que en la hoguera asaban la carne. Siguió tirando de la cuerda y vio como uno de los pedazos de carne que ella le había lanzado se caía al suelo, debía darse prisa. Cuando el otro extremo de la cuerda llegó a ella la ató rápidamente a la flecha y la colocó en el arco. Miró a su alrededor por si alguien la veía y caminó entre los setos hasta el carro cubierto. Dejó el arco en el suelo antes de saltar el seto a toda prisa y meterse bajo la espesa tela que lo cubría. Pudo ver que como Gisli le había dicho era una especie de jaula. Era increíble la cantidad de halcones que había allí durmiendo sobre palos que imitaban a las ramas de un árbol. Debían ser diez veces los dedos de su mano. Caminó sin hacer ruido hasta el final del carro y estiró el brazo tirando del cierre. Movié la mano por la puerta por si había otro cierre arriba o abajo, pero no, ese era el único, así que a toda prisa regresó bajo la tela para volver tras el seto. Entonces escuchó la voz de alguien demasiado cerca. Bajo la lona se quedó muy quieta y escuchó como otro respondía pasando ante ella. Juró para sí sin apenas respirar, pero siguieron su camino. Era un milagro que no hubieran visto sus piernas. Gracias Odín. Se agachó a toda prisa y saltó el seto. Colocó el arco en posición y lanzó la flecha dándole a la lona. Estaban preparados. Metió los dedos en la boca y silbó con fuerza. Entonces el graznido de un cuervo tras ella la sobresaltó y volvió la vista hacia el árbol que tenía a su espalda. No había uno, había cientos y sonrió tirando de la lona para destapar el carro. Varios hombres gritaron yendo hacia el carro. Dejó caer el arco para sacar su espada mientras varios de ellos intentaban recoger la lona para cubrir los halcones que ya estaban inquietos. El grito de guerra de Gisli sobresaltó a los halcones que frenéticos creyéndose en peligro, empezaron a volar en la jaula hasta que la puerta se abrió y se lanzaron sobre los hombres para darles picotazos. Al darse cuenta de que los cuervos no hacían nada, levantó una ceja porque no se habían movido de sus ramas. —Ya sé que no quieres dejarles en desventaja, pero somos nosotros los que estamos en desventaja. —Entonces un trueno recorrió el cielo y jadeó. —¡Ya voy! —Corrió hacia la tienda rodeando el campamento hasta llegar a la parte trasera y rajó la tela para hacer una abertura y entrar. Se quedó de piedra al ver a aquella mujer totalmente desnuda acariciando el miembro de su hombre, que atado de pies y manos la miraba como si quisiera desmembrarla.

Exasperada dejó caer la mano. —¡Qué ocurre ahora! —El chillido de un halcón la hizo gritar —¡Cómo alguno de mis halcones sufra algún daño, os voy a despellejar vivos!

Se volvió para coger una túnica y se detuvo en seco al verla. Jorunn levantó una ceja mirándola de arriba abajo, era realmente hermosa. Tenía unos senos turgentes y cintura de

avispa. Sí, tenía un cuerpo que haría enloquecer a cualquier hombre y que el miembro de su marido estuviera duro como un garrote, demostraba que no era inmune a sus encantos. Eso la enfureció aún más si era posible. Sus preciosos ojos verdes refulgieron de furia y fueron a parar a Jerk que parpadeó como si no se creyera lo que estaba viendo. —¿Jorunn?

Ella no le hizo caso, sino que miró a la mujer de nuevo y levantó la espada. —Debes estar muy acostumbrada a tomar cosas que no te pertenecen, pero te voy a enseñar que lo mío no se toca.

Se echó a reír. —¿Quién es esta mujer?

—Nadie. —Jerk frustrado tiró de las sogas, pero solo consiguió que sus muñecas sangraran. Cuando una gota de sangre cayó sobre la alfombra que cubría el suelo, Jorunn gritó con furia saltando sobre la gran cama para tirarse sobre la mujer que levantó una espada repeliéndola.

—¿Jorunn vete! —gritó él tirando de sus sogas de nuevo.

Una frente a la otra sin dejar de mirarse caminaron en círculo y Jerk gritó de furia — ¡Jorunn, te matará!

—Creo que os vais a llevar una sorpresa. —Sonrió maliciosa e inclinó la cabeza sin perder de vista a esa mujer. —¿Crees en Odín?

—Púdrete.

Gritó levantando su espada y avanzó sin sentir miedo. La mujer asustada levantó su arma para contener el ataque, pero Jorunn le dio un rodillazo en la barriga que la dobló. Jorunn la agarró por su larga cabellera y golpeó su frente contra una mesa que tenía dos copas de oro y esta se rompió como si estuviera hecha de palillos. —¿Quieres agasajar a mi hombre? —Levantó su rostro lleno de sangre. —¡Es mío! ¡Odín me lo ha dado! —La lanzó contra un poste y esta cayó espantada hacia atrás. —No, no, todavía no vas a desmayarte. —Se acercó y la levantó sin esfuerzo. —Ya no eres tan bella ni te das tantos aires, ¿no es cierto?

Entonces la manta que hacía de puerta se abrió a un lado y entró una mujer que al ver a su señora en peligro empezó a gritar horrorizada. —¡Kalina! ¡Kalina no! —Se volvió y gritó —¡A mí la guardia!

Cuando salió corriendo Jorunn juró por lo bajo soltándola y cortó la cuerda que sujetaba uno de los brazos de Jerk. —¡Es lo que tenías que haber hecho desde el principio! —gritó él furioso antes de arrebatarle la espada para cortar sus otras ligaduras.

Se agachó para coger la espada de esa mujer. —¿Ahora me das lecciones?

—Esta es la espada de mi padre —dijo sorprendido antes de fulminarla con la mirada—. ¿Se la has robado?

—¿Ahora tengo que darte explicaciones? —Miró su miembro que ahora estaba en posición normal. —¡Y ya hablaremos de eso de que te excites con otras!

Sin perder el tiempo él se agachó para quitar el nudo de las sogas y agarró sus pantalones. Al ver que estaban intactos Jorunn jadeó. —¿Te los has quitado tú?

—¡Claro que no!

Entraron dos hombres armados en la tienda y Jorunn dio un giro sobre sí misma cortándoles en la barriga a los dos que la miraron sorprendidos antes de caer ante ella. —¡Me tienes muy disgustada!

Jerk miraba a los hombres como si no se pudiera creer lo que estaba pasando y más aún cuando pasaron otros dos hombres y cortó la cabeza de uno antes de pegarle al otro una patada en la cara que le hundió la nariz en el cráneo. —¿Quieres darte prisa?

Él juró por lo bajo poniéndose los pantalones y cuando Jorunn estaba matando a uno que acababa de entrar, agarró sus botas calzándose las a toda prisa. —¡Jorunn atrás!

Un hombre por su espalda intentó cortarle la cabeza, pero se agachó a tiempo de que Jerk le clavara la espada en el pecho. Jerk agarró su mano y fue hasta la abertura de la tienda, pero entraron dos hombres quedando rodeados. Jerk la puso tras él y ambos levantaron sus espadas.

—Matad a esa zorra —dijo Kalina desde el suelo.

Jorunn le dio una patada en la cara que le quitó el sentido y los hombres gritaron lanzándose a la batalla. Las llamas resplandecieron en el exterior de la tienda mientras ellos en su interior mataban sin piedad. Clavó la espada en el costado de un soldado y este cayó al suelo al lado de Kalina. Con la respiración agitada miró hacia la puerta, pero no entraba nadie más y se volvió para ayudar a Jerk que en ese momento tiraba la cabeza de uno de sus enemigos a un lado. Entonces se escuchó el silencio, pero aún frenético de la lucha se volvió clavando la espada en su pierna haciéndola caer al suelo. —¡Jorunn!

—¿Me has herido? —preguntó sorprendida antes de mirarse la pierna. Menudo tajo le había hecho—. ¡Me has herido!

Se agachó a su lado. —¡Lo siento, tenías que estar a mi espalda!

—¡La madre que te parió! —Le agarró de su melena rubia acercándole a su cara. — ¡Duele!

Él gimió. —Preciosa, tienes mucha fuerza.

Exasperada soltó su cabello. —Ya pasa... —Se miró la pierna y esta empezó a curarse sola para asombro de Jerk. —Ayúdame a levantarme.

—¿Qué?

—¡Ahora no podemos hablar de esto, Jerk!

Reaccionando la cogió poniéndola de pie y en ese momento entró Gisli con su espada ensangrentada. Sonrió mirando a su alrededor. —Mi señora, hemos vencido. Los demás han huido.

—No las tengo todas conmigo. —Se agachó y cogió a Kalina de la melena. — Comprueba si está muerta.

Viendo su cara llena de sangre Gisli levantó una ceja. —Es evidente, mi señora.

Bufó dejando caer su cuerpo al suelo. —No me ha dado ninguna satisfacción.

—¿Y los veinte hombres que has matado?

—Tampoco. —Miró a Jerk. —¿Has compartido lecho con ella?

—Eso no es de tu incumbencia.

Jadeó. —¿Cómo que no? ¿Si no es de incumbencia de tu mujer de quién es?

—¡Tú no eres mi mujer!

Respiró hondo. —Entiendo. Aún estás enfadado por dudar de ti, pero tú dudaste de mí primero.

Él aún sin salir de su asombro miró su pierna ya totalmente curada. —Y creo que con

razón. —Levantó el arma colocando la punta bajo su barbilla. —¿Quién eres y que buscas de mí?

Gisli se tensó levantando su espada, pero ella le hizo un gesto con la mano para que no se moviera. Jorunn tiró su espada al suelo y le miró a los ojos. —Te lo dije, amor. Soy tuya, porque eres el hombre que llena mi corazón.

—¡Mientes! ¡Cuando me fui no pensabas eso! ¿Qué buscas de mí? —gritó furibundo.

—Debo ayudarte a dirigir un pueblo. Tu pueblo. Serás jarl, Odín lo ha decidido así.

Separó los labios de la impresión. —Hablas en serio.

—Te preguntas quien soy, pero no me crees. Soy Jorunn, hija de Skuld y Odín me ha entregado a ti.

Observó su rostro durante varios segundos y dijo con rabia —Dudaste de mí.

Le rogó con la mirada. —Me entregué a ti, mi corazón ya había hablado. Estaba confusa y sé que te hice daño, pero tú también me dañaste. Me dejaste sola.

Él apretó los labios. —Es obvio que sabes defenderte.

—Pero tú no sabías hasta donde llegaría tu hermano. Casi me mata. Tu traición es mucho mayor que la mía. —Señaló a la mujer. —¡Y tu cuerpo respondió a esa mujer! ¿La tomaste?

—¡No! —gritó en su cara.

De la impresión dio un paso atrás. —Me estás mintiendo. —Él juró por lo bajo volviéndose antes de gritar de la rabia. —¿Jerk?

Sin volverse negó con la cabeza. —Hace tres noches me dio algo a beber que me mareó, me tocaba...

—Te drogó —dijo Gisli.

—He tenido sueños y cuando me despertaba estaba atado de nuevo.

Los ojos de Jorunn se llenaron de lágrimas. —¿Y las noches siguientes?

—¡La segunda noche no quise beber nada! —La miró con rabia. —¡Así que al día siguiente me dejaron sin beber todo el día! ¿Qué querías que hiciera? Te puedo asegurar que cuando me trajo a su tienda bebí con gusto.

Una lágrima cayó por su mejilla porque ella no hubiera bebido una sola gota. Pero esa mujer era hermosa y se sintió halagado. Lo único que le molestaba es que era Kalina quien le dominaba. Acostumbrado a mandar, era su orgullo el que estaba dañado. Una mujer le había prendido, le había retenido y hacía con él lo que le venía en gana. Eso es lo que le dolía. Por eso su afán de querer soltarse. Si se hubieran conocido en otras circunstancias, otro gallo cantaría. Pero esa era solo su opinión, para demostrar lo que se le estaba pasando por la cabeza le arrebató la espada y gritó de dolor cuando la bajó con ambas manos con intención de atravesar el pecho de Kalina, pero Jerk se tiró sobre ella cayendo los dos ante Gisli que no salía de su asombro. —No preciosa, no lo hagas.

—La proteges...

—Es muy influyente, casi una reina y...

Sintiendo que el dolor la traspasaba gritó apartándole y salió corriendo de la tienda. Gisli apretó los labios. —¿La eliges a ella?

Le fulminó con la mirada. —No sabes de lo que hablas.

—Sí que lo sé. Tienes a una mujer que te ha usado, que se ha reído de ti y desprecias a la

que arriesgando su vida varias veces consigue liberarte. Desprecias a la mujer que Odín ha elegido para ti.

—¿Te lo repito, no sabes de que hablas!

—¿No lo sé? Pero sí sé algo, la mujer que he acompañado estos días, que se ha desvivido por encontrarte hasta el punto de no dormir, esa mujer no hubiera bebido una sola gota si con eso te traicionaba a ti. —Le miró con desprecio. —Te creía de otra manera, tenía que haberla convencido para que regresáramos a casa cuando tu hermano decidió abandonarte. Al parecer he arriesgado la vida por nada.

Pálido dijo —¿Mi hermano decidió abandonarme?

—No sabía que había sido de ti, pero descubrimos las huellas de este ejército. Ella quería seguirnos, pero él decidió que si el ejército iba hacia el sur debía proteger a los suyos.

—Hizo bien.

—¿Lo hizo? Él está allí y tú aquí. Menos mal que eras lo bastante importante para Jorunn, ¿no? Sino en unos días hubieras desaparecido para siempre. ¿O crees que esa no se hubiera cansado de tu fingido rechazo? —Hizo una mueca. —Igual no, pero eso no lo sabemos.

Jerk apretó los labios viéndole salir y bajó la vista hacia Kalina. Su rostro lleno de sangre le hizo jurar por lo bajo antes de coger la túnica que estaba en el suelo.

Capítulo 9

Intentando no llorar corrió por el bosque. Entonces su caballo se puso en su camino y desesperada por huir de lo que sentía, se subió a él de un salto para salir a galope. No la amaba, nunca la había amado y después de cómo había protegido a esa mujer sabía que no la amaría. El dolor era tan profundo, tan intenso, que gimió doblándose sobre sí misma y gritó intentando sacarlo de su interior, pero no lo conseguía. La sonrisa de Jerk acariciando su mejilla después de hacerle el amor era como una puñalada tras otra en su corazón y sollozó sintiéndose vencida. Entonces recordó las palabras de él en el establo. —¿Te arrepientes de haber compartido lecho conmigo? —Por Odín, se arrepentía, se arrepentía muchísimo porque jamás debía haber entregado su corazón a un hombre que no había hecho nada por ganárselo. El dolor fue tan terrible que su cuerpo no lo soportó más, provocando que perdiera el sentido y cayera del caballo.

Gisli la cogió en brazos y la subió a su montura con cuidado antes de enfilar el camino a casa. Despertó en sus brazos y él miró sus ojos llenos de lágrimas. —Mi señora deja salir el dolor, puede enquistarse y provocar una herida mucho mayor. El rencor no es bueno.

Sonrió sin poder evitarlo porque obviamente estaba preocupado. —¿Y lo dices tú, guerrero? Matarías a cualquiera que te mirara mal.

—El mayor dolor que he tenido en la vida, me lo provocó mi propia esposa y jamás le haría daño.

Se le cortó el aliento. —¿Qué ocurrió?

—La conocía desde niños, al criarnos en el mismo pueblo es lógico. Desde siempre nos odiamos. Nos provocábamos siempre que nos veíamos y mi hermana decía que eso era porque nos atraíamos el uno al otro. Si practicaba con la espada ella se burlaba de mí, si iba a cazar y llegaba con dos piezas, ella decía que su hermano mayor había llevado cuatro. —Rio por lo bajo. —Siempre lo hacía todo mal para ella y por supuesto ella lo hacía todo mal para mí.

—¿Y qué cambió?

—Crecimos y otros jóvenes se fijaron en ella. —Gruñó. —Y no me gustó, no me gustó nada.

—Pero vuestras rencillas impedían que te acercaras a ella.

—Así fue. Además, mi Asdis no me lo ponía fácil. Se burlaba de mí constantemente.

—¿Y qué hiciste?

—La tiré al fiordo.

—¿Qué? —Se echó a reír. —¡Pero Gisli!

—Se burló de mi puntería, pero... Se hizo daño. Me asusté muchísimo y me tiré al agua para sacarla. Me miró a los ojos y supe que ya no podría vivir sin ella. Creía que había sentido lo mismo, pero se puso furiosa porque había empapado su vestido nuevo. Esa misma noche le dijo al jarl que quería comprometerse y escogió a Ubbe.

—¿Eso fue lo que te dolió?

—Tanto que creí que me volvía loco y más cuando él se levantó tan contento y le dio un beso en los labios. Podría haberle estrangulado con mis propias manos. —Miró al frente pensativo. —Me fui de incursión intentando olvidarla y Ubbe nos acompañó. Estaba loco de contento por su boda, sería en cuanto regresara. No regresó.

—Tú...

—No —dijo sorprendido—. Le mataron allí esos perros. Pero que le hubiera elegido a él antes que a mí no podía superarlo. Pasó un año hasta que un día la vi lavando en el río y me atreví a provocarla de nuevo. Al ver que sus ojos se llenaban de lágrimas me asusté y le pedí perdón, pero ella se tiró a mi cuello y llorando me dijo que la perdonara a ella. Desde entonces estamos juntos y somos muy dichosos.

Entrecerró los ojos. —¿Me estás queriendo decir algo?

—A veces cometemos errores, mi señora. Solo el tiempo pone las cosas en su sitio. El dolor cesa, puede que ahora sea muy intenso, que te sientas traicionada, puede que incluso pienses que no te ama como tú a él, pero el futuro pone las cosas en su sitio. Odín te lo dio a ti y nuestro Dios de dioses no es tan cruel como para hacer que ames a quien no te amará jamás. Algún día todo será como tiene que ser.

Pensando en ello asintió mientras las lágrimas corrían por sus sienes. —¿Sabes lo que me aterroriza?

—No, mi señora.

—Haberme equivocado y haber entregado mi corazón al hombre que no era. —Asustada miró sus ojos. —¿Crees que me he precipitado al elegirle a él?

—Creo que el corazón es muy sabio. Como dijo tu madre, sigue tu instinto y todo irá bien.

Seguir su instinto. Pues su instinto le decía que no tenían futuro. Se había entregado a otra mujer sabiendo lo que iba a ocurrir y era algo que sentía que no le perdonaría nunca.

Cuando llegaron al fiordo muchos se acercaron corriendo, el jarl entre ellos que preocupado miró a su alrededor. —¿No le habéis encontrado?

—Sí que le hemos encontrado —dijo Gisli mirándola de reojo.

—¿Está muerto? —preguntó asustado.

—No, jarl. Cuando le dejamos estaba bien, seguramente vendrá cuando crea que es el momento.

—¿Pero qué ha pasado?

—Esa mujer le tenía retenido, pero ahora ya es libre.

Jorunn agotada se bajó del caballo y fue hacia la casa del jarl donde Eirikr estaba en la puerta. Le miró fijamente a los ojos yendo hacia él y cuando llegó le pegó un puñetazo que le hizo caer en medio del salón. —Jamás vuelvas a contradecirme —dijo entre dientes—. Nos hubiera venido muy bien tu ayuda.

Eirikr la miró con rencor y se pasó la mano por la boca mostrando la sangre. —¿Por qué estás tan enfadada?

Se volvió para ir hacia las habitaciones y gritó —¡Comida y cerveza! ¡Y un barreño con agua!

Las criadas corrieron a servirla mientras Gisli entraba en la casa sonriendo de oreja a oreja. —Y que valiente, jarl, tenía que haberla visto. Puede que sea mitad valquiria, pero se comportó como si toda su sangre se la hubieran regalado los dioses.

—Cuéntame, cuéntame —dijo interesado invitándole a sentarse en su mesa. Gisli se sentó y cogió la jarra que una criada le tendía antes de beber con ansias—. ¿Qué ha ocurrido con mi hijo?

Él se lo contó sin omitir detalles y Eirikr se levantó del suelo escuchando cada palabra. Al escuchar que le ataban de pies y manos apretó los puños con rabia, pero al oír lo que esa mujer había hecho miró hacia las habitaciones. Fue hasta allí y recorrió el pasillo hasta donde una sirvienta salía con una jarra vacía dejando la puerta abierta. Jorunn totalmente desnuda se metía en el barreño de agua caliente y se sentaba en él con la mirada perdida. —¿Queréis que os ayude, mi señora?

—No es necesario, déjame sola —susurró apoyando la nuca en el barreño y cerrando los ojos.

La sirvienta fue hasta la puerta en silencio y al verle le miró sorprendida, pero él hizo un gesto para que se fuera, cosa que hizo a toda prisa. Entró en la habitación y cerró la puerta. La escuchó suspirar y Eirikr al ver como la parte superior de sus pechos salían a flote mostrando sus endurecidos pezones, sintió como su sexo se inflamaba. Pero también sintió como se tensaba, sabía que estaba allí.

—¿Qué vas a hacer ahora?

Suspiró de nuevo. —No lo sé.

—No te precipites.

—¿Temes que le mate en un arranque de ira?

—Temo que ocurra algo irreparable, sí. —Caminó hasta la silla y se sentó para mirarla de frente.

Jorunn abrió los ojos y le observó atentamente. —¿Qué buscas, vikingo?

—Respuestas.

—No las sé ni yo. —Cogió un paño y el jabón para frotarlo antes de pasarlo por su brazo. —Tengo la sensación de que el futuro es incierto.

—Por eso pido que no te precipites. Hay tiempo, padre está sano gracias a ti. Y será así muchos años.

Se le quedó mirando unos segundos. —Sí que lo será. Al parecer he cambiado vuestros

destinos y este invierno no habrá lucha entre vosotros.

—Según Jerk no la iba a haber. Pensaba irse.

—Entonces mi ayuda no hubiera sido necesaria y lo dudo mucho.

—Yo jamás mataría a mi hermano.

—No puedo entender como amándoos os odiáis.

Él sonrió. —Se nota que no tienes hermanos.

—No, no los tengo.

—A mi hermano yo puedo decirle todo lo que quiera, pero como se lo diga otro ya puede correr. A él le ocurre lo mismo. Somos uno, nacidos del mismo vientre, pero cada uno con un carácter.

Eso le recordó la relación de Gisli con su esposa. —Ese comportamiento es infantil y lo sabes.

—Estuviste aquí la noche de la asamblea y le diste la razón a Jerk porque ya le habías elegido, pero si lo piensas bien no tienen razón.

—Explícate.

—Mis hombres se juegan la vida en esas incursiones. Seguramente en la próxima caerán dos o tres. —Ella asintió. —Las riquezas que conseguimos no son solo para el presente, son para que su familia en caso de que falte, tenga que llevarse a la boca durante una buena temporada. —Separó los labios de la impresión y él sonrió. —Veo que vas comprendiendo. ¿Por qué van a arriesgar la vida si van a conseguir lo mismo que los que se quedan aquí? Ya muchos me han dicho que en primavera no embarcarán. ¿Qué haremos entonces, Jorunn? Seremos solo campesinos.

—Si el jarl ordena...

—El trato es un porcentaje del beneficio para el jarl por usar su barco. No puede obligarles a ir. Esto no es una guerra.

—A mí me lo ordenó.

Sonrió divertido. —Te estaba dando la oportunidad de cambiar tu vida.

—¿Me estás diciendo que me he precipitado?

—Sí, es exactamente lo que te estoy diciendo. Y ya que tu palabra se ha tenido tanto en cuenta y se tendrá aún más en cuenta a partir de ahora, te aconsejo que pienses dos veces lo que vas a decir.

Jorunn pensando en ello asintió porque puede que tuviera razón. —¿Algo más?

La miró fijamente antes de decir —No quería matarte, solo darte una lección.

Sonrió maliciosa. —¿Y qué lección era esa? ¿Voy a romperte unos huesos a ver si así no vuelves a abrir la boca?

—Algo así —dijo entre dientes—. Debes entender los problemas que me has ocasionado. ¡Ahora estoy casado! Pero quiero que sepas que si hubiera sabido...

—¿Que soy una mujer? ¿Hubiera cambiado algo?

Se puso de pie furioso. —¡Hubiera cambiado todo! ¡Yo no golpeo mujeres!

—Tu mujer se alegrará de saberlo.

Dio un paso hacia ella. —¿Tienes una idea de lo que has provocado?

—Estoy segura de que me lo vas a decir...

—Mujer... —Juró por lo bajo volviéndose. —¡Me haces hervir la sangre!

Separó los labios de la impresión por como su espalda mostraba cada uno de sus músculos en tensión antes de volverse y mirarla como si quisiera pegarle cuatro gritos, lo que provocó que su estómago se encogiera tomándola por sorpresa, pero él dijo —Ahora ya no se puede hacer nada, pero te pido que en adelante tomes en consideración lo que te acabo de decir.

—Lo tendré en cuenta —dijo sin aliento.

Él asintió yendo hacia la puerta. —Eiríkr...

La miró sobre su hombro y asustada por lo que estaba sintiendo susurró —Nunca vuelvas a entrar en mi habitación, lo que tengas que decirme puedes decírmelo fuera.

Tenso asintió y salió cerrando la puerta suavemente, lo que provocó un desasosiego que la hizo gemir de dolor llevándose las manos a la cara e inclinándose hacia adelante. ¿Qué estaba pasando en su interior? Las cosas no siempre son lo que parecen, dijo la vieja Ingla. El miedo la invadió. No, no podía ser. Puede que como Eiríkr acababa de decir fueran uno y de ahí su confusión. Su corazón empezó a latir con fuerza y miró hacia la puerta mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. No, no... Odín no podía ser tan injusto con ella. Te has precipitado y estas son las consecuencias. Las lágrimas cayeron por sus mejillas y sollozó porque si Eiríkr era el hombre que llenaba su corazón, ahora pertenecía a otra mujer y la culpa era suya.

Salió de la habitación para la cena, engalanada como una princesa con un vestido de terciopelo granate bordado con hilos de oro, que el jarl había mandado a hacer para ella al igual que tres más que tenía en su habitación. Jamás se había sentido más hermosa y cuando entró en el salón varios se volvieron hacia ella para mirarla con los ojos como platos. El jarl se levantó de su silla y forzó una sonrisa. —Estás radiante, mi niña. ¿Te encuentras mejor?

Eiríkr sentado de espaldas a ella no se levantó, simplemente la miró sobre su hombro demostrando ante todos que seguían enfadados. Casi fue un alivio porque eso significaba que guardaría las distancias. Como el jarl quiso, la sentó a su izquierda frente a su hijo que la miró fijamente a los ojos mientras su esposa llenaba su jarra. Sintió un nudo en la garganta y quiso gritar, pero simuló cogiendo un pedazo de venado y preguntó —¿Cómo te encuentras, jarl?

—Gracias a ti maravillosamente. Y cada día siento más fuerza. Es increíble, hacía años que no me sentía tan bien.

—¿De veras? —preguntó Fastby algo decepcionada aunque intentó disimularlo, lo que a Jorunn la dejó de piedra.

Eiríkr se tensó a su lado antes de mirar a su mujer fríamente. —¿Acaso no te alegras?

Se sonrojó con fuerza. —Oh, sí por supuesto. Que Odín te dé muchos años saludables, mi jarl.

—Así será gracias a Jorunn —dijo tan contento que ni se dio cuenta de su tono irónico.

Impresionada miró a Eiríkr a los ojos sin poder evitarlo y este apretó los labios antes de beber de su jarra. —Sí, jarl... —dijo ella antes de mirar a Fastby con otros ojos—. Vivirás muchos años.

—Por eso voy a buscar esposa como dijiste. Es hora de que no esté tan solo.

Eirikr le miró como si le hubieran salido cuernos. —¿Qué has dicho?

Jorunn gimió por lo bajo antes de meterse un buen pedazo de carne en la boca. Mejor mantenerse callada. —Hijo tienes que entender que soy joven aún... Las noches de invierno son largas.

—Pero eras tú quien no quería otra mujer, padre. Seguro que... —Le fulminó con la mirada. —¿Se lo has dicho tú? No será feliz con ella.

—Sí que lo será —dijo con la boca llena—. Como norna está decidido.

—¿Seguro que seré feliz? Odín no se sentirá ofendido si...

Sonrió con cariño. —No, mi jarl. Además, tu Niska desea que seas feliz, ha pasado mucho tiempo y no te lo tomará en cuenta.

Hallad sonrió de oreja a oreja. —¿Y quién será, niña?

—Eso debes decidirlo tú, jarl. —Por la cara que ponía Eirikr era evidente que ya había dicho bastante.

El jarl pasó la mano por la barba mirando a su alrededor y su mirada se detuvo en una mujer que servía una mesa. —La viuda del herrero siempre me ha gustado. Esos pechos...

Asombrada miró al jarl, pero en ese momento entró Halvard que preocupado fue directamente hacia su mesa y eso captó su atención. —Jorunn...

—¿Qué ocurre, amigo?

—Tu caballo, está muy inquieto. Ya ha golpeado dos veces la pared con sus patas traseras, temo que se haga daño.

Se levantó de inmediato y corrió hacia la puerta preocupada por él. Nada más entrar se dio cuenta del problema, no estaba acostumbrado a estar encerrado y quería salir. Uno de los hombres intentaba calmarle, pero levantó las patas delanteras enderezándose de manera impresionante. —Shusss —chistó ella acercándose y alargando la mano. De inmediato se agachó para dejarse acariciar y le abrazó por el cuello mimándole durante unos minutos. —¿Qué pasa, amigo? ¿No te gusta tu nuevo hogar? —Le besó. —En invierno hará frío y no puedes estar fuera. —Se apartó para mirar sus ojos. —Muy bien, esta noche te quedarás fuera, pero solo esta noche.

—¿Cómo se llama? ¿Ya le has puesto nombre?

Sorprendida miró sobre su hombro y se sonrojó porque Eirikr estaba allí observándola. —Todavía no lo he pensado.

—Yo le pondría Elixir.

—¿Elixir?

—Es una delicia verle cabalgar, ¿no crees? Es como un elixir para el alma. —Se acercó y acarició su morro. Su caballo se dejó encantado y Eirikr rio por lo bajo. —O Mimoso.

—Me gusta Elixir —susurró.

Eirikr la miró a los ojos y sus dedos se rozaron sobre el morro. Sintió un estremecimiento que provocó un vuelco en su corazón y avergonzada apartó la mano a toda prisa antes de decirle a Halvard —Que duerma fuera esta noche. Déjale libre.

—¿Y si se escapa?

—No se va a escapar. Vamos, Elixir.

El caballo la siguió y los hombres la siguieron para ver como lo llevaba al prado que había tras la casa del jarl. Le besó en el morro y regresó para encontrarse a Eirikr observándola pensativo. Sin decir palabra fue hasta la puerta y le escuchó decir —¿Y si después se arrepiente? Ya será su esposa.

Se volvió. —Está muy solo, Eirikr.

—Una mala esposa puede amargarte la vida —dijo entre dientes.

Dio un paso hacia él. —Habla claro, no estás contento con la tuya y temes que a tu padre le pase lo mismo.

—Pues ya que lo dices sí.

Vio como Halvard se alejaba hacia el establo y le miró a los ojos. —Te ha oído.

—Pues que me oiga. Él se lo buscó.

—No, te lo buscaste tú al yacer con ella.

—¿Como tú al yacer con mi hermano?

Palideció por lo que sintió una puñalada en el corazón. Pero tenía razón y no podía negarlo. —Exactamente.

—Jorunn...

—Esto no está pasando —dijo asustada dándose la vuelta.

Él la cogió por el brazo volviéndola para pegarla a su pecho. —Puede que no esté pasando, que sean imaginaciones tuyas, pero no podrás huir y esconder la cabeza, mujer.

—Suéltame.

—¿Si vuelve le aceptarás?

Asombrada vio que le dolía hacer esa pregunta. —No tienes derecho a saberlo.

Él apretó los labios. —Sé que no lo tengo, sobre todo porque casi te mato y no puedo ofrecerte nada al estar atado a una mujer que desprecio, pero respóndeme para que este dolor que siento en las tripas se vaya, mujer. ¿Sí o no?

Su labio inferior tembló sin saber qué contestar y él sonrió irónico soltándola. —Entiendo.

—¿Qué me estás haciendo? —Asustada dio un paso atrás. —Todo esto es un engaño, no puede ser real. ¡Aléjate de mí!

—Con mucho gusto —dijo orgulloso antes de darle la espalda.

Con lágrimas en los ojos vio cómo se alejaba hacia el fiordo y angustiada por lo que sentía se volvió para encontrarse con Syn. No sabía lo que había visto y eso la asustó aún más.

—Niña... —Alargó los brazos y Jorunn sollozando se tiró a ellos. —Los dioses son caprichosos.

—No sé qué está ocurriendo.

—Seguro que lo averiguarás muy pronto. No te precipites... Tómate tu tiempo. Odín te mostrará el camino correcto.

—Ya he...

—Shussss. No te tortures con eso. Si fue un error compartir su lecho, Eirikr no te lo tomará en cuenta.

—Jerk no me perdonará mis dudas.

—Dudas más que lógicas teniendo en cuenta su comportamiento. Fuiste hasta allí, le salvaste y se quedó con ella. Su rechazo te ha dolido mucho como es normal.

—¿Crees que me siento así por despecho? —Se apartó para mirar sus ojos.

—No lo sé, niña. Pero no puedes cometer otro error. Otro error sería fatal.

Capítulo 10

A la tarde siguiente estaba sentada ante el fuego del salón y oía hablar al jarl con algunos de sus hombres, mientras en el patio resonaban las espadas que indicaban que Eiríkr estaba entrenando a sus guerreros. No le había visto desde la noche anterior y era lo mejor porque esos ojos azules le removían el alma. Deseaba ver a Jerk para comprobar si todo volvía a su sitio, si las dudas se disipaban y todo formaba parte de su imaginación, de sus celos por esa mujer. Un grito en el exterior la alertó y vio como el jarl se levantaba a toda prisa. Jorunn como él corrió hacia la puerta. Todos miraban hacia el fiordo donde Jerk llegaba a caballo cargando a la mujer que estaba envuelta en una piel entre sus brazos. Se le revolvieron las tripas escuchándole gritar apurado que Syn acudiera de inmediato. Los hombres se la cogieron para ayudarlo y él antes de bajar del caballo gritó que la llevaran a la casa del jarl. Su hermano y el jarl apartaron a la gente para llegar hasta él. Su padre le abrazó y Eiríkr le palmeó la espalda diciéndole algo que le hizo sonreír. Entonces miró hacia ella y apretó los labios como si estuviera disgustado. Intentó encajar el golpe mientras el cuerpo de Kalina pasaba ante ella para que lo metieran en la casa. Al mirar sus ojos abiertos vio la satisfacción en ellos como diciéndole que se lo había arrebatado. Y puede que fuera así o puede que nunca hubiera sido suyo. No lo sabía.

Jerk caminó entre la gente que le dio la bienvenida como si fuera un héroe, cuando sin ella jamás hubiera pisado esas tierras de nuevo. Maldito desagradecido. Muy tensa esperó que llegara ante ella. —Jorunn...

—¿Has tenido buen viaje? —preguntó con ironía.

—Si me hubieras esperado, puede que hubiera sido mejor —dijo molesto antes de mirarla de arriba abajo—. Te veo bien, mujer. Al parecer has prosperado.

—Hijo, creo que deberías saber que a Jorunn le han pasado muchas cosas... Gisli me ha dicho que no ha tenido la oportunidad de explicarse y temo que no lo entiendas.

Miró a su hermano que la observaba a ella muy tenso. —Sí, creo que merezco una explicación a todo lo ocurrido y yo también debo explicarme. ¿Entramos? Estoy sediento.

—Entremos, entremos —dijo el jarl a toda prisa.

Padre e hijo entraron y Eiríkr mirándola de reojo susurró —Contente.

—¿Ahora me das consejos? —dijo entre dientes—. No te los he pedido, así que resérvatelos para ti y para tu dichoso matrimonio. —Rabiosa entró en el salón y fue hasta la mesa del jarl sentándose al lado de Jerk que bebía ansioso.

—Hijo, ¿qué ocurrió? ¿Esa mujer se te llevó?

Él asintió apartando la jarra y se pasó el dorso de la mano por los labios antes de respirar hondo. —Iba camino de las tierras de los Holvensen cuando me los topé. —Miró a su hermano que se sentaba frente a él. —La reconocí de inmediato de la taberna. ¿Recuerdas hermano?

—Sí, yo no quise irme y eso propició lo que vino después.

—Está bien que lo reconozcas —dijo ella con burla.

Eiríkr la fulminó con la mirada. —Los Halfdansen no huyen. Tenemos una reputación que mantener.

—El hecho es que regresó a por mí.

El jarl asintió. —Iba cargada de oro, padre. Me lo enseñó. El tesoro de un rey. Pensaba dártelo como dote.

—Increíble.

—Pero se dio cuenta de que podía salirle gratis y emprendió la huida, conmigo por supuesto.

—¿Te sientes halagado? —preguntó ella intentando demostrar que se le estaban retorciendo las tripas.

La miró como si fuera tonta. —Cualquier hombre se sentiría halagado.

—Sí, ya vi lo halagado que estabas.

—¡Eso fue una reacción normal, la tendría cualquier hombre!

—¿Por qué la has traído aquí, hermano? —preguntó Eiríkr yendo al grano.

—¿No está claro? Su hermano pagará lo que sea por ella.

Ninguno podía disimular su asombro, sobre todo Jorunn. —¿Quieres pedir un rescate por la mujer que te mantuvo cautivo? ¿Y el oro que había allí? Confórmate con eso.

—Allí no había nada. Ya no. El carro donde estaba, el que me enseñó Kalina, no estaba cuando salí de la tienda.

—¿Pero qué disparates dices? —Miró al jarl. —Estaba allí custodiado por cuatro hombres. Gisli se dio cuenta enseguida de que allí había algo valiosísimo.

—Pues cuando yo salí ya no estaba.

—Igual algunos hombres huyeron con él —dijo Eiríkr.

—Que venga Gisli —ordenó el jarl—. De todas maneras deberías haberla matado, hijo. No sabemos las fuerzas que tiene ese hermano que mencionas. Si vienen a atacarnos...

—Precisamente por eso la necesitamos, para negociar.

—Los esclavos no negocian —dijo Eiríkr muy tenso—. Estás poniéndonos en peligro a todos. No sabes si alguno de sus hombres ha huido, seguramente con ese tesoro que mencionas y en cuanto les alerten de lo ocurrido, vendrán aquí para vengarse si tan importante es para ellos.

—Sabes que es importante. Un gesto suyo y todos cierran la boca. Lo has visto.

—También he visto su belleza y su porte. ¿Te ha impresionado, hermano? En la cantina parecía que sí.

Jerk entrecerró los ojos. —Como nos impresionó a todos. Es digna de admirar. Lo que pasa es que me eligió a mí y tu orgullo hizo ver que no era así.

—No, hermano. A mí no me impresionó en absoluto, me impresionan otras cosas. —La miró a ella apenas una décima de segundo, pero Jorunn se sonrojó de gusto sin poder evitarlo antes de que Eiríkr se dirigiera a su jarl. —No estoy de acuerdo con pedir un rescate. Matémosla por tomar lo que no era suyo y tirémosla en las aguas profundas del fiordo.

—¡No! —ordenó Jerk muy tenso—. ¿Estás loco? Cuando lleguen, que llegarán, ¿con qué negociaremos?

—¿Crees que después de entregársela por ese oro del que hablas no nos matarán? ¡No seas estúpido!

—¡Basta! —gritó el jarl—. Pensaré en ello cuando oiga todas las versiones.

Entonces Jerk le miró sorprendido—Padre... Estás... Estás...

—Estoy curado, hijo. Gracias a tu mujer —dijo loco de contento—. Ella me ha vaticinado muchos años por delante y voy a casarme.

—¿Qué? —Miró hacia ella asombrado. —¿Qué has hecho?

—Poquita cosa. ¿Recuerdas que en la tienda de campaña te dije que era hija de Skuld?

—Hablabas por el tatuaje, por su influencia en ti, ¿no es cierto?

—No, hermano. No das ni una.

—Soy norna, valquiria y humana. Tengo algo de las tres.

—¿Pero estáis todos locos? —preguntó levantándose antes de mirarla pasmado—. Por eso te curaste.

—Lo viste tú mismo, ¿por qué esa cara de asombro?

—¡Creía que estaba drogado!

—Oh... —Entonces entendió y se levantó lentamente. —¿Esa noche también habías bebido?

—Mujer...

—¡Pensabas tomarla de nuevo!

—¡Te aseguro que cuando se bebe eso no se piensa mucho!

—¡Vamos reconócelo, la hubieras tomado aquella noche en la taberna! ¿Qué ocurrió para que la echaras de tu mesa?

Se hizo el silencio y los gemelos se miraron. —Me voy a enterar. —Sonrió maliciosa. —Se lo preguntaré a ella. Mientras la deje viva...

Eiríkr apretó los labios. —Hermano, tiene derecho a saberlo.

—¡Cállate!

—¡Ha arriesgado la vida por ti, lo menos que puedes hacer es ser sincero!

—¡He dicho que te calles!

—¿Qué ocurrió? —gritó el jarl dando por zanjada la discusión. Miró a Jerk—. ¿Hijo? Estoy esperando.

—Me ofreció... —Apretó los puños mirando a su hermano. —Ser su esposo. Ella gobernaría y yo estaría a su lado.

A Jorunn se le cortó el aliento. —Y tu orgullo te hizo despreciarla, ¿no es cierto?

—Estoy harto de ser siempre el que está por detrás —dijo con desprecio—. Prefiero no gobernar, no mandar sobre nadie, antes que vivir toda mi vida bajo su sombra. —Furioso fue hasta la puerta y la cerró de un portazo dejando el silencio tras él.

—Por Odín, ¿qué le he hecho a mi hijo? A mis hijos...

—Padre no es culpa tuya.

—No le defiendas, no le haces ningún favor. Creó una rivalidad entre vosotros que os ha pasado factura media vida. Y ya es hora de que termine de una maldita vez. —Miró al jarl. —Te aconsejo que digas a los tuyos que ya no hay heredero. Que cuando llegue el momento ocupará tu puesto quien más lo merezca.

—Entonces estaré despreciando a Eiríkr —dijo espantado—. No pienso hacer eso. Puede que tenga defectos, pero será mi sucesor.

Miró a Eiríkr a los ojos. —¿Crees que eso es justo?

—Sí —dijo rotundamente—. Me he preparado toda la vida para ese lugar. ¿O sigues pensando que es mejor que yo? —La retó con la mirada. —¿Que tiene más honor que yo?

—No fuiste justo conmigo y lo sabes.

—¿No lo fui? Como hombre fuiste descarado y tu lengua era demasiado larga. Otro te la hubiera cortado sin dudar.

—¡Casi me matas!

—Claro, yo soy el villano. Pero es que yo no sabía algo crucial, ¿no es cierto? Yo no sabía que eras mujer. Pero él sí que lo sabía y conociendo de sobra mis planes de darte una lección como los conocían todos, se fue dejándote a tu suerte. Yo al menos protejo lo que es mío.

Pálida escuchó —¿Insinúas que yo no lo hago, hermano?

Eiríkr se volvió para verle en la puerta y sin ningún temor se levantó. —¿Acaso no te fuiste? Y lo hiciste aun sabiendo que la enfermedad de padre no tenía solución. ¡Huiste!

—¿Pregúntale a ella por qué lo hice?

Sorprendido la miró y muy tensa se levantó lentamente para mirar a Jerk a los ojos. —¿Tan grave fue mi falta? Dudé por tus acciones y tú lo hiciste antes por las mías, pero es lógico, ¿no? Apenas nos conocíamos.

—Confié en ti —dijo furioso.

—Y no me lo perdonas, eso queda claro. ¡Cómo no voy a dudar cuando me has fallado varias veces, cuando yo a ti no te he fallado ninguna!

—No mientas, preciosa. ¡Me fallaste en el mismo momento en que le preferiste a él!

El jarl la miró asombrado al igual que los demás y Eiríkr preguntó —¿De qué habla?

Furiosa dio un paso hacia Jerk. —¿Le preferí a él? ¡Te fui a buscar a ti! ¡Arriesgué mi vida por ti! —Dio otro paso hacia él. —¿Y qué me encontré? Que me habías traicionado a la primera oportunidad. —Jerk apretó los labios. —¡Lo hiciste! ¡Antes de beber lo que esa mujer me diera me moriría de sed! ¡Lo hubiera hecho por ti! ¡Porque entonces sí te estaría traicionando y lo que es peor me estaría traicionando a mí! ¡Te fui a buscar porque a pesar de lo que hiciste deseaba estar contigo! ¿Es que no te das cuenta de lo que has hecho?

—Ya es tarde —dijo cortándole el aliento—. Lo hecho, hecho está y ya no puede cambiarse.

Su corazón tembló por su frialdad y sonrió con ironía. —Eso es muy cierto. Ya no puede cambiarse. La has elegido a ella y en ningún momento has pensado en mí mientras compartías su lecho cuando yo ya podía estar bajo tierra. Me has traicionado más allá de lo que nunca creí posible. Dices que tú confiaste en mí, pero fui yo la que puse mi vida en tus manos, me entregué a ti y me equivoqué. Y tendré que vivir con esa equivocación lo que me quede de vida. —Pasó ante Eiríkr. —Al parecer me equivoco continuamente. ¡No sé para qué Odín me envió aquí!

—Ni yo tampoco.

La voz de Jerk fue como un puñal en su espalda y se volvió para mirarle a los ojos que eran fríos como el hielo. Él apretó los labios y se fue del salón cerrando de un portazo provocando que Jorunn se estremeciera por dentro. Sí, al parecer se equivocaba mucho últimamente porque estaba claro que ese hombre no compartiría su vida. Sus ojos fueron a parar a Eiríkr y avergonzada por lo que pensaría corrió hacia su habitación cerrando la puerta. Se llevó una mano al cuello intentando contener sus sollozos, pero no era capaz y se alejó de la puerta horrorizada porque alguien pudiera escucharla. Ella, la hija de Skuld que tejía el destino de los hombres, la hija de una valquiria temida y adorada por todos, no sabía ni a quien había entregado su corazón. Engañada, despreciada y humillada ante todos por el hombre por el que había arriesgado su vida. Cayó de rodillas al suelo sintiéndose miserable y gimió de dolor. Dolor por su rechazo, por su vergüenza, por su terrible equivocación. Ella había cambiado sus destinos sin darse cuenta. Había provocado la boda de Eiríkr, la sanación de Hallad, ahora ya no sería crucial que eligieran jarl. Ella lo había cambiado todo, lo que demostraba que un solo cambio afectaba al futuro de muchos. Y había sido cosa suya. Ahora ya no habría lucha entre hermanos, ya no tendría que ayudar a Jerk a gobernar. Todo había sido alterado y algo en su interior le hizo dar las gracias a Odín por quitarle la venda de los ojos. Su poder era mucho más importante de lo que creía y debía ser usado con cuidado. Con sumo cuidado.

Alguien llamó a la puerta y se sobresaltó mirando hacia allí. —¿Sí?

—Mi señora, ¿puedo pasar?

—¿Gisli?

La puerta se abrió y él mostró su rostro forzando una sonrisa.

—¿Qué ocurre?

Entró en la habitación y se acercó. —Tengo algo que deciros —susurró.

Se pasó las manos por la cara y se puso en pie. —¿De qué se trata?

—Del tesoro.

Le miró sin comprender y Gisli miró hacia la puerta. —Ellos no se lo merecen, no se han dejado la piel para conseguirlo, lo he escondido.

Pasmada se dejó caer sentada en la cama. —¿Cuándo?

—Antes de entrar en la tienda lo metí en una cueva que había a unos metros. La había descubierto esa tarde al cazar los conejos. Ahí fue cuando se me pasó por la cabeza que si conseguíamos el tesoro, lo dejaríamos allí hasta que pudiéramos ir a buscarlo con la escolta que merece. Y lo hice.

—¿Por qué no me dijiste nada cuando regresamos?

—Estabas tan dolida, que hablarte de oro me parecía poco... sensible.

Puso los ojos en blanco. —Tenemos que ir a buscarlo antes de que nieve.

—Acabo de mentir al jarl sobre él, no podemos ir a buscarlo porque sí.

—¿Por qué le has mentido?

—¿No te ha quedado claro? No se lo merecen. Ninguno de ellos. ¿No te das cuenta de que el jarl hace unos minutos no te ha apoyado? Forzó a Eiríkr a casarse, pero no ha hecho lo mismo con Jerk cuando estoy seguro de que tú eras mucho más pura que esa interesada de Fastby, que solo quiere convertirse en la esposa del jarl.

Sonrió con desprecio de sí misma. —También me equivoqué en eso, ¿no?

—Se comportó como la inocente doncella, pero muchos sabemos que antes lo intentó con Jerk y que incluso llevó a Axel a su lecho intentando que traicionara a su jarl. Pensaba mentir sobre quien la había tomado para que obligara a Jerk a ese matrimonio. Pero se dio cuenta de que podía salirle mal y jugarse el cuello.

Se le cortó el aliento. —¿Esto lo sabe Eirikr?

—Axel se lo contó a Eirikr esa misma noche que el jarl decidió su matrimonio. Pero el jarl dijo que los suyos pensarían que era un truco para deshacerse de ese enlace. Que su pueblo ya había hablado. Eirikr le juró que como ella no dijera la verdad no volvería a tocarla. Nunca más. Y todo el mundo sabe que lo ha cumplido, aunque ella hace que eso no es cierto. Hace un rato mi mujer me ha dicho que cree que está en estado. Esa zorra se ríe a sus espaldas y dice que con una vez basta. Aunque él llegue a repudiarla, ya ha asegurado su futuro para siempre como la madre del hijo del jarl, jamás le faltará de nada.

Se llevó las manos a la cabeza volviéndose. Le había destrozado la vida. Había tomado conclusiones precipitadas como él había dicho y le había destrozado la vida.

—Ninguno moverá un dedo por ti. El jarl se pondrá de parte de sus hijos a pesar de que le has salvado la vida. Necesitas ese oro, piensa en tu futuro. Es nuestro, nos lo hemos ganado. Como si fuera una incursión.

Dejó caer los brazos. —Sí que nos lo hemos ganado. Pero mi parte no me pertenece. Hice una promesa, debo llevarlo a mi antiguo pueblo.

—¿Estás segura de eso?

—Una promesa es una promesa. Debo volver y cumplir mi palabra. Al menos esto lo haré bien.

Salió de la casa del jarl vestida con sus pantalones de piel ahora remendados, su chaleco y su cabello suelto. La espada del jarl la había dejado en la habitación porque no sabía cuál sería su futuro. Sentía que debía irse para siempre. Se acercó a su caballo y acarició su cuello. Ni siquiera merecía ese regalo, había defraudado a todos por no hacer caso a un simple consejo, conocerles a los dos antes de tomar una decisión. Se subió al caballo.

—¿A dónde vas, Jorunn?

Sorprendida miró hacia la parte de atrás de la casa y la luz de la luna mostró el rostro de Eirikr. —¿A dónde vas?

Tiró de las crines para mirarle de frente. —Me voy.

Él sonrió con ironía. —Te vas. ¿Entras en nuestras vidas y ahora te vas? ¿Y mi hermano? ¿Ya no te importa? —Ella se quedó en silencio. —¿Contesta cuando te hablo, mujer! ¿Ya no te importa? —gritó tensándola—. ¿Ya no vas a luchar por él?

—No.

La agarró por la pechera y la bajó del caballo pegándola a su cuerpo. —¿Por qué? ¿Porque te ha defraudado? ¿Por esa mujer?

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No sé...

—¿Qué no sabes? —La cogió por las mejillas con una mano. —¿Sabes por qué me fui, preciosa? ¿Por qué regresé a casa? Porque no quería veros juntos. Porque esos dos días a tu lado yendo en su busca me di cuenta de lo valiente, tenaz y hermosa que eres.

—No —negó con la cabeza llorando.

—Sí, preciosa. ¡Por eso me fui, sabía como tú que darías la vida por él si fuera necesario y no quería verlo! —gritó en su rostro—. ¡Darías la vida por él y sabía que no lo merecía!

—No quiero oírlo.

—¿No quieres? No voy a dejar que te vayas sin que lo oigas. Tú has entrado en mi vida y ahora no puedes irte sin más para no volver, ¿me has entendido? Tú me has hecho esto, me lo debes. Así que ve a hacer lo que tengas que hacer, ve a hablar con Odín si hace falta, pero volverás a mí —dijo entre dientes robándole el aliento.

Sollozó. —No puedo.

—Preciosa, no puedo irme contigo —dijo con desesperación—. Los hombres de esa zorra terminarán enterándose de lo ocurrido y vendrán a vengarse. Eso si mi hermano no consigue que mi padre acepte el secuestro y le comunique él mismo el paradero de esa zorra. Tengo que defender a mi pueblo y esta vez hablo en serio. Te necesito a mi lado. —Su corazón dio un vuelco. —Sé que no me he ganado tu corazón, que te he hecho daño, pero te necesito. Dime que volverás.

—Si quieres que vuelva dime la verdad.

—Jamás te he mentado.

—¿Qué pasó con las semillas?

—¿Qué importa eso ahora?

—¿Qué pasó, Eiríkr?

Dejó caer las manos dando un paso atrás. —¿Sabes por qué necesitábamos el barco? Porque en nuestra última incursión perdimos el otro que teníamos. Lo capitaneaba mi hermano y lo encalló en la costa justo antes de conocer a esa mujer. Se fue a pique con la mitad de la fortuna conseguida con la sangre de los nuestros. Suerte tuvimos de no perder más hombres que consiguieron llegar a las rocas por la gracia de Odín. Necesitábamos ese barco desesperadamente o se acabarían las incursiones.

—¿Por qué? En mi pueblo iba un solo barco.

—Y un buen día no volvió, ¿no es cierto? —Ella asintió. —Eso pasó una vez aquí y hemos aprendido que si hay dos barcos hay más posibilidades de éxito. Y si uno tiene problemas... El otro puede traer a los hombres a casa.

—Lo que implica más riquezas en la siguiente incursión.

—Exacto. Y los hombres volverían con sus familias.

Separó los labios de la impresión por lo equivocada que estaba pensando que era un egoísta. Arrepentida se volvió hacia el caballo.

—Jorunn dime que volverás.

—No te prometo nada —dijo subiéndose.

—¡No fue culpa tuya que lo interpretaras mal!

Jorunn le miró a los ojos. —Sí que lo fue, todo ha sido un error, venir aquí fue un error.

Él agarró las crines de su caballo. —Júramelo por Odín.

Las lágrimas recorrieron sus mejillas. —¿Para qué quieres que vuelva?

—¡Para ganarme tu corazón!

Sin aliento susurró —¿Qué?

—¿No era eso lo que te dijo la vieja Ingla? Yo lo conseguiré, preciosa —dijo ansioso—. Dame una oportunidad y lo haré mío. No me importa el pasado, solo sé que tu futuro debe transcurrir a mi lado. No puedo ofrecerte nada, pero...

—Yo nunca quise nada.

—No podré llamarte esposa. —Jorunn apartó la mirada avergonzada. —No fue culpa tuya.

—Déjame ir.

—Jorunn, por favor.

—No lo merezco. No te merezco. —Con la bota le dio un empujón en el pecho y azuzó a su caballo alejándose como si la persiguiera el mismo Loki.

—¡Te esperaré! ¡Nadie, ni Odín podrá impedir eso! ¿Me oyes? ¡Nadie!

Al llegar al borde del bosque Gisli se reunió con ella. —¿Estás bien?

Asintió sin saber si hacía lo correcto. Era evidente que no podía fiarse de su instinto, pero este le decía que huyera y era lo que pensaba hacer a pesar del dolor que sentía en el pecho. —Busquemos ese tesoro.

Capítulo 11

Eiríkr bebió de su jarra mirando de reojo como esa mujer reía a carcajadas mientras su hermano le susurraba algo al oído. Gruñó antes de mirar el fuego y ver a su esposa acariciando su abultado vientre con una sonrisa de satisfacción en el rostro. Su padre se acercó y le palmeó el hombro. — ¿Qué tal, hijo? Últimamente estás muy callado.

—El invierno es largo, padre.

—Ya queda menos, en un par de semanas como mucho llegará la primavera. Lo ha dicho la niña Skuld y nunca falla.

—¿Has tomado una decisión?

—¿Y que la mitad de los esclavos se presenten ante mi puerta? No estoy tan loco como para eso. Aunque es evidente que su hermano la buscará, estaremos preparados y si es necesario negociaremos con su vida.

—Jerk nos dará problemas. Está prendado de ella.

El jarl suspiró sentándose a su lado y le hizo un gesto a su nuera para que les dejara solos. Sonriendo encantada lo hizo sin decir palabra. Nunca había dudado de que era inteligente. — Hijo tendrás que hacer algo. Esa mujer será su ruina.

—¿Y qué puedo hacer yo? Cualquier cosa que digo se la toma a mal y... —El sonido de un cuerno le interrumpió y se tensaron levantándose al igual que su hermano. —Esperad, puede que sea alguien en problemas.

Efectivamente el cuerno volvió a sonar dos veces seguidas y el jarl gritó —¡Averigüad qué ocurre!

Los hermanos salieron del salón y Eiríkr hundió sus botas en la nieve mirando a su alrededor. Los hombres ya estaban ante sus casas armados y listos para la lucha. —¡Dispersaos! ¡Encontradle!

—Aún hay mucha nieve —dijo Jerk—. ¿Quién puede aventurarse a venir hasta aquí?

—Alguien que está desesperado. Sigamos la ribera del fiordo. —Corrieron hacia allí y no tardaron demasiado en escuchar gritos. Fueron hasta ellos y vio como dos hombres prendían a Gisli que tenía la cara amoratada. Había desaparecido la misma noche que se había ido Jorunn. Apartó a uno de sus hombres y le agarró de la pechera. —¿Qué ocurrió?

—Nos prendieron. Ella había hecho una promesa y nos prendieron cuando supieron lo que llevaba.

—¡Explícate! —gritó tirando de él.

Gisli miró a su alrededor. —Diles que se vayan.

Eiríkr entrecerró los ojos y les hizo un gesto a sus hombres para que se fueran. En cuanto

se quedaron los tres solos Gisli comenzó a hablar. —Fuimos a por el oro. El de esa esclava de Kalina. Jorunn había hecho la promesa de que si conseguía oro se lo llevaría a su antiguo pueblo. Pero apenas habíamos llegado y el que fue su jarl quiso apoderarse de él cuando la misión de Jorunn era repartirlo entre sus gentes. A pesar de que luchó como la mejor de las valquirias tuvo que ceder cuando amenazaron mi vida y nos prendieron. —Eiríkr muy tenso entrecerró los ojos. —Cuando se dieron cuenta de que sus heridas se curaban el jarl supo que era especial, que tenía el favor de Odín y tuvo miedo. Así que la mantiene cautiva temiendo que el rayo de Odín le traspase cuando menos se lo espere. Intenta congraciarse con ella. Teme que si se va, el pueblo caiga en desgracia con una enfermedad que se los lleve a todos.

—¿Mentiste a tu jarl! —gritó Jerk—. Dijiste que no sabías nada de ningún oro.

Le miró con desprecio. —Fue el precio por liberarte. Fuimos nosotros los que nos jugamos el cuello. —Sonrió con ironía. —Aunque no lo apreciaras.

Eiríkr tiró de él para que le mirara. —¿Dónde está su pueblo? La vieja me ha dicho que su hermana vive muy al sur, cerca de Heirst.

—Sí, a mediodía de Heirst. Con el carro tardamos dos semanas en llegar. Pero en barco y más uno tan veloz como el tuyo y con este tiempo, puedes llegar mañana mismo. Yo te llevaré hasta ella. Tienes que ayudarla. Ella salvó al jarl.

—¿Y si es una trampa? —dijo su hermano—. Es evidente que no eres de fiar.

—¿Para qué querría tenderte una trampa? —preguntó Gisli con desprecio—. Te aseguro que ya no le importas nada.

Jerk se tensó. —¿Y eso cómo lo sabes?

Gisli ignorándole miró a los ojos a Eiríkr. —Hemos hablado horas, días, semanas. La conozco mejor de lo que conozco a mi propia familia. Siente lo que ocurrió, lo siente como una losa que la consume día a día. Su pena, su culpa la matará como no hagas algo. No me preocupa su jarl. Ahora que me he ido y no tiene que defenderme, ese gusano no vivirá mucho. Pero debes hacer algo porque se está destruyendo a sí misma. Escapará y no volveremos a verla.

—Puede que ya se haya ido.

—Tenemos que encontrarla. Tienes que encontrarla. Debes demostrarle que te importa.

—Hijo...

Se volvieron para ver al jarl tras ellos cubierto con una gruesa piel. —Lo menos que podemos hacer es comprobar que está bien. Se lo debemos.

Jerk miró a su hermano con desprecio. —Lo sabía. ¿Con ella? Lo supe desde que regresé por cómo la mirabas. ¡Era mía!

—Cállate —dijo entre dientes. Agarró a su hermano por la camisa y le acercó a su rostro—. ¡Cállate! ¡Jamás la apreciaste como debías! ¡No tienes derecho a reprocharme nada!

—¿La tocaste?

—¡Hablas como si fuera tu esposa y no lo era! ¡La despreciaste por esa zorra que está en la casa!

—¿La tocaste? —gritó furioso soltándose.

—¡No! ¡Pero te juro por Odín que hubiera dado la vida por un beso suyo! ¡Pero no soy libre para pedirle nada! ¡No puedo ofrecerle nada!

—Hijo... —El jarl impresionado dio un paso hacia su heredero. —¿Por qué no me lo

dijiste?

Miró a su padre torturado. —¿Para qué? Ella no se perdona haber errado en su juicio sobre mí, en elegirle primero a él y yo estoy casado, voy a ser padre. ¿Qué vida puedo ofrecerle?

—¿Qué siente ella?

Eirikr apretó los puños de la impotencia. —No se permite sentir. Lucha temiendo cometer otro error.

Gisli le miró impresionado. —La conoces muy bien. Si apenas pasasteis tiempo juntos. Dos días que... casi no hablasteis.

—Hablar no era necesario. —Syn se acercó con una sonrisa en los labios. —Porque ya la conocía.

—¿De qué hablas, mujer? —preguntó el jarl antes de mirar a su hijo—. ¿La conocías?

Frustrado se volvió llevándose las manos a la cabeza.

—Por Odín, la conocías —dijo su hermano impresionado—. ¿Cómo? ¿Cuándo?

Syn respondió por él. —Soñaba con ella como Skuld. La niña me lo ha dicho le vio en sus sueños. Sabía que estaba soñando con Jorunn al igual que ella. Los dos la observaban y él en una de esas ocasiones hasta se atrevió a acercarse para tocar su cabello.

—No sabía que ese muchacho era ella. ¡Creía que era un hombre! —gritó furioso consigo mismo.

—Por eso te sorprendiste tanto al verla cuando llegó. —Jerk dio un paso hacia él. —Su rostro era el de la mujer de tus sueños, pero su cuerpo era el de un hombre. ¡Por eso le preguntaste si tenía hermanas!

—¡Me dijo que todos habían muerto!

A Jerk se le cortó el aliento. —Creías que la mujer de tus sueños no vivía y el rostro de Jorunn era un recordatorio de lo que nunca tendrías. Por eso le odiabas.

—¡Cuando descubrí que era ella, ya era demasiado tarde! ¡Le había hecho daño, estaba casado y tú la habías hecho tuya! Pero esos dos días a su lado...

Jerk dio un paso atrás por la tortura en su rostro. —Ahora entiendo por qué entraste en mi habitación aquella noche, oíste su voz.

—No me lo podía creer. Cuando mi esposa dejó de parlotear, la oí y fui a ver. Necesitaba comprobar que no estaba perdiendo la cabeza. Y regresé a mi habitación pensando que me estaba volviendo loco. Necesitaba a Ketil fuera de mi vida, pero nunca fue mi intención matarlo. Solo quería asustarle para que se fuera de aquí cuanto antes. Fue cuando descubrió su condición cuando me di cuenta de que aquella noche estaba en tu habitación. ¡Qué la habías hecho tuya! ¡Y por cómo te defendía, por cómo desesperada quería encontrarte, me di cuenta de que todo estaba perdido, así que regresé! En cuanto vi el campamento supe que debía proteger a mi pueblo, pero no regresé solo por eso, haberte visto con ella me hubiera revuelto las tripas. —Pensativo se quedó mirando el fiordo. —Vi como regresaba con el corazón roto, confusa y con un miedo atroz a equivocarse de nuevo en cualquier decisión que tomara. Intenté que se quedara, que me jurara que volvería, pero en cuanto se alejó supe que ya había tomado una decisión y que nuestros caminos se separaban allí. Yo no había estado a la altura y...

—Pues esta situación debe resolverse —dijo Syn—. Y cuanto antes.

—¿Ella está en peligro? —preguntó el jarl preocupado—. ¿Se puede subsanar esta

situación?

—No.

Esa palabra cayó como un trueno entre ellos. —¿Cómo que no? —preguntó Eiríkr casi sin voz—. ¿No puedo salvarla?

—Puedes salvarla, pero no regresará por voluntad propia. La vergüenza y el miedo no la dejarán. Puede que sea valquiria, pero su corazón humano está roto y si emprendes este viaje debes tener muy presente que ella no volverá.

Apretó los puños. —Entiendo.

—¿Qué vas a hacer, hijo?

Echó a correr hacia el pueblo y el jarl suspiró. —Que Odín te acompañe.

Arrodillada ante el fiordo sintió frío, pero no dejó de observar sus frías aguas mientras se lavaba las manos de la sangre del jarl y de sus dos hijos. Al fin había cumplido su promesa y su oro había sido repartido entre todos los del pueblo como Odín quería. Se preguntaba si Gisli estaría bien, si había regresado con su familia. Lo que iba a ser un viaje de unas semanas les había llevado casi todo el invierno. Había pensado en seguirle para comprobar si estaba bien, hasta que se dio cuenta de que no necesitaba hacer tal cosa pues su don le permitía tejer el destino de los hombres. Así que no le siguió porque era más fácil desearle una vida larga y feliz. Miró las aguas sabiendo que aunque su amigo estaba lejos su deseo había funcionado. Sería muy feliz y se alegraba mucho por él. Mirando aquellas aguas se preguntó si ella volvería a ser feliz en algún momento. Seguramente no y recordó los ojos azules de Eiríkr rogándole que regresara.

—Te está esperando.

La voz de Ingla la hizo suspirar levantándose. —Lo sé.

Mirando su demacrado rostro susurró —Debiste seguir mis consejos. —La fulminó con la mirada y la vieja sonrió. —El carácter de la valquiria sigue ahí, pensaba que había desaparecido.

—Pues tu jarl acaba de comprobar que no ha sido así.

Ingla rio por lo bajo mirando su cabeza en una pica y como los de su pueblo reían con la parte de su botín más contentos que en toda su vida. —¿Les ves? El invierno que viene y puede que muchos inviernos más no se tendrán que preocupar de que sus hijos pasen hambre. Y eso lo has hecho tú.

La miró sin comprender. —¿A dónde quieres llegar? No tengo ánimos para galimatías.

—No tengo la culpa de que no siguieras mis consejos, niña.

Apretó los labios. —Lo sé.

—Pero lo que quiero que comprendas es que tu don, tu manera de ser, puede hacer feliz a mucha gente. Sientes que tu vida ya no tiene sentido cuando Odín te ha regalado algo muypreciado, algo único. Te equivocaste, seguiste un impulso que afectó a la vida de los que eran tu nueva familia, pero estás a tiempo de remediarlo.

—Si estás sugiriendo que vuelva...

—Estoy diciendo que huir de tu destino no solo te llevará a la desdicha, sino que dejarás a los que dependen de ti desamparados. Y ya dependen de ti. —La miró muy enfadada. —Has

alargado la vida del jarl alterando el destino de sus hijos y seguramente tendrán guerra con los esclavos. Puede morir mucha gente. Incluidos los gemelos, ¿piensas dejar las cosas así?

—¡Deja de torturarme! —gritó provocando que un rayo cayera en el fiordo.

—¡Deja de esconderte! ¡Deja de desear la muerte cuando esta te llegará cuando lo decida Odín! —Dio un paso hacia ella sin intimidarse. —¡Debes volver cuanto antes!

—Jamás —dijo entre dientes—. Se arreglarán sin mí. —Se agachó para coger la espada que le había arrebatado al jarl y silbó haciendo que su caballo saliera del establo para encontrarse con ella.

Ingla la observó mientras montaba. —Te deseo suerte, vieja.

—Es un honor que me haces, mi norna. —Agachó la cabeza en señal de respeto.

Miró hacia los que habían sido sus vecinos y amigos. —Les irá bien. Sven será un buen jarl para su pueblo.

—¿Y no temes equivocarte también en eso?

Se le cortó el aliento mirando sus ojos y la vieja sonrió. —No todas tus decisiones han sido erradas, niña. Piensa en ello.

Volvió su caballo y se lanzó a galope dejando esa vida atrás. Deseó que todo lo que había ocurrido desde el fallecimiento de su padre se borrara de su memoria para quitarse de encima la gran carga que tenía en su interior, pero sabía que Odín no le concedería esa gracia. Solo podía esperar que la muerte llegara pronto y en ese momento era algo que deseaba con fuerza.

A pesar de no comer en días su cuerpo se mantenía con fuerzas y frustrada gritó antes de tirarse al fiordo y soltar todo el aire que tenía en los pulmones. El rostro de Eiríkr apareció ante ella y cuando sus pies se posaron en el suelo él levantó una ceja provocando que gruñera, pero allí seguía. Daba igual que pasara frío, que dejara de alimentarse y al parecer tampoco necesitaba respirar. Bajo el agua pensó en ello. ¿Cómo se iba a cortar la cabeza ella sola? Necesitaba ayuda. Entonces vio como ante ella pasaba el casco de un barco y frunció el ceño con curiosidad. Se impulsó con los pies y sacó la cabeza poco a poco para no ser vista. El rostro de Eiríkr mirando hacia la orilla le robó el aliento. Gisli se puso a su lado. —La vieja dijo que se había ido hacía dos días —dijo su amigo. —¿Y si ha cambiado de rumbo y no va ya hacia el sur?

—Querrá alejarse de mí todo lo que pueda. Cuanto más al sur mejor —dijo sin dejar de mirar la orilla. Entonces frunció el ceño y gritó —¡Deteneos!

Los remos se pararon en seco y Gisli preguntó —¿La has visto?

—He visto algo blanco que se ha movido entre aquellos árboles. —Sin más se subió a la borda y se tiró al agua. Estaba allí, la estaba buscando. Separó los labios de la impresión viéndole nadar hasta la orilla y cuando salió del agua gritó —¡Aquí hay una espada! —El caballo de Jorunn apareció entre los árboles. —¡Elixir!

—¡Por Odín, la has encontrado! —dijo Gisli loco de contento—. ¡Jorunn!

—¡Bajad, hay que buscarla! —Entonces miró la espada y se tensó volviéndose lentamente hacia el agua. Cuando sus ojos se encontraron él sonrió. —Mujer, el agua está muy

fría.

Escuchó como todos corrían para mirarla por la borda. —¡Jorunn! —gritó Gisli encantado de verla.

Sin saber que hacer forzó una sonrisa. —Te veo bien, amigo.

—¡Mujer sal del agua!

Rayos... Sin ser consciente de ello nadó hacia atrás y Eiríkr entrecerró los ojos. —No me hagas ir a buscarte, mujer.

—Como has dicho el agua está muy fría.

—Exacto. —Cruzó sus poderosos brazos y la sangre de Jorunn se encendió sin darse cuenta. —No tardarás en salir.

Puede que tuviera frío, pero sabía que su cuerpo aguantaría lo que fuera necesario. Un rato después él empezó a perder la paciencia. —¿Quieres morir, mujer? ¡Vas a coger un enfriamiento!

Gisli carraspeó. —Ella no es como las demás, Eiríkr. Solo puede morir de una manera a no ser que Odín que es muy sabio decida otra cosa.

Gruñó de la frustración. —¡Sal de ahí!

—¡No!

—Ya saldrás cuando tengas hambre.

Sus tripas rugieron, pero ya llevaba días así, por un poco más no pasaba nada. Se retaron con la mirada y entonces Eiríkr sonrió malicioso. —O sales o le mato.

Varias puntas de espadas aparecieron bajo el cuello de Gisli y ella jadeó. —¡Eso no es juego limpio!

—¡Es que yo no estoy jugando, sal de ahí!

—¡No le matarás, es uno de los tuyos!

—¡No creas que estoy muy contento con él después de mentir a mi padre sobre ese tesoro que os llevasteis!

—¡Era nuestro! ¡Tú te fuiste!

—¿Y me lo reprochas, preciosa?

Sus ojos se llenaron de lágrimas y Eiríkr se metió en el agua. —¡No!

—Si no vienes tú, iré a por ti.

Nadó hacia ella y sintiendo la necesidad de escapar nadó en dirección contraria. Entonces él gritó y asustada se detuvo para volverse. Vio cómo se hundía. —¡No, no! —Nadó hasta él todo lo rápido que podía, pero de repente ya no le vio y se zambulló. Eiríkr la cogió por la cintura y muerta de miedo se volvió entre sus brazos intentando ayudarle, pero cuando sus ojos se encontraron estos sonreían. Él alargó la mano y acarició su mejilla provocando que cerrara los ojos. Entonces sintió sus labios sobre los suyos, apenas fue un roce, pero todo su cuerpo tembló provocando que volviera a la vida. Se abrazó a su cuerpo necesitando sentirle y ni se dio cuenta de que salían a la superficie.

—Llevar unas pieles a la orilla. ¡Haced fuego! —ordenó Gisli—. ¡Daos prisa!

Eiríkr la llevó con él y la sacó del agua cogiéndola en brazos. —Ya ha pasado, preciosa.

—Me has buscado, ¿por qué? He destrozado tu vida —susurró contra su cuello.

—No digas eso. Lo que ocurrió también fue responsabilidad mía. —Se sentó con ella sobre una roca y acarició su espalda. —No todo ha sido culpa tuya. Nunca debí tocarla. —La besó en la sien. —Preciosa, ¿hace cuanto que no comes? Has adelgazado mucho. —Recostada sobre él como una niña se encogió de hombros. —¡Traed comida!

—Da igual que coma que no, no me muero.

A Eiríkr se le cortó el aliento y la pegó a su cuerpo sintiendo que se le desgarraba el alma porque se torturara de esa manera. —Odín se enfadaría mucho si murieras, por eso te ha hecho tan especial. Llegará ese momento cuando tenga que llegar y te reclame a su lado. Pero no será hoy. —La abrazó con fuerza y Jorunn se apretujó contra él buscando calor. —¡Daos prisa! —Gisli llegó hasta ellos y les puso unas pieles por encima. Eiríkr se apartó un poco para mirar su pálido rostro. —No te hagas esto, preciosa. Todo irá bien.

Elevó la vista hasta sus ojos. —¿De veras?

—Lo arreglaremos.

—¿Me estás garantizando algo que no sabes que se arreglará? ¿Ahora eres adivino? ¿Brujo?

Rio sin poder evitarlo y ella le miró pasmada. —¿Te ríes?

—Mujer, haces sufrir a tu cuerpo buscando un objetivo que no conseguirás, ¿no te das cuenta? Llevas días sin comer y apuesto a que sin dormir para nada.

Se sonrojó con fuerza. —Bueno, he averiguado algo.

—¿Sí? ¿El qué?

—Que no necesito respirar bajo el agua. Que el fuego no me quema y que si salto de un acantilado duele, pero aquí estoy.

La miró pasmado. —¿De veras? ¿Has hecho todo eso? ¿Es que estás loca, mujer? —gritó furibundo.

Su corazón se calentó porque se preocupaba por ella y sus ojos se llenaron de la emoción porque allí estaba la prueba palpable del inmenso error que había cometido. —Estarías mejor sin mí.

Pegó su mejilla a la suya. —Jamás vuelvas a decir eso.

—Siento que es así.

—Pues estás equivocada.

—Me equivoco mucho —dijo apenada y las lágrimas corrieron por sus mejillas.

—No llores, preciosa —susurró él. Sentía como el calor la relajaba entre sus brazos—. Lo que ocurre es que necesitas descansar para verlo todo de otro modo.

—No hay otro modo de verlo. Te he traicionado. —Intentó reprimir un sollozo, pero no lo consiguió. —Y es una traición que nunca podré olvidar.

—¿Acaso yo no estoy casado? ¿Eso no es una traición hacia ti?

—Si estás casado es por mi culpa. —Sollozó de nuevo.

—Sabía que hacía mal al tocarla. Me arrepentí en cuanto pasó, pero ya no había marcha atrás. Y ella no perdió la oportunidad. Mi destino no quedó marcado por esas frases que salieron de tus labios. Mi padre ya había tomado la decisión.

—Lo dices para que me encuentre mejor.

—¿Y funciona?

Sonrió contra su cuello. —Sí.

—Duerme, preciosa. Necesitas descansar. Lo solucionaré, te lo prometo.

Suspiró del alivio demostrando que no quería tomar ninguna otra decisión que pudiera afectarles en el futuro. Sentía que se le había quitado un gran peso de encima y que se relajaba totalmente entre sus brazos. La pegó a él y mirando el fiordo susurró —Te lo prometo, preciosa. Duérmete.

Capítulo 12

La despertó un griterío y se sentó confundida mirando a su alrededor. Estaba en la bodega de un barco. Asustada fue hasta la escalera y subió los escalones para ver que los pocos hombres que quedaban en el barco bajaban la pasarela. El picudo tejado de la casa del jarl decía a gritos que estaban en las tierras de los Halfdansen y su corazón tembló de miedo en su pecho. —No, no... —Bajó los escalones y se pegó a la pared.

—¡Sí, ya voy! —gritó Eiríkr.

Escuchó sus pasos sobre la madera y se acercó a la bodega. Apenas bajó dos escalones cuando agachó la cabeza y la vio deteniéndose en seco. —¿Qué has hecho? —le espetó ella.

Se tensó por su tono y bajó los escalones que le quedaban. —Traerte a casa.

—¿Estás loco?

—Te dije que me encargaría de todo y es lo que voy a hacer.

—¿Lo que vas a hacer? ¿Y qué es eso que vas a hacer exactamente? ¿Vas a repudiar a tu mujer? ¿Vas a estar con la mujer que ante todos predicaba que tú no merecías ser el jarl? ¿Que te llamó rata ante ellos y siempre te hacía de menos ante tu hermano? ¿La mujer que pensaba que eras un cobarde por abandonarle allí? —preguntó incrédula—. ¿Y qué le dirás a tu hermano? ¿Pasarás por alto que compartiera su cama?

—Eso no me importa —dijo muy serio.

Le miró a los ojos pasmada. —No puedo hacer esto.

—Si yo puedo enfrentarme a todo, tú también.

Le rogó con la mirada y él apoyó las manos a ambos lados de su cuerpo. —Preciosa, no puedes seguir así.

—Mátame —susurró—. Haz que uno de tus hombres me corte la cabeza.

—No digas jamás algo así de nuevo, ¿me oyes? —Ella agachó la mirada. —No, no vas a esconderte. Hiciste lo que hiciste como yo tengo que responsabilizarme de mis acciones. Estoy casado con ella, pero no la he vuelto a tocar, eso te lo juro por Odín. —Sintió que no podía contener las lágrimas y él juró por lo bajo. —¡No llores, ni se te ocurra llorar! —Parpadeó sorprendida y eso le alivió. —Eso es, preciosa. ¡Puedo lidiar con que me grites, con que me desobedezcas, pero no puedo lidiar con las lágrimas, así que te lo prohíbo! Bajarás de este barco con la cabeza muy alta porque tú no has fallado a nadie, todo lo contrario. Eres hija de quien eres y lo vas a demostrar, ¿me has entendido?

Sin aliento asintió.

—Así me gusta. Hablaré con el jarl de nuestra situación, aunque ya está al tanto de lo que... —Pareció pensarse lo que iba a decirle y carraspeó. —Bueno, de todo. Ocuparás un puesto en esta casa. Ya pensaremos en qué.

—Puedo encargarme de los caballos.

—No te encargarás de los caballos, no es apto para alguien de tu posición. —Entrecerró los ojos. —Te encargarás de los telares.

Se le cortó el aliento. —No sé usarlos.

—Eres norna, ¿cómo no vas a saber usarlos?

—Pues nunca he usado uno. —Gimió. —Soy un desastre de norna.

Levantó su barbilla y Jorunn vio su sonrisa. —¿De qué te ríes? —dijo indignada.

—Igual es eso. Igual debes aprender a tejer.

Sus ojos brillaron de la ilusión. —Siempre he querido aprender.

—Syn te enseñará para que no se entere nadie.

Sonrió. Eiríkr cogió sus manos y se miraron a los ojos. —No dejes que nadie te humille, mujer. Oirás cosas que no te gusten, pártete la crisma al primero y los otros cerrarán el pico. Es lo que hago yo cuando alguien me molesta.

—¿No me digas? —preguntó con ironía.

Él gruñó y Jorunn soltó una risita provocando que bajara la vista hasta sus labios. —Me muero por besarte. —Ella sintió que se estremecía por dentro de la anticipación. —Pero voy a darte tu lugar, el lugar que te mereces hasta el día de nuestra boda.

—¿Nuestra boda? —preguntó emocionada.

—Serás mi esposa, te lo juro por Odín. —Se acercó y la besó en la mejilla antes de susurrar a su oído —No dudes, no sufras, estoy a tu lado. Y será así para siempre. Júrame que no me dejarás por muy mal que estén las cosas, júrame que no cometerás ninguna tontería que te aleje de mi lado.

Emocionada vio como se apartaba para mirar su rostro. Eiríkr había dejado todo de lado para apostar por ella, para darle su lugar. Había ido a buscarla y la miraba como si la necesitara, como si su respuesta fuera lo más importante para él. Y su corazón voló liberándose del dolor y de todos los remordimientos sintiendo que le necesitaba, que se necesitaban. Y eso le dio la fuerza necesaria para susurrar —Lo juro, lo juro por Odín.

Eiríkr sonrió y dio un paso atrás tirando de sus manos. —Vamos preciosa. Mi padre espera. Se alegrará mucho de verte.

Le siguió hasta las escaleras y subió tras él. Al llegar arriba miró hacia la pasarela y allí estaba el jarl esperándole con Syn a su lado que sonreía encantada de que estuviera de vuelta. Correspondió a su sonrisa y Eiríkr soltó su mano. —No podré mostrarte mi afecto en público hasta que todo se solucione. ¿Lo entiendes?

—Sí.

Para él fue un alivio esa respuesta, eso fue evidente. —Guerrero, no soy tan delicada como para ofenderme por eso.

—Ni te imaginas lo que me alegra saberlo, porque no soporto las mujeres lloronas y quejicasas.

Rio por lo bajo antes de seguirle y cuando llegaron abajo inclinó la cabeza ante el jarl en señal de respeto. —Mi jarl.

Él carraspeó. —Niña, tenías algo importante que hacer, imagino, pero me alegro de que

estés de vuelta.

Sonrió. —Sí que era importante.

—Ya hablaremos de ese tesoro que me has ocultado tan diligentemente —dijo aparentando estar molesto.

—No le hagas caso al jarl, niña —Syn cogió su mano. —¿Cómo está mi hermana?

—Tan mandona como siempre.

Syn se echó a reír. —¿Y piensas seguir sus consejos?

—Estoy aquí, así que sí.

Ella rio. —Siempre ha sido la más lista de las dos.

—No ha parado de preguntar por ti, te echa de menos.

Sonrió con tristeza. —Espero volver a verla antes de que nos reclame Odín.

—Tendrás la oportunidad —dijo segura antes de taparse la boca con la mano mirando a Eiríkr—. Lo he hecho otra vez.

—Es parte de ti, no tienes que reprimirlo. ¿Ves algo malo en que dos hermanas se rencuentren? No puede salir nada malo de eso.

Forzó una sonrisa. —Sí, claro. ¿Qué puede salir mal?

Eiríkr miró a su padre. —Padre, he pensado que se quede en su antigua habitación.

El jarl negó con la cabeza. —No puedo permitirlo, hijo. Merece una casa propia. Lo he hablado con Syn y he decidido que se quede en la casa de la vieja Aud. Ha sido arreglada en tu ausencia y estará mucho más cómoda que conviviendo con personas... —Carraspeó. —Ya me entiendes, hay mucho que solucionar.

Se sonrojó ligeramente, pero también lo agradeció. Al menos tendría intimidad.

—Como quieras, padre —dijo Eiríkr no demasiado contento con la decisión.

—Créeme hijo, será lo mejor. Pero las comidas las hará en mi mesa, a mi lado. Se sentará a mi izquierda.

Sorprendida susurró —Pero Jerk...

—Creo que es hora de que mi hijo se dé cuenta de que ciertas cosas no pienso tolerarlas. Además, tienes más rango. La hija de Skuld debería sentarse en mi silla.

—No sería capaz.

—Entonces la decisión está tomada y así se hará. —Sonrió contento con que lo aceptara. —No dudes en pedir cualquier cosa que necesites. De hecho, me harías un honor si me dejaras llamarte hija.

Impresionada susurró —Nada me haría más feliz.

Sonrió encantado. —Syn te llevará a tu nueva casa, seguro que tendréis mucho de lo que hablar. Esta noche será mi oportunidad de que hablemos largo y tendido.

—Sí, por supuesto.

—Ven hijo, hablemos.

—Ahora voy, padre.

En cuanto se alejó Eiríkr la miró a los ojos. —¿Estarás bien?

Su corazón se calentó por su preocupación. —Sí, por supuesto.

—Si me necesitas...

—Estaré bien.

—Syn, que pongan una criada a su mando y que me avise si necesita cualquier cosa.

—Haré lo que dices, no te inquietes por ella.

—Quiere aprender a tejer en el telar. —Sonrió alejándose. —Os veo luego. Syn, te quiero en la mesa esta noche.

—Como digas.

Cuando se alejó Jorunn se apretó las manos aún sintiendo su tacto de cuando se las había cogido y Syn acarició su espalda. —¿Tu corazón ha hablado, niña?

—Demasiado tarde.

—Nunca es demasiado tarde. Tienes que pensar que tu corazón fue viudo antes de encontrarle, eso acallará todos tus temores.

—Pero está vivo. —Miró hacia la casa del jarl para ver a Jerk saliendo en ese momento para encontrarse con su hermano. Sus miradas se cruzaron y sintió un nudo en la garganta por todos los sentimientos que había enterrado, todos los sentimientos que había tenido por ese hombre, pero ahora ya no había nada, solo una profunda pena por el tiempo perdido a su lado.

Eiríkr miró sobre su hombro para cerciorarse de que estaba bien y le guiñó un ojo relajándola. Él se volvió y le dijo algo a Jerk que le hizo entrar en la casa.

—Todo irá bien. —Syn la cogió por el brazo. —Vamos, te enseñaré tu nueva casa. Estoy segura de que te gustará.

—Estoy deseando verla.

Caminaron hacia las casas y vio como varios la observaban. —No saben si temerme o darme la bienvenida.

—Debes tener en cuenta de que saben el poder que tienes y saben lo que Jerk te ha hecho, temen represalias. Que los dioses lleguen en sus caballos buscando venganza por no tratarte como mereces.

Se llevó la mano al pecho. —¡Elixir!

—Tranquila, está bien. Le bajaron antes del barco.

Suspiró del alivio viendo a Halvard salir del establo. Este sonrió saludándola con la mano y ella le correspondió con una sonrisa, lo que a muchos les alivió. —Me siento una traidora —dijo por lo bajo—. Él confía en mí y le he mentado desde el principio.

—¿Lo dices por su hija? Esa chica ha cometido demasiados errores y no tienes nada que ver en eso. Responsabilízate de lo que tú has hecho, no de lo que hacen los demás.

—Lo sabes todo, ¿no?

—En estas montañas hay pocas cosas que se me puedan ocultar. —Llegaron ante una puerta y señaló la casa de al lado. —Como sabes esa es la mía. La niña se ha encargado de adecentar la tuya.

Skuld salió de la casa de Syn y sonrió tímidamente. —Ven aquí.

La niña corrió hacia ella y abrió la mano mostrando una flor seca. —Bienvenida.

—Gracias. —La abrazó cortándole el aliento y se dio cuenta de que era un gesto que no hacía a menudo. Se apartó y cogió la flor con delicadeza. Era violeta y muy hermosa. —Adoro

este color.

Skuld soltó una risita. —Lo sé.

—Así que lo sabes. ¿Y qué más sabes de mí?

—Que te gustará tu casa.

—Pues veámosla. —Subió los tres escalones para correr el cierre de madera. Empujó la puerta y se le cortó el aliento al ver la casita que ahora sería su hogar. A su derecha había una pequeña mesa con dos sillas y más allá se encontraba el hogar con una reluciente olla colgada de un gancho. A su izquierda una cama lo suficientemente grande para un matrimonio con una bonita colcha de distintos colores y ante ella había estantes con distintos utensilios para comer. —Sé que el jarl ha dado la orden de que comieras en su mesa, pero no lo sabía y aquí tienes de todo.

—Te lo agradezco mucho. A las dos, es perfecta. —Dejó la flor con delicadeza sobre una estantería y sonrió.

—Skuld ve a buscarle un poco de agua. Debe estar sedienta.

La niña cogió la jarra y salió corriendo.

—Es maravillosa.

—Ha sido una alegría desde el día en que la encontré en el río. A punto estuvo de llegar a la catarata.

—¿La encontraste?

—Vino a mí. Estaba buscando flores y vi su barca que parecía vacía.

—Y sus padres y...

Syn negó con la cabeza. —Al acercarme vi los cuerpos y ella estaba en medio con sus ojos azules muy abiertos como si supiera que yo estaba allí para recogerla.

—Pobrecita.

—Creemos que era de un pueblo al otro lado de las montañas. Muchos enfermaron y sus padres se fueron con ella. No sabemos por qué murieron, pero estaban a su lado. La traje conmigo y el jarl mandó enterrar a sus padres.

—Al menos aquí es feliz.

—Lo es. Y será una mujer muy respetada. —Se sentó en una de las sillas. —Ven niña. Háblame de mi hermana, después te enseñaré a tejer y pasaremos la tarde.

Sonrió. —¿Crees que me costará aprender?

—Estoy segura de que me sorprenderás.

Nerviosa se pasó la mano por su plano vientre alisando el terciopelo azul de su vestido que el jarl había conservado. Además, un muchacho llamado Ty le habían llevado muchas más cosas que pudiera necesitar, como un hermoso peine de plata y unos prendedores para el cabello. Jamás había tenido algo tan hermoso y se había puesto dos a ambos lados de la cabeza apartando su cabello de la cara. Quería estar bonita esa noche porque deseaba que Eirikr se sintiera orgulloso.

Elevó la barbilla como él había dicho y fue hasta la puerta abriéndola para encontrarse allí a Halvard. —¿Podemos hablar un momento?

—Sí, por supuesto.

Él entró en la casa y cerró la puerta mientras ella daba varios pasos atrás. —No hemos tenido la oportunidad de hablar desde que...

—Mostré que era una mujer.

Asintió. —Siento haberte tratado como un sirviente siendo quien eres.

—Me trataste muy bien, Halvard. No debes recriminarte nada.

—Te cargué con mi trabajo y no fui justo.

—No digas eso. —Sonrió. —Me sentí muy acogida por ti.

—¿De veras? —El hombre sonrió. —Gracias. Mi familia desea que cenes con nosotros esta noche y...

—Estoy invitada a la mesa del jarl.

—Entiendo. —Incómodo dijo —Siento mucho lo que ocurrió con Jerk. Ha defraudado a muchos y lo sabe.

—No busco venganzas. Solo quiero vivir entre vosotros. Pero si alguien vuelve a hacerme daño, lo pagará.

—Como es lógico. Y haces muy bien. Nos has dado mucho, mucho más de lo que podremos pagarte jamás.

—No quiero nada, solo vivir en paz.

—¿Entonces los rumores que corren por nuestro pueblo de que Eiríkr ha puesto los ojos en ti son falsos?

Al parecer su visita no era tan amistosa como pensaba desde el principio y se le quedó mirando fijamente. El hombre carraspeó. —Siento haberte ofendido.

No pensaba ocultarse, ya no. Ni por él ni por nadie. —Si me conoces y has oído hablar de lo que ocurrió con Jerk, sabrás que vine aquí para que un hombre se ganara mi corazón. Debía luchar con él, a su lado y ayudarlo a gobernar su pueblo.

—Eso he oído. Una de las sirvientas del jarl lo escuchó todo cuando te atendían de las heridas que te había provocado Eiríkr. —Jorunn apretó los labios por ese comentario que solo quería provocar que se distanciara de él. —Así me enteré y nos enteramos todos.

—Me equivoqué, es todo lo que te voy a decir.

Esas palabras le tensaron. —Y ahora quieres quitarle el marido a mi hija.

—Es todo lo que voy a decir.

—Los hombres de ese barco han dicho que Eiríkr te ha tratado como a una esposa enferma. ¿Es cierto que se preocupaba por ti como si fueras su mujer? ¡Tú me apoyaste en ese matrimonio!

—No sabía muchas cosas, esa fue otra equivocación —dijo muy tensa.

—¿Qué cosas? —La señaló con el dedo. —¿Insinúas que mi hija no le merece como esposo? ¿Que no es digna de él?

—No insinúo nada. No tomaré yo la decisión de que ese matrimonio se rompa.

—¿No? ¡Si has vuelto ha sido por él! ¡No lo has hecho por Jerk y ahora has puesto tus ojos en Eiríkr!

—No ha sido así y no pienso darte más explicaciones.

—¡Pues me las darás! ¡Tendrás que dárnoslas a todos! ¿Le amas? ¿O solo es otro capricho para ti?

—¿Capricho?

—¡Cómo Jerk!

—¿Ahora Jerk fue un capricho? —Dio un paso hacia él perdiendo la paciencia. — Escúchame bien, viejo... Nadie puede reprocharme nada respecto a mi comportamiento hacia Jerk. ¡Yo sí fui fiel a lo que sentía y me jugué la vida para que volviera con vosotros! ¡Fue decisión suya apartarme como a un perro por esa mujer, así que no me reproches como traté a Jerk!

—Así que te apartó como a un perro. Es lo mismo que quieres hacerle a mi hija, así que cuidado, Jorunn... Ella sí tiene quien la proteja.

—¿Me estás amenazando? —preguntó fríamente.

La miró con odio antes de salir de la casa dando un portazo. Jorunn se mordió el labio inferior sintiéndose impotente y se apretó las manos dándose cuenta de que las tenía heladas. Como él pensarían muchos, pero tendría a Eiríkr. Y él sí merecía la pena. Tenía que merecer la pena. Sintiendo fuerzas renovadas fue hasta la puerta y salió de la casa pasando la madera por el cierre. Al volverse vio a varias mujeres en un grupo que se la habían quedado mirando y con la espalda muy recta caminó hacia la casa del jarl. Era evidente que todos sabían lo que había pasado en el barco, así que ahora creían que le daba igual un hermano que otro y eso era algo que tendría que asumir. Se recordó subida a aquel caballo y cómo le rogó que volviera, cómo bajo el agua había besado sus labios. Pero lo que más recordó fueron esos meses alejada, donde la acosaba cada palabra que él había dicho desde que le había visto por primera vez. Sin embargo, las palabras de Jerk habían desaparecido. Se habían difuminado en su memoria. Recordaba lo ocurrido, por supuesto, pero si tuviera que recordar cada frase no sería capaz de decirla literalmente. Sin embargo, las frases de Eiríkr sí. Cada una de sus palabras. Eso tenía que indicar algo. Eso y que su corazón se estremecía cada vez que estaba a su lado. Y le había ocurrido desde la primera vez que le vio. Desde la primera vez que escuchó su voz. Como decía él debían seguir adelante. Si estaba dispuesto a luchar por ella, haría lo necesario para estar a su lado.

Capítulo 13

Entró en la casa y el jarl que estaba de pie al lado del fuego se volvió extendiendo los brazos en señal de saludo. —Hija, ya estás aquí. —Se acercó y la abrazó provocando rumores a su alrededor. Sobre su hombro vio que Eiríkr se acercaba con una sonrisa en los labios.

El jarl se apartó. —Hijo, ¿has visto que hermosa está?

—Bellísima, padre.

—Gracias por los regalos. Son preciosos.

—Lo que tú te mereces —dijo mirándola de una manera que la embriagó.

—Sentémonos. —Se volvieron para encontrarse con Jerk que les observaba fríamente. —Hijo, ya estás aquí.

—Sí, padre. A pesar de que creías que tu encargo me llevaría toda la noche, ya estoy de vuelta. —Miró a Jorunn de arriba abajo. —Al parecer ahora tengo que llamarte hermana.

—No es necesario —dijo casi sin voz. Eiríkr la cogió del brazo—. Me alegra verte.

—Lo dudo.

—Hermano...

Este río. —Era una broma. Es que no sé muy bien cómo comportarme —dijo sinceramente antes de mirarla a los ojos—. Es una situación difícil y vivía mucho más tranquilo sin tu presencia, mujer.

—Lo comprendo, pero ahora las cosas han cambiado.

—Eso es evidente. Por cierto, ¿recuerdas a mi esposa?

Asombrada vio que se volvía mostrando a la mujer de la tienda de campaña que llevaba un lujoso vestido de terciopelo azul mucho más caro que el suyo. Esta sonrió maliciosa. —Kalina te recuerda a menudo. Por los golpes que le propinaste. Su hermosa nariz no ha quedado igual. O al menos eso dice, para mí es la más hermosa de las mujeres.

Sin decir palabra miró a Eiríkr asombrada y este carraspeó incómodo. —El jarl no ha aprobado todavía este matrimonio.

—Mi marido no necesita la aprobación del jarl.

Hallad se envaró. —¿Cómo has dicho?

Soltó una risita. —Es mío, y me da igual que tú no me quieras en esta familia.

Nadie dijo ni pío por cómo le retaba, lo que mostraba que era algo habitual. Que esa mujer humillara al jarl no le gustaba, no le gustaba nada. —¿Qué está ocurriendo aquí?

—Vamos a sentarnos.

—¿No me permites saludarla, esposo? —Eiríkr se detuvo en seco y se volvieron para ver

a Fastby sonriéndoles con ironía mientras se acariciaba su abultado vientre. Fue como una cuchillada en el pecho que no pudo disimular porque palideció y todo. Esta la miró con altanería. —Has vuelto. Me alegra verte. Que una norna esté en el nacimiento de mi hijo dará buen augurio a su destino. —Dio un paso hacia ella. —Tu sobrino nacerá antes de que llegue el verano. Espero que te quedes hasta entonces.

—Se quedará para siempre —dijo Eiríkr.

—Oh, pero marido... Igual su destino la lleva lejos ahora que ya no tiene a Jerk. No querrás que se quede soltera, seguro que Odín le tiene preparado un príncipe por lo menos.

—La norna se quedará en estas tierras hasta su muerte —dijo Syn desde la puerta.

—Esperemos que esa muerte no sea prematura—dijo Kalina divertida.

Volvió la vista hacia ella. —Te aseguro que no es fácil matarme.

—Solo hay que encontrar tu punto débil y creo que todos los presentes ya lo conocemos —dijo con rabia.

—Sentémonos —dijo el jarl muy incómodo.

—Sí, jarl... Estoy sedienta —dijo con ganas de sangre.

Esa mujer era estúpida. Le daban unas ganas de romperle cada uno de sus huesos... Fueron hasta la mesa y se sentaron como había dicho el jarl, lo que indicaba que a Jerk ya le habían avisado. Igual por eso estaba enfadado.

—Y dime, hermana... —dijo Fastby con mala uva—, ¿qué te llevó a abandonarnos?

Jerk la fulminó con la mirada. —Sería mejor que habláramos de otra cosa.

—¿Por qué? —preguntó haciéndose la tonta—. Tengo el presentimiento de que tú no eres el único motivo. Huir así en plena noche... Como si la persiguiera algo o alguien... Para que una valquiria huya, debe ser algo que temía mucho.

Eiríkr muy tenso miró a su esposa sentada a su lado. —Hoy estás muy habladora, mujer.

—Sí, ya sé que te molesta.

—Pues no lo hagas.

Se echó a reír crispándole los nervios. —Qué gracioso eres, mi amor.

Que se refiriera a él así le sentó como una patada en toda la boca. —Jarl...

Este cogió su mano por encima de la mesa. —Sí, querida, ya me he dado cuenta de que estamos rodeados de enemigos, pero deja el cuchillo que te defiendes muy bien con las manos. No queremos que ese hermoso vestido se manche de sangre, ¿no?

Sorprendida miró el cuchillo de su otra mano y lo soltó en el acto. Kalina se echó a reír. —Al parecer has amaestrado a la valquiria, jarl.

Miró a Eiríkr a los ojos. —No sirve de nada intentar hacer las cosas bien —dijo ella—. Los hombres del barco se han ido de la lengua.

—Ya me he dado cuenta, preciosa.

Fastby jadeó. —¿Llamas preciosa a otra mujer ante mí? ¿Es que acaso no me respetas?

—Tú has buscado un enfrentamiento y ya lo tienes. No pienses que me voy a poner de tu parte en esto cuando me obligaste a este matrimonio absurdo.

Su esposa entrecerró los ojos. —No dejarás que haga daño a tu hijo.

La familia de Fastby se levantó haciendo resonar los bancos y Eirikr de espaldas a ellos suspiró como si fueran un fastidio.

—¿Qué ocurre aquí, jarl? ¿Se le ha perdido el respeto a mi hija? ¡Eso es algo que no pienso consentir!

Hallad levantó una ceja. —Ya me parecía a mí que no íbamos a tener una cena tranquila.

—Pues qué quieres que te diga, padre, casi lo prefiero y dejar de lado toda esta mierda. —Eirikr se levantó volviéndose. —Repudio a tu hija.

Varios jadeos recorrieron el salón y Fastby mirándole con odio se levantó. —¿Me repudias? ¿Con qué motivo?

—Tengo varios, pero sobre todo que quiero casarme con ella.

—¡Lo sabía! —gritó Halvard.

—Resolvamos esto de manera civilizada —dijo el jarl—. Tomé una decisión que debí haber meditado más. Puede que mi enfermedad me afectara.

Jorunn apretó los labios sabiéndose responsable.

—¿Ella lo aprobaba y ahora le arrebató el marido? ¿Qué es esto? ¿Una burla? —preguntó la madre de Fastby asombrada.

Jerk se acercó a ella y susurró mientras se gritaban. —¿No piensas decir nada? —preguntó irónico.

Le fulminó con la mirada. —Tengo mucho que decir.

—Todos están impacientes por oírte.

Kalina soltó una risita sacándola de quicio, pero tenía razón, ya era hora de que diera la cara. Se levantó provocando que todos la miraran. Caminó rodeando al jarl aparentando una calma que no sentía y se puso al lado de Eirikr para mirar a Fastby que ahora lloraba a lágrima viva cuando sabía de sobra que su marido no la amaba. —Lloras. ¿Lloras por tu hombre o por la pérdida de tu estatus?

—¿Pero qué dices, perra? —gritó furiosa—. ¡Es mío!

—Es un hombre libre como lo eres tú. Puede poner fin a este matrimonio cuando quiera.

—¡Por encima de mi cadáver! —gritó Halvard.

—Viejo, no me provoques —dijo Eirikr entre dientes—. ¡Mi padre te advirtió que no debía obligarme a este matrimonio! ¡Ahora que Jorunn está a mi lado, no pienso apartarla porque esté casado con una mujer que me desagrada hasta en su manera de hablar! ¡Intenté cumplir con mi deber, pero hasta aquí y ni tú ni nadie puede obligarme a continuar!

—Jarl, ¿no piensas decir nada? —preguntó indignado.

—No pienso obligarle a hacer ninguna cosa más. Los resultados pueden ser nefastos.

—¡Lo que ocurre es que ya no te importa ser jarl! ¡Ya no cumples con tus obligaciones!

Ese reproche hizo que se levantaran varios guerreros de las mesas incluido Jerk que miró fijamente al viejo. —No te extralimites si no quieres perder la lengua. ¡A mi padre le respetas!

—¿Cómo se nos respeta a nosotros? —Su mujer intentó cogerle del brazo y la apartó furioso. —¡Mi hija tiene derecho a reparación! ¡Esta humillación pública es intolerable!

—Ella se lo ha buscado —dijo Eirikr entre dientes—. Pensaba hablar con tu hija esta noche, pero se me ha adelantado y seguramente algo tiene que ver tu actitud, viejo. ¿Le has

aconsejado esto? Pues es lo que tienes. —Le hizo un gesto a Gisli que se acercó a un arcón que había pegado a la pared y este le hizo un gesto a uno de los hombres para que le ayudara. Este lo hizo de inmediato y pusieron el arcón entre las dos familias. —Ahí tienes, aunque no recibí dote por casarme con ella, os doy este oro en compensación.

Se quedaron de piedra y Fastby corrió hacia el arcón para abrirlo mostrando que estaba lleno de monedas de oro. —A cambio os iréis de estas tierras.

Fastby le miró sorprendida. —¿Y tu hijo?

—Ellos se irán hoy, tú después del parto, ese será el acuerdo. Dejarás a mi hijo aquí y te irás. —Sonrió con ironía. —Serás rica, pretendientes no te faltarán.

Le miró con odio. —Seguro que encuentro uno mucho mejor que tú. ¡Al menos él tendrá sangre en las venas para venir a mi lecho!

—Como si no te hubieras satisfecho casada conmigo. —Un guerrero dio un paso al frente haciéndola palidecer de la sorpresa. —¿Crees que estoy ciego? No me costó mucho que cayeras en sus brazos dos días después de la boda. Al parecer después de hacer el amor hablas mucho. —Sonrió con maldad. —Tanto que le has llegado a decir que dudas de si el hijo es mío, ¿no es cierto?

Pálida dio un paso atrás. —No es cierto, padre. Quiere matarme para no darme mi oro.

—Juro por Odín que es cierto —dijo el guerrero—. Y contó muchas cosas más.

—Mejor no entremos en detalles. —La miró con odio. —Acepté casarme contigo y mi misión es protegerte. Pero hasta yo tengo un límite y en cuanto mi hijo salga de tus entrañas, te irás para no volver. No quiero volver a verte, ¿me oyes? —Como no respondía gritó —¿Me oyes?

—Sí —susurró sin aliento.

—Ahora fuera de mi vista, te alojarás a las afueras de la aldea. Cuando des a luz Syn me informará para que recoja a mi hijo. —Ninguno de la familia se movió. —¡Fuera!

—Pero nosotros no tenemos la culpa —dijo la madre de Fastby.

—Ah, ¿no?

Miró al soldado que asintió antes de decir —Su madre le dijo que debía seducirte ya que Jerk no había caído en la trampa. Que era más difícil conseguir este matrimonio porque eras el heredero del jarl, pero que podían lograrlo si se levantaba las faldas. Que los hombres no se resistían al ver el sexo de una mujer. Ella lo planeó todo, hasta donde sería. Esa mujer pensaba sorprenderos, pero no en la primera ocasión porque sino sabrías que era una trampa. Pensaba hacerlo cuando te confiaras, Eirikr. Pero tuvieron que descubrirlo antes porque después de hacerle el amor por primera vez parecías enfadado, habías rechazado casarte con ella y temían que no se repitiera esa oportunidad. Por eso hablaron en la asamblea.

Asombrada miró a Halvard que tuvo la decencia de sonrojarse. —Nos iremos mañana al alba.

—Perfecto —dijo el jarl furioso—. Suerte tenéis de que mi hijo sea tan generoso, porque si fuera por mí os iríais, pero con la cabeza de tu hija bajo el brazo.

Casi salieron en tropel y Fastby gritó —¿Pero qué hacéis, idiotas? ¡Coged el cofre!

—No —dijo Eirikr—. Lo recibirás cuando des a luz. No antes. ¿Me crees estúpido? Si te lo llevas ahora, huirás con mi hijo. —Dio un paso hacia ella. —Y más te vale que se parezca a

mí porque como no sea así, sabrás lo que es que el acero traspase ese vientre de puta que tienes.

En su rostro era evidente que el hijo no era suyo y asustada asintió antes de correr hacia la puerta. —¡Esperadme!

Varios guerreros rieron y palmearon la espalda del hombre que le había tendido la trampa a Fastby. Eiríkr se volvió mostrando su satisfacción. —¿Por qué has esperado tanto si lo tenías tan claro?

—Siempre hay dudas, preciosa. Pero esta misma noche se disiparán. Si se va con los demás sin el oro, es que ese hijo no era mío y no querrá que lo descubra cuando llegue el momento.

—Pero los bebés se parecen mucho. No podrías negarlo cuando diera a luz.

—¿Y si es pelirrojo? No hay pelirrojos en mi familia. ¿Crees que se arriesgaría?

Separó los labios de la impresión. —No, ¿también con él?

—También. Dos meses antes de estar conmigo.

—Y lo sabías.

—Lo dije cuando interviniste aquella noche, ¿recuerdas?

Es cierto que había dudado de que fuera pura. Asombrada miró hacia el guerrero pelirrojo que hablaba con Gisli sonriendo. —Lo recuerdo.

—Preciosa, no ha sido culpa tuya. —La cogió por la cintura y sonrió mirándola a los ojos. —Ya no tenemos que ocultarnos. —Su mirada indicaba que le gustaría comérsela entera y ella se sonrojó porque todos les miraban. Él carraspeó. —Entiendo.

—¿Por qué no cenamos? —Al volverse vieron como Jerk les observaba muy tenso e incómoda por lo que pensaría, regresó a la mesa para sentarse a su lado.

—Mira que bien le van las cosas —dijo Kalina con burla—. Ahora su amante ya es libre como un pájaro.

—No es mi amante —dijo ella entre dientes.

—Ah, ¿no? —preguntó Jerk sorprendido como si eso no lo esperara.

Se puso como un tomate mientras Eiríkr decía —No es asunto tuyo.

Jerk frunció el ceño dispuesto a discutir, pero el jarl gritó —¡Quiero cenar en paz!

Se hizo el silencio y una criada les sirvió hidromiel. Deseando tener ocupadas las manos cogió la jarra y bebió ansiosa. De repente tenía la garganta seca. Syn se adelantó en la mesa. —¿Sabe jarl que esta tarde Jorunn ha empezado a tejer en el telar?

Tragó su bebida y sonrió. —¿De veras?

—Tiene un instinto natural... No necesita ni contar. Le sale solo. Y qué maravilla al mezclar los colores, mi jarl. Será una obra divina.

Eiríkr sonrió. —Te lo dije.

—Lo decís como si no supiera tejer —dijo Kalina divertida—. Es hija de una norna, es normal que teja maravillosamente. —Levantó la barbilla. —Aunque seguro que no lo hace mejor que yo.

Todos levantaron una ceja incrédulos. —¿Sabes usar un telar? —preguntó Jerk como si eso fuera impensable.

—¡Claro que sí!

—Desde que estás aquí no has mostrado interés.

Se sonrojó. —¿Insinúas que soy una vaga?

—No, claro que no.

Eiríkr gruñó desmintiendo sus palabras. —Debe trabajar en tu habitación porque fuera de ella no la he visto hacer nada que no fuera cepillarse el cabello.

—¿Acaso quieres que limpie? Eso no lo hace una mujer de mi posición.

—Que yo sepa eres una prisionera —dijo molesto—. Aquí solo tienes esa posición.

—Es mi esposa. —Su hermano se adelantó. —No le hables así.

Sin poder evitarlo Jorunn dijo —Si vives bajo el techo del jarl debes seguir sus órdenes y si él no ha dicho que es tu esposa... no lo es.

—Exacto, preciosa.

—¡Para mí lo es! —gritó Jerk con rabia.

Suspiró negando con la cabeza. —Qué perdido estás en la vida, Jerk. Esto no te traerá nada bueno.

Ofendido giró la cabeza hacia ella como un resorte. —¿Y me lo dices tú que hoy amas a uno y mañana a otro?

—Lo dices como si te molestara que ya no te amara —dijo Eiríkr muy tenso.

—A mí me da igual —dijo con desprecio—. Lo que no me gustaría es que jugaran contigo.

—¿Cómo hiciste tú conmigo quieres decir?

—¡Basta! —gritó el jarl dando un golpe en la mesa. —Ante mi presencia no se volverá a hablar de esto, ¿me habéis entendido?

Los unos miraron a los otros con rencor antes de decir —Sí, jarl.

—Perfecto. —Miró hacia ella y sonrió. —Así que estás usando el telar. Mi esposa tenía uno precioso y muy grande que encargué especialmente para ella. Sería un honor para mí que lo usaras.

Se llevó la mano al pecho de la impresión. —¿De veras? Me gustaría mucho.

—Haré que te lo monten en el nuevo telar. Allí tendrás tu espacio para hacer lo que te plazca. Syn encárgate de que no le falte de nada.

—Después de la cena hablaré con Helga, jarl. Helga se encarga de las tejedoras. Hay seis y muy buenas. Te caerán muy bien.

—Gracias. —Emocionada miró a Eiríkr que sonrió. —Un telar para mí sola.

—Harás maravillas, estoy seguro.

Kalina dio un golpe en la mesa y se levantó de repente alejándose. Cuando fue hacia las habitaciones Jerk suspiró. —Gracias, gracias a todos —dijo antes de irse.

Se mordió el labio inferior viendo cómo se alejaba. —Siento que...

—No es culpa tuya, niña. Esa mujer ha sido un incordio desde que ha llegado a esta casa y el encaprichamiento de mi hijo ya ha llegado demasiado lejos.

Sin comprender miró a Eiríkr. —Mi hermano ha perdido el norte con ella. No ve más allá. Está empeñado en pedir un rescate por ella a su hermano, lo que en sí es muy mala idea

porque si no supieran donde está se pondría en peligro a toda nuestra gente. Aunque estoy seguro de que vendrán hasta aquí, huyeron demasiados en aquel campamento como para no esperarlos. En unas semanas llegarán para reclamarla y habrá lucha porque querrán la cabeza de mi hermano o la tuya.

—Me lo imaginaba.

—Ahora estás aquí y podrás ayudarnos —dijo el jarl satisfecho.

—Por supuesto, jarl. —Miró hacia la piel por la que habían desaparecido. —Es una pena que fuera a buscarle, ¿no? —La miraron sorprendidos. —Se habría ido con ella y asunto arreglado.

—Le hubieran matado —dijo el jarl convencido.

—¿Eso crees? Si ella venía a...

—No venía, preciosa... Una noche en que estaba furiosa bebió más hidromiel de la que le convenía y se le fue la lengua. Se ha descubierto que no pensaba dar el oro como dote. Era la encargada por su señor de recoger parte del oro en una incursión con los vikingos. En aquel momento no tenían en qué transportarlo ni suficientes hombres para protegerlo, así que lo dejaron aquí hasta que pudieran venir a buscarlo.

Estaba claro que no dejaba de llevarse sorpresas. —Kalina le encontró en su camino y se lo llevó para vengarse por los hombres que matasteis.

Su gemelo asintió. —Eso pienso yo, pero ha conseguido hacerle creer que en cuanto le vio no podía dejarle ir y mi hermano está ciego con ella. Esa zorra solo quiere salvar el cuello hasta que llegue su hermano.

—Tienen aliados vikingos —dijo asustada.

—Cuando se recuperó de las heridas nos lo dejó muy claro para que no tocáramos su precioso cuello —dijo el jarl—. Fue ella la que sugirió utilizarla como moneda de cambio y ha convencido a Jerk de que serán ricos y podrán irse muy lejos donde nunca les encuentren. —Apretó los labios. —Cada mañana temo que me digan que le ha cortado el cuello a mi hijo, pero no es tonta porque después de meses aquí sigue.

—Sabe que si daña a mi hermano la perseguiré hasta el fin de mis días —dijo Eiríkr fríamente.

—¿Estamos preparados para la lucha? Deberíamos fortificar la aldea. He oído que muchos lo hacen con un gran muro alrededor.

—No tenemos tiempo para eso, pero se hará si sobrevivimos. Trasladaremos la aldea más arriba de la montaña para tener mejor vista del fiordo y la fortificaremos —dijo Eiríkr antes de sonreír—. Tendremos mucho trabajo por delante, mujer.

Sonrió. —Se hará.

El jarl asintió satisfecho y levantó su copa. —Por el futuro, que Odín nos ayude y que los dioses nos protejan en la misión que tenemos por delante.

Ella levantó su jarra. —¡Por el futuro! —gritó como todos.

Bebió mirando a Eiríkr a los ojos y se sintió tan especial, tan unida a él que pensó que cómo había sido posible que sintiera algo por Jerk. Pero ahora ya no había que pensar en ello, había que pensar en el futuro como el jarl había dicho y ese futuro sería a su lado. Se sintió tan dichosa que creyó que su corazón iba a estallar de la alegría.

Después de la cena hablaba con Syn ante el fuego cuando una mujer gimió doblándose y esta se levantó a toda prisa para ordenar que la trasladaran a su casa. —El alumbramiento ha llegado.

Los hombres felicitaron a su marido que sonreía orgulloso y cuando se fueron Eirikr se sentó a su lado cogiendo su mano. —¿No estás cansada?

—Tú lo estarás mucho más. —Se acercó a él. —No has parado ni un momento de hacer planes con tus hombres y apuesto que ha sido así desde que has llegado.

—Debemos estar preparados.

—¿Y a mí no vas a ordenarme nada?

—Mujer, si algo he aprendido desde que te conozco es que eres imprevisible, así que no, no te ordenaré nada.

Rio por lo bajo. —Me conoces muy bien.

Se la comió con los ojos. —Y quiero conocerte mucho mejor —dijo con voz ronca sonrojándola—. Vamos a tu casa.

Sorprendida susurró sintiendo que su corazón se aceleraba —Dijiste...

—Ya no hay matrimonio que me ate, para mí es como si estuviéramos casados. ¿Para ti no?

Con lo tranquila que estaba ella pensando que aún tardarían en compartir lecho. Frenética pensó en qué decir. —Sí, pero ella aún está aquí y no ha habido ceremonia.

Parecía que le estaba dando la sorpresa de su vida. —¿Ceremonia?

Ah, que no quería ceremonia. —¿No deberíamos celebrarlo? Querías hacer las cosas bien.

—Mujer, que llevo meses con cierta necesidad —dijo entre dientes—. Y ya que se han precipitado las cosas y este tema está resuelto...

Un grito en las habitaciones la puso en guardia. —¿Qué ha sido eso?

Todos se echaron a reír y miró a Eirikr sin comprender. —Mi hermano está haciendo las paces.

Se sonrojó intensamente. —Oh...

—¿Te molesta? —preguntó mirándola atentamente.

—No, claro que no —dijo como un tomate.

—Parece que sí te molesta.

Levantó la barbilla orgullosa. —Pues no. —Muy nerviosa fue hasta la puerta. —Hasta mañana.

Eirikr no salía de su asombro. —Cómo que... —El portazo le cerró la boca antes de sisear —Estupendo.

El jarl se echó a reír. —Hijo no te quejes, has avanzado mucho.

Gruñó levantándose. —Y más que voy a avanzar.

—Ese es mi chico. —El jarl miró a la mujer con la que estaba hablando. —Tengo algo de

frío, Nerta.

La viuda del herrero soltó una risita. —Jarl, lo que necesita es irse a la cama para entrar en calor.

—Me has leído el pensamiento, mujer.

Cerró la puerta con el tablón y se apoyó en ella respirando hondo. Le temblaban hasta las piernas. Se había librado por los pelos. Se llevó la mano al pecho para sentir su frenético corazón. —No precipites las cosas, no las precipites que luego pasa lo que pasa.

Un golpe en la puerta la sobresaltó. —Preciosa, ¿me abres? Aquí hace algo de frío.

Entrecerró los ojos. —Pues tápate.

—Jorunn, ¿qué ocurre? ¿Te ha alterado ese grito?

Dejó caer la mandíbula del asombro. —Dijiste que esperaríamos.

—Pero ya no hay por qué esperar. ¿Por qué no hablamos de esto?

Se apretó las manos. —Lo hablamos mañana.

—¿Qué pasa, preciosa? ¿Qué te preocupa?

—¡Pues muchas cosas!

Le escuchó suspirar. —No estás segura de mí, ¿no es cierto?

Gimió sentándose en la cama. —¿Y si me equivoco de nuevo?

—¡Deja de decir eso!

Asombrada miró hacia la puerta. —Pero si me has preguntado.

—Son cosas que se preguntan, eso no significa que tengas que contestar la verdad.

—Ah, que quieres que te mienta.

—¡Claro que no!

Puso los ojos en blanco. —Vete a la cama.

—Eso pretendo hacer. ¿Me abres?

—Vete a tu cama.

—¡No hasta que me digas lo que te pasa!

—¡Sois iguales!

—¿Qué?

Se puso como un tomate. —¿Y si creo que al estar contigo estoy con él?

—¿Qué has dicho? —preguntó con voz lacerante.

Gimió acercándose a la puerta. —No te enfades.

—¿Cómo no voy a enfadarme? —preguntó alterado.

—Por Odín, se va a enterar todo el mundo.

—¡Pues abre la puerta, porque si crees que ahora voy a irme estás muy equivocada!

Bufó tirando del tablón y abrió la puerta, pero apenas una rendija. Se miraron a los ojos y

su corazón se estremeció. —¿Y si lo haces peor? ¿Crees que llegaré a quererte como a él si no me haces disfrutar?

—¡Mujer esas cosas no se dicen!

—Lo sé, pero quieres sinceridad. ¿Y si todo esto es una mentira que me he inventado y realmente no siento lo mismo? ¿Y si la mentira era lo que sentía por él? ¡Estoy muy confusa! ¡No me presiones!

—Que no te... —Empujó la puerta y antes de darse cuenta la había cogido por la cintura para atrapar su boca. Cuando reaccionó sintió como su lengua acariciaba la suya y fue como si un rayo traspasara su cuerpo de arriba abajo. Gimió sujetándose en sus hombros sintiendo que el aire se escapaba de su cuerpo, porque se le había olvidado hasta respirar por aquellas sensaciones tan maravillosas que estaba experimentando. Mira tú por donde, aquella muchacha tenía toda la razón del mundo al decir que Eiríkr besaba mejor, mucho mejor. Qué tonta había sido al pensar que Jerk lo hacía bien, no le llegaba ni a la suela de las botas.

La mano de Eiríkr fue a parar a su trasero y se lo acarició provocando que suspirara en su boca. Eiríkr apartó la cara de golpe para mirar su rostro que demostraba que estaba totalmente ida porque ni se había dado cuenta de que no la besaba. Él sonrió satisfecho. —Preciosa...

Mareada de placer abrió los ojos y sonrió tontamente. —¿Sí?

Cerró la puerta con el pie mirándola como si quisiera comérsela de arriba abajo. —Creo que esta noche voy a dormir contigo. Para vigilar que nadie entre en tu casa mientras descansas.

—Sí, creo que es lo mejor —dijo a toda prisa mirando sus labios con ansias antes de darle un beso rápido—. La cama es grande, hay sitio para los dos.

—Perfecto —susurró antes de besarla de nuevo con unas ganas que la estremeció de arriba abajo. Se aferró a él elevando las piernas para abrazar su cintura y respondió entregándose completamente. Eiríkr gruñó en su boca volviéndose y pegó su espalda a la pared para besarla más profundamente. Como si quisiera sorber su alma. Sus manos aparecieron en sus muslos bajo su vestido y acarició su suave piel hasta los glúteos haciéndola gritar de placer. Eiríkr la elevó para besar su cuello llegando hasta el lóbulo de su oreja y pasó su lengua por él volviéndola loca. —Sabes a miel —susurró antes de lamer su cuello de nuevo—. A néctar de los dioses.

Mareada por lo que le hacía sentir enterró sus dedos en su cabello atrayéndole a ella. —¿Quieres más, preciosa? —Sus dedos acariciaron su sexo de arriba abajo y gritó sorprendida intentando apartarse por instinto, pero él la atrapó contra la pared pasando los dedos de nuevo por sus húmedos pliegues. —¿Te gusta?

—Sí.

—Estás muy mojada, preciosa. —Metió un dedo en su interior y Jorunn pensó que se volvería loca cuando lo deslizó por ella lentamente. —Mojada y caliente... —Deslizó el dedo de nuevo y entonces rozó algo que la hizo chillar de la sorpresa por todo el placer que la traspasó. Casi sin respiración le miró con los ojos como platos y él sonrió. —¿Te gusta?

—¿Qué ha sido eso?

—Te estoy dando placer.

—Pues no me des mucho que me matas.

Mirándola como si fuera la mujer más hermosa del mundo susurró —Eres difícil de matar, ¿recuerdas? Podrás con esto. De hecho podrás con todo lo que te haga, así que relájate y déjate llevar. —Deslizó el dedo de nuevo tocándola en ese sitio y Jorunn gritó arqueando su

cuello hacia atrás. Ni se dio cuenta de que la tiraba en la cama y elevaba sus faldas de un tirón cubriéndole la cara con ellas. Mareada aún disfrutando de su tacto le escuchó decir —Al alba te aseguro que no pensarás en él en absoluto porque solo estaré yo en tu mente. Mañana, tarde y noche solo pensarás en mí, en tu esposo. —La cogió por el interior de las piernas abriéndolas para mostrar su sexo y pasó la lengua por él saboreándolo como si fuera un rico manjar. Fue una tortura tan exquisita que Jorunn sin darse cuenta apoyó los talones en el colchón para elevar su pelvis mientras gritaba de placer, pero Eiríkr la agarró por las caderas reteniéndola para saborearla de nuevo de arriba abajo. Cuando llegó al botón de su placer lo chupó con ganas haciendo que casi perdiera el juicio y él metió su dedo en su sexo de nuevo acariciando esa zona. Fue demasiado para Jorunn, que gritó estremeciéndose con tal fuerza que creyó que se quebraba de placer. Y efectivamente fue así porque estalló en mil pedazos haciéndola la mujer más feliz de la tierra para después sentirse más a gusto de lo que se sentiría jamás en la vida. Como si en sus venas hubiera entrado el elixir más maravilloso que existiera y después de darle una felicidad intensa, se sintió totalmente relajada en la cama más cómoda del universo. Y todo eso lo había sentido con él.

La falda desapareció de su rostro y Eiríkr sonrió. —Preciosa, ¿estás conmigo? No quiero que te pierdas esto.

Consiguió abrir los ojos a duras penas. —¿Qué ha ocurrido?

Él sonrió. —Apenas nada, lo bueno viene ahora.

—¿De veras? —preguntó sorprendida.

Eiríkr rio por lo bajo. —Mujer siempre dudas de mi palabra.

—Nadie puede resistir más placer.

—Sí que se puede. —Sintió como su miembro entraba en ella poco a poco. —De hecho, tú vas a hacerlo y te va a encantar.

El roce en su interior hasta llenarla por completo fue tan exquisito que separó los labios que él besó suavemente. Eiríkr la miró a los ojos y susurró —¿Me sientes, preciosa? —Se deslizó en su interior hasta casi abandonarla por completo. —Serás mi esposa, por aquí parirás a mis hijos. —Besó su labio inferior llenándola de nuevo. —Y nos tendremos el uno al otro.

Sintiendo un placer arrebatador ni sintió como las lágrimas corrían por sus sienes. Acarició su mejilla. —El uno al otro.

—Sí preciosa, y es para siempre.

Se aferró a su nuca y le besó entregándose en cuerpo y alma. Eiríkr respondió haciéndola temblar de placer cada vez que invadía su cuerpo. Y ese placer crecía, la desbordaba y exigía más, guiándola hasta un precipicio. Clavó los dedos en la piel de su cuello mientras todo su cuerpo se tensaba con fuerza y la llenó con tal ímpetu que todo su ser se encendió en llamas antes de explotar en un éxtasis solo digno de los dioses. Odín la había bendecido con ese hombre y lucharía por su amor hasta la muerte

Horas después abrazados no dejaban de acariciarse. Ella con la mejilla apoyada en su pecho suspiró sintiéndose tan a gusto a su lado que no podía entender lo que había pasado. —¿Estás

bien? —preguntó él antes de besarla en la sien.

—Sí.

—¿Qué estás pensando, preciosa?

Se tumbó sobre él para mirarle a los ojos. —No quieres saberlo.

Eso le hizo perder la sonrisa poco a poco. —Pensabas en él.

—No... —Suspiró. —No pensaba en él, él. Pensaba en que no entiendo como no me di cuenta. Me hubiera gustado darte a ti... —Se sonrojó. —Lo siento.

—Eh, preciosa... —Acarició su mejilla. —No quiero que pienses más en ello. No me importa.

—A todos los hombres les importa. Mi padre lo decía siempre. Además, fue con...

—No lo digas. —La apartó para sentarse. —¿Es que no puedes dejarlo?

Se sentó a su lado. —Eiríkr...

Se levantó y echó más leña al fuego. Apoyó la mano en la pared y respiró hondo. —Lo siento preciosa, pero por hablar de ello no va a cambiar.

Arrepentida por estropear el momento, se levantó y le abrazó por la cintura. —Lo siento.

—No, soy yo quien lo siente.

—¿A qué te refieres?

—Tenía que haber hablado contigo desde el principio, tenía que haber averiguado qué era lo que estaba pasando.

—Eiríkr, ¿de qué hubiera servido eso?

Se volvió para mirarla a los ojos y acarició sus mejillas. —Había soñado contigo.

Se le cortó el aliento. —¿Habías soñado conmigo? Eso es muy bonito cielo, pero...

—Había soñado contigo antes de que llegaras aquí. Antes de que Ketil llegara.

—¿Antes de que Ketil llegara? —Forzó una sonrisa. —Si no me conocías. —Separó los labios de la impresión. —¿Cómo ibas a soñar conmigo?

—Te veía montada en tu caballo blanco. Eras tú. Me sonreías antes de volver tu caballo y lanzarte a la batalla. Pero quien llegó fue Ketil y...

Asombrada jadeó. —Por eso me odiabas, ¿no?

—Dijiste que tu familia había muerto, y creí...

—¿Qué ella había muerto! ¡Mejor dicho, que yo había muerto! ¿Te das cuenta de lo que has hecho? ¡Casi me matas!

Él hizo una mueca. —¿Ves, preciosa? —Forzó una sonrisa. —Lo tuyo no fue para tanto.

—¿Querías matar a mi hermano? —preguntó pasmada.

—No, claro que no. Solo quería asustarle. ¡No me gustaba demasiado ver tu rostro en él continuamente! ¡Era extraño! ¡Me inquietaba, la verdad! Soñar con una mujer que luego resultó ser un hombre... ¡Me había excitado con esos sueños!

—Entonces la culpa fue tuya.

La miró asombrado. —¿Culpa mía?

—Si hubieras dicho algo...

—¡A un hombre!

—No, a un hombre no, pero como has dicho...

—¡Yo no me vestí de mujer para confundirte!

Se sonrojó. —Eso no fue idea mía. Culpa a Ingla

Gruñó cogiéndola en brazos y de repente Jorunn rio. —¿Qué te hace gracia, mujer?

Acarició su nuca. —Me haces muy feliz.

Él besó sus labios. —Te puedo hacer aún más feliz.

—¿Y a qué esperas, guerrero?

Capítulo 14

Días después acarició la madera labrada de su nuevo telar. Era precioso y soltó una risita mirando a Eiríkr que observaba su reacción al lado del jarl. —Gracias, jarl.

—Estoy deseando ver tu primera obra.

—Oh, pues ya puedes verla. —Fue hasta el telar que había usado esos últimos días y apartó la tela que lo cubría. —Lo terminé ayer por la tarde.

Dejaron caer la mandíbula del asombro al ver a Eiríkr con su cabello al viento y la espada en la mano sobre una roca, estaba observando el fiordo.

El jarl se echó a reír dando palmadas y se acercó para verlo bien. —Hijo eres tú.

—Preciosa, es un trabajo increíble. —Se echó a reír señalándole. —Hasta has puesto mi medallón.

—Se colgará en el salón —sentenció el jarl—. ¿Puedes hacerme a mí?

—Por supuesto que sí, mi jarl. Y bien apuesto. —Le miró maliciosa. —¿Y qué tal si tejo también a tu nueva esposa?

—Todavía no me he decidido, niña.

Ella jadeó. —¿Cómo que no? ¿Y Nerta? —Dio un paso hacia él amenazante. —¿No estarás jugando con ella?

Miró asombrado a su hijo y este negó con la cabeza imperceptiblemente. —¡No! No, claro que no. Ni se me ocurriría.

—Claro que no se te ocurriría, porque será tu esposa.

—¿Me lo estás ordenando?

Entrecerró los ojos. —Claro que no, mi jarl. —Sonrió maliciosa. —Pero es que es tu mujer.

—¿De veras?

—Preciosa, ¿no ibas a dejar de hacer eso?

—No estoy tejiendo su destino. —Le miró insegura. —¿O sí?

—La norna eres tú.

—Cierto. —Volvió a cubrir su telar y fue hasta el nuevo. Soltó una risita. —Ya verás jarl, te encantará.

—Claro que sí, cielo, a mi padre le encantará. Voy a revisar que los hombres hayan acatado mis instrucciones.

Ella ya estaba tan distraída con los hilos que ni le escuchó y él sonrió yendo hacia la puerta de la casa que tenía los telares. Su padre le palmeó la espalda. —Es feliz, hijo. Solo hay

que verla.

Sonrió satisfecho, pero en cuanto salió perdió parte de su sonrisa al ver que su hermano había dado una contraorden sobre las balas de heno que harían de escudo a los arqueros y la verdad es que tenían mejor ángulo de tiro desde allí. Jerk en el embarcadero le miró y él asintió antes de señalar hacia las montañas.

—¡Ya está listo! —gritó su gemelo.

—¡Veámoslo!

Jerk salió del embarcadero y de repente alguien gritó desde dentro del telar. Asustados entraron para ver que las mujeres rodeaban a Jorunn. —¿Preciosa? —Corrió hasta ellas y apartó a Syn que sonreía satisfecha mientras los hilos salían de las manos de Jorunn y se metían por las guías formando un dibujo. Se quedó sin aliento viendo cómo se formaba la imagen. Jorunn estaba tan concentrada que ni se había dado cuenta del revuelo que se había formado a su alrededor. —Apartaos —ordenó él—. Dejadle espacio.

La imagen fue subiendo mostrando una batalla porque había varios cuerpos irreconocibles a los pies que ella estaba tejiendo. Fueron apareciendo las piernas de dos hombres. Sus manos iban tan rápido que casi eran imperceptibles para la vista. Syn apartó a una mujer de malas maneras y gritó —¡Salid de aquí!

Las mujeres corrieron hasta la puerta y el jarl la miró preocupado. —¿Qué es esto, vieja?

—No está tejiendo el destino. Creo que lo está leyendo. Mírela jarl, ni se da cuenta de lo que hace. Ni es consciente de lo que ocurre a su alrededor. Siento que alguien le está enviando un mensaje.

Eiríkr preocupado porque parecía ida dio un paso hacia ella alargando la mano, pero Syn le agarró del brazo. —Déjala, esto es importante. Muy importante como para que la interrumpamos.

Tenso se alejó. —Esto no me gusta.

—Vamos a ver el futuro. Debéis estar preparados para lo que sea.

Los dos hombres enfrentados ya se veían hasta la cintura y cuando empezó a tejer los medallones iguales que llevaban cada uno Eiríkr se tensó con fuerza. Uno de ellos tenía la espada cerca del costado del otro a punto de cortarle. —Somos nosotros.

El jarl tan preocupado como él asintió. El tejido fue subiendo para mostrar que el filo de un hacha iba a cortar la cabeza del otro y el jarl se tapó la boca de la impresión. —No, no...

—Calma jarl —dijo Syn viendo como los rostros de los gemelos empezaban a formarse y cuando el hombre del hacha mostró la cicatriz en el rostro ya no hubo duda.

—Mi Dios... —El jarl dio un paso atrás. —Os matáis el uno al otro.

—Padre eso no puede ser —dijo incrédulo.

Las manos de Jorunn tejieron aún más aprisa para mostrar un barco en el fiordo que estaba en llamas. Eiríkr entrecerró los ojos por un hombre de espesa barba morena que agarraba a Jorunn por la melena. Esta observaba la escena horrorizada mientras él reía. Kalina a su lado con un puñal lleno de sangre en la mano observaba la imagen con todo su odio reflejado en su mirada. De repente Jorunn dejó caer las manos y salió del trance viendo la imagen. Perdió todo el color de la cara y susurró —¿Qué es esto?

—Preciosa, no te preocupes, es un aviso.

—¿Yo he hecho esto? —Le miró muerta de miedo. —¿He tejido este destino?

—Alguien nos envía un mensaje —dijo Syn—. No tienes nada que ver. Recuerda que no puedes influir en el destino de Eiríkr. Tu pareja forma parte de ti, ¿recuerdas? —La vieja negó con la cabeza. —No... Esto es un aviso de los dioses a que tenemos que hacer algo.

—Voy a matar a esa furcia —dijo el jarl muy tenso.

—No, espera... —Eiríkr viendo la imagen fríamente señaló el medallón de su hermano. —Aquí lo tiene.

—Se lo habrá dado ella —susurró Jorunn aún impresionada.

—No, llegaron con lo puesto, ¿recuerdas? Él no lo llevaba. —Señaló al hombre que la mantenía agarrada. —Lo tenía él. ¿Se lo dio como muestra de buena voluntad? Ellos convencieron a mi hermano de que nos traicionara. Lo que tenemos que averiguar es por qué él dio su brazo a torcer.

—¿Por qué? —preguntó el jarl indignado—. Porque esa mujer lleva meses poniéndole en nuestra contra.

—Tiene que haber una razón poderosa para que mi hermano haga eso, padre. Algo que le haya dolido mucho. —La miró a los ojos. —¿Será por ti? Ese hombre te retiene.

—Estos días no ha mostrado que le interese demasiado. Ya lo has visto en la mesa, prácticamente ni me habla.

—Por no buscar conflictos —dijo el jarl.

—Exacto —dijo Eiríkr—. Y le he escuchado en al menos tres ocasiones decirle a ella que deje de hacer ese tipo de comentarios. Es más, ayer por la mañana llegó a decirle que le estaba dejando en evidencia al recordar continuamente su falta con Jorunn y que eso solo provocaría el desprecio de los suyos. En la comida ella apenas abrió la boca y en la cena tampoco.

—Cierto —dijo el jarl—. De hecho, hasta tu hermano rio por un comentario de Jorunn.

—Intenta suavizar las cosas y nosotros hacemos lo mismo. ¿Por qué cambia de opinión? Algo tendrá que pasar para llegar a eso.

—Si esa mujer muere...

—Padre, si esa mujer muere empeorarán mucho las cosas con Jerk. Debemos ser inteligentes.

A Jorunn se le cortó el aliento. —Hacerla nuestra aliada.

—No sé si eso será posible, pero sí que necesitamos conocerla mejor. Necesitamos conocer al enemigo. —La señaló en el tejido. —Aunque eso será difícil, se pasa prácticamente el día en su habitación.

—Porque todos la rechazan.

—Exacto, preciosa. Necesita alguien que la apoye. Una amiga. Tienes que hacerte su amiga para conocer qué es lo que pasa por su mente.

—Le he dado una paliza de muerte, ¿crees que se hará mi amiga? —preguntó incrédula—. Si me odia.

—¿No te das cuenta de que eres la mujer de su edad más próxima a ella? Simplemente por eso se acercará a ti.

Apretó los labios como si eso no le gustara un pelo y Eiríkr se agachó ante ella y cogió sus manos. —Ahora estamos advertidos, podemos cambiar esa imagen.

—No tenemos mucho tiempo, niña. Ahí las flores están en flor. Así que pasará dentro de poco. La poca nieve que queda se está derritiendo. La primavera ya está a la vuelta de la esquina —dijo el jarl.

—¿Cómo me voy a hacer su amiga si me entran unas ganas de apalearla cada vez que la veo...?

Eiríkr reprimió una sonrisa. —Sé que lo conseguirás. Piensa en las cosas que tenéis en común.

—¡Nada! ¡No tenemos nada en común! ¡Es una señoritinga que no ha cogido una escoba en su vida!

—Dice que teje. —Levantó una ceja.

—Muy bien, lo haré. Pero como no consiga nada cuando florezcan las flores, la destrippo y a él...

—Él es cosa mía.

—Más te vale marido, porque no pienso perderte. Ni por él ni por nadie.

Eiríkr asintió y la besó en los labios antes de apartarse para mirar la imagen. —Quemadlo.

—Pero es un mensaje de los dioses —dijo Syn asustada—. No deberíamos.

—Pues escondedlo muy bien, nadie puede verlo.

—Yo me encargaré —dijo la curandera.

—Lo dejo en tus manos, vieja.

—Hijo...

—Padre, lo solucionaré. No te inquietes por esto. No vamos a ciegas, ya sabemos cómo llegarán, cuando y lo que puede ocurrir. Estamos preparados.

El jarl asintió y puso su mano en el hombro de su hijo. —El destino de mi pueblo, de mis hijos está en tus manos. Confío en que harás lo que creas necesario para salvarnos a todos.

—Lo haré.

Hallad asintió y se volvió para ir hacia la puerta dejándoles solos. La vieja empezó a cortar los hilos que unían el tapiz al telar y Eiríkr se volvió hacia Jorunn. —Aparte de eso, puedes hacer algo más.

Se levantó. —Dime.

—A mi padre le has alargado la vida. ¿Puedes hacer lo mismo con los demás?

—Eiríkr...

—Sé que es mucho pedir, pero mi deber es cuidar de su bienestar. En esa imagen hay muchos muertos. Hay niños. Sabemos que no puedes alterar el destino que Odín ha marcado, pero si lo intentas puedes salvar a muchos.

Miró de reojo a Syn que enrollaba el tapiz. Que no dijera nada la alivió, tampoco quería enfurecer a los dioses abusando del don que le habían dado. —Madre dijo que solo podía alterar el futuro de los que me rodeaban en mi día a día. A la mayoría ni los conozco, cielo.

Él asintió. —Por intentarlo no perdemos nada. Mi hermano...

—Ni hablar —dijo tajante—. No pienso darle esa ventaja frente a ti, ¿me has entendido?
No.

—Deja las cosas como están, guerrero. Los dioses juegan con nosotros y nos han dado esta ventaja. No quieras más de lo que te ofrecen o se enfadarán.

Eiríkr la besó en la frente. —Te veré en la cena.

—¿Qué vas a hacer?

—Intentar recuperar a mi hermano. Es hora de que hablemos largo y tendido.

—Suerte, mi vida.

Él sonrió alejándose y Syn se puso a su lado con el rollo de tapiz en la mano. —Mañana harás otro.

—Ni hablar.

—Tenemos que saber si envían más mensajes, niña. No seas tonta.

Jadeó indignada. —¿Tonta?

—El futuro de este pueblo está en tus manos. Aprovechémoslo.

Quedaban un par de horas para la cena y tragando bilis fue hasta la puerta de la habitación de Jerk. Tomó aire y levantó el puño para llamar dos veces. —Adelante.

Abrió la puerta y Kalina estaba sentada al lado del fuego con un bordado en la mano. Así que eso era lo que hacía todo el día. —¿Qué quieres? —le espetó.

—Me preguntaba si querías venir al telar conmigo. Decías que tejías y seguro que te vendrá bien salir de esta habitación.

La miró con desconfianza. —¿Y a ti qué te importa si estoy todo el día aquí?

Pues tenía razón, la verdad, no le importaba nada. Sonrió. —Ha pasado el invierno y hace un día precioso. Cualquiera querría salir. Además, me he propuesto que nos llevemos bien. —Dio un paso hacia ella. —Nuestros maridos son hermanos, Kalina. Y yo quiero que mi marido sea feliz. No lo es distanciado de su hermano.

Kalina apretó los labios. —Jerk tampoco está muy contento con esta situación. Siempre han estado enfrentados, pero nunca tanto como ahora.

—Y es culpa nuestra, debemos hacer algo. Si ven que nosotras nos aproximamos, que nos llevamos bien, ellos serán más felices y su relación mejorará. Por Odín, tienen la misma sangre, se conocen muy bien porque son dos caras de una misma moneda, no les costará reconciliarse si nosotras ponemos de nuestra parte. —Alargó la mano. —¿Vienes?

Kalina sorprendiéndola sonrió levantándose de inmediato. —Sí. —Miró su mano. —No te ofendas si no te la cojo. No hay tanta confianza.

Se echó a reír. —Muy bien. ¿Vamos?

Kalina cogió una capa con los bordes de piel de lobo y Jorunn la miró sorprendida. —¿De dónde la has sacado?

—La he hecho yo. Jerk me trajo la piel y la tela.

Admiró sus bordados geométricos por toda la tela azul. —Es hermosa. Se nota que tienes mano para la costura.

—Una mujer de mi posición solo puede bordar y coser —dijo como si fuera un aburrimiento—. Me gusta, pero hacer eso desde niña...

—¿No te permitían jugar? ¿Pescar? ¿Cazar?

—Sé usar el arco, mi hermano me enseñó. A veces me llevaba a cazar con él, pero no se me da muy bien.

—Eso es porque tardas mucho en disparar la flecha. Si quieres mañana practiquemos.

Sus ojos brillaron. —¿Me ayudarías?

—Sí, por supuesto —dijo algo confundida porque no le había costado nada convencerla. Debía ser tanto encierro, que ya había hecho mella en ella.

Caminando hacia el telar Kalina la miró de reojo, pero ella hizo que no se daba cuenta. —Jorunn...

Se detuvo para mirarla. —¿Sí?

—¿Todavía le amas?

Se le cortó el aliento y miró hacia los hombres que en ese momento estaban entrenando. Jerk miraba hacia ellas como si no se lo creyera mientras Eiríkr a su lado intentaba mostrar que no estaba nada sorprendido. —¿Amas a Jerk?

La miró a los ojos. —Te soy totalmente sincera cuando te digo que creí amarle, pero me equivoqué. Él no era para mí y lo descubrí demasiado tarde. No te guardo rencor porque estéis juntos, ¿sabes? Me enfurecí cuando te vi por primera vez, sí. Creía que me robabas algo que era mío y me costó darme cuenta de que no era así. Él decidía y se decidió por ti.

—¿No me odias por ello?

—Mi hombre me ha hecho darme cuenta de que el amor no es amor de verdad si no es correspondido. Jerk no me amaba y tú llenaste su corazón, por eso te trajo aquí, porque ya no puede vivir sin ti. Por eso debo decirte que esos comentarios que haces...

—Lo sé. Jerk me ha hecho darme cuenta de que le hago daño también a él.

Se le cortó el aliento porque era evidente que era algo que quería evitar a toda costa. —Le amas mucho, ¿verdad?

Sus ojos brillaron. —Cuando le vi por primera vez tuve que acercarme porque sabía que él no lo haría. Aunque estábamos rodeados de gente no había nadie más, solo él, y a pesar de que los hombres de mi hermano observaban fui hasta su mesa. —Levantó la barbilla orgullosa. —Y me senté a su lado. —Soltó una risita. —La cara que puso. —Hizo una mueca. —Pero luego pelearon y se fue.

—Pero volviste a verle.

—No me lo podía creer. Los hombres le encontraron y me lo trajeron para que decidiera qué hacer con él. No podía tener tanta suerte.

—Le drogaste.

Se echó a reír. —Es muy testarudo. Me deseaba y se hacía el orgulloso. Así que le di una ayudita para perder los miedos.

—¿Miedos?

—Miedo a seguir su corazón por lo que pudiera pasar.

—Le ofreciste reinar a tu lado. ¿Y tu hermano?

La miró fijamente. —Ya veo. Esto es un interrogatorio.

—Venga cuéntamelo, tengo curiosidad. Tú lo sabes todo de mí.

Pareció pensarlo. —Mi hermano no puede tener hijos. Yo soy su heredera.

—Entiendo, su mujer no le ha dado hijos.

Kalina se echó a reír. —¿Su mujer? Ha tenido cientos. Y mujeres fecundas que han tenido seis hijos, con él nada. No se ha casado. —Entrecerró los ojos. —Igual es por eso, porque no puede darle un hijo a su esposa. Nunca le he preguntado. Cada vez que los ancianos le dicen que se case pone cara de vinagre y dice simplemente que no. Y es una pena porque muchas suspiran por él.

—¿Es apuesto?

—¿Apuesto? —Miró a su alrededor. —Que no me oiga mi esposo, pero no hay hombre más apuesto que Rurik.

—¿De veras? —preguntó pasmada—. ¿Más que nuestros maridos? —Kalina levantó una ceja. —Vaya... Se deben desmayar a su paso.

—¡Ha ocurrido! ¡De veras, ha ocurrido!

Se echaron a reír y los gemelos se miraron asombrados. —¿Qué ha pasado? —preguntó Jerk.

—Mujeres, ¿has llegado a entender a la tuya?

—No.

—Pues no intentes comprender esto.

Su marido entró en la habitación después de la cena y era obvio que estaba muerto de curiosidad. Se quitó el vestido quedándose desnuda ante él haciéndose la tonta. —Mujer, estoy esperando.

Sonrió. —Sorprendentemente, es una mujer muy agradable.

—¿Qué has dicho?

Se sentó en la cama. —He averiguado muchas cosas. Fueron cinco hermanos, pero solo quedan Rurik y ella. Es la heredera de su hermano por eso le ofreció a Jerk gobernar a su lado cuando llegara el momento, porque Rurik es un temerario en las batallas y temen continuamente por su vida. Además de eso, me contó que no pudo olvidar a Jerk después de su encuentro en esa posada. Así que cuando le vio aprovechó su oportunidad. Sabía que él no se iría con ella de buenas a primeras, así que le prendió. —Le miró fijamente. —Me odiaba porque cree que aún amo a Jerk y que me quedé a tu lado por estar cerca suyo. ¿No es una tontería? —Su hombre carraspeó y ella jadeó de la sorpresa. —¿Pensaste lo mismo?

—Bueno, mujer... Alguna vez se me ha pasado por la cabeza, pero luego me besas y se me olvidan esos pensamientos.

—¡Marido, que esté contigo no tiene nada que ver con Jerk!

—Bueno, algo tiene que ver. ¡Tenemos la misma cara y me confundiste con él!

Le miró con rencor. —¿De veras quieres sacar el tema de nuevo?

—¡Lo has sacado tú!

Molesta se metió en la cama tapándose hasta la barbilla y él frunció el ceño. —¿Esa es la manera que tienes de decirme que no me harás el amor esta noche?

—¡Sí! ¡Me has enfadado! ¡Me trajiste de vuelta casi a rastras! ¡No sé cómo se te ocurren esas cosas!

Como no decía nada levantó la cabeza para ver que sonriendo se quitaba el pantalón dejándolo como Odín le trajo al mundo. —¿De qué te ríes?

—Por tu manera de hablar es evidente que ya no tienes dudas, mujer.

Se le cortó el aliento porque era cierto. —No.

—Eso es bueno, eso es muy bueno.

Se subió a la cama a gatas y tiró de la piel para mostrar sus pechos y los besó con ansias provocando que ella suspirara de gusto, pero de repente él levantó la cabeza mirándolos con cara de extrañeza. —¿Qué ocurre, mi amor?

Él pasó un dedo por su pezón endurecido. —Preciosa, los tienes más sensibles.

—Será que tiene que venirme... —Se puso como un tomate. —Cosas de mujeres. A veces me duelen cuando me ocurre eso.

La miró sorprendido. —Avísame si te hago daño.

—Lo estabas haciendo muy bien —dijo impaciente.

Malicioso sonrió. —¿Algo más que tengas que contarme de Kalina?

—¿Ahora? ¡Atiende a tu mujer, guerrero!

Pasó la lengua por su pezón. —Que impaciente...

Capítulo 15

Sentada ante su telar bajo la atenta mirada del jarl, Syn y su esposo, tamborileaba los dedos sobre su muslo. Llevaba allí sentada media mañana y estaba aburridísima. —¿Puedo dejarlo ya?

—No —dijeron los tres.

—Ya lo sé —dijo la vieja—. Coge los hilos como si fueras a hacer el telar del jarl.

—Sí, eso niña. Coge los hilos a ver si así empiezas de una buena vez.

Suspirando cogió una de las bobinas y cuando les miró exasperada parpadeó al ver allí a Kalina estirando el cuello entre Syn y el jarl. —¿Qué haces?

Los tres se sobresaltaron y miraron hacia ella con los ojos como platos. —Oh, estás aquí —dijo el jarl.

Eso le hizo perder la sonrisa a Kalina y hasta se sonrojó un poco. —Venía al telar. Jorunn me ha permitido usar el que está libre porque ahora ella usa el de tu esposa, jarl.

—Menos mal que estás aquí —dijo Jorunn levantándose.

—Ah, ¿sí? —preguntó mirando a su cuñado con desconfianza—. Pues no lo parece.

La cogió por el brazo. —Estábamos hablando de mi próximo trabajo. ¿Qué opinas? ¿El jarl con sus dos hijos o el jarl con la que será su esposa?

Le miró maliciosa. —Con su futura esposa, por supuesto.

—Lo que yo decía. Venid, mirar que buen trabajo hace mi cuñada. —Apartó la tela que cubría el trabajo de Kalina y los tres levantaron una ceja al verlas cinco líneas que había hecho el día anterior. —¿No veis el intrincado diseño?

Todos estiraron el cuello para intentar verlo mejor y Kalina se echó a reír. —Si todavía no se ve nada, Jorunn.

Les fulminó con la mirada. —¿Lo veis o no?

—Sí, claro —dijo Eiríkr—. Será una obra de arte. —Carraspeó incómodo. —Bueno, yo tengo mucho que hacer.

Un hombre entró al telar como una tromba. —¡Eiríkr, tu esposa! —Todos se volvieron hacia ella. —¡No esa no, Fastby!

—¿Qué ocurre con ella? Se fue con su familia.

—¡Ha vuelto!

—¿Cómo que ha vuelto? —preguntó Jorunn indignada.

El rostro de Eiríkr se transformó y furioso fue hasta la puerta. Kalina y ella se miraron antes de salir corriendo tras él. Gisli se acercó corriendo. —Ha entrado en la casa del jarl, Eiríkr. Tiene mal aspecto.

—¿Cómo que ha entrado en mi casa? ¿Y lo habéis permitido? —preguntó su padre furioso.

Gisli se sonrojó. —Bueno, es que no sabíamos qué hacer.

Jorunn le hizo un gesto sin darle importancia y entraron en la casa del jarl donde ella sentada en una silla bebía de una jarra. La verdad es que no tenía buen aspecto. Estaba manchada de barro y muy pálida. Parecía enferma y la sangre de sus piernas indicaba que había perdido al niño. Dejó de beber y miró asustada a Eiríkr. —¿Qué haces aquí, mujer?

—Han muerto —dijo sin aliento—. Han muerto todos.

—¿Qué?

—Mi padre quería volver, quería avisaros, pero nos alcanzaron. Conseguí huir, pero... — Se echó a llorar. —Vienen hacia aquí. Han matado a los hijos de mis hermanos... Los tiraron por el acantilado. ¡Son unos monstruos!

Eiríkr muy tenso se agachó ante ella. —¿Quiénes son?

Miró con odio a Kalina. —¡Lo suyos! ¡Han vuelto por ella! ¡No entendía lo que decían, pero sí entendí su nombre!

Kalina enderezó la espalda. —Miente. ¡Di la verdad! ¡Mi hermano jamás mata por placer! ¡Y nunca mataría a unos niños indefensos!

—¡Esos perros les mataron!

Kalina miró a Jorunn. —Te juro por tu dios que eso no puede ser. Mi hermano nunca haría eso. Tiene honor. Le he acompañado en incursiones y le he visto luchar, te lo juro por tu Odín que eso no es cierto.

Increíblemente la creía. Veía en sus ojos que era sincera. —¿Serían sus hombres?

—Puede que sean esclavos, pero no son hombres de mi hermano. Les cortarían la cabeza si hicieran algo así. Hace unos años uno de sus guerreros mató a su suegra a golpes porque decía que no hacía más que molestarle, ¿sabes lo que hizo mi hermano? Le mató a golpes ante sus hombres para que aprendieran la lección. Puede que ordenara matar a los mayores para que no les delataran, ¿pero a los niños? No, no me lo creo.

Eiríkr sonrió irónico. —¡No me vengas con que los hombres de tu hermano tienen honor, he peleado contra ellos, son ladrones y asesinos!

—¿Acaso tú no robas en tus incursiones? ¡No me des lecciones, guerrero! Vas a tierras del sur para llenar tus arcas, como hacemos los demás porque la dureza del invierno impide grandes cosechas. Los inviernos son largos y nuestras gentes tienen que comer. ¡Pero jamás matamos por placer!

A eso Eiríkr no pudo decir nada y Kalina miró a Fastby. —Ahora di la verdad.

—¡Esa es la verdad!

—¿Cómo os los encontrasteis? —preguntó el jarl impaciente.

—Mi padre quiso llevarse los caballos. Dijo que podríamos venderlos si era necesario. Así que fuimos a buscarlos a las montañas. Tardamos tres días en agrupar la manada y emprendimos viaje hacia las tierras donde vive una tía mía. Mi padre estaba seguro de que en cuanto vieran los caballos nos acogerían con gusto. Apenas pasó mediodía de camino cuando nos detuvimos. Mi padre decidió acampar porque la manada estaba algo inquieta.

—¿Manada? —preguntó Jorunn confundida.

Eiríkr susurró —Su padre aparte de cuidar nuestros caballos tenía manada propia en las montañas. Mercadeaba con ellos entre los nuestros. Casi todos nuestros caballos fueron comprados a Halvard.

Mira con el viejo. Eso sería una pequeña fortuna a lo largo de los años.

—Dos de las yeguas estaban preñadas, así que al día siguiente tuvimos que parar cada cierto tiempo para no agotarlas. Estaban bebiendo de un riachuelo cuando aparecieron y nos rodearon.

—¿Cuántos eran? —preguntó Kalina.

—Tantos como nosotros, puede que alguno más. Unos veinte que yo viera.

—¿Y dices que mataron a los niños?

Sollozó. —Mi familia intentó defenderse y mi padre fue el primero en caer. Mataron a mis hermanos y dos de sus mujeres antes de llevarnos hasta el borde de la montaña por donde caía el río. Un hombre con un tatuaje en el hombro se acercó riendo. La punta de su espada llegó al vientre de mi madre, pero no la traspasó y le dijo que no valía ni para abrirse de piernas, que se tiraba o la destriparía.

Jorunn se llevó la mano al cuello de la impresión mientras Fastby sollozaba. —Y se tiró. Mi cuñada al saber el destino que le esperaba se tiró detrás y el hombre gritó asustando a los niños que se agarraron a mis faldas. Entonces él me los arrebató y a medida que apartaba a uno lo tiraba al vacío. Yo gritaba y gritaba, pero de repente me vi en el suelo. —Se quedó mirando la jarra con la mirada perdida. —Me tomó. Me tomó él y otros. No recuerdo cuantos. Hablaron en su idioma creyéndome muerta. —Miró con odio a Kalina. —Dijeron tu nombre. ¡Varias veces!

Kalina dio un paso hacia ella. —¿Cómo era ese tatuaje?

La miró sin entender. —¿Qué?

—¡El tatuaje! ¡Cómo era!

—Un círculo con puntas y con algo en medio.

Sonrió satisfecha. —No es mi hermano. —Miró a Eiríkr. —Es Bogdan.

Eiríkr asintió. —Recuerdo el tatuaje. Pero eso no significa que no le haya enviado tu hermano. —La cogió por el brazo. —¡Es su esbirro!

Sin intimidarse levantó la barbilla. —No lo es. ¡Es un mercenario! Si les mató fue por los caballos. Y si hablaban de mí es porque cree que mi hermano le dará una buena suma si me recupera. Pregúntale a tu hermano si estaba conmigo cuando me prendió. No, porque después de saber por mí como se comportó en Heirst, Rurik le echó de sus tierras.

—¿Y cómo sabe que estás aquí?

—¡No lo sé!

—Suéltala hermano —dijo Jerk fríamente desde la puerta con la espada en la mano—. No te lo voy a repetir.

Kalina sonrió. —Mi amor, vas a poder recuperar tu medallón.

A Fastby se le cortó el aliento. —¡Llevaba el medallón! —gritó señalando el medallón de Eiríkr—. ¡Lo llevaba! —Les miró con los ojos como platos. —¿Cómo no me di cuenta? Lo he visto tantas veces... El oso mitad lobo...

—Syn encárgate de ella —dijo el jarl antes de mirar a sus hijos—. ¡Traedlos aquí! ¡Quiero saberlo todo!

Eiríkr fue hasta la pared donde había varias armas y cogió un hacha. Gisli se puso al lado de Jorunn y le entregó la espada del jarl. —¿Quieres el arco?

—No será necesario.

Eiríkr se volvió ya con el hacha en la espalda y la espada en la mano. —¿Lista?

—Siempre, mi amor.

—¿Puedo ir? —preguntó Kalina.

Todos miraron hacia ella como si estuviera loca y bufó cruzándose de brazos. —Nunca puedo hacer nada.

Jerk rio por lo bajo acercándose y la cogió por la cintura pegándola a él. —Me haces feliz, ¿no es suficiente?

Ella soltó una risita, pero él atrapó sus labios besándola como si quisiera marcarla. Mira como ahora no le molestaba besar. Cuando la soltó Kalina estaba mareada y todo, tambaleándose y provocando la sonrisa satisfecha de su esposo que le dio un azote antes de volverse. Cuando sus ojos coincidieron Jerk carraspeó incómodo antes de ir hacia la puerta. Le siguió con la mirada y Eiríkr se puso a su lado. —Se aman, preciosa.

—Sí. —Sus ojos brillaron de la alegría. —¿No es estupendo?

—Sí —respondió confundido—. ¿No te molesta?

—¡No! De hecho me alegro, menos conflictos. Él la ama a ella, tú a mí y todos contentos. —Como si nada fue hasta la puerta. —¿Vamos? Hay que destripar a esos cerdos.

—Pero no los destripéis a todos —ordenó el jarl—. ¡Quiero respuestas!

Al llegar afuera allí estaba su caballo esperando impaciente. —Sí, pequeño. Vamos de caza. —Guardó la espada en la vaina y se subió con agilidad. Eiríkr y Jerk se pusieron uno a cada lado. —Bueno, ¿quién manda?

Eiríkr miró hacia ella como si le hubieran salido dos cabezas. —Mando yo, preciosa.

Se echó a reír. —¿Estás seguro?

—Mujer...

Ella se lanzó a galope y Gisli silbó haciendo que todos los hombres les siguieran. Los gemelos se miraron. —Ahora sabes lo que se siente —dijo Jerk encantado.

—¡Tenemos que decidir bien la jerarquía en esta familia!

Jerk se echó a reír hincando los talones en los costados de su montura siguiéndoles y Eiríkr miró a su padre que sonriendo dijo —Recuerda que sois uno, es como si mandara la misma persona.

—Eso no lo tengo yo tan claro.

El jarl se echó a reír. —Cuida tus espaldas, hijo.

—Te los traeré.

—Sé que lo harás.

Eiríkr se lanzó a galope y pasó a sus hombres hasta colocarse en cabeza al lado de su esposa que rio azuzando a su caballo. Los gemelos sonrieron porque con Éxtasis no se podía competir. Al cabo de unos minutos ella preguntó —¿Creéis que están muy lejos?

—No, así que estate atenta —dijo su marido mirando a su alrededor.

Sonrió maliciosa. —Te has dado cuenta, ¿no?

—¿No reconoció mi medallón? Lo ha visto millones de veces. Es una trampa.

Jerk asintió. —¿Crees que nos hemos alejado lo suficiente para que se confíen?

—Sí, seguro que observan, así que están cerca de la aldea y esperarán a la noche para atacar. —Volvió su caballo. —¡Desplegaos! ¡Hay que encontrarles!

Los hombres dejando un espacio entre uno y otro desde el fiordo hasta la montaña, avanzaron de nuevo hacia la aldea sin hacer ruido. El sonido de un búho les alertó y se fueron aproximando hacia allí reduciendo la distancia. Preocupada por si les oían llegar miró a su marido que asintió bajándose del caballo. Ellos hicieron lo mismo y Jorunn sacó su espada de la vaina al igual que los demás. Escucharon una risa y Jorunn se escondió tras un tronco para mirar. No eran veinte, eran al menos cincuenta y un hombre de unos cuarenta años con un tatuaje en el hombro daba órdenes. Dos hombres salieron corriendo del campamento seguramente para vigilar. Ver a Halvard a su lado sonriendo de oreja a oreja la decepcionó muchísimo. Maldito traidor. Sus ojos recorrieron el campamento para ver a toda su familia algo apartados dando de comer unas manzanas a los niños. Furiosa miró a Eiríkr que tras ella también observaba. — Recuerda preciosa, no le mates. Necesitamos respuestas.

—Haré lo que pueda.

—Que no te sorprendan, mujer —dijo preocupado.

—Que no te sorprendan a ti, amor. No te curas tan rápido como yo y dejarías de atenderme por las noches hasta que sanaras.

Él sonrió antes de mirar a su hermano en un árbol cercano. Este asintió. Eiríkr se apartó lanzando un grito de guerra y los suyos que les rodeaban saltaron al campamento en una lucha a muerte. Los más cercanos a ellos ni pudieron reaccionar. Jorunn después de matar a varios sin esfuerzo alguno, se enfrentó a dos que venían hacia ella armados con hachas. Uno se la lanzó y se agachó esquivándolo antes de saltar por encima de ellos sorprendiéndoles. Siguió caminando mientras las cabezas de ambos caían al suelo. Ayudó a varios de los hombres de Eiríkr y cuando todo estuvo bajo control caminó entre los cadáveres para llegar a Halvard, que atemorizado la amenazó tembloroso con su espada. —¡No me mates! ¡No tenía opción!

—Siempre hay opción. —Se volvió y rajó la barriga de uno que estaba a punto de matarla, pero no se detuvo ahí traspasando la barriga del viejo que cayó de rodillas mirándola sorprendido. —Has traicionado a tu jarl varias veces. No lo harás nunca más.

El viejo cayó hacia adelante sin vida y se volvió para ver como Jerk luchaba con Bogdan. —¡No le mates!

—¡Eso intento!

Jorunn puso los ojos en blanco acercándose para golpear el interior de la rodilla de aquel cerdo, haciéndole caer al suelo antes de pegarle una patada en la cabeza que le dejó sin sentido. —¡Se hace así!

Gisli a su lado soltó una risita y Jerk gruñó. —Le has quitado toda la gracia.

Se volvió para ver que hacía Eiríkr, que con dos encima tirándole del pelo daba vueltas de un lado a otro para intentar librarse de ellos. Soltó una risita sin poder evitarlo. —Mi amor, ¿necesitas ayuda?

Gritó agarrando a uno por un brazo y una pierna lanzándolo contra un árbol, antes de llevar su mano a la espalda para tirar al otro frente a él. Cuando le pisó la cabeza con su bota

rompiéndole el cráneo se volvió furioso. —¿No te dije que tuvieras cuidado?

Parpadeó. —Lo he tenido.

—¡Ese te sorprendió por la espalda, lo he visto! —dijo acercándose fuera de sí antes de coger a Gisli de la pechera de la camisa y acercarle a su rostro—. ¿Dónde estabas tú?

—Aquí, pero es medio valquiria, tampoco es que pudiera hacer mucho. Es fácil protegerla.

—Cariño, estabas distraído, ¿por eso se te subieron encima esos dos? ¡Y te has dejado! —gritó furiosa—. ¿Y si llevaran puñales, eh?

Su marido se volvió mostrando uno que tenía en la espalda a la altura del hombro. —¿Como esté?

Jadeó indignada. —¡Te has dejado herir! ¡Estoy muy enfadada! —Un trueno recorrió el cielo. —¡Mucho!

Eiríkr sonrió cogiéndola por la cintura para pegarla a su torso y besarla con ganas, pero la soltó de repente dejándola mucho más relajada. —Mujer, me vuelves loco.

Jerk le arrancó el puñal de la espalda de golpe y Eiríkr gruñó. —¿Qué? ¿A que no te has dado ni cuenta?

—¿Eso crees? —Se volvió y gritó —¡Coged a los que aún estén vivos y atadles! ¡El jarl espera respuestas!

—Eiríkr —dijo Gisli—. ¿Y qué hacemos con ellos?

Se volvió para ver lo que señalaba. La familia de Halvard estaba apiñada casi temblando de miedo. —Mujer, ¿qué opinas?

Apretó los labios mirando a los niños. Ellos no tenían culpa de nada. Les protegían tres mujeres y Arica que no dejaba de llorar mirando a dos de sus hijos tendidos en el suelo sin vida. Se acercó con los gemelos detrás.

—Por favor, no matéis a mis niños —dijo la mujer de Halvard.

—Nosotros no matamos niños. En cuanto contestéis unas preguntas podréis iros. Pero no se os ocurra mentirnos.

—Os lo juro por Odín.

Se volvió hacia Eiríkr y su hermano. —Coged cada uno a una de las mujeres e interrogarlas. Veamos si es cierto lo que dicen. —Eiríkr y Jerk se acercaron a las mujeres que se pusieron a gritar. —¡Si decís la verdad no os pasará nada!

Eiríkr cogió del brazo a una mujer y la ordenó que le acompañará. Cada uno con una mujer se colocó a un lado del campamento y ella miró a Arica. —Bien, empieza. Y sabes que quiero que empieces por lo que me interesa más.

—¡No era hijo de Eiríkr! Mi hija lo supo tres días antes de que el jarl la casara. Entonces yo ideé el plan. Tenía que acostarse con él cuanto antes para hacerle pasar por hijo suyo. En otra ocasión yo les sorprendería y le acusaría de haberla dejado preñada. Pero mi hija se enfadó cuando se burló de ella en el bosque, así que se lo dijo a su padre.

No se lo podía creer. —Halvard no sabía nada, ¿no es cierto? Todo fue cosa tuya.

—¡Mi marido la hubiera matado a golpes por levantarse las faldas! Pero con el hijo del jarl no se atrevería a hacer nada. ¿No te das cuenta? ¡Era la única manera de salvarla!

—Lo había intentado antes con Jerk.

—¡Le dije que dejara de soñar, que eso nunca pasaría! Pero ocurrió, se casó con el hijo del jarl y todo hubiera salido bien si no hubiera sido por ti —dijo con rencor.

—Nunca hubiera salido bien. ¿Dónde encontrasteis a estos hombres?

—Cruzando la montaña. Nos robaron los caballos y Halvard quiso negociar con ellos para evitar que nos mataran. Buscaban a Kalina, buscaban a los gemelos, por eso venían hacia aquí. Dicen que su hermano no sabe dónde está esa muchacha y que ellos se la devolverían por una buena suma.

Se le cortó el aliento. —¿Cómo que no sabe dónde está su hermana?

—Al parecer esos perros mataron a un grupo de hombres que regresaban a sus tierras a contárselo a ese Rurik. Bogdan vio su oportunidad de conseguir mucho oro.

—Entiendo. ¿Sabes algo más que pueda interesarnos?

Arica apretó los labios. —No.

Le dio la sensación de que no se lo había contado todo. —¿Seguro? —Mirándola fríamente dio un paso hacia ella. —Míralas, ¿sabes lo que les están contando? No, ¿verdad? Como te guardes algo no verás más a tus nietos, eso te lo juro por Odín.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No, por favor.

—¡Habla de una vez!

—Mi hija no ha perdido el niño. Se manchó las piernas con sangre de animal para fingir que sí.

—¿Por qué ha hecho eso?

—Para hacer sentir culpable al hijo del jarl.

—Y que la creyera —dijo furiosa—. Para alejarnos de aquí.

La mujer se calló, lo que la puso alerta. —El jarl... Por Odín, no iba a esperar a que los hombres de Bogdan llegaran, ¿no es cierto? ¡Su misión es matar al jarl!

—Él siempre duerme la siesta.

Sin aliento se volvió y corrió lo que pudo llamando la atención de su marido. —¡Jorunn!

—¡Tu padre! —Silbó y su caballo apareció entre los árboles, así que envainó su espada. Elixir cabalgó hacia ella y cuando pasó a su lado le agarró de las crines para subirse sin que se detuviera. —¡Vamos, chico! —Hincó los talones y como un rayo corrió entre los árboles sin importarle que las ramas la golpearan. Ya había pasado la hora de comer en la casa grande y angustiada azuzó a su caballo. —No tardó en ver las casas y pasó entre ellas casi arrollando a alguno de los aldeanos. Cuando Elixir se detuvo ante la casa bajó de un salto y entró en ella como una exhalación. La silla del jarl estaba vacía y dos mujeres limpiaban la mesa. —¿Está en su habitación?

—Sí.

—¿Y Fastby?

—Le dieron tu antigua habitación, pero...

Corrió hacia allí desenvainando su espada y al llegar al pasillo caminó de puntillas. La puerta de su antigua habitación estaba abierta y metió la cabeza para ver que estaba vacía. Miró hacia la habitación del jarl que tenía la puerta cerrada. Un gemido de dolor la alertó. Caminó

hacia allí sin hacer ruido y abrió la puerta de golpe haciendo gritar a la mujer que estaba cabalgando encima del jarl.

—Niña, ¿pero qué haces?

Parpadeó mirando a Nerta. —¿Y Fastby?

—Está muerta, niña.

Se volvió para ver a Syn tras ella con una sonrisa en los labios. —No había perdido el bebé. La niña Skuld se dio cuenta de inmediato y esa zorra lo confesó todo.

Asombrada miró al jarl. —¡Y tú retozando mientras tus hijos luchan!

Se puso como un tomate. —Niña, es para aliviar la tensión.

—¿Y si nos hubiéramos alejado y estuvierais al borde de la invasión? ¡Tú no sabías que no la habíamos creído!

—Claro que lo sabía —dijo indignado—. Nunca se hubieran ido los dos si la hubieran creído.

—Ah, ¿no?

—Claro que no. No te llevas a todas tus fuerzas cuando hay una amenaza. Eso lo sabe todo el mundo.

—Tendré que aprender más sobre el arte de guerrear. ¿Dónde está Kalina?

—Después de matar a esa zorra estaba algo inquieta —dijo Syn.

—¿La mató ella? —preguntó sorprendida.

—No tuvo otro remedio. Fastby consiguió un cuchillo y se abalanzó sobre el jarl.

Apretó los labios preocupada por ella y fue hasta la puerta de la habitación de Jerk abriendo sin llamar. Estaba sentada en la cama mirándose las manos llenas de sangre y le dio su espada a Syn para acercarse de inmediato. —Cuñada, ¿qué ocurre?

—El bebé... —Con los ojos llenos de lágrimas la miró. —He matado a un bebé.

—Shusss... —Cogió sus manos arrodillándose ante ella. —No tuviste opción.

Se echó a llorar. —No había nacido, tenía toda la vida por delante.

Preocupada por ella miró a Syn. —Trae algo para que se calme.

La vieja asintió saliendo de inmediato. —No te tortures, el jarl es el abuelo de tu hijo, debías salvarle.

Se le cortó el aliento mirándola. —¿Lo sabes?

Sonrió. —La niña Skuld me lo dijo ayer después de que nos viera hablar cerca del fiordo. Es maravilloso.

—Ahora mi dios me castigará.

—Eh, no digas eso.

—Me traspasará con su rayo.

—Pues menos mal que estás en tierras vikingas y nuestros dioses aprobarán lo que has hecho.

La miró sorprendida. —¿Lo aprobarían?

—Claro que sí. Servimos al jarl y a Odín. No nos debemos a nadie más. Además, piensa esto, la mataras tú o la matara yo, debía morir por traicionar a los suyos. Ese hijo nunca hubiera

nacido, era designio de los dioses. —Kalina se la quedó mirando fijamente durante varios segundos. —No te tortures por algo que iba a ocurrir. Impediste una desgracia, impediste el sufrimiento de tu esposo al perder a su padre, no te tortures con eso. Era tu deber y lo hiciste.

—Gracias.

Sonrió, pero preocupada por ella no soltó sus manos. Entonces Jerk apareció en su puerta y se detuvo en seco al verlas. —¿Qué ha ocurrido?

Kalina se echó a llorar corriendo hacia él y la abrazó con fuerza. —Preciosa, ¿qué ocurre?

Eiríkr apareció tras ellos y la miró interrogante. —Ha matado a Fastby y lo siente por su hijo.

—Eh... —Jerk la cogió en brazos besándola en la sien. —No pasa nada, preciosa. Era su destino.

—Ese niño...

La verdad es que era un mal trago. No sabía cómo se sentiría ella en un caso así. Eiríkr pasó un brazo por sus hombros. —Vamos preciosa, dejémosles solos.

—Jerk si necesitáis algo, lo que sea...

Él la miró sobre su hombro. —Gracias.

Su corazón dio un vuelco porque lo decía de corazón y se emocionó dejándose llevar por Eiríkr. Su marido cerró la puerta y al darse cuenta de sus ojos empañados la abrazó. —Preciosa, no sufras. Debía ser así.

Asintió y él la besó en la coronilla. —Vamos, aún hay mucho que hacer. Hay que encontrar a los vigías e interrogar a Bogdan.

—Sí, por supuesto. —Él cogió su mano tirando de ella y Jorunn miró hacia la puerta donde aún se oía en la habitación el llanto de Kalina.

Capítulo 16

Horas después los hombres regresaron. Gisli se bajó del caballo entrando en la casa del jarl donde Bogdan de rodillas y con las manos atadas a la espalda recibía un golpe en la cara que le tiraba al suelo de costado. —¡Cuántos eran! —gritó Eiríkr.

—Demasiados —dijo con desprecio—. Cabrón mátame de una vez.

—No va a ser tan fácil para ti, gusano. —Le agarró por la cabellera. —¿Cuántos vigías tenías fuera de la aldea?

—Muérete.

—Es inútil —susurró Jorunn al jarl que estaba sentado a su lado—. No cederá.

—Mi hijo tiene muchos recursos, niña.

En ese momento Jerk salió al salón y su cara reflejaba que estaba furioso. —Ahí llegan los refuerzos —dijo su padre divertido.

—¿Qué ha dicho? —preguntó Jerk cuando llegó al lado de su hermano.

—Nada.

Jerk levantó una ceja y Eiríkr sonrió dando un paso atrás. —Todo tuyo hermano, necesitas desahogarse.

—¿Tanto se nota?

Eiríkr se cruzó de brazos. —Recuerda que este interrogatorio tiene un fin.

—Intentaré que no se me olvide. —Se agachó y agarró a Bogdan del cuello demostrando su fuerza al ponerlo de rodillas. —Ahora me vas a decir cuántos vigías tenías apostados cerca de la aldea, si tenías más hombres fuera de ese campamento esperando instrucciones y qué pensabas hacer con mi mujer cuando la consiguieras.

Este se echó a reír. —¿Tu mujer? ¿Esa puta es tu mujer?

El puñetazo que recibió le lanzó sobre una mesa que se rompió por su peso como si estuviera hecha de palillos. Bogdan gimió. —Si se reía de ti —dijo con desprecio—. Mientras compartía mi lecho se reía de ti porque creías que la habías encandilado cuando ella lo único que buscaba era el oro de tu barco. En cuanto pusiste un pie en Heirst supimos que habíais tenido éxito en vuestra incursión. Sentada a mi lado en la cantina me dijo que su hermano estaría muy contento si conseguíamos ese oro. Por eso se acercó a ti. Pensaba llevarte a su cama para que el barco no zarpara. Así podríamos prepararnos para reunir a mis hombres y tenderos una emboscada.

—Mientes. —Jerk furioso le dio una patada en el estómago con tal fuerza que le robó el aliento.

Eiríkr preocupado miró hacia ella y el jarl le hizo un gesto con la mano para que dejara

hacer a su hermano. Jerk le levantó.

—¿Quién crees que tiene tu medallón? Lo tiene su hermano colgado en su pecho. Ella se lo regaló en cuanto se vieron.

Jorunn se levantó. —Miente.

—Lo sé. —Le pegó un puñetazo y cuando cayó al suelo de nuevo gritó —¡Desnudadle y atadle al poste! Antes de morir dirás la verdad y colgaré mi medallón sobre mi pecho, eso te lo juro por Odín.

Mientras los hombres le quitaban las botas y los pantalones, Eiríkr se acercó a ella y le preguntó —¿Qué opinas?

—¿Se quitó el medallón para dar credibilidad a su historia si algo salía mal en su plan? Kalina dijo que lo llevaba colgado del pecho y yo la creo.

El jarl asintió. —Además Fastby lo confirmó.

—Fastby era una mentirosa, padre. No habló de él hasta que Kalina lo comentó.

Ella entrecerró los ojos. —Crees que no lo tiene.

—Aquí hay algo que no me gusta. Sobre todo porque en tu tapiz mi hermano lo tiene colgado del pecho y un hombre que no era ese, se reía mientras te apresaba. Y la mirada de Kalina en ese tapiz... —Negó con la cabeza. —Algo no encaja. Cuando asaltamos el campamento no llevaba el medallón. Es un guerrero, un mercenario, si lo tuviera, lo hubiera llevado en su pecho simplemente para provocarnos si tenía la oportunidad. No, ese cerdo no lo tiene.

—Si lo tiene su hermano, confirmaría la historia de Bogdan —dijo ella preocupada.

—Si viene hacia aquí para recuperar a su hermana, lo sabremos muy pronto.

—¿Pero si no sabe dónde está Kalina cómo va a llegar hasta aquí?

Eiríkr levantó una ceja. —Preciosa, sea como fuere ya se ha enterado de su paradero. Si no tu tapiz no tendría sentido.

Se sonrojó por lo que era evidente. —Oh. —Sonrió. —Qué hombre más listo tengo.

Eiríkr sonrió volviéndose. —No te fíes de Kalina. Te estás uniendo mucho a ella y es una enemiga —dijo por lo bajo cortándole el aliento—. Ya ha convencido a mi hermano, no caigas en su trampa tú también.

—Va a tener un hijo suyo.

Le miró sorprendido. —¿Qué dices?

—La niña Skuld me lo confirmó ayer.

—¿Y no me dijiste nada?

Se puso como un tomate. —Me distrajiste.

—Mujer...

—No tengo excusa, tienes razón, pero es que cuando me besas no quiero pensar en nada más.

Él puso los ojos en blanco siguiendo a su hermano que gritaba que quería el látigo. —¿No tienes nada que decir? —preguntó indignada.

—Mujer, no es el lugar adecuado para hablar de esto.

El jarl rio por lo bajo y ella le miró mosqueada. —No me mires así, niña. Las mujeres sois muy pesadas con eso de decir te quiero a todas horas.

—No me lo ha dicho nunca.

—Oh... —El jarl carraspeó incómodo. —Eso son paparruchas, niña. Lo importante es que te lo demuestre.

Sonrió. —Sí. Y me ama.

—Claro que sí, se ha encarado a todos por ti. Incluso a riesgo de que nos sentara mal, sobre todo a su hermano.

Esas palabras le hicieron darse cuenta de lo duro que debía haber sido también para él. Estaba casado y había dejado a su mujer por ella, incluso cuando fue el jarl quien ordenó ese matrimonio. Su padre podría haberse enfadado mucho. Eso por no hablar de su hermano, que también podría haber dicho mucho al respecto. Pero la reclamó para él y se enfrentó a lo que pudiera pasar. Y podrían haber pasado mil cosas como que el jarl nombrara heredero a Jerk. Sí, había demostrado que la amaba y con creces. Su corazón se calentó. —Cierto, jarl. No necesito que me lo diga, pero si me lo dice mejor.

El jarl rio por lo bajo yendo hacia la puerta y ella le iba a seguir, pero vio que la piel que llevaba a las habitaciones de la familia del jarl se movía. Eso la hizo ir hacia allí. Al pasar por una de las mesas ya preparadas para la cena, cogió un cuchillo y al llegar a la piel alargó la mano para abrirla mostrando un pasillo vacío iluminado por dos lámparas de aceite de ballena colgadas en la pared. Tensa caminó hacia la habitación de Jerk y se acercó a la puerta. Abrió de golpe para sorprender a Kalina metiéndose en la cama. Esta asustada la miró con los ojos como platos.

—¿No duermes?

Angustiada susurró —Por favor, tienes que ayudarme.

—¿Ayudarte?

—Me matará. Tu marido me matará.

—Explícate.

—Cierra la puerta.

Lo hizo y se acercó. —Has mentido, ¿verdad?

Sus ojos llenos de lágrimas las dejaron fluir por sus mejillas. —Fue lo que le dije a Bogdan para poder acercarme a Jerk.

—¿Y por qué no lo has confesado en cuanto él lo dijo!

—¿Porque temía que entonces creyerais que he mentido en todo!

—Si piensas que tenías mucha credibilidad, te equivocas.

—Vaya, gracias.

—Tu actitud ha dejado mucho que desear, Kalina.

Gimió negando con la cabeza. —¿Qué querías que hiciera? Desde el principio me odiaron.

—Con razón, te lo llevaste.

—¿No podía perderle de nuevo! ¿Desde que le conocí no pude olvidarle!

Se sentó a su lado. —¿De veras?

—¿Sabes lo que es sentir que algo es para ti y tener que dejarlo ir? Pero volvió a mi vida

y no pensaba permitir dejarle ir de nuevo. Le regalé el medallón a mi hermano, sí. Aunque era lo único que tenía de él, tenía que justificar mi actitud, pues los hombres hablarían cuando Rurik preguntara por qué habían muerto varios de los suyos. No tenía opción. —Angustiada se apretó las manos. —Se lo puso orgulloso y no se lo ha quitado porque cree que tengo sus agallas. Que tengo el valor para matar o morir por lo que me pertenece. —Su labio inferior tembló. —Pero no lo tengo, no soy como tú.

—¿Está hablando la misma mujer que se peleó conmigo?

—¿Y cómo me fue?

—Bueno, luchabas con desventaja.

Sollozó tapándose la cara. —Soy un fraude.

—Creo que todo lo ocurrido con Fastby te ha inquietado y ya no confías en ti, pero cuando yo te conocí en ese campamento tenías arrestos para enfrentarte a cualquier cosa. Y aquí te has enfrentado a todos. ¿Vas a hundirte ahora? Ahora es cuando tienes que luchar por él y con la cabeza muy alta porque todo lo que has hecho ha sido por amor.

—Jerk no entenderá por qué le he mentido.

La miró fijamente, parecía desesperada. ¿Mentía? No podía asegurarlo y eso era lo que le preocupaba, sentía que estaban al borde del precipicio. Tenía que descubrir si esa nueva Kalina era verdad o no.

—¿Por qué le dijiste que podría recuperar su medallón cuando sabías que Bogdan no lo tenía?

—¿No es evidente? ¡Para que le matara cuanto antes en venganza y Bogdan no contara nada!

Parpadeó por su razonamiento. —¿Estás loca? ¿Creías que no le interrogaría?

—Son hombres de sangre caliente, se alteran enseguida. —La miró aterrada. —Me van a matar.

Le arreó un tortazo y esta jadeó llevándose la mano a la mejilla. —¿Por qué has hecho eso?

—Pues no sé, pero sentía que lo necesitabas.

—Pues no esperes que te dé las gracias.

Se llevó la mano al pecho de la impresión. —Ay madre, que tú no eres Kalina. —Le dio otro tortazo y sus ojos se llenaron de lágrimas. —¡No! —Esta la miró arrepentida. —No, no llores.

Sollozó antes de tirarse sobre la cama tapándose la cabeza con la almohada. No, esa no era la Kalina que conoció en aquel campamento. Descarada, desafiante, ni siquiera era la de hacía dos semanas. Se preguntó qué habría pasado y entonces se dio cuenta. Ella, ella es la que lo había cambiado todo. A su llegada aún se comportaba como antes. Recordó como dejó de hablar en las comidas y su mirada de ilusión cuando la invitó a usar el telar. Se había encontrado sola tanto tiempo que había hecho mella en ella. Nadie era tan duro como para aguantar meses sin relacionarse, por mucho que el amor de tu vida comparta las noches contigo. Sintió pena por ella, estaba lejos de su hogar y luchaba por Jerk sabiéndose rechazada en la casa de su marido. Lo que menos quería después de todo lo ocurrido eran más conflictos y había intentado quitarlos del medio. Pero su mirada de odio en el tapiz... Solo podía haber una razón para esa mirada. El rechazo de Jerk. ¿Por su mentira? ¿Se enfadaría lo suficiente como para abandonarla? Separó los

labios de la impresión. Eso la enfurecería. Sí, pero si la dejaba, ¿por qué Jerk se enfrentaba a su gemelo? La vio sollozar con fuerza. —¡Deja de llorar! Ahora entiendo por qué mi marido no lo soporta.

—Lo siento.

La agarró por la melena y le levantó la cabeza. —¡Me agradabas más antes!

—Mentirosa.

Sonrió. —Pues tienes razón, antes eras insoportable.

—A Jerk le agradaba mi manera de ser. Pero me hizo cambiar cuando llegaste, se enfadaba conmigo si te replicaba y ahora ya no le gusto tanto, lo noto.

—¿Por qué dices eso? Te quiere, siempre te defiende.

—Será eso, que ya está cansado de defenderme. Y ahora... —Apretó los labios. —Quizás sea mejor así. Que me mate el jarl, porque si Jerk me abandona prefiero morir.

Se le cortó el aliento. —Deja de decir esas cosas.

—¿Por qué si son la verdad?

—¡Vas a tener un hijo! ¡Aunque solo sea por él tienes que luchar! Aunque Jerk no te quisiera, que es algo que no me puedo creer después de haberse enfrentado a todos por ti, debes ser fuerte por el niño. Sé que llevas mucho tiempo alejada de los tuyos y que estás triste, pero tienes que luchar.

La miró a los ojos. —¿Y si solo está conmigo porque tú estás con su hermano?

Se le cortó el aliento. —Eso no puede ser.

—¿Y si se equivocó y no quiere reconocerlo?

—No se equivocó. Fui yo la que me equivoqué al pensar que él era mi pareja.

—¿Y eso cómo lo sabes?

Se levantó. —No quiero oírte.

—¿No quieres oírme? ¡Estabas muy segura de que era él, casi pierdes la vida al enfrentarte a un ejército para recuperarle!

Negó con la cabeza. —Estaba equivocada.

—Tu corazón decía que era Jerk, ¿no es cierto? ¿Y si él se arrepiente de su decisión?

—Para mí es lo mismo porque tengo a Eiríkr y no lo cambiaría por nadie.

—Eso dices, pero siento que si Jerk volviera a ti no podrías resistirte.

—¡No digas estupideces! —Dio un paso hacia ella amenazante. —Y ni se te ocurra decir algo así en alto, ¿me oyes? Ni quiero pensar en lo que se le pasaría a Eiríkr por la cabeza al oír algo así.

Sonrió irónica. —¿Por qué? ¿Porque él se ha ganado tu corazón?

—¡Sí!

—Pero es que el corazón no se gana, el corazón elige y tú elegiste a su hermano.

Palideció mientras Kalina reía por lo bajo. —Puedes ocultarlo, pero a mí no me engañas. Te has quedado con el premio de consolación.

—¡Eso es mentira! ¡Yo le amo! ¡Tendría que haber sido él desde el principio, pero ni le di la oportunidad de conocerme!

—Te veo muy segura.

—Lo estoy. ¿Y sabes por qué lo estoy? —preguntó con rabia—. Porque ahora es él quien hace latir mi corazón y no voy a dejar que ni tú ni nadie dude de lo que siento a su lado. Si tienes problemas con Jerk no intentes echarme a mí la culpa. Igual deberías mirarte a ti misma y tu actitud hacia los que son su familia. Cualquier hombre o mujer estaría harto de esta situación. Tú eres su pareja y tu misión en la vida es hacerle feliz como también es misión suya. Pregúntate que puedes hacer tú para que sea feliz.

—¡Lo he intentado! ¡Me abrí a ti y te juro por tu Odín que te odiaba con todas mis fuerzas!

Incrédula negó con la cabeza. —No siente nada por mí. ¡Deja de echar la culpa a los demás! ¡Asume tus acciones, Kalina! ¡Has mentido, reconócelo y pide disculpas!

—Me van a matar, ¿estás sorda? ¿Vas a ayudarme o no?

—No pienso seguir con tu mentira. Si quieres mi ayuda tendrás que confesar.

—Estupendo. ¡Menuda amiga!

—¡La mejor que tendrás en tu vida! —Fue hasta la puerta y salió dando un portazo.

Se detuvo en seco al escuchar su llanto desgarrado y un movimiento en la habitación del jarl le llamó la atención cortándole el aliento. Nerta estaba al final del pasillo con una manta de punto en la mano. —Hace algo de frío.

—No digas nada, lo arreglaré.

La mujer sonrió con dulzura. —Sé que lo harás. Jamás les harías daño. —Jorunn se volvió. —Pero... —La miró sobre su hombro. —No esperes demasiado. Sé sincera con tu esposo, siempre. Si él te pregunta nunca le mientas. Conozco a los chicos y es algo que nunca perdonan.

—Gracias.

—Gracias a ti, creí que nunca tendría una oportunidad con Hallad y ha sido gracias a ti. Jamás he sido tan feliz que estando a su lado y aunque sé que nunca me amará como a su esposa, para mí es suficiente.

—¿Crees que no la ha olvidado?

—Lo sé. Ese tipo de amor que ellos compartían nunca se olvida.

Pensativa se volvió para encontrarse a Eiríkr que la miraba fijamente. —¿Todo bien?

—Sí. —Cogió su mano y entró en su antigua habitación cerrando a toda prisa.

Nerta sonrió yendo hacia el salón perdiendo la sonrisa al escuchar el llanto de Kalina. Suspiró decidida a buscar a su hombre para que se abrigara.

Eiríkr la miró interrogante.

—Mintió.

—Lo sabía.

—Dijo que el medallón lo tenía Bogdan para que le matara cuanto antes y no contara que se lo había dado a su hermano. Es cierto que le dijo que se acercaría a la mesa para tenderos una trampa, pero según ella y su nueva versión, solo lo dijo para acercarse a Jerk porque se sintió atraída por él desde el principio. —Eiríkr frunció el ceño. —¿Qué opinas?

—Que en eso dice la verdad. Se sintió atraída por él de inmediato.

—Teme que si confiesa la maten. Teme perder a Jerk, dice que desde que llegué ya no la trata como antes. Se enfada con ella.

—Sí, también me he dado cuenta. Antes parecía que le divertía su rebeldía, pero ahora ya no es así.

—Cree que no la ama, lo he visto en sus ojos y ha insinuado...

Eiríkr se tensó. —Eso son celos.

Suspiró del alivio porque no se lo tomara a mal. —Eso creo yo. Le he dicho que no es momento de flaquear, debe luchar por él.

—Temes que se distancien y eso propicie lo que sucede en ese tapiz. Esa mirada de odio.

—Sí, una mujer despechada puede ser muy peligrosa, mi amor.

—Tienes razón. —Se pasó la mano por la barba. —¿Qué hacemos?

—Pues decírselo a Jerk queda descartado. Se enfadará con ella y su distanciamiento será mayor.

—Tiene que ser ella la que hable.

—Se lo he dicho, pero teme que la maten. Dice que tu padre la matará. Es lógico que no la soporte si ha tenido esa actitud tan molesta durante todo el invierno.

—Si a Jerk le hace feliz, la tolerará. Padre ha aprendido la lección sobre meterse en nuestras vidas maritales y no piensa interferir nunca más.

—Bien, entonces solo debe preocuparnos Jerk y su reacción.

—¿Y si la convertimos en la heroína? —Levantó una ceja.

—Quieres tornar todo esto a favor de ella.

—Exacto. Ella lo hizo por amor. Todo lo hizo por amor a él.

—Es que lo hizo por amor, pero eso no justifica que mintiera sobre el medallón. Al menos el jarl lo verá así.

—Ella que diga la verdad y nosotros resaltaremos lo positivo.

Sus ojos brillaron de la ilusión. —Bien dicho. —Le dio un beso rápido antes de correr hacia la puerta. —Voy a decírselo. —Abrió la puerta de Kalina y al verla sentada en la cama con el cuchillo en la mano se le cortó el aliento porque estaba rajándose la muñeca. Gritó tirándose sobre ella para arrebatarlo.

—Déjame. —Se echó a llorar volviéndose para darle la espalda. —Así es mejor. Ya no seré un problema para nadie.

Hasta ese momento no se dio cuenta realmente de todo lo que sufría y tiró el cuchillo al suelo antes de abrazarla por la espalda, lo que la hizo sollozar aún más fuerte. Miró a su marido que apretó los labios antes de decir —Llamaré a Syn. Sangra mucho.

—Date prisa. —Se pegó a su espalda. —Eres una tonta, ¿sabes? Te has hecho daño sin motivo. —Por encima de su hombro vio la muñeca herida y la agarró para intentar detener la sangre. —Si hubieras esperado, sabrías que Eiríkr y yo te vamos a ayudar.

Se le cortó el aliento y la miró sobre su hombro. —¿De veras?

—Eiríkr ya lo sabe y entiende que todo lo has hecho por amor.

—Te juro que sí.

Sonrió. —Lo solucionaremos.

En ese momento llegó Jerk manchado de sangre y al verla palideció. —¡Apártate de ella! —gritó furibundo antes de agarrarla del cabello tirándola a un lado de la habitación provocando que su cabeza se golpeará contra una silla.

—¡Jerk no! —gritó Kalina espantada.

—¡No la toques! ¡Jamás vuelvas a tocarla!

Se sentó en el suelo medio mareada, pero se le pasó enseguida viéndole ante ella. Jorunn recordando todo lo que le había hecho sufrir ese hombre, sintió que la furia de los dioses la recorría. Y encima la golpeaba tratándola como a un perro. No, a ella no, nunca más. —No tenías que haber hecho eso. —Se levantó de un salto y le pegó un puñetazo que le tiró contra la pared mientras Kalina gritaba pidiendo ayuda. Enderezándose fue hasta él y le agarró del cabello elevándole. —¡Nunca vuelvas a tocarme! —El puñetazo le dobló antes de que ella tirara de su cabello con fuerza girándole sobre sí mismo para lanzarle de espaldas al suelo. —¿Te atreves a pegarme después de lo que hiciste? ¡Te voy a enseñar que conmigo no vas a jugar más! —Le dio una patada en el estómago que le envió al otro extremo de la habitación.

Alguien la agarró de los brazos, pero se soltó sin esfuerzo yendo hacia Jerk que parecía inconsciente y sonrió maliciosa. —¿Duermes? ¿Yo te haré dormir para siempre!

—¡Jorunn no!

Con el brazo en alto se detuvo en seco al escuchar a Eiríkr y miró sobre su hombro con la respiración agitada para verle tirado en el suelo totalmente pálido. —¿Cielo? —Se acercó a él a toda prisa. —¿Qué te ha pasado?

Sonrió. —Que mi esposa tiene mucha fuerza cuando se enfada.

—¿Qué?

Él acarició su sien donde se había pegado el golpe. —Ya desaparece. ¿Estás bien?

—Sí, sí... —Le miró. —¿Y tú?

—Sí, no es nada.

—Podría haber sido mucho peor —dijo Syn entrando en la habitación y viendo a Jerk inconsciente. Apretó los labios—. Niña, que es humano.

Se volvió para ver a Jerk tirado en el suelo. —Si solo le he dado cuatro golpes.

—Golpes brutales —dijo la curandera acercándose de inmediato a él—. Sangra por la boca. Tiene algo roto dentro.

—¡No! —gritó Kalina corriendo hacia él para cogerle de las mejillas—. Mi amor despierta.

—Ayudadme a ponerle en la cama.

El jarl llegó en ese momento. —¿Qué ocurre? —Al ver a su hijo inconsciente palideció. —¿Qué le pasa a Jerk?

Entonces se dio cuenta de lo que había hecho y miró a Eiríkr que se levantó tocándose el costado. —¿Cariño?

—Preciosa sal de la habitación, necesitas calmarte.

—Me pegó y... —sus ojos se llenaron de lágrimas de la impotencia y salió corriendo de la habitación.

—Sabía que tenía que haber una buena razón para esto —dijo Syn antes de mirar a Kalina—. Ven niña, tengo que curarte el brazo. Lo que él tenga deberá curarlo Odín si el dios de dioses quiere ayudarlo. Tranquila, tiene la fuerza de Thor y puede que salga de esta.

Capítulo 17

Horas después sentada a la mesa del jarl sin decir palabra escuchó pasos y levantó la vista para ver que Hallad se acercaba a ella enormemente preocupado. Se sentó en silencio a su lado y una sirvienta le sirvió hidromiel. —Mi hijo hizo mal, niña. No debió reaccionar así.

—Ni yo tampoco. Tendría que haberle comprendido.

Hallad apretó los labios antes de beber.

Apoyó los codos sobre la mesa mirándole fijamente. —¿Qué dice Syn?

—Le ha dado algo para el dolor, es lo único que puede hacer. Dice que tiene muchas costillas rotas además de un brazo y una pierna. —Le miró asombrada. —No sabe qué más puede tener roto ahí dentro. Ha enderezado lo que ha podido.

Gimió llevándose las manos a la cabeza y angustiada susurró —No, no...

—Mi hijo sufre, niña... Y tú puedes arreglarlo como cuando sufría yo.

Se le cortó el aliento levantando la mirada. —¿Qué dices, viejo? ¿Que le alargue la vida como hice contigo?

—Tú puedes hacerlo, eres lo único que tiene. No sobrevivirá a esta noche, lo sé. Tienes que arreglar lo que has hecho.

Se levantó yendo hacia el fuego negándose a escucharle y el jarl se acercó a ella. —No te pido que le alargues la vida años sino un par de meses para que lo que tenga se cure. Luego Odín decidirá.

—Si hago eso puedo darle ventaja ante su lucha con mi marido, no pienso hacerlo. —Se volvió furiosa. —¿A mi marido no puedo protegerle!

—¿Y no has pensado que has hecho eso precisamente por el tapiz?

Sin poder creérselo dio un paso atrás. —¿Tan injusta crees que soy? ¿Intentaba arreglarlo todo, fue él quien me atacó!

—Lo sé. Kalina lo ha explicado todo, hasta lo del medallón, que si te digo la verdad ahora no tiene importancia. —Le rogó con la mirada. —Quiero salvar a mi hijo. Le has amado, no puedes consentir que muera.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Sí que le amé o creí hacerlo. No sé qué me pasó, me sobrevino todo el dolor y...

—No te disculpes. Fue él quien se extralimitó y más aun sabiendo quién eres. Te debe respeto y aunque me llames jarl todos te lo debemos. —Alargó las manos y cogió las suyas. — Cuando te llamo hija es porque deseo que formes parte de esta familia. Que no haya rencores, que seamos felices.

—Yo deseo lo mismo —dijo intentando contener las lágrimas.

—La familia se protege, hija. Debemos protegernos los unos a los otros y lo que tenga que venir lo solucionaremos a medida que pase. Pero ahora Jerk se muere y está en tus manos que no sea así. ¿Vas a dejarle morir?

—No —respondió de inmediato.

El jarl sonrió agradecido. —Sabía que no nos fallarías. —La besó en la mejilla. —Gracias.

—No me las des, por favor. Siento todo esto.

—No te preocupes por Eiríkr, conozco a mis hijos, se aman y lo que ocurre en ese tapiz me es inconcebible. Nunca sucederá.

Después de lo sucedido en esa habitación temía que estuviera equivocado, pero no pensaba inquietarle más. Forzó una sonrisa. —Enseguida voy.

—Por favor, no le hagas sufrir demasiado.

—Padre, ¿puedo hablar con mi esposa?

Vieron que Eiríkr entraba en el salón y el jarl asintió. —Por supuesto, hijo.

En cuanto se quedaron solos Eiríkr la abrazó y Jorunn sollozó sobre su pecho. —¿Qué he hecho? Lo he empeorado todo.

—Shusss... Ahora lo importante es que Jerk sobreviva. Lo demás lo iremos solucionando como ha dicho padre.

—Me odiará. Y te odiará a ti por ponerte de mi lado.

—Él te golpeó, no tiene excusa. —Se apartó para cogerla de las mejillas y limpiarle las lágrimas con los pulgares. —¿Seguro que la familia que tenías que buscar no estaba más al norte?

Rio sin poder evitarlo. —Igual sí.

La besó en los labios. —Doy gracias a Odín cada día por ponerte en mi camino y nada ni nadie nos separará jamás.

—Júramelo —pidió desesperada.

—Te lo juro, nada ni nadie. —La besó de nuevo con ternura y cuando se apartó cogió su mano para llevarla hasta la habitación.

—¿Crees que un par de meses de protección serán suficientes? —Preocupada negó con la cabeza. —Mejor un mes.

—Lo que digas.

—Tengo miedo.

—Lo sé. Pero no me pasará nada. ¿Y sabes por qué? Porque mi esposa es la mujer más fuerte y valiente que conozco y jamás permitiría que a mí me pasara nada. —Eiríkr entró en la habitación donde todos rodeaban la cama de Jerk.

—Salid —ordenó Eiríkr.

—Yo no me voy a mover de su lado. —Kalina se aferró a la mano de su esposo.

Al ver que ninguno se iba Jorunn puso los ojos en blanco. —Pues dejadme espacio.

Syn se hizo a un lado y se metió entre el jarl y ella mientras que Eiríkr fue a los pies de la cama. La verdad es que no tenía muy buen aspecto. Su cara estaba algo desfigurada por el golpe que le había propinado y su torso estaba muy amoratado. Miró hacia Kalina que la fulminó con

la mirada. —Oye bonita, no me mires así. Me sacó de quicio después de todo lo que hizo.

—¿Vas a curarle o no?

Gruñó exasperada y miró hacia él. —Vale, no te vas a morir esta noche ni en los próximos treinta días porque te curarás.

Todos miraron hacia Jerk y al ver que no sucedía nada el jarl carraspeó. —Niña, ¿lo dices de corazón?

—Sí, ¿no se nota?

Syn levantó una ceja. —¿El miedo te impide hacerlo?

—Claro que no.

—Tienes miedo por Eiríkr y las consecuencias. Si no puedes hacerlo, dilo.

—¡Lo acabo de hacer! —Estiró la mano y agarró a Jerk del pelo para elevar su cabeza. — ¡Despierta!

Kalina chilló —¡Déjale!

En ese momento los ojos de Jerk se abrieron dejándolos a todos pasmados. —¿Ves? Lo he deseado de veras. —Tiró de su cabeza hacia ella haciéndole gemir de dolor y le gritó en la cara —¡Tienes que curarte! ¿Me oyes? —Miró hacia los demás. —Claro, es eso, igual no escucha bien. —Le miró de nuevo y gritó —¡Te vas a curar!

En ese momento algo se colocó en el costado de Jerk haciéndole gritar de dolor y le soltó de la impresión viendo como los huesos se movían bajo su piel amoratada mientras él gritaba arqueando la espalda. Jorunn hizo una mueca. —Syn, esa poción para el dolor no funciona.

—Ya veo, ya. —La vieja reprimió la risa. —Necesitaba algo más fuerte.

—Bah, ahora ya no lo necesita.

Jerk la fulminó con la mirada. —¿Me entiendes? —Sonrió de oreja a oreja. —¡Cariño, me entiendes!

—Ya veo. Se recupera mucho más rápido que tú, padre.

—Es mucho más joven y fuerte.

Eiríkr se cruzó de brazos viendo como su hermano se recuperaba gruñendo de dolor. Tardó unos minutos en dejar de hacerlo y cuando los morados empezaron a aclarar Jerk suspiró del alivio dejando caer la cabeza sobre las almohadas. —Bienvenido hermano.

El jarl rio loco de felicidad y abrazó a Jorunn con fuerza. —Gracias, gracias.

—¿Le das las gracias cuando ella me ha dejado así?

—En este momento podrías estar viendo a Odín, así que sí es para darle las gracias —dijo Eiríkr tenso por su actitud.

—Jorunn no me hizo nada —dijo Kalina antes de besarle la mano—. Me lo hice yo.

La miró sorprendido. —¿Por qué?

—Estaba...

—Asustada —dijo Jorunn—. Estaba asustada porque lo que dijo ese Bogdan del medallón era cierto. Ella se lo dio a su hermano, pero mejor que te lo cuente tu esposa que yo me voy a dormir. —Abrió la puerta de la habitación, pero algo la detuvo y se volvió para mirarle. —Has visto lo que ha pasado esta noche, así que te advierto, si en el futuro vuelves a hacerme daño de cualquier manera, ya sea a mí o dañando a uno de los míos, nadie en esta tierra podrá

protegerte, ¿me has entendido? —Jerk tenso asintió. —Intenta no guardarme rencor y olvidemos lo ocurrido desde que nos conocimos por el bien de todos. Yo solo quiero ser feliz con mi marido y me gustaría que tú fueras feliz también. Y si es con ella mejor, porque ya es de mi agrado. —Kalina sonrió. —Buenas noches.

—Buenas noches, cuñada.

Salió de la habitación y Eiríkr mostró satisfacción por sus palabras. —Esto debe cambiar. Somos una familia y debemos apoyarnos los unos en los otros como ella ha hecho desde que ha llegado.

Jerk apretó los labios. —Creí que la atacaba y me asusté.

—Lo que indica que no confías en ella.

—No es que no confié en ella. —Se sonrojó mirando a Kalina de reojo.

Su esposa sonrió con tristeza. —Creías que aún tenía celos de mí y que quería matarme.

—Una tontería, eso es evidente. —Miró a su hermano a los ojos. —Te ama a ti.

Eiríkr se tensó por su tono. —Y has sentido celos.

Jerk apretó los labios y a Kalina se le cortó el aliento. —¿Mi amor? ¿Todavía la amas?

—¡No es eso! Es...

—Rivalidad de hermanos —dijo Syn—. Han competido por todo en su vida y Jorunn es una bendecida de los dioses. Que se la quedara su hermano aun después de haberla rechazado, era algo que le escocía como una mala herida.

—¡Lo sabía! —gritó Kalina poniéndose en pie y soltando su mano—. ¡Sabía que aún la querías!

—¡Nunca la quise! —Le rogó con la mirada. —No como a ti.

—¿Qué?

—Lo que siento por ti es muy distinto. Cuando conocí a Jorunn sentía que debía protegerla, que debía estar a su lado, pero todo eso quedó a un lado cuando vi cómo te pegaba, preciosa. Jamás me sentí más impotente que en ese momento y jamás sentí tanto miedo.

Sus preciosos ojos se llenaron de lágrimas. —¿De veras?

—Te lo juro por Odín. Lo que ocurrió con Jorunn fue un error del que me arrepiento sobre todo porque le hice daño y la confundí.

—Eso deberías decírselo a ella, ¿no crees? —dijo Eiríkr molesto.

—Si no se lo he dicho antes, fue por no molestarte a ti, hermano.

Eiríkr sonrió. —No me molesta. ¿Y sabes por qué? Porque estoy seguro de lo que siente mi mujer y sé que me ama más que a sí misma. Por eso estás vivo. No lo ha hecho por ti, lo ha hecho por mí. Porque no tuviera que enfrentarme a tu muerte y a quemar tu pira. Lo ha hecho por nuestra familia. Y como parte de esta familia debes disculparte por todos tus desprecios y tus acciones. Debes cerrar la herida.

—Lo haré.

—Bien —dijo el jarl antes de mirar a Kalina—. Tenemos mucho que decirnos, niña.

Esta se sonrojó. —Sí. Siento haber mentido.

—Hay mucho de lo que hablar. Sobre todo de ese hermano tuyo.

Se tensó. —No diré nada que pueda perjudicarlo.

—Lo entendemos. Pero tú debes entender que él vendrá a guerrear y solo te tenemos a ti para evitarlo.

La puerta se abrió de golpe y la niña Skuld entró con la respiración agitada. —Está tejiendo.

Corrieron hasta la casa de los telares y la niña abrió la puerta para mostrarla levitando ante el telar. De sus cabellos salían los hilos que estaban tejiendo el telar tan aprisa que ya estaba a la mitad. Eiríkr asustado por ella intentó tocarla, pero Syn llegó en ese momento y gritó —¡Ni se te ocurra! Apártate guerrero.

—Tiene los ojos en blanco. —Se llevó las manos a la cabeza.

—Déjala hacer su trabajo.

Eiríkr miró a su padre y este negó con la cabeza. —Hazle caso a la vieja, hijo.

Impotente vio como su mujer se elevaba aún más hasta estar por encima de sus cabezas sin darse cuenta de que Kalina entraba en el telar y dejaba caer la mandíbula del asombro al ver a Jorunn. —Mi dios...

Eiríkr se volvió y fue hasta la puerta cerrando con el travesaño. —¿Tu dios? Tu dios no existe y esa es la prueba de que Odín es dios de dioses. —La cogió por el brazo. —Veas lo que veas, no se te ocurra hacerle sentir mal por ello. Jorunn no tiene nada que ver, es un mensaje de Odín.

Kalina impresionada asintió. —Entiendo.

Se acercaron a mirar el trabajo y ya era muy claro que varios hombres estaban con una rodilla en el suelo ante uno que estaba de pie en el centro. Al reconocer a Jerk se tensó y miró a su padre, que observaba cómo se terminaba de perfilar su rostro mostrando pleitesía como su hijo. —¿Qué es esto? —preguntó Eiríkr molesto.

—Lo entenderemos cuando termine —dijo Syn inquieta.

Kalina jadeó señalando a un hombre que estaba al extremo del cuadro. —Es mi hermano.

Entonces vieron las curvas que estaba tejiendo a la altura del pecho y lo entendieron. —Es ella —dijo el jarl—. Nos arrodillamos ante ella.

Entonces vieron el filo del hacha que aparecía de espaldas a Jorunn y Eiríkr palideció. —No, no...

El rostro de su esposa se fue perfilando y sonreía a los suyos sin saber que la muerte acechaba a sus espaldas. Terminó la labor y de repente cayó en sus brazos. Eiríkr la apretó contra su pecho y sintiendo que salía de un sueño, Jorunn abrió los ojos mirando los suyos. —¿Qué ocurre, mi vida? ¿Qué temes? —Al ver a los demás que estaban muy serios se tensó. —¿Qué ocurre? ¿No ha funcionado lo que hice con Jerk?

—Sí que ha funcionado —dijo Kalina suavemente—. Está mejor y no te guarda rencor.

Suspiró del alivio como si fuera un peso enorme que se hubiera quitado de encima. —Me alegra oírlo.

—Preciosa, no te asustes.

—¿Asustarme? —La volvió lentamente dejándola en el suelo ante el enorme telar y Jorunn sintió que se le detenía el corazón. —¿Les reconocéis?

—Ese es mi hermano —dijo Kalina antes de señalárselo—. Y rodeándole hay varios de sus hombres.

—Estamos Jerk y yo —dijo el jarl muy tenso mirando de reojo a su hijo que cada vez estaba más preocupado.

—¿Y Eiríkr? —Se llevó la mano al pecho asustándose de veras. —¿Dónde está mi marido? —Se volvió hacia él. —¿No pensarás...?

—No sé qué pensar.

—¡Imposible! ¡Sé que no eres tú quien porta el hacha!

Eiríkr sonrió con pesar. —Preciosa, yo pienso lo mismo, pero es evidente que en esa imagen no estoy ante ti.

Realmente asustada porque le hubiera pasado algo y ella no hubiera podido impedirlo, miró el tapiz de nuevo sintiendo que debía protegerle. —No te separarás de mi lado.

—Mujer...

—¡No lo harás! ¡Júramelo!

—No pienso jurarte eso. ¡Sé protegerme solo!

—¡No me vengas con esas! —Señaló el tapiz. —¡No estás ahí!

—Igual es que no me arrodillo ante ti —dijo molesto.

Confundida porque parecía enfadado siseó —Esto es ridículo, no quiero que nadie se arrodille ante mí y esto... No puede ser.

—Pues sucede o eso parece.

De repente Jorunn palideció. —¿No será una escena que ocurre después de la otra?

—¿Qué otra? —preguntó Kalina interesada.

Todos la ignoraron y Eiríkr se tensó. —Creer que estoy muerto, ¿no es cierto?

—¿Tú permitirías eso? ¡Ese hombre estaría muerto antes de que el hacha llegara tan cerca de mi cuerpo!

—¿Qué otra escena? —insistió Kalina.

—El otro tapiz ha cambiado —dijo la niña haciendo que todos la miraran.

—Te dije que no lo tocaras —dijo Syn muy seria.

—Sentí que debía hacerlo —susurró tímidamente.

—¿Dónde tienes el tapiz, vieja? —preguntó el jarl.

—En mi casa, escondido bajo unos tablones.

—Tráelo —ordenó Eiríkr a la niña—. Quiero verlo.

Skuld salió corriendo. Jorunn negó con la cabeza. —Nos están volviendo locos con sus juegos.

—¿Hablas de vuestros dioses? —Kalina se acercó y acarició el tapiz. —Es hermoso. El mejor trabajo que he visto nunca.

—No lo he hecho yo, amiga. Es obra... —Se le cortó el aliento. —Es mi madre. Me está

avisando.

—Se me ha pasado por la cabeza —dijo Syn—. Aunque también he pensado en la esposa de Odín, ese tatuaje tiene que indicar algo.

—Frigg teje las nubes —dijo el jarl impresionado.

—Ella intercedió para hacerla medio humana. No debe querer que le ocurra nada malo.

—¿Hablas del tatuaje que le hizo tu hermana, vieja? —dijo Eiríkr mirando el tapiz muy tenso—. Hay ciertas cosas que empiezan a encajar.

—¿De veras? —preguntó Jorunn sin entender nada.

La niña llegó en ese momento con el pesado rollo que era incluso más grande que ella y se lo dio a Eiríkr. Este de un golpe seco lo extendió en el suelo y Kalina dejó caer la mandíbula del asombro al ver a su hermano besando a Jorunn. Se hizo un tenso silencio mientras ella ni sabía qué decir. Se estremeció teniendo un malísimo presentimiento. —Eso no va a pasar. ¿Veis cómo están jugando con nosotros?

—¿Lo están haciendo? —preguntó Eiríkr con voz lacerante.

Se le cortó el aliento. —¿Qué has dicho?

—Es que se me acaba de ocurrir que igual eres tú la que juegas con nosotros y que mi hermano tenía razón.

—Eiríkr, ¿qué dices? —dijo Syn espantada.

Jorunn dio un paso atrás de la impresión. —No, esto no puede ser verdad.

—¡Tú has hecho eso! ¡Y el tapiz que hay en el suelo! Nos manejas con tus hilos como a muñecos.

—¿Estás celoso de él y por eso dices esas cosas, pero piénsalo bien, ni le conozco!

—¿No le conoces? Kalina te ha hablado de él, ¿no es cierto? Gobierna a sus gentes mucho más al norte. ¡Dos hombres lucharán por dirigir un pueblo, eso dijiste al llegar aquí! —Dio un paso amenazante hacia ella. —Sedujiste a mi hermano prometiéndole ser jarl y después yo caí en tus redes. Nos manipulas. ¿Con ese tapiz me estás queriendo decir algo, preciosa? ¿Me estás avisando de que debes amarle a él? ¿Acaso piensas hacerme lo mismo que le hiciste a mi hermano? —gritó fuera de sí.

—Eiríkr... —Que dudara de ella, de sus intenciones, provocó que incrédula diera un paso atrás. —Retráctate.

—Vamos preciosa, reconócelo. ¿Tengo razón?

—Hijo estás perdiendo la cabeza.

—¡Por su culpa, padre! ¡Desde que llegó no paran de suceder cosas y casi nunca son buenas!

La incredulidad dio paso a un dolor lacerante y los ojos de Jorunn se llenaron de lágrimas. —¿No fue bueno conocerme? ¿Eso quieres decir?

—Mi hermano está postrado en una cama y a punto ha estado de morir. ¿Qué bueno has traído tú? —Dio un paso hacia ella. —¿Qué es lo que quieres de nosotros! ¡No podemos luchar contra ti como nos has demostrado varias veces! ¿Qué quieres?

Rota por sus dudas susurró —Me acabas de decir que nada ni nadie nos separaría jamás.

La cogió por el brazo pegándola a él. —Y nadie nos separará, mujer —dijo robándole el

aliento—. ¡Eres mía! ¡Tú lo decidiste y no te retractarás, ya no! ¡Te aconsejo que abandones tus juegos y dejes de complicar las cosas!

—Hijo... No la provoques.

—Si me ama no me hará daño, padre.

—¿Esto es una prueba? —preguntó confundida disimulando su dolor.

—¿Lo es? Está en tus manos, mujer. Yo por mi parte solo actuaré cuando lo crea conveniente. —La soltó y fue hasta la puerta. —¡Si hay más tapices no quiero saberlo! No pienso seguir tu juego, mujer. Se ha acabado.

Salió dando un portazo y Jorunn se estremeció de pies a cabeza. No podía ser, no podía haber dicho esas cosas.

—Sus celos han hablado —dijo el jarl—. No se lo tomes en cuenta.

Su garganta se había cerrado, no era capaz de hablar. Creía que todo era un juego suyo, que les había utilizado desde el principio con un propósito que solo ella conocía. Miró hacia el tapiz donde besaba a ese desconocido y las lágrimas cayeron por sus mejillas. ¿Por qué los dioses jugaban así con ella? ¿Por qué sus padres lo permitían? ¿Es que ya nadie iba a quererla nunca de verdad? Desgarrada de dolor gimió.

—Jorunn —dijo el jarl muy preocupado—. No se lo tomes en cuenta, han pasado muchas cosas y...

Salió corriendo intentando huir del dolor y llegó al fiordo. Recordó su llanto cuando Jerk la abandonó, pero el dolor que sufría en ese momento era mil veces mayor. Se sentía tan traicionada... Había conseguido ganarse su corazón para después dudar de sus sentimientos. Levantó la vista hacia el cielo y gritó desgarrada. Dos rayos cayeron frente a ella e iluminaron su rostro bañado en lágrimas. Recordó el tapiz en el que un hacha estaba a punto de separar su cabeza del cuerpo. Hacía apenas unas semanas deseaba que llegara ese momento. Allí arriba estaría con sus padres, necesitaba verles, necesitaba consuelo, pero algo se removió en su interior sintiendo que la rabia la recorría. No, no pensaba presentarse ante ellos como una cobarde. Si moría, moriría en batalla y que Odín la perdonara, pero ya no pensaba hacer nada para cambiar el futuro. Con sus acciones había cambiado el tapiz del enfrentamiento de los hermanos, el odio de Kalina... Pero no pensaba hacer nada más. ¿Su marido no quería más juegos? Pues no iba a tener más juegos. Que el destino que tuvieran por delante fuera el que su dios había marcado.

Escuchó que un guijarro se movía tras ella y se volvió de golpe para ver que Kalina la observaba con pena. —Ahora me toca a mí consolarte.

Sonrió con tristeza y se secó las lágrimas. —Tú creías que no te amaba y estabas equivocada. Yo acabo de descubrir que no me ama.

—No digas eso. —Se acercó a ella. —El tapiz le ha alterado, eso es todo. Ha hablado su orgullo herido al verte con otro hombre. Cuando recapacite se dará cuenta de muchas cosas.

—Ese tapiz solo ha demostrado que no confía en mí. Y sin confianza no hay amor. Es su orgullo el que desea retenerme para que no le avergüence ante los suyos. —Sollozó sin poder evitarlo. —Nunca les he traicionado.

—Lo sé. Y él también lo sabe. No te tortures con lo que ha ocurrido, haréis las paces.

—Yo no empecé esta guerra. Jamás quise esto. —Se miró las manos. —Le quiero, ha hecho que le ame más que a mi propia vida. —Kalina la miró emocionada. —Cuando Jerk te eligió a ti quise morir, ¿sabes? Eirikr me había pedido que me quedara y sin entender lo que me

ocurría me fui, aunque deseaba quedarme con todas mis fuerzas. Estaba aterrada e intenté huir de lo que sentía.

—Ya no tienes que huir. Lo que sientes por Eiríkr es lo correcto. —Cogió sus manos. —¿Recuerdas lo que me has dicho en mi habitación hace apenas unas horas? Le amas, sé que le amas. Y tienes que luchar por él. Él luchó por ti, fue a buscarte y perdonó lo que hiciste con su hermano para amarte abiertamente, incluso a riesgo de lo que pudiera pasar. Solo quiere que seas tú la que se gane su corazón. Quiere que le demuestres que él es lo más importante para ti. Está asustado por lo que ha visto, teme perderte.

—¿Crees que es así? —preguntó esperanzada.

—En cuanto se dé cuenta de cuanto ha errado te pedirá perdón, ya verás como sí.

—¿Y cuándo será eso?

Kalina sonrió maliciosa. —Antes de lo que piensas. Si tú has tejido eso para volvernos locos con tus juegos, ¿por qué has tejido la cara de mi hermano exactamente como es si no le has visto nunca? —Se le cortó el aliento. —No se lo digas tú, tiene que darse cuenta él. Y cuando lo haga suplicará tu perdón. Entonces usará todas las armas que tenga en sus manos para que consientas a ese perdón. En tu mano está que le sea muy fácil la tarea o muy difícil, amiga. Una vez Jerk me gritó ante todos, durante siete días no le dirigí la palabra. Cuando le perdoné nuestra relación era más fuerte. —Hizo una mueca. —Hasta que llegaste tú, por supuesto.

—Hazle caso —dijo Syn saliendo de detrás de una gran roca—. Debes calmarle, se acercan tiempos difíciles y debéis ser uno.

—¿Crees que su hermano aún nos causará problemas?

—Le han robado algo que es suyo.

—Rurik entrará en razón en cuanto hable con él. Esto es culpa mía —dijo Kalina.

—¿Es tan impulsivo como tú? —preguntó la vieja.

Kalina se sonrojó. —Algo más, un poquito. Casi nada.

Jorunn y Syn pusieron los ojos en blanco. —Va a ser una guerra a muerte, este no viene a preguntar nada, viene a vengarse de los que murieron y a recuperar lo que es suyo.

—Tienes razón, niña.

—Bueno, centrémonos en estos dos que son los que ahora tienen el problema.

Syn asintió. —Ve con él. Piensa en lo que te hemos dicho.

Caminó hacia la casita, pero después de seis pasos se volvió. —Estoy enfadada.

—Muy bien, mejor enfadada que llorona. A mi hombre casi le matas a golpes, que este no se vaya de rositas después de dudar de ti. —Syn miró a Kalina como si tuviera dos cabezas. —¿Qué? Al menos que le pegue cuatro gritos.

—Eso sí.

Ambas asintieron antes de mirarla y Jorunn gimió. Menudas consejeras. ¿Su corazón estaba herido y tenía que enfrentarse a él con esos consejos? Se acercó a la casita sintiéndose muy confusa y dolida, pero lo que sí sabía es que le amaba y que iba a seguir sus propios consejos y luchar por él. Abrió la puerta y le vio tumbado en la cama que compartían con un brazo tras la cabeza mirando el techo. Se acercó y empezó a desvestirse quitándose únicamente el vestido superior cuando siempre se desnudaba, lo que era un claro indicio de que no quería que la tocara. Se agachó para desatarse las botas y cuando se las quitó se tumbó en la cama a su

lado. No la abrazó como hacía siempre y dolida le dio la espalda para mirar el fuego.

—¿No piensas decir nada? —preguntó él.

—Ya lo has dicho todo tú.

—Nada de juegos, mujer.

—¿O qué? ¿O me matarás? —preguntó con ironía.

La cogió por el hombro y la volvió furioso. —Te lo repito, esposa, no juegues conmigo.

Le miró con rencor. —Sal de mi cama.

—¿Qué?

Asombrada vio que parecía sorprendido. —Sal de mi cama.

—¡Eres mi esposa, mi mujer!

—Dudas de mí, de mis intenciones, no tienes derecho a llamarte esposo. Vete de aquí.

—¿Me echas de tu cama? ¿Me repudias? —La agarró por el cuello. —Creo que no te ha quedado claro lo que te dije en el telar. A mí no me manipulas más. Eres mi esposa y cumplirás con tu deber. ¡No te librarás de mí!

—Porque soy tuya.

—¡Sí! —gritó en su cara.

—¡No compartiré lecho con un hombre que no confía en mí! Ahora quita esa mano de ahí antes de que te rompa cada uno de sus huesos.

Se retaron con la mirada y entonces él la besó sorprendiéndola. Gimió en su boca, pero cuando sus lenguas se encontraron, se entrelazaron antes de que se diera cuenta. No podía negarle nada y acarició sus brazos respondiendo con el alma. Eiríkr tiró de su vestido hacia arriba dejando sus piernas al descubierto y se hizo un hueco entre ellas mareándola de placer al sentir su sexo rozando el interior de su muslo. Ansioso gruñó en su boca antes de apartarse y contemplar su rostro. —Eres mía. ¡Dilo!

—Soy tuya —dijo sin aliento antes de sentir como entraba en su ser de un solo empujón. Gritó de placer sintiéndose completa, llena de él. Era tan maravilloso que se aferró a sus hombros reclamando sus labios, pero él apartó su boca empujando sus caderas provocando que se olvidara de todo. Era tan intenso, tan apasionado que creyó que con cada empujón se rompería en dos. Clavó las uñas en sus hombros y entonces la llenó de nuevo provocando que todo en ella estallara en mil pedazos hasta llegar a la felicidad. Una felicidad intensa, pero efímera porque cuando abrió los ojos él la miraba furioso todavía. Aún en su interior la agarró por los mofletes y susurró —Te juro que como me traiciones, como quieras abandonarme, te perseguiré hasta el fin del mundo. Jamás te librarás de mí. No pararé hasta que uno de los dos muera, preciosa. Probablemente seré yo, pero al menos moriré con honor. —La soltó dejándola de piedra por su frialdad y Eiríkr se levantó para vestirse a toda prisa. Salió de la casa en silencio mientras ella ni sabía qué decir. ¿Le había hecho el amor con pasión y después esas frías palabras? Entrecerró los ojos. ¿De qué te extrañas? Era así cuando le conociste. Cuando quería librarse de ti. Pero esta vez era al contrario, la quería en su vida, a su lado y le estaba diciendo claramente que lucharía por ella y moriría antes de perderla, incluso si fuera por su propia mano. Abrazó la almohada mirando el fuego. La quería, pero no confiaba en ella. Igual necesitaban tiempo, como él decía habían pasado muchas cosas en pocos meses. Puede que quisiera que ella le demostrara que le amaba más que a sí misma. Y lo haría, tenía que conseguirlo porque sentía que había llegado a meterse en su alma y necesitaba compartir su vida con él. Esperaba que pronto se diera cuenta de

su error y entonces hablarían, le haría ver cuánto le amaba y volvería a ser el Eiríkr de esos últimos días. Lo conseguiría. Tenía que conseguirlo porque como algo saliera mal presentía que ese tapiz se haría realidad.

Capítulo 18

Al día siguiente su actitud no fue muy distinta, apenas habló con ella durante el día y en la cena se mostró distante a pesar de que luego acudió a su cama. Y se comportó así en los días posteriores. Ella por supuesto no le rechazaba deseando que se diera cuenta de cuanto le amaba, pero su frialdad la alteraba. Pasaba de la furia a la pena y ya ni sabía qué sentir.

Sentada ante el telar con la mirada perdida ni se dio cuenta de que las mujeres la observaban, sobre todo Kalina que preocupada apenas estaba atenta a su labor para vigilarla como si temiera que algo se desatara en ella. Jorunn sin mirarla dijo —Kalina ese hilo no es el adecuado, amiga.

Sorprendida miró la labor para ver que era cierto. —¿Cómo lo has hecho?

—¿Qué?

Su amiga se levantó y se acercó a ella. —¿Por qué no tejes un rato? Igual te sienta bien. Te hará olvidar...

—¿A Eiríkr? —Sonrió con ironía. —Será difícil. —Cogió el hilo verde.

—¿No se ha dado cuenta todavía? —susurró su amiga.

—No.

—¿Cómo es posible?

—No será tan listo como pensaba —dijo molesta.

Jerk entró en el telar y sonriendo fue hasta su esposa besándola en la frente. —¿Te encuentras mejor?

—Sí, no te preocupes.

—¿No te encuentras bien? —preguntó preocupada.

—Oh, es que esta mañana me mareé un poco, pero ya estoy bien.

Jerk sonrió. —Deberías haberte quedado en la cama.

—¿Sin que me acompañes? —preguntó espantada haciéndole reír—. ¿Y qué haría allí? Me aburriría.

—¿Dormir? —preguntó divertido.

—Que pérdida de tiempo.

Jorunn sonriendo sintió algo de envidia por la relación que tenían ahora, obviamente mucho más fuerte que unos días antes. Parecía que Jerk no podía quitarle las manos de encima y desde que se había enterado de que iba a ser padre no podía estar más contento. —Me alegro mucho por vosotros.

Jerk sonrió. —Gracias, sé que lo dices de corazón. Ahora sé que lo dices de corazón.

—Pues ese hermano tuyo...

—No, Kalina —dijo ella interrumpiéndola—. No os metáis en esto. No pongas a Jerk en este compromiso.

Este apretó los labios. —He intentado hablar con él, pero me ha dicho con desprecio que yo no lo sé todo.

—No viste el primer tapiz y puede que se refiera a eso.

—Padre me ha dicho que nos enfrentábamos.

—Ferozmente.

Él asintió. —Entiendo. Pero ahora eso ha cambiado.

—Al parecer se ha buscado otra enemiga, pero no quiero que interfieras. Déjale, a ver hasta dónde llega.

Kalina preocupada se apretó las manos. —Si le dijera lo que hablamos sobre mi hermano...

—No, debe darse cuenta él.

—¡Jerk!

Se volvieron hacia la puerta donde Eiríkr entraba en ese momento. —¿No tienes nada que hacer? —preguntó furioso.

—Sí, hermano —dijo muy tenso—. Precisamente ahora iba hacia el establo a por mi caballo.

Eiríkr la fulminó con la mirada como si fuera responsabilidad suya su distracción y miró el telar. —¿Tú tampoco trabajas? Pues en la cocina necesitan ayuda, han llegado muchas piezas de carne.

Kalina jadeó porque alguien de su posición, superior al jarl no debía estar en la cocina. Jorunn sonrió maliciosa. —Así que ahora quieres que cocine para ti. Ten cuidado marido, puede que te sienta de maravilla y luego no quieras que cocine otra persona.

—Lo dudo —dijo con tal desprecio que le dolió.

—Hermano, creo que debería darte el aire. Desde hace unos días dices cosas sin sentido que pueden pasarte factura y lo digo por experiencia.

—¡Métete en tus asuntos! —La miró. —¡A la cocina!

Se echó a reír dejándolos a todos de piedra y al ver sus caras rio aún más sin poder creerse lo que estaba pasando. Ahora quería degradarla en su estatus. Enviarla a la cocina era como pedirle que limpiara la casa comparándola con una sirvienta, incluso con una esclava. Y por ahí no, era la hija de Skuld bendecida por los mismos dioses y hasta él tendría que ponerse de rodillas a su paso. No iba a cocinar simplemente porque tuviera una rabieta. Se levantó perdiendo la risa poco a poco y cuando se acercó a él la perdió del todo mirándole fríamente. —Este vestido es el de una princesa, no quiero que se manche. Si quieres cocinar hazlo tú.

—¿Me replicas?

—No querido, eres tú el que me replica. Eres mi marido, pero no olvides con quien estás hablando. —Pasó a su lado y muy tenso la observó. —Ahora me voy a ver al jarl para tratar unos temas sobre los aldeanos. Quiere mi consejo.

Eiríkr apretó los puños viendo cómo se alejaba.

—Hermano te estás jugando el pellejo.

—Cállate.

—¿Estás loco? ¡Es una valquiria! ¡Podría arrancarte la cabeza del cuerpo con sus propias manos si quisiera!

—No lo hará.

—¿No lo hará? A ver si te aclaras, ¿te quiere lo suficiente como para no dañarte o va a abandonarte por otro? —Eiríkr le miró sorprendido como si fuera la primera vez que pensara en eso y Jerk sonrió. —Estás tan rodeado por la niebla de los celos que no ves más allá. ¿Te quiere o no?

—No lo sé —dijo entre dientes.

Kalina dijo algo en eslavo mirándole con rencor. —¿Qué ha dicho?

—¿Y yo qué sé?

—He dicho que eres estúpido.

Amenazante dio un paso hacia ella y Jerk se puso entre los dos. —Ni se te ocurra pensarlo.

Eiríkr enderezó la espalda. —Dile a tu esposa que controle su lengua. Como vuelva a ofenderme ni los mismos dioses impedirán que se la arranque.

El puñetazo de Jerk le tiró al suelo y su hermano de pie a su lado apretó los puños mientras su rostro reflejaba su furia. —Escúchame bien, vuelve a amenazar a mi mujer y entonces el que te arrancará la cabeza seré yo.

—Escúchame tú...

—¡Basta! —gritó Kalina cogiendo del brazo a Jerk—. ¿No os dais cuenta de que esto es lo que Jorunn quería evitar? Ha hecho todo lo posible para que no os enfrentarais.

—Ella no ha hecho nada —dijo Eiríkr levantándose tan agresivo que los dos dieron un paso atrás.

—Se ha hecho mi amiga, me ha dado una oportunidad —susurró pegándose a Jerk—. Me ha aconsejado, me ha protegido.

—¡Yo se lo pedí! —dijo haciéndola palidecer—. ¡Sabíamos que tú tenías algo que ver en la escena del tapiz y se lo pedí!

Kalina negó con la cabeza. —Puede que se lo pidieras, pero ahora es mi amiga de corazón y confío en ella. Lo que es una pena es que su propio esposo, la persona que debe protegerla, la trate con tanto desprecio. Hasta traicionas vuestros secretos. Te entregó su corazón después de que Jerk le hiciera daño y aun así hablas mal de ella.

—Hablaré bien de mi esposa cuando se lo merezca.

—¿No se lo merece? —Dio un paso hacia él encarándose. —¡No conoce a mi hermano, idiota! ¡Cómo podía saber cómo era su rostro si jamás lo ha visto ni ha visto el de sus hombres!

Eiríkr separó los labios de la impresión dando un paso atrás. —¿Qué?

—¿Ahora lo entiendes? ¿Sigues creyendo que ella tejió ese tapiz? ¡No! Porque ella podría haber inventado una situación sobre algo que hubiera visto, sobre conocidos, ¡pero jamás ha visto a Rurik!

—Le dirías...

—Solo le dije que era atractivo. ¡Ni sabe el color de su cabello y mucho menos que tiene los ojos verdes! ¡Despierta de una vez! ¡Has hecho daño a tu esposa por unos celos absurdos!

—¡Se besan! —gritó furibundo.

—¿Ahora crees el tapiz, hermano? ¿Pero no era todo un juego de tu esposa?

Se llevó las manos a la cabeza volviéndose y Jerk apretó los labios viendo la tortura en su rostro. —¿Qué explicación le encuentras a eso? ¿Acaso alguna vez algo ha indicado que vea el futuro? Si hubiera visto el futuro nunca se hubiera sometido a la humillación pública que tuvo que vivir por mi culpa. Nunca hubiera ido a buscarme. Si fuera dañina, vengativa, nos hubiera matado a los dos por lo que hice. —Eiríkr pálido como la cera miró su rostro. —Te has equivocado, hermano. Los dioses han jugado contigo y han sembrado las dudas en ti. Has dejado sola a tu mujer y lo que es peor la desprecias ante todos. ¿Cómo debe demostrarte que te ha elegido a ti cuando desprecias cada gesto que tiene para agradarte? ¿Qué debe hacer? ¿Ser sumisa? ¿Estarías contento con que cortara la carne? No, solo quieres humillarla ante todos como ayer noche le hiciste servir la bebida a todos los que la rodeaban. Es una elegida de los dioses y tú la humillas ante tus hombres. Suerte tienes de que no te haya matado ya. —Sonrió con ironía. —Yo me equivoqué y casi lo pago con mi vida. Tú te has equivocado muchas veces en estos últimos días. Ten cuidado, hermano. Hasta ella tiene un límite. Si sigues comportándote así, puede que haga algo de lo que se arrepienta el resto de su vida. Algo que sintamos todos de manera muy dolorosa.

Jorunn desde la puerta sintió que la rabia la recorría. —Veo que no podéis mantener la boca cerrada.

Kalina palideció. —Está obcecado y...

—Y teníais que hacerle entrar en razón. —Miró con desprecio a su marido. —Es una pena que no seas capaz de hacerlo tú por tus propios medios, Eiríkr.

Se tensó por su tono. —Preciosa...

Tras ella un rayo recorrió el cielo e incendió una casa demostrando que estaba furiosa. —No me llames así —dijo fríamente. Sonrió con ironía—. ¿Sabes? Esta situación me ha hecho darme cuenta de que igual no estás preparado para ser jarl. —Con una sonrisa en los labios vio cómo se tensaba aún más. —Te has equivocado conmigo dos veces. Una vez casi me matas, no voy a dejar que lo hagas de nuevo.

—Si habláramos de esto...

—Tú ya lo has dicho todo, marido. Has errado, de nuevo has errado. Siendo jarl muchos hombres dependerán de ti, muchas familias. ¿Qué se puede esperar de un jarl que se precipita continuamente? —gritó con furia—. ¡Nada! ¡Solo destrucción y desdicha para su pueblo!

—Esa decisión la tomará mi padre.

—Exacto y gracias a mí será dentro de muchos años. Nunca serás jarl. —Se volvió dejándoles helados con su decisión.

Jerk miró asombrado a su mujer. —¿Padre morirá después de nosotros?

—O seréis muy viejos para poder tomar el mando.

Kalina chilló de la alegría. —¡Y le daremos su primer nieto!

Eiríkr les fulminó con la mirada. —¿Eso es lo que te preocupa?

Kalina parpadeó. —Pues sí. Me han criado para esto. —Levantó la barbilla. —Aunque

puede que aún tengas una oportunidad de dirigir a tu pueblo, porque yo tengo tierras propias y mi hombre aún puede reinar en ellas si algún día falta mi hermano. De todas maneras, mi hijo reinará sea donde sea. Pariré un líder con la fuerza de Thor y el poder de un rey.

Eiríkr gruñó saliendo del telar y gritó —¿Todavía no habéis apagado ese fuego?

Jorunn entrecerró los ojos mirando la casa. —¿Qué ha pasado?

Su marido la cogió del brazo y tiró de ella hacia su casita. —¡Suéltame! —Al entrar soltó su brazo de mala manera y Eiríkr cerró de un portazo. —¿Quién te crees que eres?

—No, ¿quién te crees tú para alterar nuestro destino cuando te venga en gana?

—¿No te has enterado todavía? —Dio un paso hacia él y le empujó por el pecho. —¡Soy norna! ¡Esa es mi misión!

—Lo has hecho por venganza.

Palideció porque temía que tuviera razón, pero aun así dijo —Eso es mentira.

—¡Hoy decides que mi padre vivirá más para que no pueda sucederle y mañana decidirás otra cosa como habías pensado que Jerk debía sustituirme a mí! Varías según el viento. ¡No mereces ser norna!

Separó los labios de la impresión. —Y tú no mereces ser jarl.

—Retráctate.

—¿Como te retractaste tú al acusarme de que iba a serte infiel? ¿De qué jugaba contigo? Espera sentado, guerrero.

—No pienso disculparme por tener dudas.

—Y yo no pienso disculparme porque mi marido las tenga.

—Puede que me haya equivocado, pero sí tenía razón en una cosa, mujer, juegas con nosotros, con nuestras vidas y es algo que no pienso consentir.

Perdió todo el color de la cara por lo que eso significaba. —Pues ya sabes lo que tienes que hacer. Procura que el hacha esté bien afilada.

Él apretó las mandíbulas mostrando su impotencia. —No tendré que hacerlo, Rurik te reclamará y te irás con gusto. Lo dice el tapiz.

Era evidente que le importaba poco que se fuera y el dolor regresó con fuerza. —El tapiz dice que me besa, no habla de las consecuencias. Pero te juro por Odín que en este momento me iría con el primero que pasara porque sería más hombre que tú.

Se tensó por el insulto. —¿Te irías?

—¡Sí!

—Pues ahí tienes la puerta. Eres libre para irte.

—Lo era antes de que lo dijeras, gusano asqueroso.

—¡Vete! —gritó fuera de sí.

Enderezó la espalda. —¿Ahora ya no me necesitas?

—¡No te he necesitado nunca! ¡Si te pedí que volvieras, si fui a buscarte fue porque no quería que los dioses nos dieran la espalda!

Dio un paso atrás de la impresión. —¿Qué has dicho?

Sonrió con desprecio. —Es lo que hace un jarl, se sacrifica por su pueblo. Jerk te había

hecho daño, sabía las consecuencias que podría acarrear en el futuro y lo impedí reclamándote para mí. —Dio un paso hacia ella mirándola con toda la rabia de la que era capaz. —Pero sigues jugando con nosotros y nunca te detendrás. Eres como la mala sangre que envenena un cuerpo hasta matarlo y te quiero fuera de mis tierras. ¡Me importa poco lo que piensen los dioses!

Su corazón se rompió viendo en su rostro que decía la verdad y sin poder disimular su dolor susurró —¿Me pediste que volviera por Jerk?

—Las desgracias que envían los dioses son bien sabidas por todos. —Sonrió con burla. —Pobrecita, la norna que no conoce su destino ha sido manipulada por un simple mortal. Pero este mortal está harto de fingir. ¡Me enfadó la imagen del tapiz, sí! ¡Pero no porque te ame, sino porque a mí no me humilla nadie!

Su labio inferior tembló. —Mentiste, no habías soñado conmigo.

—Algo tenía que decir para justificar mi conducta. —La burla de su sonrisa fue como si clavara un puñal en su corazón. —¿Cómo iba a simular de repente que me interesabas? Hasta tú tienes que reconocer que fue brillante.

—Estás loco.

—¿Loco? Loca tú que haces y deshaces a tu antojo. Pero se acabó, en mis tierras ya no. Lárgate de aquí.

—¡Eiríkr! —gritó el jarl haciendo que se volvieran hacia la puerta—. ¡Sal de aquí!

—¡Padre! ¿No te das cuenta de que...?

—¡Sal de inmediato!

La miró con rencor antes de salir de la casa. Rota miró a los ojos al jarl que mostró su pesar por su pena. —Niña, lo siento tanto...

—Sentí que me amaba. —Creyendo que se ahogaba se llevó la mano al cuello. —Creí...

El jarl se acercó de inmediato y la abrazó. —Lo siento, lo siento. Tenía que haberme dado cuenta...

El grito desgarrado de Jorunn se escuchó en toda la aldea y Syn corrió hacia la casita para verla de rodillas intentando que saliera el dolor. De repente de sus cabellos empezaron a salir hilos plateados y el jarl impresionado dio un paso atrás mientras su cabello negro desaparecía. Los hilos rodearon la cara de Jorunn llena de lágrimas hasta cubrirla por completo y empezaron a apretar su rostro. —Jorunn... —El jarl miró a la curandera. —¡Haz algo!

Syn gritó tirándose sobre ella para intentar cortar los cabellos, pero una larga trenza rodeó su cuello. Eiríkr entró en la casa y perdió todo el color de la cara mientras la curandera gritaba —¡Jarl, su cuchillo!

—¡Jorunn! —Eiríkr se arrodilló a su lado viendo como los cabellos cubrían su cuerpo hasta rodearlo por completo.

—¡Se está matando! —gritó Syn rasgándose las manos con los hilos de plata—. ¡Ayudadme!

Eiríkr sacó el puñal de su bota y se arrodilló a su lado agarrando la trenza de su cuello para cortarla. Los intentos de Jorunn por respirar les hicieron gritar diciéndole que resistiera, pero ella no escuchó nada porque la oscuridad la rodeó. Entonces la vio, sentada en su trono Frigg la esposa de Odín movió la mano diciéndole que se acercara y sintiendo que flotaba lo hizo. Era tan hermosa que cualquier hombre se postraría a sus pies, sus cabellos eran de oro, sus

ojos azules parecían amables y le daban la bienvenida. Se sintió acogida y se puso ante ella de rodillas. —No merezco este honor.

—Mi pequeña, mereces mucho más. Levanta, quiero verte.

Lo hizo y sin poder evitarlo miró a su alrededor, pero solo había oro. Cuatro paredes de oro con símbolos de los dioses. —¿Sabes dónde estás?

—No.

—Estás en mi casa.

Separó los labios de la impresión. —He muerto.

Ella hizo un gesto con la mano y el suelo se abrió a sus pies. Pudo ver como el jarl, Syn y Eirikr se afanaban por romper los hilos que rodeaban su cuerpo, pero estos seguían saliendo cubriéndola de nuevo. —No tenemos mucho tiempo, enseguida morirás.

Asombrada miró sus ojos, pero no sabía qué decir y Frigg sonrió con tristeza. —Cuando te di tus poderes deseaba que los usaras para hacer feliz a los que te rodeaban.

Agachó la cabeza. —Siento haberla defraudado.

—No me has defraudado. Me han defraudado otros que no te han tratado como merecías. —La miró sorprendida. —Tu corazón es puro y cuando te entregas lo haces a pesar de ti misma. Desgraciadamente hay gente que se aprovecha de ello. —Sus ojos se oscurecieron. —Como él. Gente sin honor, sin corazón que usa a quien le rodea. A esa gente la desprecio y merece un castigo.

—¡No! No le haga daño. —Asustada le rogó. —Por favor, no le haga daño.

Frigg la miró atentamente. —Habla el amor que sientes por él. ¿No quieres que muera?

—¡No! —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¡No! ¡Preferiría morir a que sufriera algún daño! Mi diosa, por favor...

Esta levantó una mano acallándola. —Eliges seguir sufriendo... Me confundes, niña.

Sollozó tapándose el rostro con las manos y Frigg la miró con pena. —Prefieres sufrir sin él a no verle más, ¿no es cierto?

—Le amo, me ha hecho daño, pero eso no hace que le quiera menos. Me he enfadado, pero... Yo también he obrado mal.

—No lo creo. —Se levantó mostrando su transparente vestido dorado que dejaba a la vista cada una de sus curvas. —Tu misión era sencilla. Debías ir a ese pueblo y elegir a uno de los dos. El más preparado para ser el jarl. ¿Cuál es? Mi esposo espera una respuesta.

Elevó el rostro hasta el suyo y su labio tembló. —Sé sincera, ¿cuál es el hombre que debe dirigir ese pueblo?

—Hallad.

Frigg se echó a reír. —No quieres tomar ninguna decisión más, ¿no es cierto?

—¿Por qué debo tomarla yo? ¡No es justo!

—Porque tú eras la enviada de Odín para esa importante misión. —Se acercó y la cogió por la barbilla. —Tú debías ser su esposa. No entiendes lo que ocurre, ¿verdad? Mi esposo es un hombre que no tiene paciencia, niña. De ahí los tapices.

Se le cortó el aliento. —Nos estaba probando.

—¿Probándote a ti? No, probándoles a ellos para ayudarte a decidir. Y no han pasado la

prueba ninguno de ellos. Ni siquiera el jarl.

—¿Qué?

—No te protegió de sus hijos. Aun sabiendo quien eras, algo que no estaba previsto hasta más adelante no impuso su autoridad. Jerk cayó en la tentación en cuanto esa mujer le apresó y Eiríkr... Su orgullo será su perdición. Todo eso unido a que Odín piensa que no le tienen respeto... Y lo que acaba de pasar con Eiríkr le ha enfurecido. Los cuervos no han perdido detalle de lo sucedido en estos días, niña, pero lo de hoy ha colmado la paciencia de mi querido esposo.

—No les hagáis daño, os lo suplico. ¡Haré que se retracten!

—Eso debe salir de ellos. No vale que tú les ruegues que nos pidan perdón.

—Jerk no me amaba, no puedo culparle.

—¡Sabía porque tú se lo dijiste que eras una enviada de Odín! ¡Se lo ofreciste todo! ¡No le excuses! ¡Te vio luchar en ese campamento, sabía que eras especial!

—Se enamoró de ella. Tú sabes lo que es el amor. —Le suplicó con la mirada. —No puedo culparle por amar a otra mujer.

—Su trato posterior hacia ti, su despreocupación y su desprecio cuando regresaste, son imperdonables. —Sonrió maliciosa. —Pero al menos te vengaste. ¿Sentiste satisfacción?

—Bueno...

—¡Le curaste muy rápido! —gritó sobresaltándola—. Pero claro, su padre y su hermano te lo pidieron y no puedes negarles nada.

Hizo una mueca. —Me dio pena.

—¡Deja de sentir tanta pena, niña! Porque como sigas así, Odín se va a enfurecer de veras.

Se le cortó el aliento. —¿Qué quieres decir?

—Hemos llegado a lo que te ha traído aquí. Tendrás que elegir entre dos caminos. —Levantó la barbilla. —¡O te quedas aquí, observas las consecuencias de sus acciones y será mi marido quien decida su futuro o vuelves y les dejas las cosas muy claritas a esos mortales! —La señaló con el dedo. —¡No peleé por ti en tu nacimiento para que me dejes mal, niña! ¡Así que espábilate! —Asustada asintió. —A partir de ahora no quiero que te chiste nadie, ¿me oyes? —Entrecerró los ojos. —Y ese Eiríkr....

—Yo me encargo de él —dijo a toda prisa.

—Así que eliges bajar. —Asintió vehemente y Frigg maliciosa siseó —Qué sufra. ¡Sedúcele y que sufra!

Le miró espantada. —¿Qué?

—¿Reniega de ti? Haz que se trague sus palabras. ¡Le quiero arrodillado y suplicando! ¡Qué tu desprecio le duela como nunca nada le ha dolido en la vida! ¡Qué derrame su sangre por ti! —gritó sanguinaria antes de carraspear enderezando la espalda—. ¿He sido clara?

Asintió varias veces.

—Pues ya puedes regresar. —Como la diosa que era se sentó en el trono de Odín y sonrió con dulzura. —Ahora baja ahí y dirige a tu gente. Eres la nueva jarl, así que impón tu voluntad.

—¿Que soy qué? —chilló espantada.

—¿Acaso no he sido clara? —preguntó molesta.

—Oh, sí... Clarísima.

—¿Odín está enfadado y ya no quiere a ninguno de los tres! —Se miró las uñas. —¿Crees que podrás reformar a ese esclavo?

La miró con horror. —¡No!

—¿Seguro? Es bien parecido y valiente, sería un buen vikingo. Quizás...

—¡No!

Frigg puso los ojos en blanco. —Está bien. Dirige su pueblo que ahora es el tuyo y lidia con ellos, sobre todo con ese Eiríkr que has elegido para compartir tu vida. Pero te lo advierto como vuelvan a despreciar tus dones, dones que yo te he regalado y no hagas nada...

—Eso no pasará de nuevo.

—Recuerda que mi marido ha llegado a su límite con ellos.

—No volverán a insultaros.

—Eso espero. Vete y haz que tu madre se sienta orgullosa.

Se volvió y Frigg dijo —Jorunn... —La miró sobre su hombro. —Mereces que te amen por encima de todo como tú le amas a él. Y ese amor puede ser tu perdición. Si no cumples tu cometido, si no diriges bien a tu pueblo ahora que mi esposo se ha decantado por ti para hacerlo, pagarás las consecuencias. Deberías haber elegido a uno de ellos para esa misión, ahora ese será tu destino.

Esas palabras le dijeron que había mucho más detrás sobre lo que le había llevado hasta los Halfdansen y se volvió para preguntar —¿Por qué este pueblo es tan importante para vosotros?

—No pensaba decirte esto hasta mucho más adelante. Serías la esposa del jarl y la protegerías con tus dones como protegerías a todos los demás, pero los acontecimientos han cambiado, has prolongado la vida del jarl variando el destino de todos y hemos visto el comportamiento de sus hijos. Ya no puedo arriesgarme a que le pase algo por las acciones de Eiríkr o Jerk. Son orgullosos y no piensan antes de actuar. —El suelo se abrió de nuevo mostrando el fiordo y las casas. —En ese pueblo hay alguien que será una bruja poderosa. Tan poderosa que será consejera de los dioses. Su vida debe ser protegida y te encomiendo a ti esa misión. —Skuld salió de la casa de Syn con una cesta en la mano y corrió hacia el bosque. Frigg sonrió. —Que hermosa es y lo será mucho más. Esperamos muchas cosas de ella. —La miró fijamente. —Como le pase algo...

—Odín me ajusticiará, lo he entendido.

—Bien. Quiero que Skuld viva como cualquier niño. Aunque su naturaleza y la vieja Syn con sus enseñanzas han decantado su destino, quiero que viva en comunidad y que aprenda los valores que hacen a un humano piadoso, amable, constante...

—Debo asegurarme de que la niña tenga buenos valores.

—Vigilarás su crianza. Si en su inocencia la instruyeran mal, su poder...

—Se volvería malvado.

—Exacto. De momento todo va muy bien y debe seguir así, que aprenda y sea feliz, esa es tu misión.

Asintió. —Si es tan importante, por qué no proteger su futuro. Odín...

Frigg la miró a los ojos. —Su destino no será definido por nadie, ni siquiera por Odín.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—No será dirigida por nadie, las runas han hablado. Skuld debe forjar su propio destino. Nadie deberá interponerse, ni siquiera mi esposo.

Eso indicaba lo poderosa que era. —No es humana, ¿verdad? ¿Es una diosa?

—No debes saber nada más. Jamás le muestres que sabes esto que te estoy contando. Para ti debe ser una niña más y debe ser tratada como tal. Incluso si tuvieras que castigarla, ¿me has entendido?

—Sí.

—Cuando llegue el momento de que se separe de vosotros, debes dejarla ir. Ahora vete, ya no te queda tiempo.

Se sobresaltó al escuchar los gritos y como tiraban de su cabello. De repente el cabello desapareció de sus manos y sorprendida vio que estaba rodeada de Eiríkr, Syn y el jarl que la miraba con cara de susto. —¿Qué? —preguntó con voz ronca.

—¿Qué? —preguntó Syn mirando su cabello—. ¿Te encuentras bien?

Se llevó la mano al cuello, le dolía la garganta. —Sí, aunque tengo sed.

Eiríkr se acercó a la mesa cogiendo la jarra de barro y sirvió una copa acercándosela a los labios a toda prisa. Bebió con ganas y cuando la acabó Eiríkr se levantó para ir a por más. —No, no quiero más. ¿Podéis dejarnos solos? Tengo que hablar con Hallad.

El jarl apretó los labios. —No me has llamado jarl.

Le miró a los ojos. —¿Soy tu hija?

Hallad sonrió. —Lo eres. Lo eres y lo serás hasta mi muerte.

—Dejadnos solos.

Eiríkr miró hacia Syn que se disponía a salir mientras ella se levantaba. —¡Yo no me muevo de aquí hasta saber qué ha pasado! ¡Y por qué tienes el pelo así!

—¿Así? —Se cogió un mechón de pelo y se quedó de piedra porque era del color de la plata. Era tan hermoso que robaba el aliento. Levantó la vista hasta sus ojos. —Es un regalo.

—¿Un regalo?

—Me distinguen.

—Eres la nueva jarl —dijo Hallad apenado.

Volvió la vista hasta él. —Lo siento, pero la decisión está tomada.

—No puedes hablar en serio —dijo Eiríkr furioso.

Se tensó enderezando la espalda y dejó caer el mechón de cabello que llegó hasta sus tobillos. —Te aconsejo que a partir de ahora me trates con respeto. —Él iba a decir algo, pero le agarró de la oreja tirando de su cabeza hasta ponerlo a su altura. —No se te ocurra criticar esta decisión. —Le advirtió con la mirada. —Ni se te ocurra criticar esta decisión, lo digo por tu bien.

—¿Qué está pasando?

—Algo que no debes saber. —Soltó su oreja. —Ahora soy yo quien tomará las decisiones. Y la primera que voy a tomar es que se haga una casa para Hallad y otra para Jerk y su esposa. Tú podrás vivir con tu padre en su casa cuando esté terminada. De momento Hallad y Jerk seguirán viviendo en la que ahora es mi casa, pero tú no. —Eiríkr apretó los labios. —Tú

puedes dormir aquí.

—¿No podemos decir nada? —preguntó molesto.

—No —dijo tajantemente.

—¿Sigo siendo tu marido?

—No. —Él apretó las mandíbulas. —No lo echarás de menos teniendo en cuenta las razones que te llevaron a ese matrimonio. Eres libre para hacer lo que quieras como lo soy yo.

—¿Qué has dicho? —preguntó muy tenso.

—Lo que has oído. —Fue hasta la puerta y la abrió. —Hallad, es hora de que hablemos con los demás.

—Padre, ¿no vas a decir nada?

—¿Has visto lo mismo que yo? —preguntó furioso—. Estoy vivo gracias a ella, así que no pienso replicar ninguna de sus decisiones. —Le señaló con el dedo. —Si estamos así es por tu culpa. ¡Por tu maldito orgullo! —Eiríkr palideció. —¡Así que no te atrevas a recriminarme nada!

Viendo la tortura en su rostro sintió pena por él. —Eiríkr... —Él la fulminó con la mirada antes de salir de la casa cerrando con un portazo que rompió la puerta en dos.

—Siento esto hija, yo...

—No, tiene que asimilarlo como todos los demás.

Capítulo 19

En la asamblea de esa tarde no se oía una mosca después de que el antiguo jarl hablara. Nadie se atrevía a decir nada y puede que fuera por temor a ella. Sentada al lado de Hallad dijo —Hablad, ¿alguien está en contra de esa decisión?

—¿De una decisión de Odín? —preguntó uno de los guerreros incrédulo—. Yo no pienso decir palabra.

Varios murmuraron dándole la razón. Jerk se levantó. —Yo tengo que decir algo.

Se le cortó el aliento mirando hacia él. —Adelante.

—¿Qué hemos hecho para que nos desprecien de esta manera?

Rayos... Tomó aire antes de decir. —¿Quién desprecia a quién, Jerk? Te conté mis intenciones, viste el tatuaje, y dudaste de mí. ¿Quieres que continúe?

Él carraspeó. —No, será mejor que no.

—¡Eso ha quedado atrás! —Se levantó mostrando su vestido de terciopelo rojo y alargó la mano cogiendo la espada del jarl que le tendió Gisli. —Lo que importa es el futuro y Hallad ha aceptado ser mi consejero. Sé que tengo mucho que aprender y soy afortunada por tener su apoyo. —Les mostró la espada y la levantó sobre su cabeza. Iba a gritar cuando oyó un aplauso y volvió la cabeza para ver que en la puerta Eiríkr aplaudía borracho como una cuba.

Hallad se levantó en el acto. —Jerk sácale de aquí.

—Aquí tenemos a la nueva jarl, la elegida por los dioses. —Aplaudió con más fuerza. — ¡El futuro de nuestro pueblo! ¡Bravo!

Jerk se acercó a toda prisa. —Hermano, este no es buen momento.

—¡Es un momento único! ¡Mírala! ¡Ha conseguido lo que quería! Es tan buena mintiendo que hasta ha convencido a los dioses.

—Estás borracho —dijo ella con desprecio—. ¡Ellos lo ven todo! Y no dudes que te están viendo ahora.

Miró hacia arriba. —¿Y ellos han visto cómo hemos luchado todos estos años por estas gentes? ¡Hemos sacrificado nuestra vida por este pueblo!

Jerk le cogió por el brazo. —¡Sal!

—¿Ahora estás de su parte? ¿Ahora que tiene el poder?

—Ya lo tenía, pero era tan respetuosa que no le quitó el poder a padre —susurró su hermano—. Ahora sal de aquí antes de que los dioses te castiguen. Hablo en serio, hermano.

Le miró sorprendido. —¿Qué sabes?

—Lo suficiente para darme cuenta de que esto es un castigo de Odín y que no se quedará ahí si inflamas su ira. Sal, te lo ruego.

Eirikr gritó de la rabia antes de salir del salón. Jerk salió tras él y le siguió hasta la ribera del fiordo. —Sé que estás furioso, pero estás volcando tu furia sobre la persona equivocada, hermano. Jorunn no es responsable de esto. Tiene una misión y no se lo hemos puesto fácil ninguno de los dos. Ahora continuará sola si es necesario, en tu mano está ser su compañero en ese camino o no.

Le miró sorprendido. —¿Qué misión?

—No lo sé, pero es evidente, ¿no? Tanto empeño de los dioses, tiene que ser por algo. Kalina piensa así y estoy convencido de que tiene razón. ¿No te das cuenta? Nos han enviado a una norna mitad valquiria, tiene que haber una razón poderosa para ello y encontrar un sucesor de nuestro padre no me parece suficiente, a no ser que ese jarl tenga que enfrentarse a algo realmente peligroso. Ahora ella tiene el poder, debemos asumirlo y seguir adelante.

Eirikr miró las aguas iluminadas por la luz de la luna. —Durante años rogué por no ser jarl. —Su hermano no pudo disimular su sorpresa, pero él no se dio cuenta. —Después de rajarte la cara se lo supliqué a padre.

—¿Por qué?

—Porque sabía que nos separaría. Lo vi en tus ojos cuando empuñaste la espada. Querías vencerme, demostrar a padre que eras mucho mejor que yo. Y no me quedé atrás en defender lo que ya consideraba mío. Pero al ver tu sangre, creí que morirías. Rogué por ti, pero una noche padre me sorprendió llorando al lado de tu cama y me llevó a su habitación.

—Te dije que un jarl no llora y jamás pide perdón.

Se volvió furioso para enfrentarse a él. —¡Tú me hiciste así! ¡Perdí a mi hermano por esa sabia lección!

—Te hice más fuerte. Te enseñé como me enseñaron a mí, hijo.

—¿Para qué?

—¿Todavía no lo entiendes? Para ser un líder. Tu esposa...

—¡No es mi esposa, me ha repudiado!

Se acercó hasta ponerse ante él. —Es tu esposa, ¿y sabes por qué lo sé? Porque sigues vivo, no puede dañarte —dijo cortándole el aliento—. ¿No me crees? Ha alterado el destino de todos excepto el tuyo. No puede hacerlo porque formas parte de ella y no puede alterar su futuro. ¿Qué crees que pediría para ti si pudiera?

—Que me fuera.

—No seas ridículo. Pediría que la amaras como ella siempre ha querido. Te has equivocado tanto con ella que no sabes qué sentir, pero Jorunn te sigue amando.

—Calla.

—¡No, vas a escucharme! ¡Aún sigo siendo tu padre! ¡Necesita un guía y nadie está más preparado que tú!

—¡Ella no lo cree así!

—Ella no sabe lo que es ser jarl. ¡Tú sí! Y tu misión en la vida será ayudarla en esa tarea. —Apretó su brazo. —¿Qué crees que le pasará sino hace bien lo que se le ha ordenado?

Se quedó sin aliento. —¿Qué?

—Sabes que Odín no tiene paciencia ni buen humor cuando no consigue lo que se propone. Ya ha fallado en su misión de conseguir un sustituto entre vosotros dos, ¿qué crees que

le pasaría?

Asustado miró a su hermano que agachó la cabeza. —¿Jerk? —Su hermano no contestó —¡Le ha hecho un regalo!

—Para distinguirla, para hacerla especial y que nadie dude de lo que puede ver, pero si falla en su misión... —Jerk le miró a los ojos. —Morirá. La vieja ha dicho que la niña la ha visto traspasada por un rayo.

Pálido dio un paso atrás. —No

—Sabes que la niña siempre acierta. La vio venir y llegó. Como también te vio en sus sueños al lado de Jorunn. —Le miró como si no pudiera creérselo. —¡Mentiste a tu esposa diciendo que eso era falso! ¡Que no soñabas con ella!

Asombrado dio otro paso atrás cayendo a las frías aguas del fiordo mojándose hasta la cintura. —¿Cómo sabes que se lo negué a Jorunn?

—¡Te oyó media aldea, hermano! ¡Le hiciste daño a sabiendas! ¡Le hiciste creer que todo era una burla!

—¿Lo sabe ella? ¿Se lo ha contado la niña?

—No, pero dudo que mi esposa retenga su lengua. —Carraspeó incómodo. —Sabía que la niña os había visto en sueños y se lo conté. También lo que me dijiste sobre tus sueños. Lo siento, pero es que no me imaginaba que después mentirías a tu mujer.

Se llevó las manos a la cabeza y gritó de la rabia.

—¿Por qué lo hiciste, hijo?

—Porque no merezco ser jarl. Ella tenía razón.

—Explícate.

—Cuando vi ese tapiz algo se me revolvió por dentro. Creí que todo era una burla, que me había utilizado. Llegué a pensar que había vuelto para vengarse de Jerk utilizando lo que yo sentía a su lado. Se me pasaron tantas cosas por la cabeza... ¡Por Odín, si cinco minutos antes casi te mata a golpes!

—¿Y no se te ocurrió pensar ni por un momento que Odín te enviaba un mensaje? —preguntó su padre.

Tenso asintió. —Sí.

—Otra razón para odiarla. En tu imaginación te traicionaba de cualquier manera. Hubiera hecho lo que hubiera hecho.

—Sí, la condené de todos modos. ¡No pude evitarlo! ¡Le besaba!

—O él a ella, ¿no se te ha ocurrido pensarlo? —preguntó su padre con pesar—. Hijo, has destrozado tu matrimonio y has enfurecido a los dioses por nada. Ella no había hecho nada.

Agachó la mirada. —Ahora ya no tiene remedio. Me odia.

—Le hemos fallado muchas veces, incluido yo —dijo el jarl.

—¿Tú, padre? —preguntó Jerk asombrado.

—No le di su lugar, el que ahora ostenta. Han tenido que ordenarlo los dioses. Ha alterado mi destino y el suyo alargando mi vida. Y no se lo he agradecido como merecía. Es más, muchas veces os he protegido cuando ella era la perjudicada de vuestras acciones. Demasiados errores. Hemos cometido demasiados errores. Habéis sido muy injustos acusándola

continuamente de querer perjudicarnos. ¿Perjudicarnos? Si solo ha traído bien a este pueblo. Por Odín, si cuando encontró un tesoro lo repartió entre sus gentes. Jamás ha querido ni exigido nada y los tres sabemos que tenía derecho a hacerlo. —Les miró fijamente. —¡A partir de ahora os comportaréis como debéis y la ayudaréis en todo! ¡Incluso si no lo pide, allanaréis su terreno! ¡Os he criado para ser jarls y demostraréis que podéis ayudarla, se lo demostraréis a los dioses! ¡Y como alguno de los dos vuelva a hacerle daño de cualquier manera, no tendrá que dar cuentas a Odín! ¡Antes me dará cuentas a mí! ¿Me habéis entendido?

—Sí, padre —dijo Jerk.

Hallad miraba a Eiríkr fijamente. —Sí, padre.

La gente empezó a salir de la casa del jarl y ambos les miraron sorprendidos. —¿No hay celebración? —preguntó Jerk.

—Ella no ha querido. Dice que no piensa celebrar que los dioses me han relegado.

En ese momento vieron salir a Syn de la casita acompañada de Jorunn. La niña llegó en ese momento yendo a buscar a la que consideraba su madre y cogió su mano. Ambas sonrieron y Jorunn se agachó hablando unas palabras con ella. Acarició su mejilla con ternura. Cuando Syn y ella se alejaron, Jorunn se las quedó mirando pensativa.

Eiríkr miró a su hermano. —Skuld.

—¿Ella es su misión? Tendría sentido, apareció aquí de la nada siendo un bebé.

Hallad gruñó. —¡No estáis seguros, no empecéis con vuestras especulaciones que la vamos a tener! ¡Vosotros a lo vuestro y no hay más que hablar! —Su padre se marchó enfadado. —Siempre buscando problemas. ¿Es que no van a parar nunca?

Jerk miró a su hermano asombrado. —¿Buscamos problemas?

Hizo una mueca sin dejar de mirar a la niña que abrió la puerta y miró hacia él como si supiera que la observaba. La niña le saludó con la mano antes de entrar en la casa.

—Sí que es especial... —dijo Jerk impresionado—, ¿cómo te ha visto ahí abajo?

—Ella ve cosas que nadie ve, hermano. —Alargó la mano y Jerk tiró de él para que saliera del agua. Caminó hacia la casa grande. —¿No vienes?

—¿A dónde vas? Tú a dormir a la casita. Deja pasar la noche y que se calmen los ánimos, hermano.

Gruñó desviando su camino y Jerk sonrió. —Descansa.

—¡Jerk! —gritó Kalina desde la puerta—. ¡Te estoy esperando, esposo!

—Ya voy.

Jorunn miró hacia ellos y apretó los labios antes de entrar en la casa. Eiríkr suspiró. —Sí, será mejor que duerma un rato que parece disgustada.

—No intentes arreglar todo este desaguizado en una noche. Dale tiempo. —Su gemelo asintió antes de ir hacia la casita y Jerk se acercó a su esposa. —¿Se lo has dicho?

—No he podido acercarme a ella. Cuando los hombres terminaron de jurar lealtad les dijo que se fueran y no quería interrumpir su conversación con Syn. Parecía algo serio.

—¿De veras? —Interesado se acercó a su mujer.

Kalina miró a su alrededor preocupada por si les oía alguien. —Creo que la vieja sabe cuál es el motivo por el que ahora es jarl.

Jerk miró hacia la casita. —Sí, la vieja ve cosas, puede que los dioses le hayan confiado el fin de todo esto.

—No tendrá que ver con mi hermano, ¿verdad? —preguntó preocupada.

—Creo que no tiene nada que ver. —La besó en los labios. —Vamos a la cama, las preñadas duermen mucho.

—Cuando se entere Rurik se va a morir de la impresión —dijo ilusionada.

—Espero que no, preciosa.

Agotada después de toda la noche sin dormir, se vistió con sus pantalones y su chaleco. Los vestidos los dejaría para la noche, pues tenía que hacer tareas y si tenía que cabalgar prefería hacerlo cómodamente. Al llegar al salón vio que los gemelos ya estaban desayunando. Gruñó acercándose y se sentó en la silla del jarl. —Buenos días. —Ambos la miraron y parpadeó. —¿Qué ocurre?

—Tu cabello —dijo Jerk sorprendido—. Está moreno otra vez.

Cogió su trenza y al ver su pelo negro entrecerró los ojos. —¿Qué creéis que significa?

—Que debes pasar desapercibida —dijo Eirikr.

Jerk asintió. —Ese cabello hubiera llamado muchísimo la atención y se hubiera comentado por toda Escandinavia. Los dioses han avisado a quien tenían que avisar, los demás irán a ciegas.

Dejó caer la trenza como si le diera igual y sonrió a la sirvienta que le llevó su leche y su pan.

Observaron como tiraba el pan en su cuenco y Jorunn suspiró. —¿Y ahora qué pasa...?

—Nos preguntábamos cuáles serán ahora nuestras labores —dijo Eirikr.

Con la cuchara en alto miró a uno y después al otro sin saber qué decir —¿Labores?

—Sí, nuestras labores. ¿Qué debemos hacer hoy?

—¿Supervisar?

A Eirikr empezó a parecerle graciosa la situación. —¿Supervisar el qué?

—¿Qué supervisaste ayer?

—El nuevo depósito de trigo. El invierno afectó el tejado.

Sonrió. —Pues hoy sigues con eso. —Miró a Jerk. —Y tú...

—Ya está arreglado. —La interrumpió Eirikr.

Rayos. Volvió la vista hacia él. —Así que ya está arreglado.

—Sí, ya no hay goteras.

—Perfecto. Revisa el resto de los tejados.

Abrió la boca para hablar con Jerk, pero él la interrumpió. —Ya están supervisados. Lo hace cada familia cuando acaba el invierno.

Gruñó. —¡Pues vete a cazar o lo que sea!

—¿Cazar? —Miró hacia el hogar donde varias piezas de carne estaban colgadas esperando a ser cocinadas. —Creía que había bastante.

—Muy bien, ¿qué quieres hacer?

—Hay que ir a visitar a los campesinos del este. Hay que comprobar que todo vaya bien y que no hayan tenido problemas por el invierno.

—Pues muy bien, vete.

—¿Seguro?

—Totalmente. —Miró a Jerk. —¿Y tú qué vas a hacer?

—Acompañaros.

—¿Cómo que acompañarnos? Yo no voy.

—Tienes que ir, preciosa. Eres la jarl. Si no vas, se sentirán menospreciados. Se hacen dos visitas al año y siempre va el jarl. Es una manera de que se den cuenta de que son tan importantes como los que viven aquí. Además, tenemos que presentarte, ¿recuerdas? Ellos creen que es mi padre quien sigue mandando.

—¿Y dejar solo el pueblo? —preguntó como si eso fuera impensable—. Ni hablar.

—¿Hay alguna razón para que no puedas salir del pueblo?

Se sonrojó. —Claro que no, pero...

—Debes ir tú.

—Mi hijo tiene razón, niña. —Se acercó y la besó en la mejilla dejando de piedra a sus hijos. Miró a Jerk y levantó una ceja. Su hijo arrastró el trasero para que su padre se sentara a su izquierda dejando claro que su segundo sería Eirikr. —Debes ir, presentarte y que vean que eres de carne y hueso. Y si alguien se solivianta rompes un par de huesos.

—Eirikr, te quedarás para vigilar el pueblo. Iré con Jerk. No es necesario que vayamos todos.

—Entonces me quedaré yo, si no te importa. Kalina ha vomitado esta mañana y no se encontraba muy bien.

—¿Ha vomitado? —preguntó preocupada hasta que se dio cuenta de que no tenía que preocuparse—. Bah, tendrás un bebé muy sano y a ella no le pasará nada, ya verás.

Jerk sonrió. —Gracias, si lo dices tú me quedo mucho más tranquilo.

Gisli entró en ese momento. —Jerk, tu caballo ha muerto.

Se volvió para mirarle pasmado. —¿Qué has dicho?

—No sé qué ha pasado. Se lo han encontrado así.

—Hijo, ya era viejo.

—No tanto, padre —dijo disgustado antes de correr hacia la puerta.

Sintió un nudo en la garganta. —Peligro ha muerto...

Eirikr suspiró. —El año pasado estuvo enfermo. Últimamente no era el mismo.

—Cuando llegué aquí fue el primer caballo que atendí —dijo con tristeza—. Casi me muerde.

—Menudos bocados pegaba el cabrito —dijo el jarl cogiendo un pedazo de queso—. Lo siento por mi hijo, adoraba ese caballo. Y ahora habrá que ir a Heirst a comprar otro.

—Yo me encargaré, padre. —La miró de reojo. —Siempre es una pena perder un caballo. Yo perdí dos y es doloroso.

—Voy a ver cómo está Elixir.

Se levantó dejándole con la palabra en la boca. —Ni ha desayunado.

—Se ha disgustado, ¿no te das cuenta? Le tenía cariño. —Cogió la leche de Jorunn y se puso a comer con ganas. Masticando vio lo inquieto que estaba. —Ve a ver cómo está.

Se levantó como un rayo y Hallad sonrió. —Estos chicos...

Eiríkr rodeó la casa para ver que Elixir estaba al lado de un árbol y ella lo abrazaba por el cuello ocultando su cara de todo el que pudiera verla. Apretó los labios y se acercó a ella. —Está bien. Vivirá muchos años.

Sorbió por la nariz apartándose de él y Eiríkr pudo ver sus lágrimas, aunque intentó ocultarlas limpiándose las a toda prisa antes de rodear su caballo. —Haz que saquen a Peligro sin que yo lo vea.

—Así se hará.

Acarició el morro de Elixir. —Era un gruñón, pero...

—Era el caballo de Jerk. —Rio por lo bajo. —El mío no lo cuidabas igual.

Le miró asombrada. —Menuda mentira.

—Siempre le estabas dando mimos a Peligro, te vi mil veces.

Se le cortó el aliento. —¿Me viste?

Él carraspeó. —Bueno, te vigilaba.

Se sonrojó de gusto sin darse cuenta. —¿Y qué más viste?

—No lo suficiente —dijo por lo bajo como si eso hubiera sido una desgracia.

—Les trataba muy bien a todos. Halvard... —Suspiró. —Halvard no está. —Miró a su caballo. —Parece que ha pasado mucho tiempo y no ha sido ni medio año. Han sucedido tantas cosas —dijo pensativa—. Cosas que han afectado a mucha gente. —Le miró de reojo. —Entiendo que dudarás.

—¿Lo entiendes? —No podía estar más sorprendido. —Pues si lo entiendes...

—¿Qué? —preguntó con desconfianza.

—No, nada. Lo entiendes, pero no lo perdonas.

—Son dos cosas distintas, ¿no crees?

Gruñó. —Sí que lo son, sí.

Elevó la barbilla y se alejó, pero cuando llegó a la esquina de la casa se volvió. —¿No te he ordenado algo? ¡No quiero verlo!

—Sí, por supuesto.

—¿Sí por supuesto qué?

—Mi jarl —dijo entre dientes.

—No me has jurado fidelidad. ¿Debo preocuparme?

—Mujer...

—¿Qué has dicho?

—Te juro fidelidad —dijo a toda prisa.

—Espero que la lealtad al jarl te dure más que la que le tenías a tu esposa.

Se volvió dando la vuelta a la esquina y Eiríkr siseó —La madre que me...

—¡Eiríkr, el caballo! ¡Cómo le vea me voy a enfadar! ¡Quiero recordarle como era!

—¡Sí, jarl!

Entrando en la casa suspiró del alivio. No le llevaba la contraria. ¿Qué le pasaba a ese hombre? ¿Ayer decía una cosa y hoy iba a consolarla? No te fíes, Jorunn. Te dará una puñalada cuando menos te lo esperes.

Pasó el desayuno y Eiríkr no aparecía. Sentada a la mesa con Hallad dijo —¿Dónde está?

—Hija, el caballo debe pesar.

Bufó. —¿Acaso no tiene bastantes hombres? —Exasperada se levantó y fue hasta la puerta para ver como intentaban subir al caballo sobre un carro. Hala, ya lo había visto. Varios hombres pretendían agarrar el caballo por las patas tiesas hacia arriba y Jorunn puso los ojos en blanco. —Es evidente que tengo que hacerlo yo todo. ¿Es que a nadie se le ha ocurrido atarle las patas y arrastrarlo? —gritó.

—¡Preciosa entra en la casa! —gritó Eiríkr.

—¡No tenemos todo el día!

—¡Jerk quiere quemarlo!

Asombrada gritó —¿Qué?

—¡Quiere quemarlo en el fiordo!

¿Pero es que se estaban volviendo todos locos? Puede que le tuviera cariño al caballo, pero no pensaba despedirse de él como si fuera un gran guerrero o alguien de posición. Aquello era un disparate. Bajó los escalones a toda prisa y Eiríkr miró hacia atrás. —Hermano, me parece que nuestra jarl no quiere que se le incinere.

Jerk salió del establo y gruñó al ver el rostro decidido de Jorunn. —Ya me doy cuenta.

—¡Jerk! Ni se te ocurra, ¿me oyes? ¡Llevamos media mañana sin hacer nada! ¡Hay mil cosas pendientes antes de que llegue Rurik!

—¿Sí? ¿Cómo qué, jarl?

Se le quedó mirando sin saber qué decir —¿Eiríkr?

Los dos le miraron y este carraspeó. —¿Qué hay pendiente?

—Sí, ¿qué debemos hacer todavía para defendernos?

—Bueno, hemos colocado balas de heno para que los arqueros se protejan, también habrá algunos hombres en los tejados. Se han apostado vigías sobre la cascada que harán sonar el cuerno en cuanto intenten entrar por mar.

—¿Y las montañas?

—Sobre eso aún no hemos decidido. Es demasiado terreno para repartir a mis hombres. Además, no podemos alejarlos de aquí, si sorprenden la aldea estaríamos desprotegidos.

Jorunn asintió. —Quiero a todos los guerreros en el pueblo. Les repeleremos antes de que

entren. Quiero dos vigías en aquella montaña sin perder de vista el valle. De noche quiero dos grandes fogatas a cada lado del pueblo y quiero que cortéis aquellos árboles. No debe haber nada cerca del pueblo donde puedan esconderse, ¿me habéis entendido? ¡Así que sacad esos carros de labranza de allí! Quiero brea preparada para quemar su barco si fuera necesario y que se aumenten las reservas de flechas. —Se miró los dedos. —Por cada una que hay, quiero cinco. ¿El herrero está haciendo armas?

—Pues...

—Pues que las haga —dijo entre dientes—. Quiero que se avise a todo el que no viva en la aldea, que traigan sus animales y todo lo que puedan transportar. Si se acercan por sus tierras quemarán sus casas. —Miró al uno y al otro. —¿Qué hacéis aquí todavía? ¿Habéis pensado alguna cosa más?

—Si vienen por la montaña muchos vendrán a caballo. Necesitarán beber antes de la batalla —dijo Eiríkr—. Les harán descansar antes de acercarse demasiado. —Señaló la montaña. —Por allí hay una fuente natural y forma un río que llega al fiordo.

—Bien, que lo vigilen. —Ella entrecerró los ojos. —Si son muchos necesitarán caza. ¡Fuego! ¡Tienen que hacer fuego! Y el humo se ve. ¡Más vale que lo vean! —exclamó haciéndoles parpadear—. No quiero fallos. ¡A trabajar! —Se volvió. —¡Gisli ayúdales a sacar ese caballo de aquí!

Jerk impresionado miró a su hermano. —Parece que sabe lo que hace. Ha dicho todo lo que tú ya habías ordenado, excepto eso de los que viven fuera de aquí y las armas.

—Si los dioses la han elegido será por algo. Armas tenemos de sobra, envía a varios hombres para avisar a los campesinos.

Su hermano asintió alejándose y dio órdenes a varios de los hombres. Gisli gritó— ¡Arrastradlo!

Jerk no protestó aunque apretó los labios mirando su caballo. —No habrá otro como él.

—Igual podemos hacer que Elixir preñe a alguna de las yeguas.

Los ojos de su hermano brillaron. —¿Crees que...? —Negó con la cabeza. —No lo permitirá, es un regalo de los dioses.

Gisli que lo había oído rio por lo bajo y los gemelos le miraron. —No creo que sea el momento de pedirle algo así a la jarl. Igual más adelante. Es evidente que no guarda rencor por mucho tiempo. Deberéis tener paciencia.

—¿Qué haces, gusano? —gritó la jarl haciendo que se volvieran. Estaba frente a un hombre que agarraba por la camisa a un niño de unos cinco años—. ¿Golpeas a un niño? —Le pegó un puñetazo que lo tiró sobre el abrevadero. —Ni se te ocurra volver a tocarle. ¡Como te vea de nuevo te arranco los brazos! ¡A los niños se les enseña, no se les golpea! ¿Me has entendido?

—Sí, jarl.

Furiosa se volvió entrando en la casa dando un portazo.

—Se ha librado por los pelos —dijo Gisli—. Su mirada decía que quería sangre. Más le vale que no le toque de nuevo.

Eiríkr asintió volviendo la vista hacia el hombre al que su mujer intentaba ayudar a salir del abrevadero. —Debería arrancarle la cabeza. Ya le avisé cuando pegó ante mí a su hija mayor.

—Está claro que no aprende, hermano. ¿Quieres que me encargue?
—No, la jarl ha hablado. Encarguémonos de lo que hay pendiente.

Capítulo 20

Era bien entrada la tarde y sentada ante el telar entrecerró los ojos casi temiendo que los dioses le dijeran algo más. Por ella no se hubiera acercado a aquel armatoste jamás en la vida, pero Hallad había insistido en que puede que le dijeran algo importante. Era la única manera de comunicación que tenía con los dioses a no ser que reclamaran su presencia. Y la verdad prefería el telar mil veces antes de ver a Frigg de nuevo, porque temía que no fuera para darle buenas noticias. Suspiró cogiendo la lana y Syn apretó los labios. —Vamos, niña. Sé que es duro, pero cada tapiz nos indica algo.

Skuld entró corriendo en el telar y se la quedó mirando con la respiración agitada. —Ya vienen.

Dejó caer la lana y se levantó sacando la espada de su vaina. —¿Sabes por dónde?

—Por las montañas. Son muchos, muchos más que nosotros.

Salió corriendo y Eiríkr que estaba adiestrando a los hombres se tensó al ver que iba armada. —¡A los caballos! —gritó la jarl acercándose corriendo.

—Jorunn, ¿lo has tejido?

—Vienen por las montañas.

Eiríkr gritó —¡Jerk, que las mujeres entren en la casa grande!

—¡Todavía no han llegado los campesinos! —gritó su hermano.

—Ya no podemos hacer nada —dijo Jorunn—. Tenemos que salvar a los que podamos. Jerk trae a Kalina.

Este se tensó. —¿Cómo has dicho?

—Quiero que vean que está bien.

—¡Vas a usarla de escudo!

—¡Voy a intentar detener esto antes de que haya un derramamiento de sangre! ¡Lo que no puedo consentir es ese primer muerto que desatará la batalla! ¡Tráela!

—Estoy aquí.

Jerk se acercó a ella y la cogió del brazo. —Ni hablar. Una flecha perdida y...

—No pasará nada. Jorunn estará a mi lado. —Volvió la vista hacia ella. —¿No es cierto?

—Por supuesto. No me separaré de ti y no morirás esta noche.

Su marido separó los labios de la impresión. —Gracias, gracias.

—Traedle un caballo. —Se volvió, pero Eiríkr la cogió por el brazo. —Ocupate de los hombres.

—¿He entendido bien? ¿Irás de avanzadilla?

—Estaréis detrás de nosotras a una distancia prudencial para que no se sientan amenazados, pero sí iré delante con ella.

—¿Estás loca? —dijo entre dientes—. ¿Y si os cogen? —Ella levantó una ceja haciéndole gruñir. —Preciosa, esto no me gusta. Iré con vosotras.

—¡No! ¡Es una orden! —Soltó su brazo y silbó haciendo que Elixir atravesara la aldea a galope y se detuviera ante ella. Se subió a su caballo y lo volvió para mirarle a los ojos. —Dirigirás a los hombres. Tienes que impedir que pasen, no pueden entrar en la aldea.

—¿A quién proteges?

Se le cortó el aliento. —¿Por qué crees que debo proteger a alguien?

—¿Alguna razón hay para que los dioses te enviaran aquí, para que te hicieran jarl! —Dio un paso hacia ella. —Dímelo, ¿a quién debo proteger?

No podía poner el destino de Skuld en manos de cualquiera y había demostrado que no era de fiar. Elevó la barbilla mirándole fríamente. —Tú protege la aldea, de lo demás me encargo yo.

Se alejó a galope hasta el establo donde Kalina se subía al caballo que Jerk le había buscado. Eiríkr vio como Syn corría hacia la casa grande con la niña de la mano. Ahora no había tiempo para eso. Su padre ante la casa del jarl iba hacia su caballo y Eiríkr se acercó a él subiéndose al suyo. —Hace tiempo que no guerreas, padre. —Sonrió. —¿Estás seguro de lo que haces?

—Mi hija me ha alargado la vida. —Sonrió con ironía. —Esos esclavos no saben lo que les caerá encima. —Levantó el brazo y lanzó un grito de guerra que sus hombres animaron. —¿Dónde está Jorunn?

—Ante el establo. Se va a adelantar para que Rurik vea a su hermana y no haya derramamiento de sangre.

—No te separes de ella, hijo. Por mucho que proteste. Hay que proteger su espalda.

Eiríkr asintió antes de salir a galope. Se adentró en el bosque siguiendo los caballos de las chicas que cabalgaban como si las persiguiera el mismísimo Loki. Preocupado por si les perdían, miró hacia atrás para ver que Jerk comandaba a los hombres que les seguían a cierta distancia. La luz que aún quedaba permitía ver lo suficiente como para seguirse los unos a los otros.

Cuando atravesaron el bosque las chicas se detuvieron al borde de un pequeño claro. Eiríkr llegó cuando miraban hacia las montañas buscándoles. —¡Allí! —gritó él señalando una luz a los pies de la montaña, seguramente de una antorcha. Entonces del otro lado del claro salieron al menos cien hombres en fila montados a caballo.

—Rurik —susurró Kalina impresionada señalando al hombre moreno que llevaba una especie de armadura que cubría su pecho, pero lo que la impresionó fue que llevaba una espada de oro en la mano. Desde allí no se veía bien su cara, lo que a Jorunn la tensó aun más porque no podía ver la expresión de su rostro al reconocer a su hermana. —Les ha traído a todos. —Se emocionó. —Hasta ha venido mi tío.

—Vamos, no dejemos que se impaciente.

—Preciosa, voy a acompañarte.

Le fulminó con la mirada. —¿Acaso no me has oído? Iremos solas.

—No —dijo Jerk ya a su lado—. O va mi hermano o yo, pero no os dejaremos solas.

Gruñó por dentro porque era evidente que la seguirían. Ya les dejaría claro quien mandaba porque al parecer todavía no se habían dado cuenta. Pero no podía llevarse a Jerk. Tenía una misión y debía cumplirla. Puede que lo que se dijera no le gustara y creara problemas. —Eiríkr...

Él se puso a su otro lado sacando su espada. Jorunn miró al frente y dijo —Muy bien, vamos allá. Kalina, te aconsejo que si no quieres perder a tu marido no te adelantes a nosotros.

Su cuñada que no era tonta asintió. —Lo que digas.

Jorunn angustiada miró a Eiríkr a los ojos. —A ti solo puedo protegerte con mi espada.

A él se le cortó el aliento por lo que eso significaba. Formaba parte de ella y no podía cambiar su destino. —Preciosa...

—Y no sé si podré hacerlo —dijo como si no le hubiera oído.

—No te preocupes por mí. Cuida tu cuello.

Le miró como si no entendiera que le importara su cuello, pero adelantó su caballo mostrando que ella era quien mandaba. Vieron como los hombres que estaban frente a ellos reían. Sí, se burlaban de su liderazgo y enderezó la espalda. Rurik mostrando su desprecio por ella adelantó su caballo y dio la orden para hacerlo solo.

—Es obvio que te subestima —dijo Eiríkr.

—No, no —dijo Kalina.

—Tranquila, no pasará nada. —Jorunn sonrió. —Quiere intimidarme.

Se reunieron en el centro y cuando la luz de la luna iluminó a Rurik se quedó de piedra por lo atractivo que era ese hombre. Su barba negra estaba más corta de lo normal y tenía los ojos claros. Tenía un aura de poder a su alrededor que era embriagadora y la seguridad que mostraba era como para quitar el habla. Él miró hacia su hermana y dijo algo en su idioma.

Miró la espalda de Jorunn antes de decir —Me han tratado muy bien. Haz que te entiendan hermano, no quiero malos entendidos.

—Ven aquí.

—No —dijo Jorunn antes de sonreír—. Estáis invadiendo mis tierras.

Este entrecerró los ojos. —Habéis secuestrado a mi hermana. O me la entregáis o destruiré todo lo que abarca a la vista.

—Creo que hay muchas cosas que no sabéis.

—Mis hombres y su sirvienta me han informado.

—Ojo por ojo. Secuestraron a uno de mis hombres. Impartí justicia.

Este se tensó. —¿Tú diste la orden?

—Nadie me roba lo que es mío. —Sonrió irónica. —Aunque al final tu hermana se ha salido con la suya. Se ha casado y espera un hijo del hombre que ama, del hombre que robó.

Rurik se tensó antes de mirar a su hermana. —¿Has compartido lecho con el hombre que ayudó a matar a los nuestros? —Rayos, se estaba enfadando con Kalina. —¡Contéstame! —gritó furibundo.

Esta levantó la barbilla. —Le amo, no podía dejarle ir.

—¡A costa de tus hombres!

—A costa de quien sea.

Su hermano se tensó. —¿Incluso de mí?

—No me hagas elegir, te lo ruego.

—Esto no se puede perdonar, hermana. La sangre de mis hombres debe ser vengada. ¡Sus familias lo reclaman!

Kalina le miró sorprendida. —¿Entonces has venido por eso? Creías que estaba muerta, ¿verdad?

—No tenía esperanzas. —La miró con desprecio. —Y después de lo que he oído casi preferiría que estuvieras muerta.

Palideció. —Rurik...

—¡No! ¡Has traicionado a tu sangre, a tu hermano! ¡Nuestros padres se revolverían en su tumba! —Sacó su espada de oro y extendió el brazo hacia Jorunn. —Moriréis todos. Tira tu espada y ríndete.

—Aclárate guerrero, ¿quieres matarnos o que nos rindamos? Para qué vamos a rendirnos si nos vais a matar igual.

—¿Quieres ser mi esclava? —preguntó mirándola fijamente—. Te estoy dando una oportunidad. Esclavizaré a todo el que se rinda. Los demás morirán manchando de sangre estas tierras.

Se echó a reír dejándole pasmado y divertida miró a Eirikr que tenía una expresión heladora en su rostro. —¿Has oído eso?

—Sí, preciosa y también me reiría si no tuviera su espada tan cerca de tu cuello.

—Tranquilo. —Volvió la vista hacia Rurik. —Solo es como el ave que muestra sus plumas. ¿No le ves? Su rostro, ese oro que le rodea... Al parecer tiene que mostrar su poder para creerse que lo tiene.

—¿Qué has dicho? —preguntó Rurik con voz lacerante.

Se acercó hasta que su cuello llegó a la punta de la espada. —No sabes con que estás tratando —dijo fríamente—. ¿Quieres culpar a alguien? Cúlpame a mí. Yo maté a muchos de tus hombres, los demás huyeron como cobardes que son. ¿Quieres regar estas tierras con sangre? Pon tu vida a prueba o demostrarás que eres un cobarde como ellos. Te propongo un combate conmigo y si sales vivo de esta, los míos te dejarán ir. Eso te lo juro por Odín.

Su admiración fue evidente porque no mostraba temor. —¿Quieres batirte conmigo, mujer?

—Sí, yo no te temo. Morirás esta noche.

—No —rogó Kalina.

Ella la miró advirtiéndole con la mirada y su cuñada cerró el pico en el acto.

Rurik con furia apartó la espada. —¿Acaso crees que no soy capaz de matarla, hermana?

Kalina angustiada susurró —Te amo, eres mi hermano, daría la vida por ti, por eso mi deber es decirte que te estás equivocando. Te ruego que les digas a tus hombres que se vayan por donde han venido.

—Eso no pasará. Si ella quiere morir para no ver morir a sus hombres, no tengo inconveniente.

Jorunn jadeó. —¿Insinúas que después de matarte no respetarán el pacto?

—No, te digo claramente que después de matarte a ti tus hombres morirán después.

No entendía nada y miró a Eiríkr. —¿Tú le comprendes?

—No se sentirá satisfecho con tu muerte, preciosa. Eso es lo que te está diciendo. Si le matas sus hombres se irán, pero si tú mueres...

Puso los ojos en blanco bajándose del caballo.

—¡Por favor Jorunn, no le mates!

Rurik levantó una ceja viéndola sacar su espada. —¿No debería ir a hablar con mis hombres?

—Oh... Sí, claro. —Soltó una risita. —Es la impaciencia.

Este volvió su caballo demostrando que no les temía y Eiríkr se puso a su lado. —No te confíes.

—Es él quien está confiado.

—Mujer...

—He encontrado una solución y si hay suerte llevará al tapiz.

A Eiríkr se le cortó el aliento. —Se arrodillará ante ti.

Ella asintió viendo como hablaba con un hombre mayor que empezó a soltar gritos.

—Es mi tío, tiene mal carácter.

—Preciosa, esto no me gusta.

—¿No? ¿Por qué? ¿Porque igual llega a besarme? —preguntó con burla—. Tienes que reconocer que es una salida.

—¡Y lo reconozco, pero no me gusta!

Escucharon que unos caballos se acercaban y los tres se volvieron para ver llegar a Jerk y a su padre. —¿Qué está ocurriendo? —preguntó Hallad.

—Van a pelear —dijo Eiríkr.

Jerk sonrió. —¿De veras? Pégale duro.

—Tranquilo, que le dejaré las cosas muy claritas. —Miró a Kalina que tenía los ojos llenos de lágrimas. —No le mataré.

—¿De veras? —preguntó ilusionada.

Escucharon un silbido y se volvieron para ver que Rurik se acercaba con cuatro que le seguían a caballo.

—Al parecer no se fía de vosotros si pierdo la vida —dijo divertida—. Es evidente que no cree en mi palabra.

—Jorunn no te tomes esto a broma. Si Rurik muere sus hombres no respetarán el pacto —dijo Eiríkr—. Te estás arriesgando para nada.

Todos miraron a Kalina que encogió los hombros. —No sé qué decir, la verdad. No pensaba que se enfadaría conmigo. Pero has prometido no matarle. ¡Y el que se arriesga es mi hermano!

Pensó en ello y la verdad es que estaba en una encrucijada, pero tenía que confiar en su palabra, al menos hasta que demostraran que no cumplirían con el pacto. Aunque no es que hubiera dado su palabra tampoco. Suspiró mirando a Eiríkr a los ojos. —No dejes que lleguen a

la aldea.

Muy tenso se acercó a ella y se agachó desde su caballo para cogerla de la nuca para acercarla a él. —Jorunn. No te arriesgues a un mal golpe. Mátale.

—Lo he prometido y mi palabra sí vale algo. —Miró sus labios sintiendo que se le estremecía el corazón antes de elevar la vista hasta sus ojos. —Ahora suéltame.

—¿Estás insinuando que no tengo palabra?

—Nadie nos separará jamás. ¿No lo dijiste tú?

Sus ojos reflejaron su impotencia. —Siento muchas cosas en mi vida, pero nunca me arrepentiré de haber dicho eso.

—¿Lista para morir? —preguntó Rurik con burla volviéndola al presente.

Sin dejar de mirar sus ojos susurró —¿Me estás diciendo que aunque ya no seas mi marido nunca me libraré de ti?

—Sé que no me crees, pero...

—Tienes razón, no te creo. —Se volvió hacia Rurik y sonrió maliciosa mientras Eiríkr juraba por lo bajo. —¿Has informado a tus hombres?

—Por supuesto...

Miró a los hombres que le acompañaban. —Espero que tengáis palabra. Confiaré en que así sea.

—Deberás confiar. —Se bajó del caballo y sacó la ostentosa espada de su funda.

—¿Puedo quedarme con ella cuando venza? —preguntó a punto de reír—. Son unas cuantas monedas de oro.

—Empiezas a molestarme, mujer. Esta espada es sagrada para mi pueblo, respétala. Muchos han muerto por conservarla.

—Respeta tú tus pactos y podrán quedarse con ella. —Extendió sus brazos. —Vamos, acabemos con esto.

Uno de los hombres a caballo dijo algo en su idioma y Rurik asintió poniéndose en guardia. —Les han dicho que tú eras la que mataste a sus hombres. Entre esos guerreros hay parte de los cobardes que me abandonaron —dijo Kalina.

—¿Me traicionas, hermana? —preguntó Rurik con desprecio—. Jamás pensé que llegara este día.

Se encogió sobre su caballo como si la hubiera golpeado y Jorunn gritó rabiosa —¡Tiene derecho a amar a quien quiera!

Los esclavos se echaron a reír y pasmada miró a Eiríkr. —¿De qué se ríen?

—No le quites la vista de encima, esposa.

Jadeó. —No me llames así. ¡Tú ya no eres mi marido!

—Puede que te deje vivir para que compartas mi cama —dijo Rurik—. Debes ser una fiera en el lecho, mujer.

—¿Qué has dicho? —Dio un paso hacia él empezando a enfurecerse.

Él rio. —Gozarás como nunca en tu vida.

—¡Te está provocando para que cometas fallos! —gritó Hallad—. ¡No te dejes llevar por

la ira, hija!

Entrecerró los ojos. —Te vas a tragar esas palabras, patán.

Rurik se tensó. —¿Qué me has llamado?

—¡Patán! —gritó elevando la espada y Rurik levantó la suya deteniendo el envite, pero sorprendido dio un salto atrás. Jorunn sonrió maliciosa. —Ya no te ríes tanto.

Él gritó levantando su espada y Jorunn saltó por encima de él rajando los cordones que ataban a su espalda la armadura. Furioso se la agarró por el cuello y la tiró al suelo mostrando los músculos de sus pechos. Los tenía tan marcados que llamaba la atención y asombrada miró a Kalina que sonrió. —Te lo dije.

—Es una pena.

—Jorunn, ¿quieres estar atenta, mujer?

Levantó el brazo para repeler su ataque y golpeó su rostro con la frente haciéndole trastrabillar hacia atrás mientras su nariz sangraba. —¡Deja de jugar! ¡Me estás poniendo de los nervios! —gritó Eiríkr a punto de bajar del caballo.

—¡No bajes! —Miró a Rurik. —Este hombre no tiene paciencia.

Él gritó e intentó clavarle la espada en el costado. Ella giró su espada provocando que los filos pasaran por encima de sus cabezas hasta el otro costado y cuando le iba a empujar Rurik la golpeó en la cadera con la rodilla desestabilizándola antes de recibir un cabezazo en el rostro. Cayó hacia atrás mostrando que había roto su nariz. Rurik sonrió viendo la sangre en su rostro. —Al parecer sangras como yo.

Admirada se levantó. —Tienes agallas y es evidente que eres un gran guerrero.

—¡Mujer no le animes!

Puso los ojos en blanco antes de tirarse sobre Rurik. Las espadas chocaron y ambas se partieron en dos. Rurik rugió furioso tirándola a un lado y la agarró por su chaleco para besarla. Sorprendida abrió la boca para protestar y la saboreó antes de apartarse. —Serás perro... —Le pegó un tortazo que le tiró al suelo y fuera de sí le dio una patada entre las piernas que le hizo gemir de dolor. —¿Has osado besarme? —Le agarró por el cabello y le lanzó a varios metros mostrando toda su fuerza haciendo que los esclavos dejaran caer la mandíbula de la sorpresa. —¡Te voy a despellejar vivo, esclavo de mierda!

—¡No le mates! —gritó su hermana asustada.

Furiosa la miró. —¡Me ha besado!

Eiríkr sonrió. —Preciosa, al parecer el tapiz era cierto.

Le fulminó con la mirada antes de agarrar a Rurik con ambas manos y levantarlo sobre su cabeza. Gritó haciendo que un rayo cayera a su lado y le tiró a las patas de los caballos de sus hombres que cayeron con caballos y todo sobre su jefe ya sin sentido.

Con la respiración agitada miró a Kalina que estaba enfadadísima. —¿Qué? ¡No le he matado!

Los esclavos gritaron amenazantes mientras los suyos gritaban celebrando que había vencido. Eiríkr se acercó a ella cogiéndola del brazo para subirla ante él y cabalgar hasta sus hombros. Los suyos la rodearon y Eiríkr dijo —Jorunn mírame. —Cogió su barbilla y vio como su nariz se enderezaba. —¿Se puede saber a qué estabas jugando?

—No quería que vieran todo lo que puedo hacer.

Él limpió la sangre bajo su nariz y asintió porque ya no sangraba. —Pues no te ha salido bien.

—Me ha enfadado. ¡Ese hijo de troll me ha besado! —dijo indignada—. ¡Quería humillarme ante mis hombres!

Ambos miraron hacia allí para ver como le intentaban levantar entre cuatro, pero no podían. —¿Está vivo? —preguntó su hermana asustada.

—Sí, creo que sí. No te preocupes —dijo Jerk, en ese momento Rurik se levantó tambaleándose a un lado antes de caer de nuevo—. ¿Tiene una pierna rota?

—Debo volver. —Jorunn silbó y Elixir se puso a su lado. Eiríkr la retuvo. —Déjame.

—No vas a volver. Ahora solo hay que esperar su decisión. No pienso dejar que te acerques de nuevo, estará furioso.

Escucharon un grito y un hombre que estaba sobre Rurik salió despedido. Este se sentó mirándola con rabia y se levantó con esfuerzo. Gritó de la rabia y caminó hacia ellos con las manos desnudas. —Déjame.

—Jorunn...

—Tengo que ir, va desarmado.

La ayudó a bajar y Eiríkr sintiéndose impotente observó cómo se acercaba a ese hombre. Ambos se quedaron a unos metros el uno del otro y de repente Rurik se puso de rodillas ante ella e inclinó la cabeza hacia delante en señal de respeto.

Kalina impresionada susurró —Le está jurando fidelidad.

Eiríkr la miró sorprendido. —¿Qué dices?

—Sí, ahora se llevará la mano al pecho. —Y así lo hizo poniendo su mano en el corazón. —Le ha jurado fidelidad. —Sus ojos brillaron. —Ha visto su poder y le rinde pleitesía.

Hallad sonrió orgulloso. —Qué hija tengo.

Los gemelos le miraron incrédulos. —No he tenido hijas, así que puedo elegir. —Sonrió como un tonto. —O mejor dicho ella me ha elegido a mí.

Jorunn ante Rurik dijo por lo bajo. —¿Qué haces? Levanta.

Él levantó la vista hacia ella. —¿Eres una diosa?

—Claro que no —dijo entre dientes—. Levanta te digo, estás haciendo el ridículo.

—No te creo.

—Me da igual, levanta. Tus hombres no salen de su asombro.

—Si me has perdonado la vida te debo fidelidad. Te debo la vida.

—No me debes nada. Levanta.

Cogió su mano. —Si eres una diosa tienes poder. Haz que tenga un hijo. —A Jorunn se le cortó el aliento. —Es lo que más deseo en la vida.

Entrecerró los ojos. —¿Lo que más deseas?

—Sí. —Le rogó con la mirada. —Haré lo que sea, pero concédeme esto. Me da igual morir después, pero quiero saber que dejaré algo cuando me muera.

Lo dijo con tanta desesperación que le enterneció. Sonrió con dulzura. —¿Un hijo? Te prometo que tendrás muchos sanos y valientes, pero para tenerlos deberás encontrar a la persona

que llene tu corazón. Solo con ella podrás tenerlos.

Parpadeó como si no entendiera palabra. —¿Cómo has dicho? —Se levantó impaciente. —¿Y dónde encontraré a esa mujer?

—¿Te lo estoy poniendo difícil?

—¡Sí!

—¡A mí tampoco me lo pusieron fácil! —le gritó a la cara antes de volverse—. Encima que le ayudas...

—¡Dame una pista al menos!

Se volvió. —¡No hay pistas que valgan! ¡Vuelve a casa!

Rurik frunció el ceño. —¡Hay cientos de mujeres por ahí! ¿Es rubia? ¿Morena?

—Increíble.

—¿Qué dice de mujeres? —preguntó Eiríkr muy tenso—. ¿Y por qué te ha cogido la mano?

Se subió a su caballo mirándole. —Asegúrate de que se va de nuestras tierras.

—¿Seguro que se irán? —preguntó Jerk sin creérselo del todo.

—Seguro. Le he dado algo que desea más que nada y sabe que si me disgusta también puedo quitárselo. —Hincó los talones en su montura alejándose y todos se miraron.

—¿No hay lucha? —preguntó Hallad casi decepcionado—. ¿Con todo lo que nos hemos preparado?

—Al parecer nuestra jarl ha negociado —dijo Eiríkr mirando con rencor a Rurik que silbó. Un hombre a caballo salió del grupo acercándose a él y Rurik cogió algo de la alforja. Se acercó a ellos caminando y cuando llegó a unos metros se lo lanzó a Jerk que lo cogió al vuelo. Sorprendido vio que era su medallón.

—Cariño, te lo ha devuelto.

Jerk sonrió antes de colgárselo del cuello.

—Decidle a la diosa que podrá pedirme ayuda siempre que quiera.

—¿Qué te ha prometido? —preguntó Eiríkr intentando contenerse.

—Me ha prometido un hijo. —Se quedaron de piedra. —Me va a dar un hijo. Varios si ella quiere.

—Hermano... —dijo Kalina impresionada—. Es lo que más deseas. —Se acercó a su hermana y cogió sus manos. Emocionada no se dio cuenta de que sus ojos se nublaban con las lágrimas. —Felicidades.

—Gracias hermana, sé que te alegras de corazón.

—Yo también voy a ser madre.

—¡Cómo que te va a dar un hijo! —gritó Eiríkr furibundo.

—Hermano, no...

—¿No? ¡Es mi mujer!

—Es una decisión de la jarl —dijo su padre—. Será mejor que vuelvas, no piensas con claridad.

Furioso volvió el caballo lanzándose a galope con ganas de matar a alguien.

Su padre negó con la cabeza. —Este hijo mío...

Capítulo 21

Jorunn detuvo su caballo ante la casa y gritó a los hombres que se habían quedado allí. —¡No bajéis la guardia! ¡He llegado a un acuerdo, pero no hay que fiarse! —Syn salió a la puerta y ella se bajó del caballo. —Voy al telar.

—Sí, me parece lo mejor. Veamos si ha cambiado algo.

Caminaron hacia allí cuando Eiríkr llegó a galope. Se tensó por la expresión de su rostro. —¿Hay lucha?

Se bajó del caballo y la cogió por el brazo metiéndola en el telar antes de cerrar de un portazo casi dándole a Syn en la cara, que jadeó ofendida.

—¿Qué ocurre? —gritó Jorunn sorprendida.

—¿Le has prometido un hijo? —preguntó furioso. Sin entender a qué venía aquello asintió. —¿Sí? —gritó él a los cuatro vientos.

—¿Qué ocurre?

—¿Te parece normal?

—Bueno, me lo rogó y...

—¡Y accediste!

—Es una manera de crear una alianza. Me estará muy agradecido y...

—¡Claro que estará agradecido! —le gritó en la cara.

—¿Pero qué ocurre? ¡He salvado la situación!

—Te gustó el beso, ¿verdad?

Ahora sí que no entendía nada. —¿Acaso tenía aspecto de que me hubiera gustado? Creo que lo dejé muy claro —siseó—. No me gusta nada tu actitud. ¡Y no tengo por qué darte explicaciones! —le gritó empezando a enfadarse—. Recuerda con quien estás hablando.

—¡Con mi esposa! ¡La mía, no la de ese! —La cogió por el brazo. —¡Si vas a parir un hijo será el mío!

¿Parir? Parpadeó asombrada. ¿Creía que...? Separó los labios de la impresión. Creía que iba a darle un hijo de veras, uno que saliera de su vientre. Estaba celoso. Le arreó un bofetón que le volvió la cara y él giró la cabeza todavía aun más furioso antes de reclamar su boca. Fue tan intenso que Jorunn no pudo reaccionar y él la cogió por la cintura elevándola para ponerla a su altura. Mareada se abrazó a su cuello y en ese momento Syn golpeó la puerta. —¿Puedo pasar ya? ¡Hay que hacer el tapiz!

Él apartó sus labios y se miraron a los ojos con la respiración agitada. —Déjame en el suelo.

—Preciosa...

Se apartó saltando al suelo y a toda prisa abrió la puerta para dejar pasar a Syn. —¿Todo bien?

—Sí. Hagamos ese tapiz.

Él intentó coger su brazo. —Jorunn...

—¡Vete!

—Deberíamos hablar. Tengo que decirte...

Se volvió con rabia señalándole con el dedo. —¡Tú y yo no tenemos nada que decirnos! ¡Me repudiaste, querías que me fuera! ¿A qué viene esto? ¿Quieres ganarte el favor de los dioses? —gritó dolida—. ¿Es por eso? ¡Ahora soy yo la jarl! ¡No te necesitan! ¡Ni ellos ni yo! ¡Así que desaparece de mi vista!

—Lo siento.

Le miró con desprecio. —Ahora lo sientes. Ahora que has perdido tu rango. Eso es lo único que te importa.

—Estás equivocada. ¡Cuando te pedí que regresaras era porque lo deseaba de veras!

—¡Mientes! —Se volvió para sentarse en el telar. —¡Fuera de mi vista!

—Jorunn.

—¡Es una orden! Sino atente a las consecuencias. —Miró hacia el telar y cogió la lana.

Impotente por como le ignoraba apretó los puños. —Sé que me dejé llevar por la ira y dije cosas que te hicieron daño. Mentí por orgullo, por celos y me arrepiento. Te juro por mi vida que me arrepiento. Como me he comportado contigo es imperdonable y te entiendo, preciosa, te juro que sí. Daría lo que fuera por cambiarlo, pero ni los dioses pueden ayudarme en eso. Solo puedo suplicar tu perdón. —Se le cortó el aliento por las lágrimas que se deslizaron por sus mejillas retorciéndole las tripas por hacerle daño de nuevo. —Solo espero que algún día puedas perdonarme. Pero quiero que sepas que siempre estaré ahí para ti, preciosa. Te juro por Odín que será así.

Intentando retener el dolor no dejaba de mirar la lana que tenía entre sus dedos mientras él salía del telar. Syn se acercó y acarició su espalda. —Habla de corazón.

—¿De veras? —Miró al frente. —Me es igual. Ya nunca confiaré en él y nunca será mi marido de nuevo.

Eirikr ante la puerta la escuchó y apretó los labios por el dolor que reflejaban sus palabras. Nunca le perdonaría, pero no le extrañaba porque él tampoco podría perdonarse haberle hecho tanto daño. Ella había vuelto y la había traicionado. No merecía ser jarl ni ser su esposo. No, no lo merecía y debía aceptarlo.

Ante el telar suspiró al cabo de unos minutos. —Es evidente que después de que Frigg hablara conmigo, ya no habrá más tapices. No me van a decir nada.

—Puede que tengas razón.

Escucharon que llegaban los hombres y Jorunn se levantó para ir hacia la puerta. Se acercó a Hallad que se bajaba del caballo. —¿Se han ido?

—Han pedido dormir esta noche allí. Han prometido no acercarse al pueblo.

—Ordené que se fueran —dijo muy tensa.

—Como habías llegado a un acuerdo, pensé que no te importaría. Vendrá a cenar esta noche. Varios de nuestros hombres se quedarán cerca para que los demás no se acerquen al pueblo.

Tensa miró a Jerk que parecía encantado y su esposa a su lado río bajando de su caballo. Ella la cogió del brazo deteniéndola y Kalina hizo un gesto de dolor. —¿Qué te ocurre? ¿Te han hecho daño?

—No, no... Es que me caí y no he querido decirle nada a Jerk para que no se preocupara. —Se acarició el antebrazo y forzó una sonrisa. —Por si temía por el bebé, ya sabes. Con todo lo sucedido está algo nervioso.

¿Algo nervioso? Viendo cómo se reía con sus hombres no lo parecía. —Así que tu hermano viene a cenar.

—Cumplirá su palabra, me lo ha jurado.

—Más le vale.

Kalina perdió la sonrisa poco a poco mientras Jorunn se volvía y gritaba —¡No bajéis la guardia! —Señaló el bosque. —¡Quiero diez hombres allí para vigilar la aldea!

—¿Toda la noche?

Se volvió sorprendida para ver a Eirikr. —Que hagan turnos.

—Entendido.

Fue hacia la casa y algo le hizo mirar hacia el fiordo donde Jerk hablaba con su esposa. Rieron y Kalina le abrazó demostrando su amor por él. Hallad llegó hasta ella. —Tranquila, no pasará nada. Rurik parece un hombre de palabra.

Asintió. Más les valía que fuera así porque todos habían bajado la guardia. ¿Pero qué rayos les pasaba? Apenas unas horas antes esos hombres iban a matarles.

Entró en la casa del jarl y vio que Skuld estaba al lado del hogar con un gatito en brazos dándole mimos. Las mujeres salían con sus hijos ya tranquilas porque no habría lucha y preocupada se acercó a Skuld que en cuanto la vio llegar se levantó. Jorunn sonrió. —Quiero que hoy duermas en la casa del jarl, dormirás en mi habitación con Syn, ¿de acuerdo?

La niña asintió. —El peligro acecha.

Se le puso la piel de gallina y se agachó ante ella. —Coge algo de comer y vete a mi habitación.

Asintió antes de coger un pedazo de pan y correr hacia la piel que llevaba a las habitaciones. Jorunn se enderezó y en ese momento Eirikr entró en la casa. Sus miradas se cruzaron, pero ella volvió su rostro para ver como Hallad se sentaba en su mesa. Eirikr se acercó y dijo en voz baja —Esto no me gusta nada.

—Ni a mí.

—Siento que estamos expuestos.

—¿Pero qué hago aparte de poner vigilancia?

—¿Que se fuera era parte del trato? —Entonces pareció darse cuenta de algo. —¿Por cierto cómo iba a preñarte si se iba?

—El trato era que tuviera un hijo no que se lo diera yo.

Parecía que le había dado la sorpresa de su vida. —Preciosa...

—Déjalo. —Miró a los suyos que parecían locos de contentos.

—No bajas la guardia tú también, puede que ese esclavo se haya arrodillado ante ti, pero recuerda el tapiz.

Recuerda el tapiz... La imagen de ella ante los que consideraba sus hombres arrodillados apareció en su mente. El filo del hacha cerca de su cuello. Una traición. La imagen de ella agarrada por Rurik, los ojos de Kalina que clamaban su odio, como Jerk y Eiríkr se enfrentaban a muerte. Se le secó la boca. Una traición... Escuchó la risa de Kalina y la vio beber de su copa mientras el antiguo jarl golpeaba la mesa expresando su contento haciendo que sus hombres gritaran. El beso de Rurik provocando los celos de Eiríkr. Una traición... Jerk con una sonrisa en los labios miró hacia ella. Levantó su copa y gritó por ella haciendo que los guerreros la vitorearan elevando sus armas. Su corazón se aceleró y miró hacia Eiríkr. —Una traición...

—Sí, preciosa. Una traición. Alguien va a traicionarte. Alguien en quien confías y eso expondrá tu cuello. —La miró impotente. —No lo permitas.

Sintió su preocupación y se le hizo un nudo en la garganta porque era una pena que no la amara. Intentando no mostrar su inseguridad susurró —¿Me apoyarías?

—Te lo juro por mi vida.

Parecía desesperado porque le creyera y ella quería hacerlo, pero no podía permitírselo. —¿Caiga quien caiga?

—Por encima de todos y de todo.

Emocionada susurró —No te separes de tu espada.

Esas palabras le tensaron y llevó su mano a la empuñadura antes de asentir. Gisli que les observaba se puso alerta cogiendo su copa y poniéndose en pie. Eiríkr que se dio cuenta miró hacia él y con la cabeza, casi imperceptiblemente señaló la puerta. Su hombre se acercó a ella y apoyó la espalda en la pared antes de beber de su copa. Jorunn sin dejar de observar la mesa del jarl se acercó con Eiríkr detrás. Intentando parecer relajada sonrió. —Estáis muy contentos.

—Y no es para menos, hija —dijo Hallad—. Nos has salvado a todos y se irán por la mañana. Deberías ir a cambiarte antes de que Rurik llegue, que te vea como la líder que eres. He hecho que te dejen un regalo sobre la cama.

—Gracias, eres muy amable, pero aún tengo que encargarme de algo. —Se iba a sentar, pero en lugar de eso alargó la mano agarrando el brazo de Kalina que la miró sorprendida. —Enséñame el brazo.

—¿Qué?

Jerk se tensó. —No la toques, le haces daño.

Le apartó la manga del vestido mostrando unas marcas que era evidente que habían sangrado y mucho. Jerk se levantó asombrado. —¿Qué es esto?

—Tu caballo la mordió. —Miró a Kalina a los ojos. —¿No es cierto? Te mordió ayer cuando te subiste a él para ir a ver a tu hermano.

—¿Qué? —Kalina negó con la cabeza. —No, no...

—No te fue difícil. Él se quedó dormido y solo tuviste que escaparte de la habitación, escabullirte entre las sombras hasta el establo.

—Había guardias —dijo Jerk—. ¡Qué estás diciendo!

—Te está mostrando pruebas, hermano. Eso es un mordisco y por su tamaño no es de un hombre. Tu mujer nos ha traicionado. Fue a ver a su hermano y en su prisa por llegar antes de ser descubierta reventó a tu caballo. ¡Ayer no estaba enfermo!

—No, no —dijo Kalina pálida de miedo.

—¡Cómo sabías que habían llegado! —gritó Jorunn.

—¡No lo sabía!

—Te juro que antes de que acabe contigo, vas a decirme la verdad. —La agarró del cabello y esta chilló levantándose. Jerk empujó a Jorunn tomándola por sorpresa y tirándola al suelo. Esta entrecerró los ojos. —Veo que tu fidelidad es férrea, guerrero.

Este palideció mientras sus hombres se levantaban muy tensos. Eiríkr sacó su espada y varios le siguieron dispuestos a enfrentarse. Jerk desenvainó la suya poniendo a Kalina tras él. —No la toques.

—¡Nos ha traicionado! —dijo Hallad levantándose—. Hijo tira esa espada.

—¡Ni hablar, no dejaré que la toque!

Su medallón brilló sobre su pecho y a Jorunn se le cortó el aliento. —Tú lo sabías, por eso Rurik te dio el medallón. Para que supieras que aprobaba vuestra relación.

Jerk apretó los labios y Hallad asombrado dijo —Tienes que estar equivocada.

—¿Equivocada? —Rio por lo bajo. —No. Kalina me dijo que su hermano nunca se quitaba el medallón y en la lucha no lo llevaba. ¿Por qué? ¡Porque ya tenía previsto dárselo! ¡Porque no quería provocarle al llevarlo sobre su pecho y por eso estaba en la alforja! Jerk la encubrió mientras iba a buscarle. ¿Qué ocurrió?

—¡Entraron en la casa! ¡Pretendían matarme para sacarla y arrasarlo el pueblo! Ella consiguió convencerles y quiso hablar con su hermano. Les ordenó que esperaran fuera del pueblo y se fue a pesar de que yo no quería dejarla ir. ¡Pero me lo rogó! ¡No hizo nada malo! ¡Solo calmar a su hermano para que no entráramos en guerra!

—Así que todo lo ocurrido hoy fue una farsa —dijo Jorunn. Al ver como Kalina se escondía se le cortó el aliento—. Todo era una farsa preparada para mí.

—Preciosa, me he perdido.

—¿Que deseaba su hermano más que nada? ¡Un hijo! Ella le dijo que yo podía dárselo, ¿no es cierto? ¡Por eso aceptó tan rápidamente mi pacto, por eso me preguntó si era una diosa! ¡Me lo rogó porque tú dijiste que lo hiciera! ¡Todo fue cosa tuya para engañarme y que él consiguiera sus propósitos! ¡Todo lo ocurrido hoy ha sido mentira para que la norna que hay en mí cambiara su destino!

—Cariño, me va a matar —dijo Kalina muerta de miedo.

—Te juro que no te va a tocar.

—¡Habla de una vez! —gritó Eiríkr.

—Hermano mantente fuera de esto.

—Tira la espada.

Jorunn dio un paso hacia ellos. —¿Cuál era vuestro plan? ¿Matarme para que no cambiara de opinión si os descubría? ¿Por qué no se han ido como ordené?

—Ellos querían... —dijo Hallad sin salir de su asombro—. Kalina insistió en que su hermano cenara con nosotros.

—Una trampa. El peligro acecha. —Volvió la vista hacia Eirikr. —Todo es una farsa. Rurik fingió que se enfadaba con su hermana por la muerte de sus hombres para que creyéramos que ella le había traicionado.

—Quería que pareciera inocente ante tus ojos.

—¡Ella jamás te haría daño! —gritó Jerk.

Le miró con desprecio. —Eres un estúpido. ¡Matamos a sus hombres! ¡Rurik debe clamar venganza! ¡Pero antes conseguirían eso que él desea tanto! ¡Un heredero! Una vez yo hubiera muerto, entrarían aquí y arrasarían con todo. Pero es algo que no pienso permitir. ¡Apresadles!

De repente un puñal apareció en la garganta de Jerk que no pudo disimular su sorpresa. —¿Kalina?

—No pienso perder la vida —dijo Kalina fríamente.

—¡Suelta a mi hijo, zorra!

Eirikr se tensó. —Apártate padre.

—¡No le hagas daño! —gritó Jerk—. Está nerviosa, no sabe lo que hace. ¡Teme por nuestro hijo!

—¿Si tanto teme por tu hijo por qué te amenaza empeorando su situación? —preguntó Eirikr con voz lacerante—. Porque es culpable. ¡Quería matar a Jorunn!

—Kalina baja el puñal —ordenó Jerk.

—Eso no va a pasar. ¡Apartaos o le rajo el pescuezo!

Jerk frunció el ceño. —¡Kalina! ¡No te lo digo más!

—No te canses, amor. Me han enseñado desde niña a proteger a mi sangre. Mi hijo y mi hermano siempre estarán por encima de ti. —Movió el puñal provocando que Jerk tuviera que arquear la espalda hacia atrás si no quería que le cortara. —Se me está cansando el brazo. Puede que muera, pero me lo llevaré conmigo, eso os lo juro por vuestro dios. ¡Apartaos!

Jorunn negó con la cabeza. —No saldrás de aquí. Si tu hermano quiere arrasar nuestro pueblo, tú estarás aquí para ver como le destripo ante ti.

—¡Aléjate! —gritó furiosa.

—Matad a esa zorra —dijo Hallad furioso.

—¡Esperad! —gritó Jorunn elevando una mano mirando los ojos de Jerk que le suplicaba que no le hicieran daño—. ¿La amas?

—Sí, más que a mí mismo. Deja que se vaya, le dirá a su hermano que tienen que irse, que estamos prevenidos.

Miró a Kalina. Apenas veía la mitad de su rostro, pero sí que vio como separaba los labios como si anhelara su respuesta. —Kalina...

—¿Sí, jarl?

El tono de su voz demostraba que no estaba tan tranquila como quería aparentar. —¿Te das cuenta de que en cuanto salgas de aquí puedo tejer el destino de nuevo? Puede que no pueda tejer el destino de mis enemigos, pero tu hijo no es mi enemigo, todavía. —Ella palideció. — ¡Suelta el puñal!

Kalina cerró los ojos y una lágrima cayó por su mejilla soltando el puñal que resonó sobre la piedra del suelo por el denso silencio del salón. —Contigo no puedo ganar.

—Por eso querías matarme. ¡Prendedla!

—¡No quería matarte! —Un hombre le puso las manos a la espalda. —¡Quería secuestrarte! ¡Quería que te fueras con nosotros! Él es para ti, ¿no lo entiendes? ¡Eiríkr no te merece como no te mereció Jerk!

Se le cortó el aliento. —¿Qué dices?

—¡Le hablé de ti, sí! Y le conté tus virtudes, pero no me creía. ¡Le hice jurar que antes de intentar matarte escuchara lo que tuvieras que decir! ¡Le impresionaste, me di cuenta de inmediato! ¡Quiere llevarte con él como le sugerí! ¡Por eso dijo que vendría a cenar! ¡Quiere agasajarte! Le he contado los problemas que has tenido aquí y él te tratará como mereces. ¡Un rey a tu altura! ¡Eso es lo que te ofrezco!

—¡Tú le dijiste que me besara!

—Te juro que no. ¡Lo hizo por iniciativa propia!

—¿Que tu hermano quiere qué? —preguntó Eiríkr muy tenso antes de dar un paso hacia ellos.

Kalina le miró con desdén. —¡No la aprecias en lo que vale! ¡Merece ser feliz! —Levantó la barbilla con orgullo. —Una reina a la altura de mi hermano. Juntos serán invencibles.

Eiríkr miró a Jorunn furioso y esta se sonrojó. —Yo tengo mucho que hacer aquí.

—¡Más te vale! —Se volvió fuera de sí.

—¿A dónde vas?

—¡A matarle!

—¡Él ha cumplido el trato! —gritó Kalina desesperada—. ¡No puedes matarle!

Eiríkr se volvió fuera de sí. —¡Entonces quién intentará matar a Jorunn!

Kalina siseó —Tú.

Los hombres murmuraron. —Déjate de decir tonterías.

—Tú eres quien más ha perdido con su llegada —dijo Kalina con rencor—. ¡Tú la engañaste y después la repudiaste! ¡Tú no sales en el tapiz! ¡Todos están ante ella de rodillas menos tú! ¡Es tu rencor el que la mata, todos los demás se arrodillan a su paso!

—¡Mientes!

—¿Miento? ¿Cómo te atreves a decir eso si ya has intentado matar su corazón? —Eiríkr palideció. —¡Deja de buscar enemigos que la hieran cuando quien más daño le has hecho has sido tú! ¡Si hasta tus dioses han tenido que intervenir! ¡Ella ha cambiado el futuro de todos, incluso el mío! ¡Os odiaba! Sí, os odiaba, lo reconozco. Me tratábais como si fuera una zorra y antes de que Jorunn me diera una oportunidad no hubiera sentido vuestra muerte y deseaba más que nada que mi hermano llegara. Pero ella me ha hecho darme cuenta de que puede salir algo bueno de todo esto. ¡De que si amo a Jerk debo luchar por él! ¡Y sí, con mi hermano tendremos una vida mucho mejor que esta, por eso pensábamos irnos! —Miró a Jorunn a los ojos. —Ven con nosotros.

—No —dijo tajante—. Y no vuelvas a sugerirlo siquiera. —La verdad es que no había causado ningún daño. Ninguno de los dos lo había hecho. ¿Y si Kalina tenía razón? Y si el filo del hacha era la traición de Eiríkr. Se le quedó mirando unos segundos en los que él se tensó con

evidencia. Igual su traición era esa, pero las palabras de la niña debían advertirla. El peligro acecha.

—Preciosa...

Juró por lo bajo y se volvió para ir hacia la puerta.

—¿A dónde vas? —preguntó Eiríkr asombrado.

—¡Al telar! —Se volvió y les miró a todos. —Y más vale que los dioses me digan que no habéis perjudicado a mi pueblo porque sino...

Jerk se tensó. —¡Mi mujer solo quería ayudar!

—¡Pues a ver cuánto ha ayudado!

Caminó hacia el telar como si fuera a la guerra y varios la siguieron incluido Gisli. —Jarl, ¿y si juegan contigo como lo hicieron antes? Los dioses son caprichosos.

Sabía que tenía razón, pero tenía que averiguar si su pueblo seguía en peligro. —Ordena a los hombres que no bajen la guardia. Y si Rurik se atreve a venir, pasará solo y desarmado.

Este asintió antes de gritar a los hombres que se apostaran alrededor del pueblo.

Eiríkr que también la seguía se puso a su altura. —Mujer, sobre lo de antes... —Entró en el telar cerrándole la puerta en las narices y este gruñó.

Se sentó ante el telar y cogió las lanas apretándolas entre sus dedos. —¡Vamos, decidme algo! ¿Estoy haciendo bien? ¿Debo matarlos? —Recordó las palabras de Frigg sobre Rurik. Ella veía bien esa relación, pero era algo impensable. Gimió porque ella solo quería vivir tranquila. ¡Quería vivir tranquila de una maldita vez! —Vamos, decidme qué peligro nos acecha... ¿He hecho bien al no matar a Rurik? Mi misión es cuidar a Skuld y la niña está bien, ¿pero qué debo temer? ¡Decidme algo!

Entonces una lana se elevó ante sus ojos y asombrada porque jamás había tejido así vio como esta se metía entre los hilos. Se le cortó el aliento porque sintió que era su madre la que tejía. Emocionada vio como los colores se entrecruzaban formando una imagen que provocó lágrimas en sus ojos mientras el tapiz se elevaba. Era ella sentada sobre un prado con un bebé en brazos y la niña Skuld a su lado enseñándole una flor. El tapiz fue subiendo para ver a Eiríkr tras ellas sonriendo. Como si quisiera proteger a su familia. A la derecha del tapiz apareció un camino. Un hombre cargado de oro se volvía sin mostrar su rostro y a la izquierda del tapiz estaba representado el pueblo donde los niños corrían felices. —No hay peligro. —Sus ojos fueron a la imagen de Eiríkr y sollozó. —No hay peligro.

En ese momento la imagen del tapiz se movió y Eiríkr se sentó tras ella. Separó los labios de la impresión al ver como miraba hacia él y Eiríkr la besaba en los labios. La expresión de su rostro cuando se apartó para mirarla le robó el aliento. Como si la amara más que a nada. Jorunn acarició su mejilla antes de que los dos miraran al bebé que tenía en brazos. Parecían muy felices. Los colores cambiaron de nuevo y vio a sus padres que sonriendo la saludaron con la mano. —¿Madre? —Ansiosa se levantó y acarició su rostro en el tapiz. —Madre, te amo. —Al ver a su padre sollozó. —Os amo.

Ambos sonrieron y emocionada vio cómo se cogían de la mano antes de que el tapiz se quedara en blanco.

Ni supo cuánto tiempo se quedó allí de pie pensando en todo lo sucedido. Entonces entrecerró los ojos, si no había peligro por qué la niña había dicho aquello.

Salió del tapiz casi topándose con Eiríkr, que esperaba impaciente. —¿Has llorado? ¿Por

qué has llorado? ¿Qué te han dicho?

Le miró de reojo. Vale que su madre le había dicho que volvía a su lado, pero tenía muy presentes las palabras de Frigg ordenando que sufriera. —Nada que te incumba.

—Preciosa, yo puedo ayudarte.

Entró en la casa sin responder y allí seguían todos esperando. Hallad se levantó. —¿Se sabe algo?

—¡Dejadme sola!

Eiríkr se detuvo en seco viendo impotente como entraba en su habitación y cerraba de un portazo. La niña sentada en el suelo ante el fuego se trenzaba el cabello y la miró arrepentida. —¿Me has mentido?

—Perdón.

Se agachó ante ella. —¿Por qué lo has hecho?

Skuld miró hacia la puerta. —Él... sus celos te hicieron daño. Debías saber todo lo que ocurre a tu alrededor para que él los sintiera de nuevo. Todo debía salir a la luz.

—¿Quieres provocar los celos de Eiríkr? —preguntó pasmada

Los ojos de la niña brillaron. —Esta noche sabrás cuanto te ama.

—Mi madre me ha mostrado cuanto me amará.

La niña soltó una risita. —¿De veras? —Negó con la cabeza. —¿Y te ha mostrado lo arrepentido que está?

—No, eso no, pero...

—Esta noche es necesaria para vuestro futuro.

Su corazón se calentó de la emoción. —¿De veras?

—De veras.

—Frigg quería que le hiciera sufrir.

La niña soltó una risita. —Te aseguro que sufrirá. Engalánate para tu invitado, mi jarl. Tienes que estar más hermosa que nunca para recibir a tu igual. No se le puede llevar la contraria Frigg.

Capítulo 22

Estaba dejando caer el vestido de terciopelo verde cuando llamaron a la puerta. Se pasó las manos por su larga melena dejándola caer por su espalda. —Adelante.

La puerta se abrió mostrando a Eiríkr. —¿Se puede saber que está pasando? ¿Has ordenado que suelten a Kalina?

—No ha hecho nada grave. Me han ocultado cosas, pero han ayudado mucho a nuestros propósitos. No ha habido derramamiento de sangre, no puedo castigarles. —Cogió el cinturón de oro que Hallad le había regalado y se lo colocó a la cintura. —Kalina se sentará en la mesa con su hermano.

—Lo que dijo de mí...

Fue hasta la puerta.

Impotente dijo —Por favor, escúchame.

—Tengo que hacer.

—Sé que te he hecho daño... —Ella se volvió para mirar su rostro. —Puede que mi reacción fuera desproporcionada.

—¿Desproporcionada?

—Sí, me imaginé cosas en lugar de confiar en ti. Ni me reconozco a mí mismo cada vez que pienso en todo lo que ha pasado, pero me arrepiento, te juro que sí y si me perdonaras...

Salió de la habitación antes de que pudiera decir nada más. Eiríkr juró por lo bajo saliendo al pasillo para verla apartar la piel para entrar en el salón. —Jorunn...

Ella no le hizo caso dejando caer la piel. —Hijo, no fuerces más las cosas.

Se volvió para ver a su padre, que suspiró como si fuera un caso imposible. —Da gracias que después de todo lo ocurrido no ha hecho que Odín te traspase con su rayo.

—Es mi mujer.

—Ya no y debes aceptarlo. Te ha repudiado, ya no eres su esposo. —Levantó una ceja. —Igual deberías demostrarle que puede que te pierda del todo.

—¿A qué te refieres?

—Hay muchas mujeres que estarían encantadas de estar a tu lado.

—No pienso hacer eso, me odiaría aún más.

—Puede que lo haga o puede que no. ¿Quién sabe? ¿Pero no te mueres de curiosidad por saber si aún le importas?

Entrecerró los ojos antes de mirar hacia la piel. —Le importo. No puede haber desaparecido ese amor que me tenía.

—Es una pena que no te hubieras dado cuenta antes de que ese amor existía.

Le miró furioso. —¿Ahora eres la voz de mi conciencia?

—Ten cuidado, hijo. No quiero perderte. No des un paso en falso. Ya hemos inflamado la ira de los dioses, no llegues demasiado lejos.

Impotente susurró —La amo.

—Pues demuéstreselo, no la presiones y puede que en el futuro te dé una oportunidad. —Le palmeó el hombro. —Demuéstrale el hombre que eres y conseguirás su admiración, su cariño y si hay suerte puede que hasta su amor. Es el mejor consejo que puedo darte. —Sonrió malicioso. —Y si fomentas sus celos, puede que todo se acelere un poquito. Hazme caso, que soy viejo y he visto de todo.

—Sí, Eiríkr —dijo su amante llegando hasta ellos—. Hazle caso a tu padre que es un maestro seduciendo a una mujer. —Soltó una risita pasando a su lado recibiendo una palmadita en el trasero de su padre que estaba de lo más satisfecho.

Eiríkr puso los ojos en blanco siguiéndola y cuando los tres llegaron al salón vieron a Jorunn hablando con Kalina ya sentadas a la mesa. Ambas estaban muy serias y Kalina asintió. —¿De qué hablarán?

Su padre se puso a su lado. —Son cosas de la jarl, no te inmiscuyas.

Asombrado dijo —¿Ahora tengo que ignorar todo lo que pasa en nuestro pueblo?

—Ella toma las decisiones sobre su pueblo. El suyo. Tú eres un guerrero. Asímelos y puede que el día de mañana gobiernes a su lado.

Hallad escuchó gruñir a su hijo y en ese momento entró Gisli en la casa. —¡Jarl, ya está aquí!

Jorunn enderezó la espalda volviéndose y le dijo a Hallad —¿Te pones a mi derecha?

—Por supuesto, hija. Es un honor.

Y un insulto para él que era su marido. Volvió a gruñir saliendo tras ellos y se colocó a su izquierda mientras Kalina y su hermano lo hacían a su lado. Su cuñada estaba loca de contenta y sonreía de oreja a oreja. —Ya verás, mi amor, te apreciará mucho, serás su mano derecha.

Jerk sonrió. —Esa eres tú, preciosa.

—Uy, pues serás su mano izquierda.

Los gemelos se miraron por encima de su cabeza y al ver el dolor en la mirada de Eiríkr, Jerk perdió la sonrisa poco a poco. —Hermano...

Eiríkr miró al frente apretando las mandíbulas. Jorunn que les observaba de reojo lo sintió por él. Puede que no se llevaran bien, que no hubieran aprendido a ser hermanos por la rivalidad del puesto que puede que algún día ocuparían, pero llevaban la misma sangre y no dudaba que cada uno daría la vida por el otro si fuera necesario. Se amaban, aunque las circunstancias les habían hecho rivales. Una pena, una verdadera pena. Y ahora que podían llevarse bien porque ya ninguno de los dos sería jarl, Jerk decidía irse. Lo sentía mucho. Un movimiento le llamó la atención y vio como varios hombres se acercaban a la aldea. El grupo no era numeroso, solo cinco rodeados de los suyos, pero eso ya mostraba que Rurik no se dejaba mangonear por nadie. Debía ir solo, mejor dicho, debería haber ido, pero debía ser algo duro de oído porque hacía lo que le venía en gana.

Rurik vestido con un pantalón de fino cuero y una casaca de terciopelo negro iba delante

y por como la miraba, se dio cuenta de que no era un hombre que se diera fácilmente por vencido. Si creía que iba a impresionarla con los maridos que se le habían cruzado en el camino, es que estaba loco. Escuchó como Eiríkr gruñía a su lado y ella siseó —Si no vas a comportarte, vete.

—Puede que se me revuelvan las tripas, puede que me arranque la lengua por mordérmela y reprimir lo que quiero decir, puede que hasta incluso Odín me lance un rayo que me deje tieso, pero no pienso dejarte sola con ese.

Se sonrojó de gusto sin poder evitarlo, pero todo lo que le había dicho, lo que había hecho después de ver su beso en el tapiz no podía olvidarlo. Por mucho que le amara eso no lo olvidaría nunca.

Rurik se puso ante ella con una sonrisa en los labios y se agachó haciendo una reverencia sin dejar de mirarla a los ojos. —Mi diosa...

—Los dioses se enfadarían por ese atrevimiento, guerrero. Mi nombre es Jorunn y soy de carne y hueso. —Mirando su nariz levantó una ceja. —Como tú, ¿qué tal esa nariz?

—No es nada.

—Pues recuerda eso. No es nada y podría ser mucho como vuelvas a ignorar mis órdenes. Estás en mis tierras, te aconsejo que hagas lo que te digo porque no es que me fie de ti. —Eiríkr sonrió como si quisiera arrancarle la cabeza. —Has venido a guerrear, date con un canto en los dientes porque aún conservas la vida.

—Eso no es muy amable, mi preciosa jarl —dijo sin perder la sonrisa.

—No tengo que ser amable, solo cumplir mi cometido. ¿Me has entendido?

—Sí, jarl.

Miró a los hombres que tenía detrás. —Que se vayan. No quiero a nadie de los tuyos en mi pueblo.

—Pero Jorunn, les estás insultando —dijo Kalina preocupada.

—Me está insultando tu hermano al no confiar en mi gente. Debía venir solo y desarmado como le pedí si quería venir a nuestra casa. ¿O no recibiste mi mensaje?

Rurik se tensó. —Lo recibí.

—Y decidiste ignorarlo. ¿Y pretendes que no me enfade?

Él se volvió y le dijo a sus hombres —Iros.

—Pero...

—¡Ahora!

Un hombre moreno hizo un gesto con la cabeza haciendo que sus hombres retrocedieran y Jorunn sonrió mirando a Rurik a los ojos. —Bienvenido a la casa del jarl.

—Es un placer. Un verdadero placer. —Cogió su mano sorprendiéndola y haciendo que Eiríkr llevara la mano a la empuñadura de su espalda, pero Rurik hizo que no lo veía besándola. —Y debo darte las gracias por tu regalo.

—No fue un regalo, fue un trato. No lo olvides. Puedo deshacerlo cuando quiera.

—¿Otra amenaza?

—Una advertencia. —Soltó su mano volviendo la vista hacia Hallad. —Él es Hallad... El antiguo jarl y mi segundo padre.

—Es un honor.

Hallad asintió. —Espero que el honor sea mío.

Rurik miró a Eiríkr. —¿Su hijo?

—Su esposo —dijo Eiríkr haciendo que le fulminara con la mirada—. Preciosa no me mires así, no me rindo.

—Ignora a Eiríkr, tiene un pésimo sentido del humor. Él es Jerk, tu cuñado.

Rurik sonrió al marido de su hermana. —Todo un guerrero. Me vendrá bien tenerle a mi lado.

—Eso aún está por ver —dijo Jorunn para sorpresa de todos, pero nadie la replicó, ni siquiera Kalina.

—Hermana...

Kalina se tiró a sus brazos abrazándole con fuerza y Jorunn se dio cuenta de cuanto la quería. —Así que vas a ser madre.

—Sí. Y será todo un valiente como su tío.

—Eso no lo dudo.

—Entremos —dijo Jorunn—. Probarás el mejor hidromiel de estos lares.

—Lo estoy deseando. Pero antes...

Se volvió hacia sus hombres que aún no se habían ido y el moreno se apartó para mostrar el cofre que uno llevaba en las manos. —Un presente para sellar nuestro acuerdo.

Se sonrojó porque después de lo dura que había sido, recibir un regalo era lo que menos esperaba. —No es necesario.

—Por favor, insisto. En cuanto te vi supe que tenía que ser para ti. —Su hombre se acercó y abrió el cofre mostrando el collar de una reina. Se le cortó el aliento porque era lo más valioso que había visto nunca. —Tu belleza merece un presente a la altura. —Rurik lo elevó mostrando las piedras talladas que hacían resplandecer cada gema. —Un trabajo único. Como lo eres tú, mi jarl. ¿Me permites?

—El cuello de mi mujer solo lo toco yo —dijo Eiríkr molesto.

Ella le fulminó con la mirada, pero entendía lo que pretendía decir, no quería que le diera la espalda. —Eiríkr me lo pondrá.

Rurik apretó los labios demostrando que su decisión no le gustaba, pero alargó la mano hacia Eiríkr que lo cogió como si agarrara una serpiente venenosa. Él se puso tras ella a regañadientes y Jorunn apartó su cabello. Cuando se lo colocó en el cuello sintió el roce de sus dedos en la parte baja de su nuca, lo que la estremeció por dentro. Cómo anhelaba sus caricias y como si él también la necesitara acarició con la yema de su pulgar la suave piel haciendo que su corazón llorara de necesidad. Dejó caer el cabello sobre su espalda y forzó una sonrisa. —Gracias, es realmente precioso.

—Es un placer. —La cogió del brazo. —¿Entramos? Aún hace algo de frío y no quiero que te resfríes.

Carraspeó incómoda sintiendo la mirada de Eiríkr sobre ellos. —No recuerdo haber enfermado nunca.

—Impresionante.

—Seguro que hay otras cosas que te han impresionado más.

Él se echó a reír. —Pues sí. —Jorunn le indicó donde sentarse, pero esperó a que ella ocupara su silla para sentarse él, demostrando que tenía modales. —Sois realmente impresionante.

Se sonrojó por el cumplido. Al ver la mirada de advertencia de Eiríkr sentándose al lado de su invitado chasqueó la lengua. Hizo un gesto hacia una de las sirvientas. —Hidromiel para mi invitado.

Su hermana sentada ante Rurik sonrió. —¿Cómo va todo por casa?

—Muy preocupados y deseando verte.

Perdió parte de la sonrisa. —Siento todo esto.

Miró a Jorunn como si fuera la más hermosa de las mujeres. —Ha merecido la pena.

—¿Perder a tus hombres por el capricho de tu hermana ha merecido la pena? —dijo Eiríkr con ironía.

—No, pero haber venido hasta aquí sí —dijo entre dientes molesto por su intervención.

—¿Y qué les has dicho a tus hombres?

Él se tensó volviendo la vista a su compañero de mesa. —No tengo que dar explicaciones. Eran responsables de la vida de mi hermana, si perdieron la suya al protegerla era su deber.

—Entiendo, te da igual que murieran siempre y cuando consigas lo que quieres. —Bebió mirándole burlón, lo que la puso alerta porque era evidente que quería provocar un enfrentamiento.

—Eso no es cierto, pero tú no eres nadie para que te dé explicaciones.

Eiríkr apretó la jarra furioso y él sonrió satisfecho antes de mirarla a ella que se había molestado y mucho por su desprecio, aunque intentó disimularlo. Le sentó como si le hubiera pegado una patada en el mismísimo estómago, pero no podía defenderle. —Sí que es alguien —dijo antes de darse cuenta.

—Dijiste que no era tu marido.

—Y no lo es... —Miró a Hallad buscando ayuda, pero este no le quitaba ojo a Rurik. Gimió por dentro porque parecía que iba a soltar cuatro gritos en cualquier momento.

—Mi hermano sí que es alguien —dijo molesto Jerk sorprendiéndola—. Si no hubiera sido por la intervención de los dioses hubiera sido el jarl.

—Pero le han sustituido, por algo será.

Otro insulto y esta vez hacia Hallad que enderezó la espalda.

—Tú lo has dicho muy bien, cuñado. Por algo será. Por algo que solo saben ellos y debemos acatar sus órdenes. Mi padre ha sido un gran jarl para los nuestros y nunca dejamos a nadie atrás ni perdonamos una venganza.

—¿Insinúas que yo sí perdono las venganzas?

Jerk levantó una ceja. —¿No es evidente? ¿O me equivoco y no has hecho un pacto? El collar de mi jarl demuestra lo contrario.

—¿Y qué tal has pasado el invierno? —dijo Kalina forzando una sonrisa.

—¡Pues mal!

—¿Estás gritando a mi esposa? —preguntó Jerk con voz lacerante.

—No, él habla así normalmente, ¿verdad hermano?

Era evidente que se estaba reteniendo. —No sé por qué hay tanta hostilidad en esta mesa cuando yo he cumplido lo tratado.

—Será porque no dejas de insultarnos y quieres conquistar a mi esposa.

—Es hermosa y soltera. Una bendecida de vuestros dioses. Y yo no estoy insultando a nadie. ¡Se me insulta a mí constantemente!

—¡Silencio! —ordenó Jorunn perdiendo la paciencia—. Por el bien de Kalina tengamos una conversación neutral, ¿os parece?

Kalina sonrió. —Gracias amiga.

—Tu hermana te ha hecho una pregunta, Rurik. ¿Qué tal el invierno? ¿Es tan crudo como el nuestro?

—Mucho más.

—Ya estamos —dijo Hallad por lo bajo.

Ella decidió ignorarlo. —¿De veras?

—Vivimos mucho más al norte, entre las montañas. —Le miró sorprendida y eso le relajó. —Los inviernos son muy difíciles y largos.

—¡Aquí también! —dijo Jerk indignado—. ¿Verdad hermano?

—Verdad.

Por Odín, no iba a poder cenar tranquila. Mira como ahora se unían. —Si vive más al norte tiene que ser peor que el nuestro. Y entre las montañas.

—Nos quedamos completamente aislados.

—Y nosotros —dijo Hallad como si fuera idiota.

—La nieve llega hasta los hombros.

—Y aquí si no la quitamos, pero nuestros hombres la apartan de los caminos para que nadie se quede incomunicado de la casa principal por si hay un problema. —Hallad sonrió con ironía. —¿No haces tú lo mismo?

—Sí.

—Pues eso.

Jorunn puso los ojos en blanco antes de oír. —No le has dicho que se olvide. —Miró a Eiríkr sin entender. —No le has dicho que se olvide de intentar conquistarte. No puedes irte de aquí. ¿Recuerdas tu cometido?

—Y no me voy a ir.

—Ah, ¿no? —preguntó Rurik molesto—. ¿Y qué cometido es ese si puede saberse?

—Soy la jarl de este pueblo. Me necesitan.

—Por mandato de los dioses —dijo Jerk—. No puede irse. Ya le dije yo a mi esposa que sus deseos eran absurdos. Es imposible uniros.

—Pero si terminara su cometido... —Kalina miró ansiosa a Jorunn. —¿Crees que terminarás pronto?

—No. De hecho, no terminaré hasta dentro de mucho tiempo.

Dejó caer los hombros decepcionada. —Vaya, no podrás venirte con nosotros.

Jerk carraspeó. —Para irnos primero hay que pedirle permiso a la jarl, cielo.

—Pero ella lo dará, ¿no es cierto? No le importa que nos vayamos.

Se quedó en silencio cogiendo su jarra y dándole un buen sorbo. Sus ojos coincidieron con los de Eiríkr que esperaba ansioso su respuesta. Era evidente que no quería perder a su gemelo y lo entendía. Y la expresión de Hallad no era mejor, lo que le decía a las claras la opinión que tenía sobre que su hijo se fuera de su lado. Dejó la jarra ante ella. —Quizás el año que viene.

—¿Qué? —preguntó Kalina indignada—. ¿Por qué?

—Porque vas a tener un hijo y no quiero que hagas un viaje tan largo. Además, Hallad merece conocer a su primer nieto.

—Pero si nos auguras un buen viaje... —Kalina no entendía nada y más cuando negó con la cabeza. —¡Quiero parir en mi casa!

—Hermana cálmate, si quieres parir en nuestra casa, lo harás. —Rurik muy tenso la miró. —¿Hay alguna razón por la que mi hermana no pueda regresar a mi casa? ¡Creo que esto ya estaba hablado y su esposo estaba de acuerdo!

No tenía una excusa convincente para retenerles a no ser que Jerk decidiera quedarse. —¿Estás de acuerdo?

Jerk muy tenso dijo —Debo reconocer que no me desagradaba la idea.

Su mujer le miró asombrada. —¿Y ahora?

—Ahora no estoy convencido de que sea lo correcto.

—¿Por qué?

—Porque tu hermano va a tener un hijo y tú nunca vas a gobernar tu pueblo. —Se hizo el silencio en la mesa y Jerk juró por lo bajo. —Pero eso solo es uno de los problemas, hay muchos otros.

Rurik se levantó. —¿Acaso pretendías quitarme del medio?

—No digas estupideces... ¡Fue tu hermana la que me convenció de ello!

Kalina se sonrojó. —Bueno, si morías sin descendencia... —Levantó la barbilla orgullosa. —¡Quiero que mi hijo sea un líder! ¡No hay nada de malo en ello! ¡Mi hijo será importante!

—¡Pues eso ya no pasará! ¿Quieres regresar a casa?

—¡Sí! —respondió convencida.

—Pues tenemos un problema —dijo Jerk—. Porque para tener un rango inferior al que tengo aquí, yo me quedo.

Kalina palideció. —No puedes hacer esto. Lo habíamos hablado.

—¡Este es mi hogar, aquí están los míos! ¡Y una esposa sigue a su hombre! ¡Si me quiero quedar, nos quedaremos! ¡Además, Jorunn necesita ayuda!

—¡Jorunn no necesita a nadie! ¡Tiene a vuestros dioses de su lado! —gritó furiosa.

—He dicho, esposa —dijo fríamente.

Sintiéndose impotente sus ojos se llenaron de lágrimas. —Jorunn tenía razón, no eres de fiar. —Salió corriendo dejando el silencio tras ella.

Jorunn levantó la vista hasta Rurik. —Siéntate guerrero, este es un tema conyugal y no debemos intervenir.

—Si mi hermana quiere irse, se irá conmigo —dijo tajante.

—Eso lo decide su esposo y la jarl, tú no tienes nada que decir al respecto después de haber aprobado este matrimonio. —Eiríkr se levantó. —Ahora siéntate como te han sugerido.

—¿Me lo vas a ordenar tú? —preguntó con desprecio.

Jerk y Hallad también se levantaron y Rurik les miró con rabia. —¡Esta cena ha sido una encerrona desde el principio! ¡Exijo que me entreguéis a mi hermana de inmediato!

—Ahora está disgustada y por experiencia sé que cuando se disgusta no es fácil de tratar —dijo Jorunn—. Te aconsejo que os reunáis mañana y habléis de ello. Pero desde ya te digo que si Jerk no da su consentimiento, Kalina se quedará con nosotros.

—Entonces habrá guerra.

—Entonces no tendrás ese hijo que tanto deseas.

La miró con rabia. —¿Crees que antepondré un hijo no nacido a la felicidad de mi hermana y a mi honor?

Se levantó tan aprisa que apenas fue un parpadeo, para verla agarrando el cuello de Rurik. Impresionados vieron como le elevaba por encima de su cabeza. —Creo que no lo has entendido, guerrero. Aquí mi palabra es ley y me da igual tu honor. ¡Protegeré a mi familia por encima de todo! Piensa, piensa qué ocurriría si murieras en este momento. Jerk gobernaría al lado de tu hermana. Conseguiría lo que ellos tanto anhelan. Pero aun así estás vivo y tus hombres también, así que no me hagas perder la paciencia. ¡Regresa a tu hogar y encuentra a la mujer que parirá a tus hijos! —Le tiró a un lado y gritó —¡Ya!

Tirado en el suelo se llevó una mano al cuello mirándola asombrado y Eiríkr sonrió cruzándose de brazos tras ella. —¿No has oído a mi jarl? Ha dicho ya.

—Te juro por lo más sagrado para mí, que te voy a quitar esa sonrisa de la cara. —Se levantó furioso.

—¡Basta!

—Dame el gusto, preciosa —dijo Eiríkr con ganas de sangre.

Le miró exasperada. —¿Estás seguro de esto?

—Quiere pelea y sabe que contigo no puede ganar.

—Nada de armas, solo con las manos. No quiero que ninguno de los dos muera esta noche. ¿Estáis de acuerdo?

Se tiraron el uno sobre el otro como dos osos rabiosos y sus hombres animaron a Eiríkr. Jorunn gimió cuando Rurik le pegó un buen puñetazo. Hallad se puso a su lado y gritó —¡Dale, hijo!

Rurik no tardó en recibir un golpe que le hizo trastrabillar hacia atrás antes de que el potente puño de Eiríkr le diera en el estómago. Se cruzó de brazos. —¡Hombres, siempre lo complicáis todo!

—Ambos necesitan una buena pelea.

—¡La nariz, hermano! —gritó Jerk con ganas de sangre.

Kalina salió de la habitación para ver a todos rodeándoles y asustada corrió hacia allí para

ver que su hermano sangraba por la mejilla antes de recibir un puñetazo en la nariz que le hizo sangrar de nuevo. —¡No, no! —gritó asustada, pero nadie le hizo caso. Escuchó como gritaban que le matara y pálida miró hacia Jorunn que al ver como Eiríkr le pegaba de nuevo sonreía con satisfacción. Gritó de la rabia antes de mirar a su alrededor y ver un pequeño hacha en la mesa del hogar. Fuera de sí rodeó el corrillo para llegar tras Jorunn ignorando como Jerk gritaba que pegaran a su hermano de nuevo. Levantó el hacha con ambas manos y gritó fuera de sí haciendo que Jorunn se volviera justo antes de que el filo se clavara en su cuello a la altura del hombro quedándose incrustado allí. —¡Muere zorra! ¡Mi sangre es tan roja como la tuya por muy divina que sea!

Sin poder hablar y con el rostro reflejando su sorpresa cayó de rodillas. Al oír los gritos de horror de los que le rodeaban Eiríkr se volvió para verla arrodillada ante Kalina que reía histérica. Jorunn cayó de costado haciéndole palidecer. —¡No! —Se acercó a ella arrodillándose a su lado. —¡No, no! —gritó.

Jorunn le miró a los ojos y sonrió con tristeza. Intentó hablar y no podía expulsando sangre por la boca. —Preciosa... —Desesperado gritó —¡Dónde está Syn!

Ella agarró su mano sintiendo que el aire no llegaba y que su mente se nublaba. Entonces le vio riendo en aquel prado donde le había visto por primera vez. Extendía sus manos hacia ella y la llamaba para que se reuniera con él. Cuando llegó a su lado la abrazó y él susurró a su oído —Te amo. Te amo y te amaré siempre, mi vida. No tengas miedo, estoy aquí, a tu lado. —Sintió un dolor desgarrador en el cuello. —No temas, nada me separará de ti. Ni la misma muerte me separará de ti.

Se aferró a él necesitando sentirle. Nada tenía importancia excepto él y dejó que la neblina la cubriera. Eiríkr abrazado a su cuerpo la besó en la pálida mejilla ignorando el profundo corte que había dejado al descubierto al quitarle el hacha. —Nunca me separaré de ti, te lo juro por Odín. Si te vas, me iré contigo, mi preciosa. — Entonces sus cabellos se extendieron elevándose, pero Eiríkr lo ignoró mirando su rostro y besando sus labios con ternura. —Lo siento, preciosa. Te he fallado tanto... Como ahora. Esto no tenía que haber pasado —Intentó contener el dolor porque el corte no se curaba. —No te preocupes. —Desesperado acarició su rostro. —Me iré contigo y seremos felices. Te juro que te haré muy feliz. No temas, Odín te está esperando. Nos espera a los dos e iremos juntos, de la mano. —Entonces escuchó su último aliento y asustado miró su rostro. —¿Jorunn? —Al darse cuenta de que no respiraba gritó desgarrado abrazándola a él con fuerza.

Hallad pálido dio un paso hacia atrás. Los cabellos de Jorunn cayeron al suelo rodeándoles. —Ha muerto —dijo incrédulo—. Ha muerto.

Entonces el suelo empezó a temblar con fuerza y todos aterrados gritaron corriendo fuera de la casa. —¡Los dioses nos castigarán! —gritó una de las sirvientas antes de correr hacia la puerta, pero estas estaban atrancadas. Se desató el pánico y de repente el suelo dejó de temblar.

La niña Skuld salió de detrás de la piel y su cara mostraba su furia. —¿Cómo os atrevéis? —Su voz les estremeció a todos. —¡Cómo os atrevéis! —gritó haciendo temblar la casa. Se acercó a su hija y gritó —¡No la toques!

Eiríkr no le hizo caso y se aferró a ella susurrando —Nada me separará de ti.

La niña sonrió maliciosa. —¿Nada? ¡Suelta a mi hija antes de que desmiembre tu cuerpo! —Voy a morir —susurró—. Lo hagas tú o lo haga yo, me reuniré con ella.

A Skuld se le cortó el aliento. —¿Tanto la amas?

—¡Mátame de una vez! —gritó. Una lágrima cayó por su mejilla hasta ocultarse en su barba—. ¡Me está esperando! ¡No quiero hacerla esperar!

Impresionada por el dolor que expresaban sus ojos dio un paso atrás. —La amas...

Ignorándola acarició la mejilla de Jorunn. —Mi preciosa, mi preciosa esposa... —De repente miró a la niña asustado. —¿A qué esperas? ¡Tómate tu venganza! Creerá que le he fallado de nuevo y... —Cogió el puñal de su bota y se lo llevó al cuello con intención de cortárselo, pero Skuld gritó y los cabellos de Jorunn agarraron su muñeca deteniéndole en seco. Sorprendido miró su rostro. —¿Jorunn?

Su cuerpo no respondió y Eiríkr gritó desesperado —¡Hermano mátame!

Pálido dio un paso atrás. —No pienso hacer eso.

Su mirada recayó en Rurik que estaba tan impresionado como los demás. —¡Mátame tú! ¡Toma tu venganza en mí!

—Tus dioses son mucho más poderosos que los míos. No pienso tomar parte en esto.

Sabiendo que nadie le ayudaría gritó desgarrado abrazando a Jorunn. Las mujeres lloraban sintiendo su dolor. —¡No lloréis! —Dejó caer el puñal y la abrazó con la otra mano pegándola a su torso. —No lloréis. —Entonces sintió el calor de su mejilla y se le cortó el aliento creyendo que era una ilusión. Se apartó lentamente y sintió su aliento en sus labios. —Respira... —susurró haciendo que sus hombres gritaran de la alegría. —Vamos preciosa, abre los ojos. Abre los ojos para mí. —Cuando movió los párpados su felicidad fue tan intensa que rio. —Eso es preciosa, estoy aquí.

Jorunn elevó los párpados y al ver el rostro de Eiríkr sonrió como si estuviera agotada. Syn llegó corriendo y al ver el profundo corte se detuvo en seco. —¿Y me molestáis para esto? ¡Estaba haciendo un ungüento! ¡No le han cortado la cabeza! —Pasmado vio que se iba por donde había venido. —Estos hombres son unos dramáticos. Si es un corte de nada.

Varios se echaron a reír y Eiríkr sonrió mirando el rostro de Jorunn. —Me has asustado, esposa.

Ella que no podía hablar elevó con esfuerzo su brazo para acariciar su mejilla y él cerró los ojos como si su tacto fuera lo mejor del mundo. —Hijo deberías llevarla a su cama, allí estará más cómoda mientras se repone.

Parecía que no le había oído, pero al cabo de unos segundos Eiríkr abrió los ojos y se levantó llevándosela en brazos. Se volvió para ver a Skuld que les observaba fijamente. —Siento haber descuidado a tu hija, no volverá a pasar.

La niña sonrió. —Sé que no ocurrirá de nuevo, sé que la antepondrás ante todo.

—Eso te lo juro por Odín.

Jorunn intentó volver la cabeza, pero no le respondía y Eiríkr se giró para que la mirara. Skuld sonrió. —¿Recuerdas el último tapiz, hija?

Parpadeó a modo de asentimiento. —Ese es tu destino. —La niña miró hacia arriba como si estuviera escuchando algo. De repente sonrió radiante. —Frigg dice que se alegra de que tu marido haya entrado en razón, que haya demostrado que te ama. Nuestra diosa y hasta el mismo Odín aprueban este matrimonio. —Miró hacia Eiríkr. —No les defraudes de nuevo. Los dioses os bendicen y tendréis muchos hijos que serán grandes guerreros.

Jorunn se sonrojó de gusto acariciando su pecho mientras él carraspeaba algo incómodo. —Dales las gracias de nuestra parte.

Miró hacia arriba y jadeó. —¿Cómo has dicho? Pero lo lógico es que se llame Skuld, mi diosa. —Gruñó mirándoles de nuevo. —A vuestra primera hija la llamaréis Frigga en honor a vuestros dioses.

—Así se hará. Y a la segunda la llamaremos Skuld.

La niña sonrió. —No, prefiero mi nombre humano. El que usé cuando vivía entre vosotros. Mi hija te lo dirá. —Les miró con cariño. —Hija sé muy feliz y recuerda que te amo. —Miró a los demás con inquina. —Y vosotros recordad que jamás sabréis cuando puedo volver. —Desapareció dejándoles con la boca abierta.

Eirikr caminó hacia la piel que separaba las habitaciones y Jerk incómodo dijo —¿Y Kalina?

Su hermano se detuvo en seco antes de volverse lentamente para verla agarrada por dos de sus hombres. Jorunn sintió como la furia le recorría tensándole de arriba abajo y le acarició el cuello provocando que la mirara. Ella vocalizó que no y la miró indignado. —Pero mujer... Ha intentado matarte.

Suspiró y él a toda prisa la metió en el pasillo para llevarla a la habitación. Cuando la tumbó con cuidado sobre las pieles, se tumbó a su lado y se miraron a los ojos. Él cogió su mano y entrelazó sus dedos con los suyos. —Lo siento, preciosa. He bajado la guardia por una pelea estúpida y... —Ella puso la mano sobre su boca y sus ojos se llenaron de lágrimas de la emoción. Él besó la palma de su mano antes de apartarla con una suavidad que la enterneció. —Te amo, te amo tanto... —Se acercó y rozó sus labios como si temiera dañarla. —Te juro que eres lo más importante que tengo en la vida, mi amor.

Jorunn cerró los ojos disfrutando de su aliento, su voz y sus caricias sabiendo que si vivía era para sentirlas.

—Nunca volveré a dudar de ti.

Abrió los ojos y susurró —Te amo.

Él sonrió. —Jamás me sentido más feliz que en este momento. —Miró su herida mucho más pequeña que antes. —Y aliviado. Creía que te había perdido.

—¿Hubieras venido conmigo?

—Siempre —susurró mirando sus ojos.

Gritos en el exterior les tensaron y ella intentó incorporarse. —Skuld —logró decir.

La cogió por los hombros. —Skuld es tu misión, ¿verdad? —Le miró a los ojos y su marido vio la verdad en ellos. —Por eso te enviaron aquí, para protegerla.

—Tengo... —Aún no tenía fuerzas y asustada gimió.

—No preciosa, te quedarás aquí. Me encargaré yo.

—Ten cuidado.

—No te preocupes. —La besó en los labios antes de levantarse a toda prisa mostrando toda la sangre que tenía en los brazos y en el pecho antes de salir de la habitación.

Asustada por él, se levantó tambaleándose y miró hacia abajo intentando mantener el equilibrio para ver su vestido lleno de sangre. —Gracias Odín. —Sollozó impresionada porque aún estaba viva. —Gracias por darnos otra oportunidad. —Caminó como pudo fuera de la habitación y apoyándose en la pared recorrió el pasillo sin dejar de oír los gritos. Estiró la mano para agarrar la piel y a través de la rendija miró hacia el salón donde todos se gritaban. Kalina

que no dejaba de llorar, era agarrada por dos hombres y fue obligada a arrodillarse ante Hallad que tenía una espada en la mano. Rurik también era retenido por sus guerreros, incluso Jerk que gritaba impotente era sujetado por sus hombres mientras Gisli se interponía empujando su pecho para impedir que la ajusticiaran. Pudo sentir su dolor al creer que perdería a la persona que amaba. Su miedo.

—¡Nos iremos, padre! —gritó Jerk desesperado.

—¡Ha intentado matar a la jarl! ¡Merece un castigo! ¡Ha contrariado a los dioses y a mí! ¡Sangre por sangre, esa es la ley!

—¡Basta! —gritó Eiríkr haciendo que todos se callaran. Caminó hacia Kalina y la miró fríamente—. Te ha protegido más que a nadie.

Ella sollozó en respuesta.

—¡Te ha perdonado la vida varias veces! —gritó sorprendiendo a su hermano—. ¡Se ha hecho tu amiga y ha confiado en ti! —gritó furioso—. ¡Le robaste, le mentiste, la has utilizado y le correspondes así!

Kalina asintió con la cabeza gacha. —Mátame.

—¡No! —gritó Jerk—. Hermano por favor, se asustó por Rurik, creía que ibas a matarle y... ¡No la mates!

—¿Lo hiciste por eso? —gritó sobresaltándola. La agarró por el cabello para que le mirara—. Mírame a los ojos. ¿Lo hiciste por eso?

—Lo ha dicho tu padre sangre por sangre, esa es la ley. Así que mátame.

—¡Como le hagáis algún daño...! —gritó Rurik.

—¿Como le haga algún daño qué? —Se volvió hacia él. —¿Me matarás? ¿Matarás a mi esposa?

—Por favor, te lo ruego, no le hagas daño, es lo único que me queda. ¡Por favor!

Eiríkr apretó los labios volviéndose hacia Kalina. —Padre baja la espada.

—Pero hijo...

—¡No habrá más derramamiento de sangre esta noche!

Jorunn sonrió viendo al jarl que había en él porque nadie dudó de sus palabras soltando a los que tenían retenidos. —Mi esposa no lo querría. Kalina levántate.

Esta lo hizo con las piernas temblorosas y Jerk se acercó de inmediato cogiéndola del brazo. —No puedo culparte por creer que tu hermano iba a sufrir daño. Estaba solo sin sus hombres y nuestra conversación no había sido amistosa en ningún momento. Yo también hubiera pensado así. Yo también hubiera ayudado a mi hermano. Tu penitencia será quedarte en estas tierras hasta el día de tu muerte. —Jerk sonrió mientras Kalina dejaba caer la mandíbula del asombro. —Y servirás a tu jarl, ¿me has entendido?

—¿No temes que lo intente de nuevo? —preguntó Hallad sorprendido.

Sonrió irónico. —Mi esposa ha demostrado que es difícil de matar. —Varios rieron por lo bajo. —¡Por la jarl! ¡Jorunn la invencible! —Todos gritaron levantando sus armas.

Asombrada vio que estaban locos de contentos. —¡Brindad por la salud de vuestra señora! ¡Férrea por la gracia de Odín! —Se volvió y la vio sujetándose a la piel. Se acercó de inmediato mientras los hombres gritaban su nombre. En cuanto llegó a ella la cogió en brazos. —¿Por qué te has levantado, mujer?

Ella admirada susurró —No quiero ser jarl.

La miró sorprendido deteniéndose en seco, pero vio en sus ojos la verdad. —¿Por qué? Lo haces muy bien, preciosa. Serás una gran jarl.

—Lo odio. No me gusta mandaros a todos, no me gusta tener que decir lo que cada uno tiene que hacer. Odio todas las tareas que conlleva. Revisar graneros, tejados, cuidar de la vida de los hombres, ajusticiarlos... Pero tú lo haces muy bien.

Él rio por lo bajo. —Años de práctica. —La tumbó sobre la cama con cuidado. —Te ayudaré con esas tareas que odias, no te preocupes.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo. —Déjame quitarte esta ropa. —La ayudó a sentarse y quitó el collar con cuidado de no dañarla en la herida. —Habrás que lavarlo.

—No lo quiero.

La miró sorprendido. —¿Por qué? —Ella agachó la mirada. —Eh... Los jarl aceptan regalos de aliados, es muy común hacerlo. No es el regalo de un hombre a una mujer.

—Sabes que eso no es cierto.

Él hizo una mueca. —Es evidente que quería impresionarte y sé de sus intenciones por Kalina, pero no dudaba de ti.

Sorprendida le miró a los ojos. —¿De veras?

—Dudaba de él. Temía que se enamorara tanto que tuviera que matarle.

Sonrió. —¿De veras no dudabas de mí?

—Sé que te hice daño con todo lo que hice, lo que te dije, pero en cuanto fui consciente de mi error, me di cuenta del amor que había despreciado, que había dañado. Pero ese amor, aunque herido seguía allí. No me mataste.

Parpadeó sorprendida. —¿Perdón?

—¿Por qué aguantar todo eso cuando lo hubieras solucionado quitándome del medio? Tan sencillo como eso. Me amenazabas, sí, pero jamás me hiciste ningún daño. —Dejó el collar sobre la mesilla. —Te lo pondrás cuando Rurik venga a ver a su hermana, ¿te parece? —Le ayudó a quitarse el vestido manchado de sangre y cuando su cara quedó al descubierto pudo ver la felicidad en sus ojos, lo que le hizo sonreír. —¿Qué ocurre, preciosa?

—Te amo.

—Lo sé.

Se tumbó en la cama mirándole con amor. —Y tú me amas a mí.

Se tumbó a su lado y acarició su mejilla. —Eso también lo sé.

—Tu corazón es mío. Me ha elegido a mí.

—No podría elegir a otra. —Besó sus labios y susurró contra ellos —Porque eres tú, solo tú y para siempre.

Epílogo

Sentada ante el telar pasaba el hilo y miró de reojo a Skuld que sentada en el telar de al lado hacía su rostro. Hizo una mueca porque la nariz estaba algo torcida. Por Odín, era evidente que el telar no era lo suyo, pero la pequeña no se daba por vencida. —Cielo, vuelve a hacerlo.

—Rayos —dijo frustrada levantándose y apretando los puños al ver su obra—. ¡Rayos!

Atónita porque nunca se enfadaba soltó una risita y la niña la miró furiosa. —¿Te ríes?

—No puedes competir con la jarl, es norna —dijo Syn acercándose—. A ti se te dan bien otras cosas que ella ni se imagina.

—Sí, ¿cómo qué?

—Adivinas cosas, eso yo no lo hago.

—¡Cambias el destino de los hombres! ¡Eso es mejor!

Ambas hicieron una mueca. —Tú eres muy especial.

—Vaya cosa, ella lo es más. A mí no se me curan las heridas.

—Niña no te compares. ¡Ella es mucho mayor que tú y a ti te queda mucho que aprender! Ahora a buscar hierbas que estás muy pesada. —La niña gruñó alejándose. —Y después desharás el tapiz para hacerlo de nuevo.

—Vale...

—Está empezando a mostrar carácter —dijo Jorunn divertida.

—Eso es bueno. Si tiene que lidiar con dioses es mejor que lo tenga. —Miró su tapiz. Una imagen impresionante del fiordo. —Ya no hay paredes donde ponerlo, pero es precioso. No me extraña que la niña tenga envidia. —Entrecerró los ojos. —Habrás que buscarle otro entretenimiento o le hundirás la moral.

Preocupada se llevó la mano al pecho. —¿Hago eso?

—¿No has visto los demás telares? Nadie hace imágenes por no quedar mal.

—Kalina sí.

Esta se levantó mostrando a su hombre con una espada en la mano. —Yo no me dejo hundir por cualquiera, hermosa.

Sonrió. —Eso es evidente. —Se levantó mostrando su enorme vientre. —¿Crees que los hombres tardarán en llegar?

Ambas levantaron una ceja y se cruzaron de brazos. —¿Qué has hecho? —preguntaron a la vez.

—¿Yo? Nada —dijo sorprendida.

—¡No puedes hacer esto! —protestó Kalina—. ¡Apenas se han ido cuando deseas que

vuelvan, tienen un percance y aquí están de nuevo sin haber llegado a las tierras del sur! Hace dos años que lo intentan y tienen que volver. ¡Debes dejar de hacer eso!

Se puso como un tomate. —¡No puedo evitarlo!

—¡Pues tu marido tiene que ir, ponte como quieras! —Señaló su vientre. —¡Porque tú es evidente que no puedes liderar la incursión!

Gruñó saliendo del telar.

—¡No, vas a oírme! ¡No puedes ignorar esto! ¡Cómo los hombres no consigan riquezas yendo de incursión, se irán!

Se detuvo en seco. —¿Cómo que se irán?

—Oyen historias de otros jarls, de otros hombres que consiguen auténticas fortunas. Ellos también quieren eso y tú no se lo das. —En ese momento escucharon un cuerno y Kalina jadeó. —¡No me lo puedo creer!

—No son ellos.

—¡Claro que son ellos, siempre son ellos, porque gracias a las historias que corren sobre ti, nadie se atreve a acercarse a tus tierras!

Rio por lo bajo. —Cobardes.

Su amiga puso los ojos en blanco. —Esto no es bueno, ¿sabes? No tienes aliados y eso nunca es bueno.

—Tengo a Rurik —dijo antes de ir hacia el fiordo.

—¡Mi hermano tardaría una eternidad en llegar!

—Pues mírale, ya está aquí.

Sorprendida miró hacia el fiordo para ver que se acercaba un barco. —No puede ser, si se acaba de ir como quien dice. —La fulminó con la mirada. —¿Se lo has hecho a él también?

—Claro que no.

—Uy, uy, —La señaló con el dedo. —¡Deja de protegerlos a todos!

—No puedo creer que hayas dicho eso.

Kalina se sonrojó. —¡Ya me entiendes!

Syn rio divertida. —Piensa que es designio de los dioses, niña. No te sulfures. Lo que es, es.

—¿Y tú eres la bruja del pueblo?

—¡Oye, yo no soy bruja! ¡Soy curandera, que es muy distinto! Yo no hago conjuros —dijo como si estuviera molesta por no poder hacerlos.

Rurik vio como las tres discutían en el embarcadero y levantó una ceja. —Menuda bienvenida.

—¿Qué haces aquí, eh? —preguntó su hermana enfadadísima—. No me digas que ha pasado algo que te ha hecho volver.

—Pues sí. Tu marido.

Asombrada preguntó —¿Has visto a Jerk?

En ese momento los gemelos aparecieron en cubierta y las tres dejaron caer la mandíbula del asombro al ver sus pieles quemadas por el sol. —¿Qué ha pasado? —preguntó Jorunn viendo

el rojo intenso de su esposo.

—Mujer...

—¡Yo no he sido!

—¡Encallamos a un día de aquí! ¡En alta mar! —dijo Eiríkr incrédulo—. ¡Y el barco no se hundía! ¡Tres días estuvimos allí hasta que pasó Rurik!

Hizo una mueca. —Últimamente pega un poco el sol, ¿no? Seguro que Odín quiere decirnos algo.

—¡Sí, que mi mujer no quiere que me vaya de incursión!

Levantó la barbilla. —No puedo cambiar tu destino, recuérdalo marido.

—¡Pero el de los demás sí! —gritó Jerk—. Hermano, tú no vuelves de incursión.

—¿Qué has dicho?

—Échale la culpa a tu esposa.

Eiríkr la fulminó con la mirada. —Muy bien, la próxima vez vendrás.

Sonrió encantada. —¿De veras? —Él miró su enorme vientre e hizo una mueca. —¡Estoy bien!

—Los del sur no se lo van a creer. Una preñada de incursión, ¿dónde se ha visto algo igual? —dijo Eiríkr por lo bajo haciendo reír a su gemelo.

Los hombres de Jorunn empezaron a bajar del barco rojos como tomates y con muy mala uva. Ella forzó una sonrisa y dijo —Bienvenidos. Tranquilos, haremos otro barco. —Por lo bajo añadió —Así me dará tiempo a parir.

Kalina no lo pudo evitar, se echó a reír a carcajadas y sus maridos llegaron hasta ellas. —¿De qué te ríes? —preguntó Jerk sonriendo a su vez.

—No tiene remedio. Hará lo que sea para protegeros a todos.

Hallad llegó corriendo. —¿Pero qué hacéis aquí? —Asombrado miró el fiordo. —¿Y mi barco?

Todos rieron mientras Jorunn no sabía dónde meterse de la vergüenza. Hallad la miró. —Niña...

—Lo siento.

—Ya está solucionado, padre. —La cogió por la cintura pegándola a él y mirándola con amor. —La próxima vez Jorunn vendrá con nosotros.

—No os dais cuenta, ¿verdad? —preguntó Kalina—. No irá. No sin Skuld, sin Hallad, sin mí y sin mi niño. Pero sobre todo no se irá sin su pequeña Frigga, ni la pequeña Astrid porque os recuerdo que cuando tengáis el barco su segunda hija ya estará entre nosotros. O vamos todos para que no nos pierda de vista o de aquí no se mueve nadie.

Los hombres la miraron con horror. —¿Qué pasa? ¡No puedo evitarlo!

Eiríkr suspiró abrazándola. —Jerk la próxima vez lo intentarás tú.

Su gemelo le palmeó el hombro antes de alejarse con su mujer y los demás. —Lo siento.

—No sientas amarnos tanto como para no querer perdernos, mujer. —Besó sus labios. —Doy gracias cada día por ese amor, no pienso renegar de él.

—¿Por qué te ha dado tanto el sol? ¿No has bajado a la bodega para resguardarte?

—La bodega estaba llena de agua, preciosa.

—Oh...

Él rio por lo bajo. —Eres imposible. Pero...

—Lo sé. Los hombres están molestos conmigo.

—Necesitamos las incursiones. Necesitamos ese oro, sabes que las cosechas no son suficientes para alimentarlos a todos. Hay que comprar grano y...

Se escuchó un estruendo y asustados se volvieron hacia la aldea. Dejaron caer la mandíbula del asombro al ver ante la casa del jarl una gran roca que parecía de oro. El sol la hizo brillar y Kalina gritó —¡Un regalo de los dioses!

Todos gritaron de la alegría y Eiríkr la miró impresionado. —¿Mujer?

—Esto no es cosa mía.

Entonces Skuld pasó a su lado y le guiñó un ojo dejándoles de piedra. —¿Crees que ella...? —preguntó su marido sin salir de su asombro.

—No, ¿tú crees?

—Mujer, desde que has entrado en mi vida yo ya me lo creo todo.

Se echó a reír y le abrazó. —Y aun así me amas.

La miró con amor. —Y no podría amarte más porque mi corazón está lleno de ti, mi vida. De hecho, late al mismo tiempo que el tuyo.

—Y le siento. —Besó sus labios. —Te amo. Y los dioses son testigos de que te amaré siempre.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

- 1- Vilox (Fantasía)
- 2- Brujas Valerie (Fantasía)
- 3- Brujas Tessa (Fantasía)
- 4- Elizabeth Bilford (Serie época)
- 5- Planes de Boda (Serie oficina)
- 6- Que gane el mejor (Serie Australia)
- 7- La consentida de la reina (Serie época)
- 8- Inseguro amor (Serie oficina)
- 9- Hasta mi último aliento
- 10- Demándame si puedes
- 11- Condenada por tu amor (Serie época)
- 12- El amor no se compra
- 13- Peligroso amor
- 14- Una bala al corazón
- 15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.
- 16- Te casarás conmigo
- 17- Huir del amor (Serie oficina)
- 18- Insufrible amor
- 19- A tu lado puedo ser feliz
- 20- No puede ser para mí. (Serie oficina)
- 21- No me amas como quiero (Serie época)
- 22- Amor por destino (Serie Texas)
- 23- Para siempre, mi amor.
- 24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)
- 25- Mi mariposa (Fantasía)
- 26- Esa no soy yo
- 27- Confía en el amor
- 28- Te odiaré toda la vida
- 29- Juramento de amor (Serie época)
- 30- Otra vida contigo
- 31- Dejaré de esconderme
- 32- La culpa es tuya
- 33- Mi torturador (Serie oficina)
- 34- Me faltabas tú
- 35- Negociemos (Serie oficina)
- 36- El heredero (Serie época)
- 37- Un amor que sorprende
- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)
- 40- No busco marido
- 41- Diseña mi amor

- 42- Tú eres mi estrella
- 43- No te dejaría escapar
- 44- No puedo alejarme de ti (Serie época)
- 45- ¿Nunca? Jamás
- 46- Busca la felicidad
- 47- Cuéntame más (Serie Australia)
- 48- La joya del Yukón
- 49- Confía en mí (Serie época)
- 50- Mi matrioska
- 51- Nadie nos separará jamás
- 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)
- 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio
- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época)
- 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie época)
- 64- Lo nuestro es único
- 65- La ayudante perfecta (Serie oficina)
- 66- Dueña de tu sangre (Fantasía)
- 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón
- 70- No soy de nadie (Serie escocesa)
- 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí
- 75- Vilox II (Fantasía)
- 76- Una moneda por tu corazón (Serie época)
- 77- Una noticia estupenda.
- 78- Lucharé por los dos.
- 79- Lady Johanna. (Serie Época)
- 80- Podrías hacerlo mejor.
- 81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)
- 82- Todo por ti.
- 83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)
- 84- Sin mentiras
- 85- No más secretos (Serie fantasía)
- 86- El hombre perfecto
- 87- Mi sombra (Serie medieval)

- 88- Vuelves loco mi corazón
- 89- Me lo has dado todo
- 90- Por encima de todo
- 91- Lady Corianne (Serie época)
- 92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)
- 93- Róbame el corazón
- 94- Lo sé, mi amor
- 95- Barreras del pasado
- 96- Cada día más
- 97- Miedo a perderte
- 98- No te merezco (Serie época)
- 99- Protégeme (Serie oficina)
- 100- No puedo fiarme de ti.
- 101- Las pruebas del amor
- 102- Vilox III (Fantasía)
- 103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)
- 104- Retráctate (Serie Texas)
- 105- Por orgullo
- 106- Lady Emily (Serie época)
- 107- A sus órdenes
- 108- Un buen negocio (Serie oficina)
- 109- Mi alfa (Serie Fantasía)
- 110- Lecciones del amor (Serie Texas)
- 111- Yo lo quiero todo
- 112- La elegida (Fantasía medieval)
- 113- Dudo si te quiero (Serie oficina)
- 114- Con solo una mirada (Serie época)
- 115- La aventura de mi vida
- 116- Tú eres mi sueño
- 117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)
- 118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)
- 119- Sólo con estar a mi lado
- 120- Tienes que entenderlo
- 121- No puedo pedir más (Serie oficina)
- 122- Desterrada (Serie vikingos)
- 123- Tu corazón te lo dirá
- 124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
- 125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
- 126- Dragón Dorado (Serie época)
- 127- No cambies por mí, amor
- 128- Ódiame mañana
- 129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)
- 130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)
- 131- No quiero amarte (Serie época)
- 132- El juego del amor.
- 133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)

- 134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)
- 135- Deja de huir, mi amor (Serie época)
- 136- Por nuestro bien.
- 137- Eres parte de mí (Serie oficina)
- 138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)
- 139- Renunciaré a ti.
- 140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)
- 141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.
- 142- Era el destino, jefe (Serie oficina)
- 143- Lady Elyse (Serie época)
- 144- Nada me importa más que tú.
- 145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)
- 146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)
- 147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)
- 148- ¿Cómo te atreves a volver?
- 149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)
- 150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)
- 151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)
- 152- Tú no eres para mí
- 153- Lo supe en cuanto le vi
- 154- Sígueme, amor (Serie escocesa)
- 155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)
- 156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)
- 157- Me has dado la vida
- 158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)
- 159- Amor por destino 2 (Serie Texas)
- 160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)
- 161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)
- 162- Dulces sueños, milady (Serie Época)
- 163- La vida que siempre he soñado
- 164- Aprenderás, mi amor
- 165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)
- 166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)
- 167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)
- 168- Sólo he sido feliz a tu lado
- 169- Mi protector
- 170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)
- 171- Algún día me amarás (Serie época)
- 172- Sé que será para siempre
- 173- Hambrienta de amor
- 174- No me apartes de ti (Serie oficina)
- 175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)
- 176- Nada está bien si no estamos juntos
- 177- Siempre tuyo (Serie Australia)
- 178- El acuerdo (Serie oficina)
- 179- El acuerdo 2 (Serie oficina)

- 180- No quiero olvidarte
- 181- Es una pena que me odies
- 182- Si estás a mi lado (Serie época)
- 183- Novia Bansley I (Serie Texas)
- 184- Novia Bansley II (Serie Texas)
- 185- Novia Bansley III (Serie Texas)
- 186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)
- 187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)
- 188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)
- 189- Lo que fuera por ti 2
- 190- ¿Te he fallado alguna vez?
- 191- Él llena mi corazón
- 192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)
- 193- No puedes ser real (Serie Texas)
- 194- Cómplices (Serie oficina)
- 195- Cómplices 2
- 196- Sólo pido una oportunidad
- 197- Vivo para ti (Serie Vikingos)
- 198- Esto no se acaba aquí (Serie Australia)
- 199- Un baile especial
- 200- Un baile especial 2
- 201- Tu vida acaba de empezar (Serie Texas)
- 202- Lo siento, preciosa (Serie época)
- 203- Tus ojos no mienten
- 204- Estoy aquí, mi amor (Serie oficina)
- 205- Sueño con un beso
- 206- Valiosa para mí (Serie Fantasía)
- 207- Valiosa para mí 2 (Serie Fantasía)
- 208- Valiosa para mí 3 (Serie Fantasía)
- 209- Vivo para ti 2 (Serie Vikingos)
- 210- No soy lo que esperabas
- 211- Eres única (Serie oficina)
- 212- Lo que sea por hacerte feliz (Serie Australia)
- 213- Siempre estás en mi corazón (Serie Texas)
- 214- Lo siento, preciosa 2 (Serie época)
- 215- La intensidad de lo que siento por ti
- 216- Lucha por lo que amas (Serie Australia)
- 217- Ganaré tu corazón (Serie Vikingos)

Novelas Eli Jane Foster

- 1. Gold and Diamonds 1
- 2. Gold and Diamonds 2

3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte
14. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.